

## BIBLIOGRAFÍA

---

- A.A.V.V.: *Historia de la Provincia de Alicante. Edad Contemporánea. Siglo XIX*. Tomo V. Edic. Mediterráneo. Murcia. 1985.
- ALBEROLA, G.: *Eleuterio Maisonnave (Semblanza)*. Imp. de J. Pueyo. Madrid. 1920.
- ALBEROLA ROMÁ, A.: *El pantano de Tibi y el sistema de riegos en la huerta de Alicante*. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1984.
- ALBEROLA SUCH, F.: *Alicante y su Caja de Ahorros*. Alicante. 1849
- ALBERT BERENQUER, I.: *Bibliografía de la prensa periódica de Alicante y su provincia. Siglo XIX*. Comisión Provincial de Monumentos. Alicante. 1958.
- *Grabado religioso popular en la provincia de Alicante*. C.A.P. Alicante. 1972.
- ALBORNOZ, A. de: *El Partido Republicano. Las doctrinas republicanas en España y sus hombres. La Revolución de 1968 y la República de 1873. Los republicanos después de la Restauración. La crisis del republicanismo*. Biblioteca Nueva. Madrid, s.a.
- ALDANA FERNÁNDEZ, S.: *Guía abreviada de artistas valencianos*. Valencia. 1970.
- *Antonio Gilibert, arquitecto neoclásico*. Inst. "Alfons El Magnánim". Valencia. 1955.
- Alicante. Inauguración oficial del abastecimiento de aguas de Sax, 16 de octubre de 1898*. Est. Tipográfico Such Serra y Cía. Alicante. 1898.
- ALMIÑANA, N.; OARRICHENA, E.: *Guía General de las provincias de Alicante y Murcia y crónica indicador de Alcoy para el año 1887*. Alicante. 1886.
- *Indicador vinícola, correspondiente a las provincias de Alicante, Albacete, Castellón de la Plana y comarcas más importantes de Valencia y Murcia*. Imp. y Librería de V. Vilar. Castellón de la Plana. 1888.
- ALTAMIRA, R.: *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*. Madrid. 1905. Existe una edición facsímil publicada por el Instituto "Juan Gil-Albert". Alicante. 1985.
- ÁLVAREZ, A.: *Història del cooperativisme al País Valencià*. Lavinia. Barcelona. 1968.
- ARMENGOT FERNÁNDEZ, F. y CÍA MARTÍNEZ, J.A.: *XXV años de pintura alicantina (1933-1958)*. I.E.A. Alicante. 1958.
- ARTOLA, M.: *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. Alianza. Madrid. 1978.
- *Partidos y programas políticos*. Aguilar. Madrid. 1974.
- "El sistema político de la Restauración", en *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*. Siglo XXI; Págs. 11-20. Madrid. 1985.
- ARTOLA, M. Y OTROS: *Los ferrocarriles en España, 1844-1943*. 2 vols. Madrid. 1978.
- AZAGRA ROS, J.: *El bienio progresista en Valencia. Análisis de una situación revolucionaria a mediados del siglo XIX (1854-1865)*. Universidad de Valencia. Valencia. 1978.

- AZCÁRATE LUXAN, I.: "Inventario de dibujos correspondientes a las pruebas de examen de la Real Academia de San Fernando, realizadas entre los años 1816-1857", en *Boletín de la Real Academia de BB AA de San Fernando*. N. 60; Primer Semestre. 1985.
- BARÓN DE ALCAHALI, EL: *Diccionario biográfico de artistas valencianos*. Valencia. 1987.
- BARBASTRO GIL, L.: *El clero valenciano en el Trienio Liberal (1820-1823). Esplendor y ocaso del estamento eclesiástico*. Instituto "Juan Gil-Albert". Alicante. 1985.
- *Revolución liberal y reacción (1808-1833). Protagonismo ideológico del clero en la sociedad valenciana*. Publicaciones de la C.A.P.A. Alicante. 1987.
- Bases y reglamento del Círculo de Artesanos de Alicante*. Alicante. 1864.
- Bases y reglamento de la sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos*. Imp. de V. Costa y Cía. Alicante. 1872.
- BAYARRI, J.M.: *Historia de l'Art Valencià des dels orígens fins els nostres dies, compendiosament*. Valencia. 1957.
- *Istoria de la Escultura valenciana*. Tip. de Pascual Ibáñez. Valencia, s/f.
- BERCHEZ, J. y CORREL, V.: *Catálogo de diseños de arquitecturas de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia (1768-1846)*. Colg. Ofic. de Arquite. Valencia. 1981.
- BERNABÉ MAESTRE, J.M.: *Industria i subdesenvolupament al País Valencià*. Mallorca. 1975.
- BERNARDINO DE PANTORBA: *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Alcor. Madrid. 1948 (2ª edic., 1980).
- *El pintor Cabrera Cantó (Ensayo biográfico y crítico)*. Madrid. 1945.
- BLASCO, R.: *La premsa del País Valencià, 1790-1983*. Institució "Alfons el Magnànim". Valencia. 1983.
- BLASCO IBÁÑEZ, V.: *Historia de la revolución española desde la Guerra de la Independencia a la Restauración en Sagunto*. La Enciclopedia Democrática. Barcelona. 1892.
- BOIX, F.: "Exposición de dibujos, 1750-1860. Catálogo General Ilustrado", en *Sociedad Española de Amigos del Arte*. Madrid, mayo-junio de 1922.
- BOIX, V.: *Crónica de la Provincia de Alicante*. Ed. Rubio, Guilo y Vitturi. Madrid. 1868.
- *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX*. Valencia. 1877.
- BONMATÍ ANTÓN, J.F.: "Evolución de las causas de emigración de alicantinos a Argelia durante el siglo XIX", en *Estudis sobre la població del País Valencià*. Vol. II; págs. 1065-1076. Valencia. 1988.
- BRINES BLASCO, J.: *La desamortización eclesiástica en el País Valenciano durante el trienio constitucional*. Valencia. 1978.
- BRU ROMO, M.: *La Academia Española de Bellas Artes en Roma (1873-1914)*. Minist. de Asuntos Exteriores. Madrid. 1971.
- BRU Y VIDAL, S.: "José Ginés y Marín, escultor y estuquista de cámara", en *Las Provincias*. Valencia, 31 de marzo de 1968.

- CALATAYUD BAYA, J.: *Diccionario abreviado de personajes alicantinos*. Alicante. 1977.
- CALDUCH CERVERA, J. y VARELA BOTELLA, S.: *Guía de arquitectura de Alicante*. C.S.I. Alicante. 1977.
- CANDELA, M.: "Recuperar al pintor Rafael Alberola", en *Betania*. Novelda. 1982.
- COLOMA, R.: *Lorenzo Casanova, un pintor enfermo*. Alcoy. 1962.
- CARNERO ARBAT, T.: "Crisi i burguesia conservadora durant la Gran Depressió al País Valencià, 1879-1889", en *Estudis d'Història Agrària*. N. 1; Págs. 98-113. Barcelona. 1978.
- "Economía y poder político en el País Valenciano", en *Debats*. N. 8; Págs. 6-14. Valencia. 1984.
- *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900). La viticultura española durante la Gran Depresión*. Ministerio de Agricultura. Madrid. 1980.
- CARR, R.: *España. 1808-1936*. Ariel. Barcelona. 1969.
- *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*. Ariel. Barcelona, 1983.
- CARRATALÁ FIGUERAS, D.: *Situación social y económica de Alicante desde 1800 hasta la muerte de Fernando VII*. Alicante. 1954.
- CARRERAS, P.: *Medios para mejorar las condiciones higiénicas de Alicante*. Alicante. 1886.
- CASARES ALONSO, A.: *Estudio histórico-económico de las construcciones ferroviarias españolas en el siglo XIX*. Madrid. 1973.
- CASTELAR, E.: *Discurso pronunciado por ... en la reunión republicana celebrada la noche del 18 de septiembre en el teatro de Alicante*. Impr. Rafael Jordá. Alicante. 1872.
- CATALÁ GORGUES, M.A.: *100 años de pintura, escultura y grabado valencianos. 1878-1978*. C.A.V. Valencia. 1978.
- CATÁLOGO de la *Exposición de Bellas Artes celebrada en junio de 1894*. Est. Tipogr. de A. Reus. Alicante. 1894.
- CATÁLOGO de la *Exposición del dibujo, acuarela y grabado mediterráneos (1839-1939)*. Valencia. 1939.
- CATÁLOGO *Un siglo de arte español. 1856-1956*. Dir. Gen. de Bellas Artes. Madrid. 1955.
- CATÁLOGO de *monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*. Consellería de C.E.C. de la G.V. Valencia. 1983.
- CONEJERO MARTÍNEZ, V.: *El trienio constitucional en Alicante (1820-1823) y la segunda represión contra los liberales (1823-1833)*. Alicante. 1983.
- CORTÉS MIRALLES, J.: *Crecimiento urbano de Alcoy en el siglo XIX*. Excmo. Ayuntamiento. Alcoy. 1976.
- COSTA, J.: *Oligarquía y caciquismo como forma actual del gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. Madrid. 1902.
- *La crisis agrícola y pecuaria. Información escrita de la Comisión creada por R.D. del 7 de julio de 1887 para estudiar la crisis por que atraviesa la agricultura y la ganadería*. Imp. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid. 1887-1888.

- DARDÉ MORALES, C.: "La implantación de la democracia en la España de la Restauración", en *Revista de Occidente*. N. 50; Págs. 115-126. Madrid. 1985.
- Episodios internacionales y cantonales en 1873 por un testigo ocular*. Imp. Rafael Jordá. Alicante. 1878.
- ESCOLANO QUEREDA, J.: *La revolución de 1868 en Alicante (Actuación de la Junta Revolucionaria)*. Asociación de Maestros Industriales de Alicante. Alicante. 1879.
- Escritura de la Sociedad Cooperativa denominada de Instrucción y Trabajo*. Est. Tipográfico de Rojas, Soler y Martínez. Alicante. 1885.
- ESPÍ VALDÉS, A.: *Las Bellas Artes y los artistas a través de las Exposiciones alicantinas del siglo XIX*. C.A.P. Alicante. 1972.
- "Documentación valenciana sobre el Teatro principal de Alicante", en *Revista IEA*; N. 1; págs. 79-86. Alicante. 1968.
- "Tres escultores: Moltó, Ridaura y Bañuls", en *Información*. Alicante, 21 de mayo de 1970.
- "José Ginés y el Belén del Príncipe", en *Información*. Alicante, 20 de diciembre de 1970.
- "José Carbonell y su Cristo Resucitado", en *Información*. Alicante, 13 de abril de 1971.
- "Las figuras del "Nacimiento", escultura popular" en *Información*. Alicante, 29 de diciembre de 1972.
- *Escultura y escultores en Alcoy*. La Victoria. Alcoy. 1974.
- "La degollación de los Inocentes, de José Ginés", en *Información*. Alicante, 26 de mayo de 1974.
- "Noticias sobre el escultor alceano Antonio Moltó", en *Día de la Provincia*; págs. 17-24. Diputación Provincial. Alicante. 1980.
- *Semblanza biográfica y artística del pintor Plácido Francés y Pascual*. Cosmos. Valencia. 1963.
- *El litógrafo Pascual y Abad*. La Victoria. Alcoy. 1964.
- "Gisbert, primer director del Museo del Prado", en *Arte Español*. Segundo fascículo 1963-1967; págs. 112-118. Madrid.
- "El pintor Casanova, su "escuela" y la Exposición alicantina de 1894", en *Idealidad*, Alicante. 1968 (Separata).
- "Los primeros pensionados de arte de la Diputación Provincial de Alicante", en *Revista del I.E.A.* N. 5; págs. 41-54. Alicante. 1969.
- *Itinerario por la vida y la pintura de Fernando Cabrera Cantó (Apuntes para una biografía del Maestro)*. Inst. de Est. Alic. Alicante. 1969.
- "Otra vez Heliodoro Guillén", en *Información*. Alicante, 3 de junio de 1970.
- *Ricardo Navarrete, ese pintor olvidado*. La Victoria. Alcoy. 1970.
- *Vida y obra del pintor Gisbert*. Inst. Alfonso el Magnánimo. Valencia. 1971.
- *Vida y pintura de Francisco Laporta*. Alcoy. 1971.
- "Apuntes para una biografía del pintor Agrasot", en *A.A.V.*; págs. 37-44. Valencia. 1971.

- *Pintores alcoyanos del siglo XIX. Antología*. Alcoy. 1972.
- “La escuela pictórica alcoyana. 1769-1969”, en *Saitabi*, XXIII; págs. 191-220. Valencia. 1973.
- “Emilio Sala, retratista. Los retratos y otras pinturas suyas del Museo de Bellas Artes de Valencia”, en *A.A.V.*; págs. 49-53. Valencia. 1973.
- “Nuevos pensionados de Arte de la Diputación Provincial de Alicante”, en *Revista I.E.A.* N. 9; págs. 23-26. Alicante. 1973.
- *El pintor Emilio Sala y su obra*. Inst. Alfonso el Magnánimo. Valencia. 1975.
- “José Aparicio, pintor alicantino y de Corte (I parte: 1770-1817)”, en *Rev. I.E.A.* N.º 23, págs. 7-33. Alicante. 1978.
- *Casanova y su círculo alicantino de pintores y escultores*. C.A.P. Alicante. 1983.
- “El tema social en los pintores alcoyanos de entresiglos”, en *A.A.V.*; págs. 63-67. Valencia. 1983.
- “El pintor Ricardo Navarrete, entre Valencia y Venecia”, en *A.A.V.*; págs. 77-81. Valencia. 1984.
- “Acercamiento al mundo plástico y humano de Cabrera Cantó”, en *Rev. Aines*, N. 3-4; págs. 33-56. Alcoy. 1985.
- ESPÍ, A. y LLOBREGAT CONESA, A.: *Catálogo de pintura y escultura. Obras de artes propiedad de la Excma. Diputación Provincial de Alicante*. Alicante. 1972.
- ESPÍN RAEL, J.: *Artistas y artífices levantinos*. Lorca. 1931.
- ESTEVE GONZÁLEZ, M.A.: “Factores condicionantes de la evolución demográfica de Alicante durante la primera mitad del siglo XIX”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. N. 1. Págs. 89-101. Alicante. 1982.
- “Entorno sanitario y causa de la muerte en el término parroquial de Santa María durante el siglo XIX”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. N. 2. Págs. 68-87. Alicante. 1983.
- *La escuela y la enseñanza en Alicante durante el siglo XIX. Liberalismo y tradición*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. 1988.
- La Exploradora. Sociedad anónima para la explotación y aprovechamiento de aguas*. Alicante. 1879.
- Exposición que han elevado a S.M. la Reina por conducto del Sr. Gobernador Civil de esta provincia varios accionistas de la Sociedad General Española de Descuentos*. Imp. a cargo de M. Pascual. Alicante. 1863.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Historia política de la España Contemporánea* 3 vol. Alianza. Madrid. 1972.
- FERRÁN SALVADOR, V.: *Historia del grabado en Valencia*. Valencia. 1943.
- “Segundo centenario del nacimiento. El pintor y grabador Fray Vicente Gosalbez Payá”, en *Claridad*. Alcoy, 19 de enero de 1965.
- FERRÁNDIZ PONZO, J.: *Estado de la industria en la provincia de Alicante, e indicador de nuevas industrias que podrían implantarse en ella o cuando menos en algunas localidades*. Imp. de Moscat y Oñate. Alicante. 1901.

- *Medios para conjurar la crisis vinícola por que atraviesa la provincia de Alicante*. Memoria premiada en los Juegos Florales celebrados en esta capital en agosto de 1902. Imp. de Moscat y Oñate. Alicante. 1903.
- FERRER BENIMELI, J.A.: *Masonería española contemporánea*. Siglo XXI. Madrid. 1980.
- FIGUERAS PACHECO, F.: *Provincia de Alicante*. (Vol. correspondiente a la *Geografía General del Reino de Valencia*). Barcelona, s/f.
- *El Consulado Marítimo y Terrestre de Alicante y pueblos del Obispado de Orihuela*. I.E.A. Alicante. 1957.
- FONTANA, J.: *La quiebra de la monarquía absoluta (1814-1820)*. Barcelona. 1971.
- *Cambio económico y actividades políticas en la España del siglo XIX*. Barcelona. 1973.
- FORNER MUÑOZ, S.: "Estado y clases sociales en la revolución española de 1868", en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. N. 2; Págs. 89-108. Alicante. 1983.
- FORNER, S. y NAVARRO VERA, J.M.: "Estudio del casco antiguo y barrio de Santa Cruz de Alicante", en *Item*. N. 2; págs. 7-24. Alicante. 1977.
- FRANCH BENAVENT, S.: "Notes sobre l'origen del P.S.O.E. al sud del País Valencià", en *Primer Congreso de Historia del País Valencià*. Vol. V.; págs. 581-588. Valencia. 1974.
- FONTAURA, C. y OSSORIO Y BERNARD, M.: *Diccionario biográfico internacional de escritores y artistas del siglo XIX*. Madrid. 1890.
- FRANCÉS, J.: *Joaquín Agrasot. Su época, su vida y su obra*. Madrid. 1919.
- FUSTER, J.: *José Ginés. Escultor de Cámara Honorario de Carlos IV. Primer Escultor de Cámara de Fernando VII (1768-1823)*. C.A.P. Alicante. 1980.
- GALDÓ LÓPEZ, A.: *Recuerdos del viejo tiempo. Teatros, autores, actores y músicos*. Alicante. 1905.
- GALDÓ LÓPEZ, A.; MOLLÁ, B.; MILEGO, M.: *Alicantinos ilustres*. Imp. de "El Graduador". Alicante. 1889.
- GARÍN ORTÍZ DE TARANCO, F.M.: *La Academia Valenciana de Bellas Artes. El movimiento académico europeo y su proyección en Valencia*. Valencia. 1945.
- *Catálogo-Guía del Museo Provincial de Bellas Artes de San Carlos*. Valencia. 1955.
- *Historia del Arte de Valencia*. C.A.V. Valencia. 1978.
- "Una época singularmente fecunda en la pintura valenciana", en *Levante*. Valencia, 28 de febrero y 7 y 21 de marzo de 1943.
- GARRABOU, R.: *Un fals dilema. Modernitat o endarreriment de l'agricultura valenciana, 1850-1900*. Institució "Alfons el Magnànim". Valencia. 1985.
- GARRUT Y ROMÁ, J.M.: *L'Arqueologia i L'Etnografia, motivacions de l'art contemporani*. R.A.C. de Belles Arts de Sant Jordi. Barcelona. 1985.
- GASCÓN PELEGRÍ, V.: *El cantonalismo en la ciudad y reino de Valencia*. Mari Montañana. Valencia. 1974.

- *La revolución del 68 en Valencia y su reino*. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón de la Plana. 1975.
- GAYA NUÑO, J.A.: *Historia y guía de los museos de España*. Espasa-Calpe. Madrid. 1968.
- *Arte del siglo XIX* (Col. *Ars Hispaniae*. Vol. XIX). Plus Ultra. Madrid. 1965.
- GIL NOVALES, A.: *El trienio constitucional*. Madrid. 1980.
- GINER PASTOR, J.: *El ferrocarril Madrid-Alicante en el siglo XIX*. Alicante. 1983.
- GOBERNA, M.V.: "El cantonalismo en el País Valenciano", en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*. Universidad de Valencia, Vol. IV. Págs. 463-470. Valencia. 1974.
- GÓMEZ-MORENO, M.E.: *Breve historia de la escultura española*. Madrid. 1951.
- GONZÁLEZ, C. Y MARTÍ M.: *Pintores españoles en Roma (1850-1900)* Edit. Tusquets. Barcelona. 1987.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M.: "Eduardo Soler, el místico", en *Oro de ley*. Valencia, 31 de marzo de 1938.
- "Emilio Sala, el técnico", en *Oro de ley*. Valencia, 28 de septiembre de 1928.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V.: "La población", en *Geografía de la provincia de Alicante*. Excmo. Diputación de Alicante, 1978.
- GUARDIOLA PICÓ, J.: *Alicante en el siglo venidero*. Alicante, 1897.
- *Cuestionario propuesto por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación y contestaciones dadas al mismo por el arquitecto municipal ...* Est. Tipográfico Costa y Mira. Alicante. 1895.
- GUTIÉRREZ LLORET, R.A.: "La I República y la Milicia Nacional: Organización del Batallón de Voluntarios de la República de Alicante", en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. N. 5; Págs. 119-151. Alicante. 1986.
- "El republicanismo en Alicante: federalistas y moderados (1868-1872)", en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. N. 3-4; Págs. 137-156. Alicante. 1985.
- "Republicanism federal e insurrección cantonal en Alicante", en *Anales de Historia Contemporánea*. Universidad de Murcia. N. 6; Págs. 165-182. Murcia. 1987.
- *Republicanos y Liberales. La Revolución de 1868 y la I República en Alicante*. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1985.
- *La República y el orden: Burguesía y republicanismo en Alicante (1868-1893)*. Tesis Doctoral, publicada en microfichas. Universidad de Alicante. 1987.
- "Mujer y trabajo en Alicante. Aproximación al estudio de la población trabajadora femenina en el siglo XIX", en *Actas de las VI Jornadas de investigación interdisciplinaria sobre la mujer. El trabajo de las mujeres: siglos XVI-XX*. Págs. 219-225. Universidad Autónoma de Madrid. 1987.
- *El republicanismo en Alicante durante la Restauración*. Ayuntamiento de Alicante. Alicante. 1989.



- *Burguesía y republicanismo en el Alicante de la Restauración, 1875-1895*, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. 1990. En prensa.
- GUTIÉRREZ LLORET, R.A. y ORTS FUSTER, J.: “La burguesía alicantina y la cuestión financiera, 1840-1880”. en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. N. 5. Págs. 67-85. Alicante. 1986.
- HENNESSY, C.A.M.: *La República Federal en España. Pi y Margall y el movimiento republicano federal. 1868-1874*. Aguilar. Madrid. 1977.
- HERNÁNDEZ GUARDIOLA, L.: *Diccionario de escultores alicantinos*. Alicante. 1974.
- “Una obra pública del escultor Vicente Bañuls Aracil: el monumento a Maissonave”, en *Idealidad*. Alicante, julio-agosto. 1977.
- *Vicente Bañuls Aracil. Un escultor de entresiglos (1865-1934)*. Alicante. 1979.
- HERNÁNDEZ SEMPERE, T.M.: *Ferrocarriles y capitalismo en el País Valenciano. 1843-1879*. Valencia, 1983.
- HITCHCOCK, H.R.: *Arquitectura de los siglos XIX y XX*. Cátedra. Madrid. 1981.
- IBARRA RUIZ, P.: *Ramón Lagier, apuntes para ilustrar la biografía del bravo capitán del Buenaventura*. F. Fernández Díaz. Elche. 1901.
- *Tesoro Histórico, 1800-1900*. Archivo Municipal de Elche.
- IGUAL ÚBEDA, A. y MOROTE, F.: *Diccionario biográfico de escultores valencianos del siglo XVIII*. Castellón. 1933.
- Informe emitido por la Junta directiva de la Cámara de Comercio de Alicante en contestación al interrogatorio de la Comisión para la reforma de los aranceles y tratados de comercio*. Imp. de A. Reus. Alicante. 1890.
- Instrucción para el establecimiento del impuesto de consumos. Para el año económico de 1872-1873 aprobada definitivamente por la Junta Municipal de Alicante, en sesión pública del 14 de julio de 1872*. Est. Tipográfico de J. Marcili. Alicante. 1872.
- JIMÉNEZ LANDI, A.: *La Institución Libre de Enseñanza*. Madrid. 1973.
- JOVER, N.C.: *Reseña histórica de la ciudad de Alicante*. Alicante. 1863.
- *Las fragatas insurrectas y el bombardeo de Alicante. Reseña de los sucesos ocurridos en esta ciudad desde el 20 de julio de 1873 hasta el 31 de octubre del mismo año por un redactor de “El Constitucional”, individuo correspondiente de la Academia de la Historia*. Alicante. 1973.
- JOVER ZAMORA, J.M.: “La época de la Restauración. Panorama político-social, 1875-1902”, en TUÑÓN DE LARA, M. (Dir.): *Historia de España*. Vol. VIII; págs. 269-406. Labor. Barcelona. 1981.
- JUNTA PROVINCIAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO: *Resumen de sus trabajos durante el año ... con arreglo al artículo 32 del reglamento orgánico del 14 de diciembre de 1859*. Imp. y lit. de la Viuda de J.J. Carratalá. Alicante. Años 1863, 1864, 1866 y 1867.
- JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD DE ALICANTE: *Informe-resumen de las memorias presentadas por las Juntas municipales de las cabezas del partido judicial, en cumplimiento de la R.O. del 20 de marzo de 1894, por los*

- individuos de la Junta D. José Gadea y Pro. y D. Enrique Fernández Grau.* Establecimiento Tipográfico de "El Graduador". Alicante. 1894.
- LA PARRA LÓPEZ, E.: "Guerra y caos fiscal en una ciudad no conquistada (Alicante, 1808-1813)"; en *Les espagnols et Napoleon*; pág. 387-420. Université de Provence. Aix-en-Provence. 1984.
- LABORDE, A.: *Itinerario descriptivo de las provincias de España* (traducción libre). Segunda edición. Valencia. 1826.
- LASTRES Y JUIZ, F.: *Abastecimiento de aguas para la ciudad de Alicante. Contestación a la demanda del Sr. Marqués de Benalúa que presenta al Tribunal de lo Contencioso-Administrativo D. Enrique Caucurte y Julliat, redactada por el Excmo. Sr. D. ... abogado del ilustre Colegio de Madrid.* Madrid. 1894.
- LOMA CORRADI, B.: *Entrada en España de la Reina María Victoria.* Alicante. 1871.
- LÓPEZ CORDÓN, M.V.: *La revolución de 1868 y la I República.* Siglo XXI. Madrid. 1976.
- LÓPEZ GÓMEZ, A.: "Riegos y cultivos en la huerta de Alicante. Evolución y estado actual", en *Estudios Geográficos*, N. 54. Madrid. 1951.
- LÓPEZ GÓMEZ, J.: "El puerto de Alicante", en *Estudios Geográficos*, N. 60; págs. 511-583. Madrid. 1955.
- LOZOYA, Marqués de: *Historia del Arte hispánico.* Salvat. Barcelona. 1949 (Vol. V).
- LLORCA BAUS, C.: *José María Esquerdo: el gran desconocido.* Ayuntamiento de Villajoyosa. 1984.
- LLORENS BARBER, R.: "Antonio Moltó y su obra americanista", en *Información*, Alicante, 3 de mayo de 1990.
- LLUCH, E.: *La vía Valenciana.* Valencia. 1976.
- MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Vol. I. Voz "Alicante". Madrid. 1845.
- MAISONNAVE, E.: *Memoria de la Sociedad "Círculo de Artesanos", leída en la Junta General del día 4 de diciembre de 1864, bajo la presidencia de D. Manuel Ausó por el secretario D. ...* Est. Tipográfico de J. Marcili. Alicante. 1864.
- *Memoria presentada el 2 de enero de 1874 a las Cortes Constituyentes por el Ministro de la Gobernación de la República, D. ...* Imp. Nacional. Madrid. 1874.
- MANERO, E.: *Estudios sobre topografía médica de Alicante.* Alicante. 1883.
- MARTÍNEZ BLASCO, T. y N. Y ESPÍ VALDÉS, A.: *Investigación en el paisaje alicantino.* I.E.A.. Alicante. 1983.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M.: *Elecciones y partidos políticos de España, 1868-1931.* Taurus. Madrid, 1969.
- MARTÍNEZ MORELLA, V.: *Alicante desde "La Gloriosa" hasta la Restauración (1868-1874). Índice de acuerdos municipales y provinciales.* Ayuntamiento de Alicante. 1972.
- "Fuentes para el estudio de la historia de Alicante desde la Gloriosa hasta la

- Restauración (1868-1874)", en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*. Vol. I; Págs. 617-630. Universidad de Valencia. 1973.
- *Alicante monumental*. Excmo. Ayuntamiento de Alicante. 1963.
- *Pintores alicantinos del siglo XIX*. Alicante. 1951.
- *El pintor Adelardo Parrilla Candela. 1877-1953*. Alicante. 1955.
- *Inventario de los cuadros pictóricos existentes en el Palacio de la Excma. Diputación Provincial de Alicante*. Alicante. 1956.
- MARTÍNEZ SERRANO, J.A.; REIG, E.; SOLER, V.: *Evolución de la economía valenciana. 1878-1978*. Caja de Ahorros de Valencia. Valencia. 1978.
- MÁS Y GIL, L.: *Informe incompleto sobre Alicante, año 1804*. Alicante. 1972.
- *Antiguas instituciones económicas alicantinas*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación. Alicante. 1976.
- "La Escuela de Pintura que tuvo el Real Consulado de Mar de Alicante", en *Galatea*, I; págs. 26-28. Alicante, marzo de 1954.
- Memoria de la Junta de Senadores creada por R.D. de 18 de octubre de 1879 para la distribución de socorros a las comarcas inundadas de las provincias de Alicante, Almería y Murcia*. Imp. y Litgrf. de N. González. Madrid. 1883.
- Memoria de la ordenación de pagos del Ayuntamiento de Alicante, durante los 24 meses y 20 días que ha estado a cargo del Alcalde-Presidente D. Manuel Gomis Orts, presentada por la Excma. Corporación Municipal en sesión del 15 de febrero de 1893*. Est. Tip. de Costa y Mira. Alicante. 1893.
- Memoria presentada por el Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Alicante, del estado de la deuda municipal en 31 de diciembre de 1889, y aprobada por la Corporación en sesión de 8 de enero de 1890*. Estd. Tipográfico de "El Liberal". Alicante. 1890.
- Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Alicante* (redactada por A. Echevarría, Ingeniero-secretario de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio en 1875). Archivo de la Diputación Provincial de Alicante; Sec. de Fomento, Leg. 120.
- *Memoria y estatutos para una Caja Especial de Ahorros de Alicante*. Est. Tipog. Costa y Mira. Alicante. 1877.
- Memorias anuales de la Caja Especial de Ahorros de Alicante*. Est. Tipográfico de Costa y Mira. Alicante. 1877-1890.
- MORAL RUIZ, J. del: *Hacienda central y haciendas locales en España, 1845-1905*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid. 1984.
- NOTICIA HISTÓRICA de los principios, progreso y erección de la Real Academia de Nobles Bellas Artes, pintura, escultura y arquitectura establecida en Valencia con el título de San Carlos, y relación de los premios que distribuyó en la junta pública celebrada el 17 de agosto de 1773. Valencia. 1773.
- Nuestra Historia*. Vol. VI. Ed. Mas-Ivars. Valencia. 1982.
- Ordenanza y reglamento para el régimen de la Milicia Nacional*. Imp. J.J. Carratalá. Alicante. 1873.
- ORELLANA, M.A.: *Biografía pictórica valentina o vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabadores valencianos*. Excmo. Ayuntamiento de Valencia, 1967 (2 edic. dirigida por X. de SALAS).

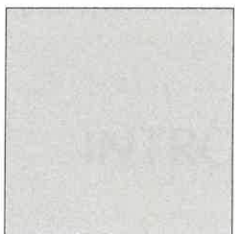
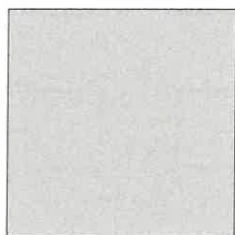
- OSSORIO Y BERNARD, M.: *Galería biográfica de artistas españolas del siglo XIX*. Moreno y Rojas. Madrid, 1883-84 (2 edic. facsimilar. 1980).
- PARDO CANALIS, E.: *Los registros de matrícula de la Academia de San Fernando, de 1752 a 1815*. C.S.I.C. Madrid. 1967.
- *Escultores del siglo XIX*. C.S.I.C. Madrid. 1951.
- *Escultura neoclásica española*. C.S.I.C. Madrid. 1958.
- PARDO JIMENO, P.: *Proyecto de traída de aguas de la Alcoraya a Alicante por ...* Estud. Tipográfico de Antonio Reus. Alicante. 1880.
- PASTOR DE LA ROCA, J.: *Historia general de la ciudad y del castillo de Alicante*. Alicante. 1854.
- *Guía del alicantino y del forastero en Alicante*. Alicante. 1875.
- *Crónica del viaje de S.S.M.M. Amadeo I y María Victoria en marzo de 1871*. Alicante. 1871.
- *Felicitación dirigida a S.M. Alfonso XII por la provincia de Alicante y diócesis de Orihuela, en la Estación de La Encina, límite de la misma*. Alicante. 1875.
- PAYÁ PÉREZ, E.: *La revolución de 1868 en Alacant*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Valencia. 1978-79.
- PEÑA GALLEGU, F.: *Elecciones legislativas en la provincia de Alicante durante la época de la Restauración, 1875-1902*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante. 1979.
- PÉREZ BUENO, L.: *Artistas levantinos*. Madrid. 1899.
- PÉREZ PUCHAL, P.: *Geografía de la población valenciana*. Valencia. 1976.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A.E.: *Valencia*. Fundación March. Madrid. 1985.
- PÍ Y MARGALL, F.: *El reinado de Amadeo de Saboya y la República de 1873*. Seminarios y ediciones. Madrid. 1970.
- PIQUERAS, J.: *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*. Ministerio de Agricultura. Madrid. 1985.
- *La vid y el vino en el País Valenciano*. Institución "Alfonso el Magnánimo". Valencia. 1981.
- PIQUERAS ARENAS, J.A.: *Història del socialisme*. Institució "Alfons el Magnànim". Valencia. 1981.
- PIROZZINI Y MARTÍ, C.: *Vicente Rodes. Estudio crítico-biográfico*. Barcelona. 1891.
- PRADOS LÓPEZ, J.: *Artistas levantinos de ayer y de hoy*. Madrid. 1953.
- PUIG CAMPILLO, A.: *El Cantón Murciano*. Imp. de la Viuda de M. Carreño. Cartagena. 1932.
- RAMOS, V.: *Historia de la provincia de Alicante y de su capital*. Alicante. 1971.
- *Crónica de la provincia de Alicante*. Alicante. 1979.
- *Historia parlamentaria, política y obrera de la provincia de Alicante. Tomo I (1834-1870)*. Alicante. 1988.
- *Literatura alicantina (1839-1939)*. Madrid. 1966.
- *El Teatro Provincial en la historia de Alicante*. Alicante. 1965.
- "Falsa y verdadera muerte de Pericás", en *Idealidad*. Alicante, enero de 1971.

- RAMOS HIDALGO, A.: *Evolución urbana de Alicante*. Inst. de Cult. "Juan Gil-Albert". Alicante. 1984.
- Reglamento de la guardia municipal. Aprobado por el Excmo. Ayuntamiento en sesión del 2 de marzo de 1871*. Imp. J.J. Carratalá. Alicante. 1887.
- Reglamento de la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento de Alicante*. Est. Tipográfico de J. Marcili. Alicante. 1872.
- Reglamento de la "Tertulia de Alicante"*. Imp. de la Viuda de J.J. Carratalá. Alicante. 1864.
- REVILLA, M. de la: *Historia y defensa de la Declaración de la prensa republicana*. Imprenta de "La Discusión". Madrid. 1870.
- RICO GARCÍA, M.: *Boceto del Excmo. Sr. D. Eleuterio Maisonnave Cutayar*. Tip. de A. Reus. Alicante. 1890.
- RICO GARCÍA, M. y MONTERO PÉREZ, A.: *Ensayo biográfico-bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*. Tip. de A. Reus. Alicante. 1888.
- RÍOS CARRATALÁ, J.A.: *Románticos y provincianos (La Literatura en Alicante, 1839-1886)*. Universidad de Alicante-Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1987.
- *La literatura en Alicante. De la Restauración al 98*. Universidad-C.A.P.A. Alicante. 1990.
- "Pérez Galdós y el Realismo en la literatura alicantina", en *Actas del Centenario de Fortunata y Jacinta*; págs. 259-264. U.C.M. Madrid. 1989.
- ROCA DE TOGORES Y CARRASCO, J.: *Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Alicante*, en *Boletín Oficial del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas*. Vol. VI. Madrid. 1848.
- ROCA DE TOGORES Y SARABIA, J. A.: *Guía de Alicante. Manual del alicantino y del forastero*, en *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País*. N. 10. Alicante. 1883.
- RÓDENAS VILAR, R.: "Crisis de subsistencias y crisis política en Alicante durante la guerra de la independencia", en JOVER, J.M. y otros: *El siglo XIX en España. Doce Estudios*. Págs. 153-166. Barcelona. 1974.
- RODRÍGUEZ SOLÍS, E.: *Historia del partido republicano español. De sus propagandistas, de sus tribunos, de sus héroes y sus mártires*. Imp. de F. Cao y Domingo de Val. Madrid. 1892.
- RUÍZ TORRES, P.: *Historia del País Valenciano. Epoca contemporánea*. Barcelona. 1981.
- SÁEZ, J.: *El arte barroco en Alicante (1691-1770)*. Inst. de Est. "Juan Gil-Albert". Alicante. 1985.
- SÁIZ PASTOR, C.: "Actitudes políticas y revuelta urbana en el País Valenciano: Alicante, julio de 1822", en *Estudis d' Història Contemporània del País Valencià*. N. 6; pags. 137-163. Universitat de València. 1982.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N.: *España hace un siglo: una economía dual*. Alianza. Madrid. 1977.
- SÁNCHEZ RECIO, G.: *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Alicante. El clero regular, 1836-1850*. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1986.

- “Aportación a la historia política del País Valenciano. Viaje de propaganda federal de F. Pi y Margall en 1881”, en *Item*. N. 4; Págs. 95-102. Alicante. 1978.
- SÁNCHEZ SANTANA, E. Y GUARDIOLA PICÓ, J.: *Memoria higiénica de Alicante*. Estudio Tipográfico de Costa y Mira. Alicante. 1894.
- SANSANO, J.: “Alicantinos olvidados. Vicente Bañuls Aracil”, en *El Día*. Alicante, 24 de junio de 1948.
- SEGUÍ MARCO, G.: “La epidemia de fiebre amarilla de 1870 en Alicante”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. N. 2; págs. 109-134. Alicante. 1983.
- SEIJO ALONSO, F.G.: *Arquitectura alicantina. La vivienda popular*. Alicante. 1973.
- SEQUEROS LÓPEZ, A. *El pintor oriolano Joaquín Agrasot*. Almoradí. 1972.
- *Trayectoria humana y artística del pintor oriolano Joaquín Agrasot*. Edit. C.A. Nuestra Sra. de Monserrate. Orihuela. 1974.
- SERRANO FATIGATI, A.: “La escultura en Madrid”, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursionismo*. Madrid, 1909-1911.
- SEVILA LINARES, R.: *Observaciones sobre los últimos sucesos de Alcoy (Apuntes para la historia)*. Est. Tip. de V. Costa y Cía. Alicante. 1874.
- THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA: *Pedro Ibarra Ruiz*. Elche. Lucentum. Alicante, sf.
- TOMÁS Y VALIENTE, F.: *El marco político de la desamortización en España*. Barcelona. 1971.
- TORMO, E.: *Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Edit. Espasa-Calpe. Madrid. 1923.
- TRAMOYERES BLASCO, L.: “Un discípulo del pintor valenciano D. Vicente López”, en *Almanaque para Las Provincias*; págs. 201-205. Valencia. 1904.
- TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XIX*. Laia. Barcelona. 1982.
- *Estudios sobre el siglo XIX español*. Siglo XXI. Madrid. 1974.
- *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Tecnos. Madrid. 1977.
- TUSELL GÓMEZ, J.: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*. Planeta. Barcelona. 1976.
- USÓ ARNAL, J.C.: “Aproximación al estudio cuantitativo y socioprofesional de los miembros de la Logia “Constante Alona” de Alacant (1887-1890)”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. N. 5; Págs. 207-221. Alicante. 1986.
- VALDÉS CHAPULÍ, C.: *La Fábrica de Tabacos de Alicante (1887-1936). Materiales para una historia social y económica*. Memoria de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. 1985.
- VALVERDE, M.: “Algunos datos sobre el pintor alicantino José Aparicio”, en *A.A.V.*; págs. 91-92. Valencia. 1980.
- VARELA BOTELLA, S.: “La obra arquitectónica de Guardiola Picó”, en *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*. N. 30; Págs. 63-88. Alicante. 1980.
- *Arquitectura en la provincia de Alicante*. Inst. de Est. “Juan Gil-Albert”. Alicante. 1986.

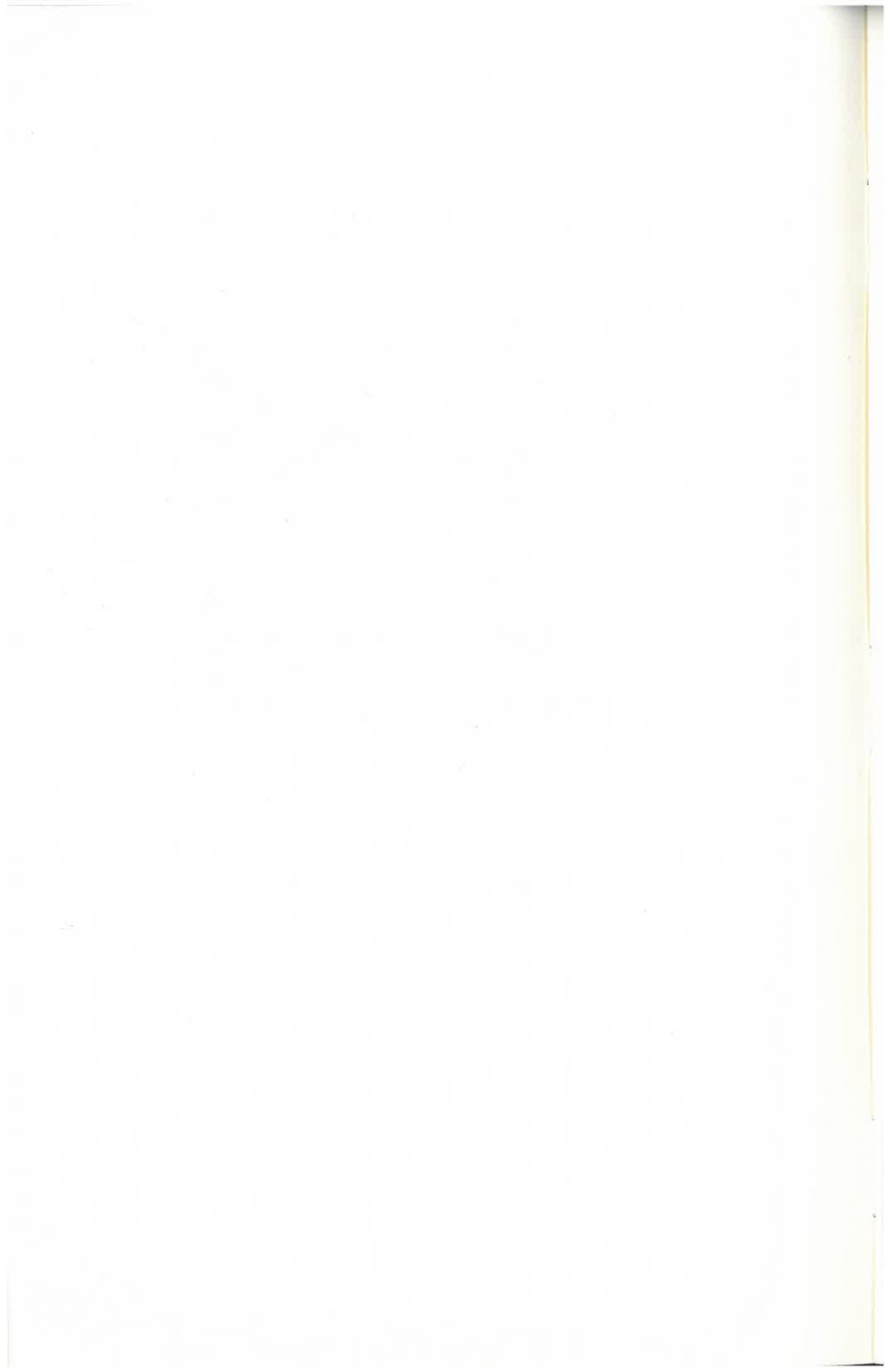
- VARELA ORTEGA, J.: *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Alianza. Madrid. 1977.
- VARGAS, J.: *Alicante-Murcia. Viaje por España*. Est. Tipográfico de "El Liberal". Madrid. 1895.
- VERA GONZÁLEZ, E.: *Pí y Margall y la política contemporánea*. Edit. E. Ullastres. Barcelona. 1886.
- VIDAL OLIVARES, J.: *Comerciantes y políticos (Alicante, 1875-1900)*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert" Alicante. 1987.
- *Materiales para la historia económica de Alicante (1850-1900)*. Alicante. 1986.
- VIDAL TUR, G.: *El Marqués del Bosch de Arés*. Alicante. 1951.
- VILA Y BLANCO, J.: *Isabel II en Alicante*. Alicante. 1858.
- VILAR, J. B.: *Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia Francesa*. Instituto de Estudios Africanos (C.S.I.C). Madrid. 1970.
- "Los alicantinos en la Argelia francesa", en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. N.1; págs. 127-161. Alicante. 1982.
- VIRAVÉNS Y PASTOR, R.: *Crónica de Alicante*. Alicante. 1876. (Edición facsimil. 1976).
- YANINI, A.: *El caciquismo*. Institució "Alfons el Magnànim". Valencia. 1984.
- ZAVALA, I.M.: *Románticos y socialistas. Prensa española del siglo XIX. Siglo XXI*. Madrid. 1982.
- ZURITA ALDEGUER, R.: *Revolución y Burguesía. Alicante (1854-1856)*. Patronato Municipal del V Centenario. Alicante. 1990.

E D A D  
CONTEMPORÁNEA



S I G L O X X







# INTRODUCCIÓN

FRANCISCO MORENO SÁEZ  
Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"

---



# E

L conocimiento de la ciudad de Alicante a lo largo de este siglo XX que está llegando a su término no es, todavía, satisfactorio, por dos razones. La primera, sin duda, es que sus últimos acontecimientos han sucedido a lo largo de nuestra vida o están sucediendo aún, de manera que nos afectan de forma más cercana y directa y, en consecuencia, nos falta el indispensable reposo que la actividad histórica requiere, el distanciamiento imprescindible para poder separar la paja del grano y comprender las grandes líneas de la historia de una ciudad que ha cambiado de forma extraordinaria, precisamente, en esos últimos años. La segunda es que, tal vez por la cercanía de los acontecimientos y por el carácter de los mismos —los traumas causados por la guerra civil, el rechazo que sentía la historiografía franquista por la historia contemporánea en general, las dificultades que presentaba la censura durante el franquismo, etc—, lo ocurrido en el siglo XX no ha sido hasta hace muy poco tiempo objeto de interés para los historiadores, de manera que, con algunas excepciones —que hay que relacionar con la aparición de los estudios universitarios en la ciudad—, apenas disponemos de estudios sobre muchas de las variadas épocas que conforman este siglo. Ciertamente, alguna crónica, a la manera decimonónica, se había publicado antes de la creación de la Universidad alicantina, pero su falta de rigor la hacía inútil incluso como mero acarreo de datos. Algunas circunstancias —el cincuentenario de la guerra civil, por ejemplo— han hecho que se prestase atención a algunos acontecimientos con preferencia a otros y que haya aumentado algo la bibliografía de base, pero en general el conocimiento de nuestra historia contemporánea es más bien precario. Las lagunas son extraordinarias o casi totales, de manera que, en algún caso, los estudios que aquí ofrecemos, más que la síntesis de anteriores aportaciones, son prácticamente el primer acercamiento a algunas cuestiones.

El primer tercio del siglo, años en que el sistema político de la Restauración ideado por Cánovas entra en clara crisis, coincide en la ciudad de Alicante con una coyuntura económica que, sin ser desastrosa, supone un descenso en relación con los años de expansión del comercio de la vid a fines del XIX. De esa crisis se iba recuperando lentamente la ciudad cuando el estallido de la guerra europea y los problemas que la paz trajo consigo supusieron un extraordinario revulsivo económico y social en la sociedad alicantina como, en última instancia, demuestran las gravísimas luchas sociales que se producen en 1919 y 1920. En mi opinión, conocemos relativamente bien las organizaciones políticas, el sistema electoral y la vida y organización de las clases obreras entre 1900 y 1923, pero necesitaríamos profundizar en otros temas, desde la evolución misma de la economía de la ciudad hasta la implantación de determinadas instituciones, como la Iglesia, de los que apenas sabemos nada.

El período de la Dictadura de Primo de Rivera está siendo actualmente objeto de estudio por Francisco J. Pérez Ortíz y es de esperar que la publicación de los resultados de sus investigaciones arroje nueva luz sobre esos años tradicionalmente olvidados por los historiadores, probablemente por estar situados entre dos épocas de enorme efervescencia: el llamado "trienio bolchevique", donde la lucha de clases estuvo en pleno apogeo, y esa gran esperanza frustrada que supuso la II República.

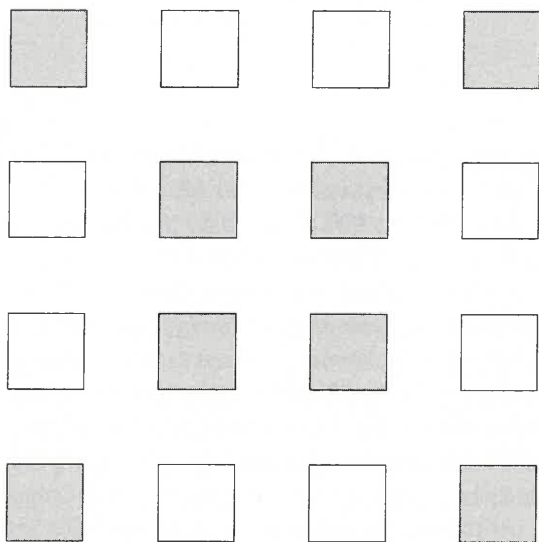
En lo que a los años de la II República y la guerra civil se refiere, se trata de uno de los períodos en que se han producido últimamente más novedades: así, el estudio de las consultas electorales a lo largo de la II República o las aportaciones de Quilis y Santacreu, todavía sin publicar, a los cambios que la economía, en general, y la organización de la producción en particular sufrieron como consecuencia de la sublevación militar, que obligó a los sindicatos a tomar las riendas de la economía. Desconocemos, sin embargo, en profundidad temas tan interesantes como el crecimiento espectacular del Partido Comunista a partir de 1936, el desarrollo mismo del movimiento libertario o las vicisitudes

por que atravesaron los distintos partidos republicanos. Algunas investigaciones que están utilizando, junto a la documentación tradicional, las nuevas técnicas de la historia oral puede arrojar bastante luz sobre este período, así como un proyecto de estudio sistemático de la prensa publicada durante la II República que ha preparado el Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert".

Sin embargo, creemos que el terreno en el que pronto se van a producir más novedades es el relativo al franquismo, especialmente en lo que se refiere a la composición de sus minorías dominantes, el papel de la Iglesia en la legitimación del Nuevo Estado, la vida misma de las instituciones locales y provinciales, etc. Como es sabido, el franquismo, por su duración, requiere enfoques muy diversos y, junto a los siniestros años cuarenta, aparecen épocas de confusión como los años cincuenta, en los que todavía soterradamente luchan lo nuevo y lo viejo, para desembocar en la década de los sesenta cuando en la ciudad de Alicante, como sucedió en tantos otros lugares de España, comenzaron los cambios más importantes de todo el siglo, por el aumento espectacular de la población y el desarrollismo a ultranza. Muchos problemas actuales remontan a esa época de desafortada especulación económica, de crecimiento sin control, de creación de nuevas barriadas sin los necesarios servicios, de práctica desatención a las necesidades en infraestructura de la ciudad, que necesita de un estudio detenido que ponga de relieve qué intereses económicos se movieron en aquellos años, en su exclusivo beneficio, y con qué apoyos contaban en el terreno político.

Algo sabemos de la transición política en Alicante, pero pienso que también sería de interés abordar, no con métodos casi militantes o testimoniales, sino con algún distanciamiento, tan complicada época, mucha de cuya documentación está ya desapareciendo, como ha desaparecido, por desidia o por manifiesta voluntad de ocultación, la inmensa mayoría de la documentación del franquismo. En cuanto a los años últimos, en que se ha podido disfrutar de un sistema democrático y en que la ciudad ha experimenta-

do también cambios decisivos en su configuración misma, es evidente que, hoy por hoy, apenas podemos permitirnos más que un pequeño acercamiento a algunos de los ejes de esa evolución, que podemos simbolizar, con todo lo que ello representa, en el espectacular crecimiento de nuestra Universidad que, creada hace escasos años como centro dependiente de Valencia, imparte hoy enseñanzas a más de quince mil alumnos y alumnas.

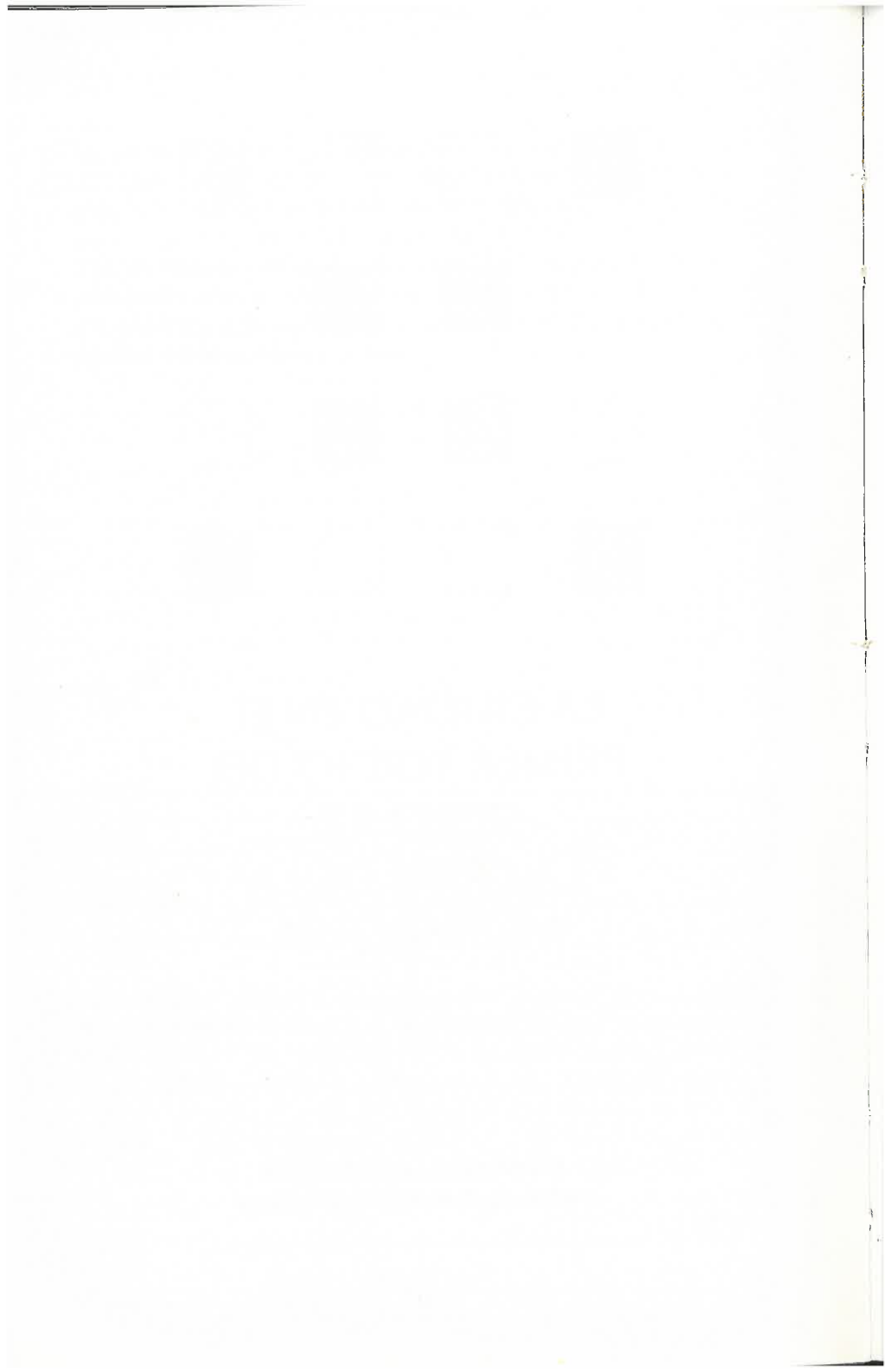


LA CIUDAD EN EL  
PRIMER TERCIO DEL  
SIGLO XX.  
LA CRISIS DE LA  
MONARQUÍA

FRANCISCO MORENO SÁEZ  
Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"

---





# A

L iniciarse el siglo XX, Alicante tenía una población, de 50.142 habitantes, que pasó a ser de 55.300 en 1910, de 63.908 en 1920 y de 73.071 en 1930: hubo, pues, un crecimiento sostenido, con la única excepción del año 1918, cuando se produjo una epidemia de gripe que causó en la ciudad, en apenas unos meses, 342 muertos y obligó a habilitar rápidamente el nuevo cementerio de la ciudad, saturado ya el que se encontraba en San Blas. El crecimiento de la población alicantina fue especialmente importante entre los años 1920 y 1924, y en 1930 suponía un aumento del 45% sobre el inicio del siglo. Como en el resto de España, y al compás de la modernización demográfica, en Alicante se observa un importante descenso de la mortalidad y de la natalidad a partir de 1905, así como el inicio de un proceso de envejecimiento de la población, al aumentar paulatinamente las expectativas de vida de sus habitantes. En cuanto a la densidad, en relación con el término municipal, era de 218 habitantes por kilómetro cuadrado y la ciudad ocupaba la vigésima posición en el conjunto español por número de habitantes.

Aunque por el puerto de Alicante circulaba una constante corriente de emigración que se dirigía, fundamentalmente, hacia las costas africanas de Argel y el Oranesado o el Mediodía francés, en general, se trataba de trabajadores agrícolas procedentes de la Huerta de Alicante y otras comarcas, azotadas por la sequía, e incluso de la vecina Murcia. El carácter temporal de esta emigración —llamada “golondrina”—, que se realizaba en barcos como el “Sitges Hermanos”, el “Capitán Segarra” o “Vicente La Roda”, no impidió que acabase constituyéndose en Argelia una importante colonia alicantina, que mantendría fuertes relaciones familiares y culturales con sus lugares de origen. Por otro lado, se observa ya un lento crecimiento de la llegada de inmigrantes a la ciudad, procedentes en su mayoría de los pueblos de la comarca o de la provincia.

Alicante era la capital de una provincia muy dinámica, que presentaba unos perfiles económicos y demográficos bastante más modernos que la media de las provincias españolas. El desglose de las ocupaciones en que se ganaban la vida sus habitantes nos permite atribuir a Alicante el carácter de ciudad básicamente comercial y de servicios, aunque con algunos núcleos industriales de importancia. Según el censo de 1920, la población activa de la ciudad se podía estimar en un 35% de la población total, cifra similar a la española, y en su mayor parte estaba dedicada a la industria, el transporte y el comercio; el número de funcionarios de la administración pública era aún muy escaso y era todavía importante el número de personas dedicadas a la agricultura, en las partidas de Alcoraya, Moralet, Verdegás, La Condomina, etc, cercanas a la ciudad. En 1930 se aprecia un incremento de la población dedicada a los sectores secundario y terciario, en detrimento de los empleados en la agricultura, la pesca o la ganadería, así como un espectacular crecimiento de los que desempeñaban profesiones liberales.

### **La industria**

Aunque con reiteración se quejaba la prensa de la época del escaso interés del capital alicantino por invertir en la industria, existían en Alicante algunos establecimientos fabriles de importancia. Por tradición, el primero era la Fábrica de Tabacos, con un personal básicamente femenino procedente de la ciudad y de localidades cercanas como San Juan, Muchamiel y San Vicente, que conoció, sin embargo, en este primer tercio del siglo XX una fuerte crisis, debida a la resistencia de las trabajadoras a la introducción de maquinaria —que les llevaría en 1908 a quemar, durante un motín, unas máquinas de fabricar puros—, por lo que la Compañía Arrendataria procedió a la amortización de las bajas, y así la población laboral empleada descendió alarmantemente, de forma que las seis mil mujeres que allí habían encontrado sustento en el siglo XIX quedaron reducidas a poco más de mil. Otros establecimientos fabriles importantes eran las refinerías de petróleo *Deutsch y Cia*, y *Fourcade y Provot*, ambas de capital extranjero; numerosos talleres de tonelería, que entraron

pronto en decadencia por la crisis del comercio vinícola; fábricas de mosaicos, tejas y losetas hidráulicas, entre las que destacaban *El Sol* y *La Cerámica Alicantina*; las fundiciones *Aznar e Hijos*, procedente de Alcoy, *José Rodes y Seguí y Cía.*; la importante fábrica de abonos *Cros*, que surtía con sus productos a numerosas comarcas de La Mancha y Murcia; algunas fábricas de conservas, entre las que destacaba la de *Las Palmas*, que proporcionaba trabajo de temporada a muchas mujeres, en condiciones laborales francamente abusivas; la fábrica de Harinas de Magro; *La Unión Española*, que ocupaba treinta mil metros cuadrados en Babel y fabricaba también abonos minerales; algunas fábricas de Hilados y Tejidos de Yute; imprentas y talleres de menor importancia dedicados a aserrar maderas, tallar mármol o fabricar chocolate y pastas para sopa, etc. En todas ellas era muy importante el capital extranjero, de forma que en 1917 se aseguraba que en la ciudad existían 24 industrias extranjeras, en su mayoría francesas, que se contaban entre las empresas de mayor envergadura económica, muchas de ellas vinculadas al sector de los servicios —electricidad, aguas y tranvías—. En la pesca —desgajado Campello del Ayuntamiento alicantino en 1901— apenas encontraban trabajo unas quinientas personas, habitantes en su mayoría de los barrios del Raval Roig y Santa Cruz.

## Los servicios

En el sector de servicios, en efecto, habían encontrado acomodo muchos capitales extranjeros y algunos otros de procedencia autóctona, animados por las facilidades de especulación existentes. Las dificultades de la ciudad para conseguir dotarse de ciertos servicios fueron graves: existían varias sociedades que proporcionaban energía eléctrica —así, las de *Prytz y Campos* y *La Eléctrica Alicantina*, que se fusionaron en 1912, o la ya citada empresa francesa *Fourcade y Provot*—, en cuyos consejos de administración figuraban destacados políticos y empresarios alicantinos, junto a otros foráneos. En 1908 se instalaron los primeros faroles de gas para el alumbrado público, en tanto se hacían gestiones para el alumbrado eléctrico, que iluminó la Explanada desde 1912. Entre tanto el abastecimiento del agua, estaba re-

suelto desde finales del siglo XIX, aunque abundaban las quejas sobre su funcionamiento. De todos modos la ciudad tuvo siempre graves problemas con estas empresas abastecedoras de servicios, de forma que en los años de la Dictadura se planteó por algunos sectores de opinión la conveniencia de municipalizarlos.

Otros servicios de importancia en la ciudad eran los transportes, en especial para ponerla en relación con las localidades de su comarca desde las cuales se desplazaban muchas personas a trabajar en la capital. Así, una empresa belga inauguró en 1902 el servicio de tranvías de mulas que unía Alicante con Muchamiel, y en 1904 el que unía a la capital con San Vicente del Raspeig. En cuanto a los tranvías urbanos, fueron explotados por la sociedad "Los Nueve", hasta 1913, en que se produjo su venta a la citada compañía belga: lentamente, los tranvías de mulas fueron dejando paso, a partir de 1923, al tranvía eléctrico. Sin embargo, la tracción animal seguía siendo el medio de transporte básico de las mercancías que circulaban entre el puerto, los almacenes y las estaciones de ferrocarril. El parque automovilístico era aún muy reducido, pues en 1921 apenas había 259 coches en Alicante lo que, sin embargo, obligó poco después al Ayuntamiento a instalar las primeras señales de tráfico en la población. Por otro lado, comenzaron a establecerse servicios regulares que comunicaban a la ciudad por carretera con otras localidades.

Gracias al ferrocarril, Alicante siguió siendo el puerto natural de muchos productos de la Mancha, en especial el vino, a través de la línea Madrid-Alicante (MZA), y la Compañía de Andaluces continuaba asegurando la comunicación con las comarcas de la Vega Baja y la vecina Murcia, canalizando hacia el puerto alicantino una gran cantidad de emigrantes, el comercio ilícito de la alpargata, la sal de Torre vieja y productos alimenticios de la Vega Baja. Pero durante los primeros años del siglo todavía había muchas comarcas alicantinas que se comunicaban mejor con otras capitales que con Alicante. La situación mejoró a partir de 1914, al asegurarse la relación de la capital con las comarcas de La Marina mediante la creación de un ferrocarril de vía estrecha, cuyo primer tramo, Alicante-Altea, se puso en funcionamiento en ese año y el segundo, Altea-Denia, en 1915: esta línea tuvo al principio un gran éxito económico, pero decayó a

partir de 1925, convirtiéndose además la empresa concesionaria en accionista de la empresa de transportes por carretera "La Unión de Benisa". Fracasaron, sin embargo, todos los intentos de comunicar Alicante con Alcoy, a pesar de que el tema del ferrocarril que había de unir ambas ciudades hizo correr ríos de tinta y sirvió de lugar común en los discursos electoralistas de todos los partidos políticos: tras haber experimentado numerosas dilaciones y cambios de concesión, en diciembre de 1923 se convocó una asamblea magna en Alicante que puso el tema "en las redentoras manos" del dictador Primo de Rivera a quien se instaba a resolver "la vergonzosa realidad de que una población de floreciente industria como Alcoy se vea privada de utilizar el puerto de Alicante, que es por razones topográficas y morales su puerto, y el hecho, no menos lamentable, de que Alicante no tenga comunicación rápida y directa con las más importantes poblaciones de la provincia". Por fin, en 1927 se iniciaron las obras de infraestructura para el tendido del ferrocarril, pero tampoco se culminó el proyecto. En este capítulo de las comunicaciones habría que citar finalmente, el establecimiento por la compañía francesa Latecoere de una línea aérea entre Alicante y Orán, desde 1924, aunque ya antes, desde 1915, hacían escala en Alicante los aviones de la línea Francia-Marruecos.

## El puerto

La vida económica alicantina continuaba dependiendo del puerto. El extraordinario auge experimentado por el tráfico portuario en los años de esplendor de la exportación de vinos, a finales del siglo XIX, motivó un amplio movimiento ciudadano que exigió al Ministerio de Obras Públicas la entrega del puerto a una Junta de Obras, en la que figurarían representantes de la Liga Marítima Española, la Cámara de Comercio, la Diputación, el Ayuntamiento e incluso las sociedades obreras del puerto, entrega que tuvo efecto por fin en diciembre de 1901. Tras nuevas gestiones de Canalejas, dieron comienzo en 1903 las obras de construcción del muelle de Poniente y la prolongación del muelle de Levante.

En los primeros años del siglo, el puerto alicantino ocupaba el cuarto lugar entre los españoles por el volumen de su comercio de cabotaje y el noveno en el comercio exterior. Hubo, sin embargo, un claro estancamiento, debido a la crisis del comercio vinícola, que era considerado “base esencial del tráfico de nuestro puerto” y cuya disminución supuso la pérdida de unas 50.000 toneladas anuales en el tráfico portuario. Se exportaban productos como el vino, la sal, pasas, tejas y ladrillos, conservas, algargatas y productos agrícolas, mientras que se importaban cereales, carbón, petróleo, maderas, maquinaria y salazones —por Alicante entraba la cuarta parte del bacalao, entonces comida de pobres, importado a España—. En la primera década del siglo, unos tres mil quinientos buques, en su mayoría de vela, circulaban anualmente por el puerto alicantino.

A pesar de los problemas existentes, la Junta de Obras del Puerto alicantina era optimista en relación con el futuro comercial de la ciudad y en 1908 escribía:

“El elemento puerto, unido a una tarificación equitativa en los transportes ferroviarios y a la futura construcción de los ferrocarriles de Alcoy y La Marina, son fuerzas que concurrirán a que en pocos años cese el estancamiento comercial de esta ciudad, haciendo resurgir nuevos horizontes que la coloquen en el sitio que por su situación y laboriosidad le corresponde”.

La dársena alicantina comenzó a salir de ese estancamiento a partir de 1909, de forma que en 1912 se consiguieron superar, por primera vez, las cifras de tráfico comercial alcanzadas en 1900. En vísperas de la guerra europea el puerto de Alicante se encontraba en un buen momento, no solamente por la recuperación del comercio vinícola, sino por el fuerte aumento de las importaciones. Con todo, persistían graves problemas porque el tráfico no se repartía uniformemente durante los doce meses del año, sino que entre agosto y diciembre el movimiento comercial era el doble que en los restantes meses, al coincidir en esa época la importación de guanos y maderas con la exportación de vinos.

Sin embargo, el estallido de la guerra europea frenó ese desarrollo del comercio marítimo: la escasez e irregularidad de los transportes ferroviarios, el bloqueo de los submarinos alemanes y la elevación de las tarifas de ocupación de superficie al

permanecer más tiempo las mercancías en espera de transporte condicionaron el desarrollo comercial del puerto en esos años de buenos negocios. El carácter transitario del puerto alicantino, que no tenía como base la producción o consumo de la propia provincia, sino las mercancías que procedían o se consignaban para el interior de España, influía mucho para la irregularidad del tráfico.

Al llegar la paz, la conflictividad social habida en Alicante en 1919, con graves enfrentamientos entre obreros y capataces, retrasó la recuperación del tráfico marítimo, pues muchas navieras desviaron su comercio hacia otros puertos menos problemáticos. Alicante exportaba sus productos sobre todo a Francia y sus colonias norteafricanas —vinos, ladrillos, cerámica, duelas, esparto, calzado y alpargatas, conservas, frutas, pasas, etc.—, pero también a Cuba —vinos, ladrillos, conservas, alpargatas, pimienta molido—, Estados Unidos, Argentina, Gibraltar, Inglaterra, etc. El comercio de cabotaje se realizaba con los puertos de Barcelona, Palma de Mallorca, Cartagena, Cádiz, Málaga, Sevilla y Bilbao, básicamente. Desde 1920 comenzó otra época de mejoría en el tráfico portuario, mejoría que, con algún retroceso, se mantuvo durante los años de la Dictadura. Aunque el número de buques que transitaban, en torno a los dos mil anuales, era menor que antes, desplazaban más toneladas y se puede observar hasta 1929 un gran crecimiento del volumen de mercancías, que llegó a superar las 700.000 toneladas: las mercancías más importantes seguían siendo las maderas, los abonos, el carbón, el vino, las cales y cementos, las frutas y hortalizas, los cereales, el petróleo y el bacalao.

### **El comercio y la banca**

Naturalmente, el comercio constituía la base económica de la ciudad de Alicante, de forma que proliferaban almacenistas, consignatarios, contratistas de servicios públicos, agentes de aduanas, prestamistas, cambistas, comisionistas, corredores, especuladores y tratantes, agrupados en dos grandes organizaciones, la Cámara de Comercio y el Círculo Unión Mercantil, éste



último formado por pequeños y medianos comerciantes. Una ojeada a los nombres de estos comerciantes nos informa de la composición de la clase dominante alicantina, heredera de la que ha sido llamada “aristocracia del bacallar”, que, en muchos casos, era de origen extranjero. La creación de empresas industriales y mercantiles conoció un momento de esplendor a partir de 1920, cuando también se instalaron en Alicante nuevas sucursales de entidades bancarias. Hasta entonces, ni la sucursal del Banco de España ni la Caja de Ahorros habían jugado un papel financiero importante en la ciudad, siendo constantes las quejas de la Cámara de Comercio y otras entidades sobre el funcionamiento de la primera. En general, las necesidades financieras de los comerciantes e industriales alicantinos estaban resueltas por las bancas familiares de Alejandro Vila, Enrique Ravello y Federico Guardiola Forgas.

Con la aceleración que provocó la primera guerra mundial en la economía alicantina, el Banco de España inició una marcha ascendente y comenzaron a instalarse en Alicante sucursales de la banca privada: a la existente del Banco de Cartagena —que en realidad, era una Caja de Ahorros— se unieron otras del Banco Hispano Americano en 1919, en Banco Español de Crédito en 1921, el Banco Central en 1922. De esta forma, a finales de la Dictadura se contaban en Alicante ocho establecimientos bancarios, prueba del desarrollo económico que se venía experimentando desde la guerra europea. En cuanto a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Alicante, fundada en 1877, funcionó hasta 1910 como una entidad comercial, pasando desde esa fecha a constituirse como una institución benéfica. Su crecimiento había sido bastante lento hasta entonces, pero a partir de ahí —y salvo algunas dificultades en los años de la guerra europea— la Caja de Ahorros inició un fuerte crecimiento de sus recursos: al tiempo que se observaba una disminución importante del volumen de empeños, se triplicaba en poco tiempo el capital impuesto y en 1922 la entidad pudo ofrecer su concurso al Ayuntamiento para la construcción del nuevo Mercado, acometiendo al año siguiente la edificación de su nueva sede central.

## Los cambios urbanísticos

Se produjeron también en estos años numerosos cambios urbanísticos en la ciudad y aparecieron nuevos barrios, la mayoría de forma espontánea, como Los Angeles, pero otros con cierta pretensión urbanística, como la Ciudad-Jardín “General Marvá” o el Barrio Obrero —iniciativa del catolicismo social para paliar el agudo problema de la vivienda obrera—. De otro lado fueron construídos nuevos edificios singulares, como Correos (1920), la cárcel y el cuartel de Benalúa (1925), la Casa de Carbonell (1924), la Casa de Socorros (1927) y se iniciaron las obras de otros, como el Gobierno Militar, la Telefónica, el colegio de los Salesianos y el Hospital Provincial. Al mismo tiempo se procedió a la prolongación de ciertas avenidas, como Alfonso el Sabio —en dirección a la estación de Madrid— o el parque de Canalejas, concebido como continuación del Paseo de los Mártires —ambos paseos fueron cedidos a la ciudad por la Junta de Obras del Puerto—. Se aborda también la primera etapa del desmonte de la Montanyeta que, situada en el centro de la población, constituía un auténtico obstáculo para su evolución. En cuanto a los castillos, hay que recordar que desde 1911 y por iniciativa del concejal republicano doctor Antonio Rico Cabot se inició la construcción de un nuevo parque en terrenos del Castillo de San Fernando, donde se procedió a la repoblación con pinos, que también fueron plantados en el Castillo de Santa Bárbara, cuya fortaleza fue cedida por el gobierno a la ciudad en 1928, tras varias negociaciones. Se acometió asimismo, y no sin resistencia de los contribuyentes, el adoquinado y la pavimentación de las principales vías, y el crecimiento de la ciudad planteó el problema de los almacenes y depósitos de salazones, “cuyos géneros desprenden constantemente nauseabundos olores”, según la Junta Provincial de Sanidad. El Ayuntamiento, por su parte, procedió en 1910 a suprimir el odiado impuesto de consumos, que había provocado tantos conflictos de orden público con anterioridad: sin embargo, las protestas contra los impuestos municipales fueron frecuentes en estos años y algunas de ellas derivaron en motines que provocaron muertos y heridos.

## La enseñanza y la prensa

La educación todavía no era considerada como un servicio público fundamental y la preocupación de los poderes públicos por el tema era más bien escasa: en 1920, por ejemplo, el 43% de la población era analfabeta, y en 1905 la revista alicantina *El Faro del Magisterio* criticaba así la apatía de los gobernantes en relación con la educación:

“Ninguno de ellos, salvo contadas excepciones, ha demostrado interés por la enseñanza primaria, y casi me atrevería a asegurar que se han complacido y se complacen en mantener al pueblo en la más supina ignorancia”.

Los edificios públicos dedicados a escuelas eran escasos —veinte en 1925, además de los situados en las partidas— y de malas condiciones higiénicas, en ocasiones. En 1929, *Diario de Alicante* lamentaba que hubiese “muchas barriadas de la población, y aún extensos lugares del centro, desasistidas escolarmente” y pedía se creasen escuelas en San Blas, Benalúa, Los Angeles y Carolinas. En cambio, abundaba la enseñanza privada, en su mayoría a cargo de diversas órdenes religiosas, como Maristas, Jesuítas, Salesianos, Franciscanos, Jesús-María, Teresianas, etc. Existían también otras escuelas privadas, creadas en algunos casos por otras opciones religiosas o ideológicas, como la Escuela Modelo —que abrió sus puertas en 1899—, de orientación evangélica y dirigida por la familia de los Albricias, que contaba con setecientos alumnos y unas buenas instalaciones; la escuela de la Sociedad de Estudios Psicológicos “La Caridad”, espiritista, o las escuelas que a primeros de siglo dirigían algunos maestros laicos. Otras escuelas privadas, como el Colegio “La Educación” o el Colegio Francés, no tenían una específica connotación ideológica.

A un nivel superior, existían en Alicante varios establecimientos docentes, como la Escuela Especial de Náutica, la Escuela del Trabajo —creada en 1927—, la Escuela Normal de Maestros —instalada precariamente a primeros de siglo en el propio Ayuntamiento, lo que impedía disponer de Biblioteca, laboratorios, aulas suficientes, archivo, etc.—, la Escuela Normal

de Maestras, la Escuela de Comercio —instalada en el edificio de La Asegurada— y, sobre todo, el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, que a primeros de siglo contaba con poco más de doscientos alumnos oficiales, cifra que no aumentó excesivamente, pues en el curso 1929-1930 estudiaban en el Instituto 307 alumnos. Entre el profesorado del Instituto destacaron Daniel Jiménez de Cisneros, José Verdes Montenegro, Severiano Doportó, Heliodoro Carpintero y José Lafuente Vidal. Ya en la Dictadura, se comenzó a hablar de la necesidad de construir un edificio de nueva planta para el Instituto, entonces instalado en precarias condiciones en la calle de Ramales, aspiración que no se lograría hasta 1954.

En estos años conoció una gran expansión la prensa en la ciudad de Alicante: año hubo en que se publicaron catorce diarios y se puede estimar que había una publicación por cada dos mil habitantes. La tirada era, lógicamente, escasa —entre los ochocientos y los cuatro mil ejemplares, normalmente—, pero proporcionaban a la sociedad alicantina una información pluralista, dada la variedad ideológica existente: junto a diarios específicamente políticos, como los liberales *El Demócrata* y *El Día*, los conservadores *El Correo* y *El Tiempo*, el católico *La Voz de Alicante* o el republicano *El Luchador*, existían otros de carácter informativo, como *Diario de Alicante*, *La Correspondencia de Alicante* o *Periódico para todos* —que aseguraba en 1913 tener tiradas de ocho y nueve mil ejemplares—, e incluso algunos claramente sensacionalistas, como *Alicante Obrero*. Además aparecían otros periódicos con carácter semanal, algunos de los cuales alcanzaron una gran popularidad, como *El tío Cuc*, modelo de periodismo satírico escrito en valenciano, o *La raza ibera*, ya en los años de la Dictadura. En sus páginas escribían Emilio Costa, Alvaro Botella, Ferrándiz Torremocha, Montero Pérez, Galdó López, García Marcili, Coloma Pellicer y otros muchos. La radiodifusión, sin embargo, no comenzó sus primeros pasos en Alicante hasta 1924, cuando se instaló la primera emisora, “Radio Alicante”.

## La clase dominante alicantina

La clase dominante alicantina estaba constituída por una burguesía comercial, cuya fortuna se remontaba, en algunos casos, al siglo XVIII y que había conocido recientemente, en los años de auge del comercio vinícola con Francia, una auténtica edad de oro. Como ciudad de servicios y capital administrativa, dotada de una no despreciable industria, Alicante era dirigida de hecho por una serie de familias —los Guardiola, Leach, Dupuy, Barrio, Ravello, Llorca, Carey, Beltrán, Bono, Lamaignère, Campos, Madrona, Salvetti, Soto, Visconti, Prytz, Alberola, Manero, Irizar, Gadea, Mengual, Carreras, Elizaicin, Fajardo, Reus, Penalva, Guillén, etc— que en su mayoría se dedicaban al comercio, aunque en otros casos tenían profesiones liberales, todavía escasas en la ciudad —así, a primeros de siglo trabajaban en Alicante treinta y cuatro abogados y veintidós médicos—. Encuadrados, como veremos, en el Partido Liberal o en el Conservador, e incluso en los grupos republicanos, estas “fuerzas vivas” alicantinas se repartían las concejalías del Ayuntamiento, ostentaban los cargos directivos de la Junta de Obras del Puerto, la Cámara de Comercio, la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, el Sindicato de Exportadores de Vinos, la Liga Marítima y otras entidades patronales; eran cónsules de diversos países, consejeros de la sucursal del Banco de España o de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad; pertenecían al consejo de administración de numerosas empresas; defendían sus intereses en la Liga de Contribuyentes; entretenían sus ocios en el Club de Regatas —cuyo renovado edificio fue inaugurado en 1911 por Alfonso XIII— o el Casino, y mostraban su aspecto filantrópico en la Cruz Roja, la Sociedad Económica de Amigos del País —ya en decadencia— o el Tribunal Tutelar de Menores; y eran incluso miembros, algunos de ellos, de la “Liga contra la pública inmoralidad”, etc. Junto a esta burguesía se encontraban algunos nobles como los hermanos Viudes Girón, el marqués del Bosch, los hermanos Rojas y Pascual de Bonanza, las familias Miralles de Imperial, Pascual del Pobil, Roca de Togores, etc: militares o diplomáticos, muchos de ellos fueron diputados o senadores y conser-

vaban todavía grandes propiedades agrarias en algunas localidades de la provincia.

Estas “fuerzas vivas” alicantinas ejercían su poder mediante una serie de organizaciones de tipo económico y a través del tinglado del caciquismo político. Uno de los organismos fundamentales en la vida alicantina era, en este sentido, la Cámara de Comercio, que en 1920 contaba con tres mil asociados, y que constituyó uno de los grupos de presión más importantes de la ciudad. Tras haber perdido la confianza en los políticos monárquicos en los últimos años del siglo XIX —lo que llevó a la Cámara a apoyar el movimiento “regeneracionista” que acaudillaban desde Zaragoza Joaquín Costa y Basilio Paraíso e incluso a presentar candidatos propios en algunas elecciones municipales—, desde 1903 los dirigentes de la Cámara reanudan su colaboración habitual con la clase política, no exenta de críticas cuando sus intereses se veían afectados por alguna medida gubernamental o municipal. A través de la prensa y, sobre todo, de las páginas de su *Boletín*, la Cámara ponía de relieve la opinión de los grandes comerciantes alicantinos ante la problemática social, las medidas económicas del gobierno —siempre apoyando, lógicamente, el librecambio— y las vicisitudes políticas de la vida española. Durante muchos años la Cámara presentaba sus propuestas como favorecedoras del bienestar general de la población y coincidentes con sus sectores más desfavorecidos —por ejemplo, cuando pedía una rebaja en el arancel que afectaba a la importación de bacalao, por ser éste “artículo insustituible en la alimentación de las clases más necesitadas de la población”—; hacía protestas de neutralidad ante los conflictos sociales e incluso actuaba de intermediaria en algunos problemas habidos en el puerto alicantino entre obreros y capataces.

Sin embargo, la Cámara poco a poco cobró conciencia de los intereses que representaba, en especial a partir de la guerra europea y así, se opuso con todas sus fuerzas al proyecto del ministro Santiago Alba, en 1916, de gravar con una contribución especial los beneficios extraordinarios que se venían obteniendo como consecuencia de la neutralidad española en el conflicto europeo, y sin rebozo alguno afirmaba que “eso de conminar con castigo la alteración de la verdad en las declaraciones presentadas

por los contribuyentes, invocando para ello el artículo 315 del Código Penal, al par que se barrenan los fundamentos del comercio, parece y es indudablemente acto impropio de la seriedad de la Administración Pública". Asimismo, en 1923, la Cámara y otras muchas entidades comerciales e industriales de la provincia protestaron enérgicamente contra la Ley de Utilidades y la inspección fiscal del Estado.

De otro lado, a partir de 1919, agobiada por las repercusiones que sobre el comercio tenía la ofensiva anarcosindicalista que paralizaba el tráfico portuario y amenazaba los fundamentos mismos de la sociedad burguesa, la Cámara adoptó, lógicamente, una postura claramente contraria a cualquier tipo de legislación social, lamentando la Ley de Huelgas y la que establecía la jornada de ocho horas, exigiendo de las autoridades una enérgica represión contra los sindicatos obreros e, incluso, poniendo en duda la eficacia del propio sistema democrático —de ahí, sus recelos ante la institución del jurado o las críticas del sufragio universal—. Resulta, pues, lógico el entusiasmo con que la Cámara acogió la Dictadura de Primo de Rivera, y que siguiera criticando cualquier medida legal favorable a los trabajadores, de forma que en 1930 atribuía la mala marcha de los negocios a la presión de las leyes sociales.

Similares actitudes adoptaron otras organizaciones empresariales alicantinas, como el poderoso Sindicato de Exportadores de Vinos, creado en 1900 al amparo de la propia Cámara de Comercio, que solía fundamentar sus exigencias a los poderes públicos en la gran cantidad de obreros que dependían del negocio vitivinícola; la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, continuadora de las Ligas de Contribuyentes y de Propietarios, que en 1922 contaba con 422 socios y en cuyo *Boletín* se pueden encontrar numerosos ataques al derecho de huelga y a la jornada de ocho horas de trabajo; la Cámara Agrícola de Alicante, creada en 1906; la Liga Marítima Española; el Sindicato de Navieros y Consignatarios y otras numerosas organizaciones patronales que, en general, evolucionaron como el resto de los empresarios españoles hacia posiciones de mayor intransigencia ante las reivindicaciones laborales de la clase obrera, en especial tras la guerra europea, cuando se organizó la Confederación Patronal Espa-

ñola. Ante la presión de la problemática social, esas organizaciones patronales cuyos hombres eran o habían sido diputados, alcaldes, concejales o gobernadores civiles, sostenedores de hecho del tinglado caciquil de la Restauración, se sintieron desamparados por “los políticos” y, agobiados por la mala coyuntura económica, pusieron sus ojos en una solución de fuerza: la Dictadura de Primo de Rivera.

Más matizada fue la postura ante la problemática social y política del Círculo Unión Mercantil, creado en 1909 para la defensa de los intereses de los pequeños y medianos comerciantes alicantinos y en el cual tuvieron, en algunas épocas, gran peso específico algunos republicanos, como Lorenzo Carbonell, Pascual Ors o Fructuoso Sánchez Sampelayo. Representantes de unas escasamente desarrolladas clases medias, sus dirigentes actuaron casi siempre de forma muy ambigua, intentando constantemente la mediación entre una clase trabajadora agobiada por la crisis de subsistencias, que también afectaba a los intereses de los pequeños comerciantes, y una patronal cada vez más intransigente. Desde 1919, sin embargo, el Círculo se inclinó también hacia el lado del orden público, olvidando sus anteriores posturas cercanas al “regeneracionismo”, de forma que incluso, en 1922, sus dirigentes se manifiestan enérgicamente, amenazando con un cierre general del comercio, ante la huelga de empleados de Correos y Telégrafos. La evolución se consumó con la llegada de la Dictadura, acogida también con calurosa expectación por el Círculo Unión Mercantil.

### Los trabajadores

En cuanto a la clase trabajadora alicantina, sus mayores contingentes se ganaban la vida en la Fábrica de Tabacos y la fábrica de conservas Las Palmas —ambas con personal predominantemente femenino—, la carga y descarga en el Puerto, el transporte en carros de muy variados productos desde la dársena hasta los almacenes existentes en la ciudad, la fábrica de sacos, varios talleres de fundición y tonelería, la construcción y diversos servicios. Como en el resto de España, su situación dejaba mucho que desear: se solía trabajar a destajo, sin un horario fijo, y



muchos trabajos eran de temporada o inseguros, de forma que el paro era frecuente, aunque se consideraba casi normal en determinadas épocas del año y mucho más, en el caso de la mano de obra femenina. En los oficios que disfrutaban de un trabajo más regular, la jornada solía ser de diez horas a primeros de siglo, para disminuir poco antes de la guerra europea hasta las nueve: la concesión de la jornada legal de ocho horas en 1919 fue obstaculizada, legal y prácticamente, por los patronos, de forma que no se puede considerar efectiva, salvo en algunos oficios aislados, hasta los años de la II República. La prensa informa a veces de jornadas de trabajo verdaderamente espeluznantes, como la que se daba en la citada fábrica de conservas Las Palmas y que duraba desde las cuatro de la mañana hasta las nueve y media de la noche. La preponderancia del destajo ofrecía numerosas ventajas para los patronos que, en algún caso —por ejemplo, en el trabajo a domicilio— ahorraban incluso gastos de maquinaria y local: más que una relación laboral en un sentido moderno, parecía haber entonces entre patronos y obreros una relación casi comercial.

El trabajo se realizaba en lugares poco o nada apropiados, cuya higiene dejaba mucho que desear, y eran frecuentes los accidentes de trabajo: por ejemplo, en los primeros años del siglo, la gran cantidad de accidentes que se producían en las canteras del monte de San Julián llamó la atención de las autoridades estatales, que enviaron una inspección que confirmó la escasa atención prestada por la empresa a las medidas de seguridad. Abandonados a su propia suerte, los obreros habían de protegerse, mediante la creación de sociedades que se denominaban de socorros mutuos —y que en Alicante conocen una gran expansión en los años del tránsito del siglo XIX al XX—, de las consecuencias de los accidentes y de las enfermedades: dichas sociedades concedían ayudas en caso de enfermedad o accidente a sus afiliados, que pagaban para ello una cuota semanal.

En cuanto al nivel de vida de la clase obrera, es difícil —dada la inexistencia o la escasa fiabilidad de las estadísticas de la época— establecer una estimación exacta sobre los salarios reales de los trabajadores alicantinos, pero en general se puede afirmar que eran insuficientes para vivir con cierto desahogo: de

ahí que abundasen los momentos de tensión social— sobre todo, en los años de la guerra europea —por el alza de los precios de los alimentos y productos de primera necesidad y fueran, por tanto, frecuentes los motines, algunos sangrientos, por la carestía de la vida. El término medio de vida de los trabajadores era muy bajo y sus malas condiciones de alimentación e higiene favorecían el desarrollo de la tuberculosis y otras enfermedades, que afectaban sobre todo a los habitantes de los barrios más pobres de la ciudad, como ponía de relieve en 1918 el doctor Pascual Pérez al señalar que en la epidemia de gripe, “la influencia de las condiciones de salubridad, limpieza y aseo de cada uno de los distritos se refleja en la mortalidad”. Comenzó, sobre todo por la presión sindical y la vigilancia del Instituto de Reformas Sociales, a erradicarse el trabajo infantil, aunque la prensa denunciaba todavía casos de explotación de mano de obra infantil. La mujer —cuya presencia en la población laboral alicantina era importante— era claramente discriminada en la remuneración de su trabajo, considerado siempre como secundario respecto al de los varones: la organización sindical de las mujeres fue difícil, aunque desde 1910 existió una Sociedad Feminista de Oficios Varios que acabó originando la “Unión Tabacalera”, dado el predominio de las cigarreras en sus filas.

El elevado porcentaje de analfabetismo entre los trabajadores y la indiferencia de las autoridades ante ese problema, fruto en gran medida de la temprana incorporación al trabajo, hizo que desde las propias filas obreras se abordase la necesidad de escuelas nocturnas propias, que se solían instalar en el Centro de Sociedades Obreras y la Casa del Pueblo. Allí se organizaban asimismo conferencias y bibliotecas que propiciaban la lectura entre los obreros, y se organizaban también Cuadros Artísticos para representar teatro o Coros que cantaban en las fiestas y conmemoraciones obreras. Hubo también otros intentos de paliar el déficit educativo de los trabajadores, tales como las clases nocturnas para obreros que organizaban diversas sociedades, como el Ateneo Científico o la Sociedad Económica de Amigos del País, a primeros de siglo.

La organización obrera conoció en Alicante un momento de auge en los primeros años del siglo XX, cuando los socialistas,

dirigidos por el catedrático del Instituto José Verdes Montenegro, lanzaron el semanario *El Mundo Obrero* y consiguieron la transformación de las sociedades de socorros mutuos que tenían muchos oficios de la ciudad en auténticos sindicatos o, como se llamaban en la época, sociedades de resistencia al capital, afiliadas en muchos casos a la UGT. Entre 1905 y 1909 se produjo, en cambio, una grave crisis de la organización obrera, de la que se empezó a salir con la formación de la Conjunción Republicano-Socialista, que permitió el acceso por primera vez de un socialista al Ayuntamiento alicantino, y con la aparición de algunas sociedades obreras que siguieron la táctica de la recién fundada CNT. Agrupados hasta entonces en un Centro de Sociedades Obreras, los trabajadores alicantinos se escindieron ante la idea de crear una Casa del Pueblo, que lanzaron los socialistas y que los trabajadores apolíticos o de orientación libertaria no secundaron. En 1913 se inauguró esa Casa del Pueblo, que acogió a la Agrupación Socialista y a los trabajadores del puerto organizados en “La Terrestre”, “La Marítima” y “La Paz”, los Ferroviarios, Tipógrafos, Albañiles, Toneleros, Zapateros, Almacenistas y de otros oficios, mientras que los Metalúrgicos, Pintores y Panaderos, entre otros, seguían en el Centro de Sociedades Obreras, controlado por los anarcosindicalistas.

Durante la guerra europea se produjo un acercamiento entre ambas tendencias sindicales, que colaboraron en la lucha contra la carestía de las subsistencias y la crisis de trabajo, de forma que en 1918 se produjo la integración de todas las sociedades obreras de la ciudad —con la natural excepción de alguna de signo católico, ajena en realidad a la clase trabajadora y vivero de “amarillos” y “esquiroles”— en la Casa del Pueblo. A lo largo de 1919 y 1920 predominó la orientación libertaria en la clase trabajadora alicantina, que conoció un espectacular aumento de la afiliación sindical— integrándose los trabajadores de casi todos los oficios en algún sindicato, incluso las criadas de servir, los aprendices de joyeros y las coristas del Teatro Principal—. Una fuerte represión gubernamental, la resistencia de los patronos en una época de recesión y las aspiraciones auténticamente revolucionarias de muchos obreros hicieron de Alicante en esos años que van de 1919 a 1922 una ciudad muy conflictiva socialmente,

rompiéndose las buenas relaciones que hasta entonces habían existido, pese a todo, entre los distintos sectores sociales. Durante la Dictadura y tras el desmantelamiento de la organización anarcosindicalista, volvió la paz social: los socialistas comenzaron, desde la Casa del Pueblo y gracias a una llamada Oficina de Reclamaciones y Propaganda, a recuperar unas posiciones importantes dentro del movimiento obrero alicantino, aunque a finales del período y con la vuelta de ciertas libertades, la CNT recuperase con rapidez parte de su anterior fuerza.

### **El turismo y la vida cotidiana**

Alicante comenzaba también a consolidar la imagen de ciudad turística: a lo largo de este primer tercio del siglo, fueron muchas las iniciativas que trataban de atraer a la ciudad a los visitantes, aunque —como se puso de relieve en algunas polémicas en torno a la construcción de un Gran Hotel en los años de la Dictadura— todavía la iniciativa privada no acababa de captar todas las posibilidades del tema. Las alabanzas, más o menos poéticas, a las bondades del clima alicantino, la organización de diversos festejos —desde las Fiestas de Invierno, que en 1905 y 1909 contaron con la visita del monarca, hasta las propias Fogueres de San Chuan, iniciadas en 1928—, la creación de entidades que, como “Alicante Atracción”, tenían como último objetivo estimular la llegada de turistas, eran todavía algo incipiente, pues no se habían descubierto las enormes posibilidades de las playas cercanas. Los alicantinos y los madrileños que llegaban en el famoso “tren-botijo” apagaban los ardores estivales con unos escasos baños en los balnearios del Postiguet, mientras que iban surgiendo algunos chalets, propiedad de industriales eldenses o alcoyanos, en la Playa de San Juan.

Los alicantinos entretenían sus ocios en las tertulias callejeras veraniegas —cantadas por el teatro valenciano o los pregones de Hogueras—, las tabernas —hasta el punto de que el alcoholismo constituía un verdadero problema en muchas familias obreras— y los juegos más o menos prohibidos, que también se desarrollaban, con la tolerancia de las autoridades, en el Casino

y otras entidades. Otras formas de entretenimiento de los alicantinos eran la asistencia a las corridas de toros —incluso hubo algún torero local, Angel C. Carratalá, de trágico final, que despertó los entusiasmos de la afición—, las veladas en los numerosos teatros de la ciudad —desde el aristocrático Principal hasta los populares Teatro de Verano o Teatro Nuevo— o la visión de las películas en el Central Cinema, Monumental Salón Moderno o Salón España. En estos años se producen también las primeras manifestaciones deportivas, desde los éxitos del club de fútbol “Natación” hasta las regatas o las carreras de ciclismo o motociclismo, de forma que en los años de la Dictadura la prensa comenzaba ya a prestar una gran atención —en especial, los lunes— a la información deportiva.

### **La clase política alicantina**

La clase dominante alicantina constituía la base de los partidos liberal y conservador, partidos sin una organización formal ni gran cantidad de afiliados, organizaciones electorales más bien, ayunos casi siempre de ideología y asentados sobre una sólida base de relaciones económicas e intereses caciquiles. El caciquismo, que alcanzaba su máximo esplendor en períodos electorales, penetraba diariamente la vida social y política de la España de la Restauración, y se basaba en el predominio a nivel local de una serie de personas, afiliadas a un determinado partido —aunque con frecuencia cambiaban de uno a otro—, que cuidaban de su clientela y disponían de los bienes comunes del Estado para otorgarlos a sus clientes, utilizando su influencia para favorecer a los amigos y perjudicar a los enemigos, a cambio de poner los votos que controlaban a disposición del candidato a quien designaba su partido. Los caciques tenían buenas relaciones con los grupos de presión y solían figurar en los Consejos de Administración de varias empresas.

Aunque los delitos electorales fueron mucho menores que en otros distritos, no fueron raras en Alicante alteraciones de la limpieza electoral como la rotura de urnas, la colocación de los colegios electorales en lugares de difícil acceso —como la isla de

Tabarca—, la manipulación de las listas de electores y la falsificación de las actas, de forma que desde el Gobierno Civil se “hacían”, como se decía en la época, las elecciones, para que el resultado respondiese a los acuerdos entre partidos y a los deseos del Ministro de la Gobernación. De ahí que la prensa, sin necesidad de encuestas previas, profetizase, en muchos casos con precisión, el resultado de las elecciones. El caciquismo se beneficiaba de la desmovilización de la mayoría del electorado y por ello, su papel fue viéndose limitado en Alicante a lo largo de estos años, precisamente por el aumento de la participación de sectores cada vez más amplios de la población. De ahí que hubiese muchas veces una considerable diferencia entre los resultados electorales de la capital y los que se daban en el resto de las localidades que configuraban la circunscripción de Alicante, en las elecciones legislativas: las buenas votaciones obtenidas por candidatos antidinásticos en la capital eran anuladas en el resto de la circunscripción, donde el caciquismo mantenía un mayor control del electorado.

En Alicante predominaba el Partido Liberal, y, aunque su feudo estaba en Alcoy, ejerció particular influjo sobre la capital José Canalejas. Su hombre de confianza era José Francos Rodríguez, Ministro en varias ocasiones y alcalde de Madrid, que solía ser elegido Diputado por la circunscripción de Alicante: junto a él, representaban el parlamento al Partido Liberal dos hombres de poderoso influjo en la ciudad, Rafael Beltrán —prototipo de caciques— y Alfonso de Rojas, el primero procedente de las filas republicanas y el segundo del Partido Conservador. Como ha demostrado un reciente estudio de Salvador Forner y Mariano García, *Cuneros y caciques*, el Partido Liberal consiguió articular los intereses de amplios sectores de la burguesía alicantina— en especial la portuaria— gracias a la colaboración de sectores profesionales de la ciudad que acabaron por configurar una clase política estable. Los liberales heredaron gran parte del apoyo social prestado a fines del siglo XIX a los republicanos, lo que explica, a su vez, la atonía de las fuerzas antidinásticas en Alicante. El Partido Liberal basó su predominio en Alicante en su funcionamiento como maquinaria electoral moderna y en su relación con unas capas urbanas emergentes en esos años.

Frente a la cohesión interna y a la capacidad de integrar a políticos procedentes de otras tendencias que caracterizaban a los liberales, el Partido Conservador estuvo minado siempre por el faccionalismo. Habitualmente, los conservadores hubieron de conformarse con el puesto reservado a las minorías en las elecciones legislativas y su diputado solía ser durante estos años Salvador Canals, periodista afincado en Madrid pero que, como Francos Rodríguez, acabó teniendo intereses económicos en Alicante: en una ocasión, cedió Canals el puesto a su hijo, lo que provocó las iras de la prensa adversaria, que le acusó de llevar el “cunerismo” a extremos intolerables. El amigable reparto de escaños entre liberales y conservadores únicamente se quebró en 1918, cuando —tras la huelga general de agosto de 1917— la Alianza de Izquierdas llevó al Parlamento, desplazando al conservador Canals, al reformista Alvarez Villamil quien al poco tiempo ingresó con su Partido en las filas liberales.

Lógicamente, la mayoría de los alcaldes —el propio Alfonso de Rojas, Federico Soto, Edmundo Ramos, Ricardo Pascual de Pobil, Antonio Bono Luque —pertenecieron al Partido Liberal, aunque al socaire del cambio de turno en la política nacional también hubo algunos representantes del Partido Conservador, como Juan Bueno Sales, Ramón Campos, Manuel Curt y Pedro Llorca Pérez. Asimismo, varios políticos alicantinos —Federico Clemente, Manuel Pérez Mirete, Antonio Martínez Torrejón— ocuparon puestos en la Diputación Provincial, pieza clave en el montaje del caciquismo, pero cuyo papel en esos años era mínimo, dada la escasez de sus recursos, por lo que su funcionamiento era muy deficiente. En los años de la Dictadura, y a pesar del ostracismo a que fueron condenados algunos de estos políticos, no se modificó sustancialmente la composición de la clase política alicantina. La alcaldía de la ciudad se confió a diversos militares, como Miguel Salvador y los generales Miguel Elizaicin y España y Julio Suárez-Llanos, y se incorporaron a las tareas municipales algunas mujeres; fueron designadas —pues durante la Dictadura no hubo, lógicamente, elecciones— viudas o solteras, como las maestras Catalina García Trejo, Cándida Jimeno y María del Socorro Solanich.

Un papel importante jugaban en la política municipal alicantina los republicanos quienes, a pesar de la división de sus filas, que les llevó a la inoperancia a nivel estatal, mantuvieron siempre cierto prestigio local, basado más que en su escasa doctrina, en la personalidad de algunos de sus hombres; como el doctor Rico Cabot, Lorenzo Carbonell Santacreu, José Guardiola Ortiz, Rafael Sevilla, Pascual Ors, Emilio Costa o César Oarrichena. De todos modos, el republicanismo alicantino de este período de la Restauración estaba muy alejado de los momentos gloriosos de finales del siglo anterior, ligados a la figura de Eleuterio Maisonnave, así como del papel que jugarán sus hombres en los años treinta, no solamente en el gobierno de la ciudad, sino ocupando cargos de responsabilidad en el aparato del estado. En efecto, en estos años, comienzan a aparecer en las filas de la Juventud Republicana Carlos Esplá, Alvaro Pascual Leone o los hermanos Botella, que ocuparían importantes cargos durante la II República. Los republicanos reclutaban sus no muy numerosos afiliados entre los comerciantes, industriales y las profesiones liberales de la ciudad, pero contaban con el apoyo electoral de una parte de los trabajadores alicantinos: su ideología interclasista se basaba en el anticlericalismo, el reformismo social, la atención a la cultura y la convicción de que todos los problemas de España se resolverían con la supresión de la Monarquía. Su actividad se limitó durante muchos años a la conmemoración de la I República y de los "mártires de la Libertad" —en esto último, colaboraban otras fuerzas políticas y sociales alicantinas, como la logia masónica Constante Alona—, algunas veladas en distintos Círculos situados en los barrios de la localidad y, sobre todo, la propaganda desarrollada desde la prensa, entre la que hay que destacar un excelente diario, *El Luchador*. En los años de la Dictadura, los republicanos se vieron impedidos de toda actividad y se refugiaron en la labor cultural, a través del Ateneo: sin embargo, a partir de 1925, con la aparición del semanario *La raza ibera*, volvieron a tener una cierta presencia política en la ciudad, que se pondría de manifiesto en toda su importancia a la caída de Primo de Rivera.

Políticamente, los trabajadores alicantinos estaban poco organizados: obviamente, no estaban afiliados a los partidos mo-



nárquicos y su presencia en las filas republicanas era escasa. El llamado catolicismo social apenas tuvo influencia entre los obreros alicantinos, aunque fue muy protegido por algunos capataces del Puerto y por la clase dominante alicantina, que utilizó como rompehuelgas a las escasas fuerzas, a veces de procedencia forastera, afiliadas al Sindicato Católico o al Círculo de Obreros de Acción Católica. La Agrupación Socialista alicantina tenía pocos afiliados, en torno al medio centenar, pero contaba con algunas personalidades con prestigio entre los trabajadores e incluso en otros sectores de la ciudad, como Carratalá Ramos, Verdes Montenegro o Rafael Millá. Este último protagonizó, en 1920, la escisión que dió origen al Partido Comunista alicantino, que fue un auténtico grupúsculo hasta bien entrada la II República. Hubo también algunos grupos anarquistas, como el llamado "Espartaco" pero, en general, se puede asegurar que los trabajadores alicantinos no seguían una orientación ideológica y política clara, predominando en ellos un difuso sentimiento de clase y una cultura común, por encima de diferencias ideológicas.

### **Conflictos sociales e ideológicos en los primeros años del siglo XX**

Conmocionada todavía por los efectos de la crisis del 98 y la derrota sufrida en la guerra de Cuba, que había provocado la pérdida de los últimos restos del Imperio español, la sociedad española encaraba el nuevo siglo con un sistema político, el de la Restauración, en crisis, pero que dificultaba o impedía el acceso a la vida política de importantes fuerzas sociales, en especial de la clase trabajadora. Sin embargo, la inexistencia de una oposición sólida que posibilitase una alternativa hizo que dicha crisis se mantuviese durante muchos años, retrasando la modernización de España. Los problemas reales del país no se abordaban y lentamente se fue produciendo una disociación entre la España real y la España oficial, asentada sobre el tinglado del caciquismo.

En los primeros años del siglo, Alicante era una ciudad afectada por la crisis del comercio vinícola pero que todavía conservaba parte del impulso dinámico de finales del XIX. Las rela-

ciones sociales se habían ido modificando, en parte por la aparición de una tímida legislación social, y sobre todo, por la acción reivindicativa de las numerosas sociedades obreras constituídas, que presentaban a sus patronos constantes reivindicaciones para mejorar sus condiciones de trabajo. Pero existían todavía organizaciones más bien benéficas y societarias, como era el caso de la Caja de auxilio del personal de la Fábrica de Tabacos que, según estimaciones oficiales, contaba en 1904 con 3.557 afiliados. Esa coexistencia de formas modernas y primitivas en las relaciones sociales era manifiesta también en los conflictos laborales y sociales, pues junto al planteamiento de huelgas persistían otras actuaciones del poder más tradicionales —medidas de caridad, como la organización de la Cocina Económica en momentos de hambre— y eran frecuentes los motines populares para protestar contra la carestía de las subsistencias o el aumento de los impuestos municipales: así, por ejemplo, en enero de 1907 se producen unos graves incidentes en la ciudad que se saldan con varios muertos y heridos graves, tras la consabida quema de casetas de los consumos. La prensa alicantina, que había intentado a fines del XIX convencer a los trabajadores de que siguiesen aceptando resignadamente su situación y confiando en la caridad de los poderosos, admitía ya que la huelga era “el único medio de defensa extrema de los trabajadores ante los abusos que han existido, existen y existirán del capital”. De ahí que las huelgas afectasen en esos primeros años del siglo a albañiles, canteros, metalúrgicos, ebanistas, toneleros y obreros del puerto. Sin embargo, esta primera organización sindical, en gran medida afiliada a la UGT, se vino abajo con la crisis de trabajo que comenzó en 1905.

La sociedad alicantina de principios del siglo XX se conmovió también por algunos enfrentamientos ideológicos, sobre todo los que afectaban al papel de la Iglesia en la sociedad, y ante los sucesos de la guerra de Marruecos. En Alicante existía una fuerte tradición anticlerical y los últimos años del siglo XIX habían contemplado fuertes discusiones ideológicas entre los sectores más integristas —cercanos al carlismo— de la Iglesia y muchos ciudadanos que pretendían una sociedad más bien laica, defendían otras concepciones religiosas distintas al catolicismo o

creían que todos los males de España se resolverían suprimiendo las órdenes religiosas: es decir, una amalgama de socialistas y anarquistas, protestantes, masones, espiritistas y republicanos. Sin llegar a las cotas alcanzadas por el blasquismo en la ciudad de Valencia, los republicanos alicantinos consiguieron a primeros de siglo una gran audiencia en la ciudad agitando la bandera anticlerical, cosa que era denunciada por algún socialista especialmente consciente, como Verdes Montenegro, como una forma de desviar la atención de los verdaderos problemas existentes en la sociedad. Con todo, los sermones de algunos sacerdotes, la publicación de folletos y artículos verdaderamente agresivos de la prensa republicana y obrera, la actitud contraria al progreso de la Iglesia, los entierros y otras ceremonias eran otros tantos motivos de enfrentamiento entre clericales y anticlericales que, a veces, se saldaban con agresiones mutuas y detenciones, como ocurrió en 1902 con motivo de una procesión en honor del Corazón de Jesús.

Particularmente grave era el enfrentamiento en torno a la enseñanza, pues la desidia oficial dejaba en manos de las órdenes religiosas la mayoría de los colegios. Clericales y anticlericales acudían, más que a los razonamientos, a los más groseros insultos y a la descalificación personal y la intransigencia era general, fundamentalmente por la resistencia de la Iglesia a ceder determinadas parcelas de su poder: por ejemplo, de ella dependían los cementerios y la situación de su parte civil, destinada a aquellos que no profesaban la religión católica, era de verdadera incuria. La polémica religiosa resurgió cuando Canalejas proyectó, desde el gobierno, ciertas medidas legales que recortaban tímidamente el poder eclesiástico en la sociedad civil: en Alicante se organizaron manifestaciones y recogidas de firmas por los partidarios y los enemigos de Canalejas, mostrándose más activos los primeros.

Menores repercusiones tuvo en la ciudad la agitación que produjo en la clase política española, en 1906, la creación de Solidaridad Catalana. Pese a que, por motivos claramente económicos, en especial referidos a la competencia entre los puertos de Valencia y Alicante, así como entre las industrias textiles cata-

lana y alcoyana, la provincia de Alicante no fue nunca muy receptiva a las propuestas ideológicas del nacionalismo, en 1907 se constituyó "Solidaridad Alicantina", que celebró algunos mítines en los que tomaron parte Lluís Companys y Rodrigo Soriano, y propagó sus ideales a través de las páginas de *Heraldo de Alicante*. El mismo escaso eco o la oposición más encarnizada obtendrán, más adelante, los esfuerzos del diario *La Región*, en 1918, por propagar en Alicante las teorías del nacionalista catalán Francesc Cambó, o las diversas propuestas de organizar una Mancomunidad Valenciana, rechazadas por el Ayuntamiento alicantino, en 1914 y 1918. Además de los motivos económicos, explican ese rechazo la influencia de los republicanos que, como sus correligionarios en Valencia, se oponían a todo nacionalismo, el desinterés por la cuestión de las clases obreras, muy influidas entonces por el internacionalismo, y la indiferencia de los partidos monárquicos tradicionales ante el tema.

La primera década del siglo terminó con la conmoción producida por los efectos de la guerra de Marruecos, en especial cuando en el verano de 1909 fueron llamados a filas los reservistas y se produjo el desastre del Barranco del Lobo. La protesta contra la guerra marroquí fue también importante en Alicante: en algún mitin contra la guerra, un orador socialista se atrevió incluso a reivindicar el derecho del pueblo marroquí a la independencia, comparando su lucha con la que en España hubo contra la invasión napoleónica, y el Centro de Sociedades Obreras izó su bandera roja a media asta "para llorar la muerte de tanto hermano que en el campo de batalla ha derramado su sangre", pero no llegó a haber una huelga contra la guerra, como ocurrió en Alcoy o Elche. La prensa alicantina se dividió ante el tema, aunque acabó predominando el ardor patriótico entre los diarios monárquicos, incluso el liberal *El Progreso* o el *Diario de Alicante*, que habían comenzado criticando la política de los conservadores, entonces en el poder. Como antes con ocasión de la guerra de Cuba, algún diario alicantino pidió también la última gota de sangre y la última peseta para defender a la Patria.

La formación de la Coalición Republicano-Socialista fue una consecuencia directa de los sucesos de la Semana Trágica. El

PSOE abandonó su política de “clase contra clase”, que le había llevado a frecuentes enfrentamientos con los republicanos, y aceptó una coalición electoral que, pocos meses antes de que se produjese, había descartado Pablo Iglesias en un mitin celebrado en Alicante. El 31 de octubre de 1909 se organizó en Alicante, como protesta contra el gobierno conservador que había provocado el desastre de Marruecos, una manifestación que agrupó a republicanos y socialistas para demostrar que “el espíritu liberal de Alicante no ha muerto”. Al margen de algunos pequeños éxitos electorales y de algunos mítines contra la Ley de Jurisdicciones, que otorgaba a los militares excesivos fueros, y a favor del servicio militar obligatorio y de la política anticlerical de Canalejas, lo más destacado de la Coalición Republicano-Socialista, que nunca llegó a constituirse formalmente en Alicante por la división existente entre los republicanos, fue que con ella se inició la atención de gran parte de la clase trabajadora por los problemas políticos y que convenció a los obreros de que con la Monarquía nunca se resolverían los problemas de España.

Sin embargo, como pronto señalaron algunas voces críticas en el seno del PSOE, esta política obligó a los socialistas a dejar de lado a veces la propaganda propia y a prestar una excesiva atención a minucias locales o a la lucha electoral, viciada por el sistema de la Restauración. Hubo entonces cierta disminución de la actividad sindical, a pesar de que la economía de la ciudad se había ido recuperando e incluso, en 1913, alcanzaba una situación que era calificada de espléndida por los contemporáneos. Con todo, la aparición de la nueva táctica que preconizaba la CNT, pronto declarada ilegal, provocó una mayor unidad de acción de los trabajadores: así, en 1913, almacenistas, cocheros canteros, gabarreros, toneleros y obreros del puerto constituyeron una especie de “pacto de unión” que amenazó con paralizar la vida comercial de la ciudad si no se atendían las reivindicaciones de los toneleros en huelga. Comenzaban también a ser frecuentes los actos a través de los cuales la clase trabajadora manifestaba su solidaridad con sus compañeros de otros lugares: así, se constituyeron Comités Pro-Presos sociales y políticos, se apoyó la Revolución Mexicana en un mitin celebrado en mayo de

1911 y en septiembre de ese año hubo algunos paros parciales en solidaridad con los huelguistas de Bilbao.

Entre tanto, en la ciudad seguían las polémicas en torno a la necesidad de dotarse de determinados equipamientos —un nuevo mercado, una casa de Socorro, la ampliación del puerto, la urbanización de ciertos barrios—, que muchas veces se perdían por los meandros de la política municipal, así como las quejas ante el mal funcionamiento de algunos servicios. Comenzó también a hablarse de la conveniencia de promocionar el turismo y aparecieron algunas sociedades como “Lucentum Club” o “Centro Turístico de Alicante” que procedieron a la organización de fiestas invernales para atraer visitantes.

### Los efectos de la guerra europea

El estallido de la guerra europea produjo, tras unos primeros momentos de desconcierto total, una fuerte aceleración económica en la provincia que tuvo sus repercusiones en la capital, además de graves enfrentamientos ideológicos entre los partidarios de los Imperios Centrales y los seguidores de los aliados. Los germanófilos pertenecían a los sectores más conservadores de la sociedad y contaron en la ciudad con algunos periódicos, bien por convicción —es el caso de *La Voz de Alicante* o bien por el dinero suministrado por las embajadas germanas, como en el caso de *La Correspondencia de Alicante o Periódico para todos*. Los aliadófilos o más bien francófilos eran mucho más numerosos en Alicante, dada la fuerte relación comercial existente entre la ciudad y Francia, y en esa línea se inscribían liberales, republicanos y, en general la clase obrera, que veían en los aliados — a pesar de que entre ellos se encontraba la Rusia zarista— la encarnación de la libertad, el derecho y el progreso. Solamente algunas voces aisladas, como la de Verdes Montenegro, se atrevieron a señalar el carácter de lucha imperialista que tenía esa contienda europea. A pesar de esas simpatías por uno u otro bando, la mayoría de la población alicantina era partidaria de la neutralidad: así, la Casa del Pueblo envió un telegrama de felicitación al gobierno por haber sabido mantener al país ajeno a la

contienda y la Logia Constante Alona organizó una suscripción en favor de los heridos “sin distinción de nacionalidad o religión”. Hubo frecuentes enfrentamientos y alteraciones del orden público por unos sermones germanófilos, en tanto que la prensa multiplicaba los artículos y las colaboraciones en favor de uno y otro bando. De todos modos, en general la ciudad de Alicante fue favorable a los aliados y así se incorporaron en 1917 a la Liga Antigermanófila que encabezaban Azaña, Pérez Galdós o Machado, destacados alicantinos como el músico Óscar Esplá, el economista Germán Bernácer y los periodistas Alvaro y Fermín Botella o José Coloma, así como muchos republicanos. El triunfo final de los aliados fue acogido con enorme júbilo y hubo manifestaciones en la ciudad, donde apareció también un manifiesto de las izquierdas recomendando remover todos los obstáculos que impidiesen a España su incorporación a la Sociedad de Naciones.

Por otra parte, la guerra europea provocó el apresurado regreso en pocas semanas de unos catorce o quince mil emigrantes, que no encontrarían trabajo en sus respectivos lugares de origen. Hubo así una época de gran tensión social que no acertó a ser resuelta por las autoridades, que acudieron a sus medidas tradicionales —apertura de la Cocina Económica, envío de la Guardia Civil a las zonas más conflictivas, reparto de parados entre los primeros contribuyentes— hasta que, estabilizados los frentes, se reanudó la emigración: entre tanto, diariamente llegaban a la capital comisiones de la mayoría de los pueblos de la provincia para solicitar ayuda de las autoridades. De otro lado, se produjo de inmediato un importante aumento del precio de la vida, fruto de la especulación, y la carestía de las subsistencias dió pie a numerosos artículos en la prensa, a la creación de varias comisiones y a una campaña de mítines y manifestaciones de la clase obrera, la más afectada, junto a las clases medias, por la crisis. El diario conservador *La Lealtad* pintaba así la situación en Alicante, a primeros de 1915:

“El trabajo en las estaciones ferroviarias menguado; la fábrica de Tabacos, con escasa faena: cerrados los talleres de los señores Aznar; sin un camino que roturar, sin una obra pública donde acudir, queda desamparado el jornalero, la miseria ense-

ña sus dientes, dispuesta a lanzarse sobre su presa, que es todo un pueblo.”

A mediados de 1915 comenzó a mejorar la situación, al restablecerse la emigración y al comenzar la exportación a los países beligerantes de conservas y productos alimenticios, ropa y calzado. Pero seguía el encarecimiento de la vida que se solía atribuir a la propia guerra, aunque como se denunciaba en un mítin obrero celebrado en febrero de 1915, la guerra no era más que “la excusa para el encarecimiento con el que hombres sin conciencia explotan al pueblo y roban a mansalva”. A veces, la subida del precio del pan o de otro producto básico, producía graves disturbios —dada la escasa alimentación de la mayoría de la población—. Así ocurrió, por ejemplo, en enero de 1918, cuando numerosos manifestantes, en su mayoría mujeres y niños, pidieron que fuesen tasados los precios de los artículos de primera necesidad: el alcalde prometió pan más barato, pero éste se agotó rápidamente y se reprodujeron las protestas. La intervención de la Guardia Civil causó tres muertos y veinticinco heridos: la reacción de la ciudad fue unánime y casi diez mil personas tomaron parte en el entierro de las víctimas, que encabezó el Ayuntamiento en pleno. Para quienes se enriquecían con los negocios, el único remedio —hostiles como eran a cualquier aumento de los impuestos— era una combinación de caridad y represión, en espera de mejores tiempos. Para los trabajadores, la única solución pasaba por el aumento de la sindicación y de ahí el crecimiento de las sociedades obreras, afectas a la UGT o la CNT o, en su mayoría, sin adscripción ideológica: hubo así huelgas importantes en la ciudad, como las que afectaron a los metalúrgicos y obreros del puerto, y un crecimiento de la afiliación sindical y de las muestras de solidaridad con otros compañeros.

Sin embargo, el mayor esfuerzo de los trabajadores para contrarrestar el encarecimiento de la vida y la crisis de trabajo fue la campaña conjunta que la CNT y la UGT lanzaron en el otoño de 1916, que culminó en la huelga general de diciembre de ese año. Iniciaron el paro los obreros del muelle, cerró el comercio, no se publicó la mayoría de la prensa y la ciudad quedó paralizada. Esta campaña de los trabajadores coincidió, en la primera mitad de 1917, con la problemática planteada en España



por las Juntas de Defensa militares, especie de sindicato o grupo de presión sobre el poder civil, y los intentos de algunos sectores parlamentarios de impulsar una modernización del país. Se produjo así la llamada "crisis de 1917" que tuvo su expresión más espectacular en la huelga general de agosto de ese año. Fuerzas tan dispares como los republicanos, los nacionalistas catalanes comandados por Cambó y en parte los socialistas, trataron de desplazar del poder a la oligarquía financiera y terrateniente dominante, pero el proyecto no llegó a cuajar y tras la huelga el sistema de la Restauración, realmente agotado, recibió un nuevo impulso que le permitió subsistir durante algunos años. En Alicante, aunque se constituyó una Junta de Defensa en la guarnición y se creó asimismo el llamado Bloque de Izquierdas, una férrea censura de prensa impidió que la población tuviese noticia de lo que ocurría. Sin embargo, el 13 de agosto estalló la huelga general en la ciudad, como en el resto del país, y sindicalistas y socialistas colaboraron en su organización: cerró el comercio por la tarde y comenzaron las detenciones de obreros destacados. La prensa no salió, por la huelga de tipógrafos y el Gobernador Militar tomó el mando, tras proclamar la ley marcial: el día 14 el paro fue total, los tranvías no circulaban, tras ser volcados algunos por los huelguistas, y las tropas custodiaban edificios oficiales y Mercado. El Gobierno Civil se vió entonces apoyado por "todos los elementos de orden, sin distinción de ideas políticas", que acudieron "para auxiliar con su acción al mantenimiento del orden". La huelga continuó los días 15 y 16, con menor intensidad, mientras que en el Castillo de Santa Bárbara iban siendo recluidos los obreros presos en la ciudad y en varias localidades de la provincia. El lunes día 20 se restableció la normalidad y se constituyó un tribunal militar, en tanto eran clausuradas la Casa del Pueblo y el Centro de Sociedades Obreras. Sin embargo, una activa campaña de republicanos, socialistas y anarquistas fue logrando poco a poco la excarcelación de los presos, los últimos de los cuales abandonaron el Castillo, tras la amnistía, en mayo de 1918. La prensa alicantina se dividió ante la interpretación de los hechos y algún diario, germanófilo, llegó a atribuir la huelga nada menos que al oro procedente de Francia, en tanto que la prensa aliadófila recordaba la existencia en la ciudad de numero-

sas fábricas francesas: lo cierto es que se trataba de un movimiento de tipo nacional, en el que los trabajadores alicantinos siguieron los acuerdos de sus centrales sindicales como en el resto de España. De todos modos, no parece que esa huelga buscara la toma del poder, sino más bien forzar a la monarquía a adoptar determinadas reformas. Lo cierto es que la huelga de agosto de 1917 acabó convirtiéndose en un mito y significó un impulso de las izquierdas: con la colaboración más o menos encubierta de los liberales, la Alianza de Izquierdas logró algunos pequeños éxitos electorales, manejando en la campaña la promesa de amnistía para los presos de la huelga pasada. Pero, en realidad, la situación social y política apenas había cambiado, pese a estos acontecimientos: en todo caso, ante el temor a la clase obrera, se produjo la incorporación de fuerzas anteriormente reformistas al sistema de los partidos turnantes.

### **El auge de la lucha de clases**

Habían llegado, entre tanto, a España las primeras noticias de la Revolución Rusa, que, en un primer momento, fue saludada con alegría por muchos sectores políticos, por cuanto suponía la desaparición de la odiosa tiranía zarista. Pero la toma del poder por los bolcheviques, su pacifismo y el indudable protagonismo que comenzaron a cobrar las masas obreras en Rusia dividieron, lógicamente, a la sociedad española y, consecuentemente, a la alicantina. Para la prensa y los partidos que representaban a la clase dominante, era “un baldón para la Humanidad que se perpetúe esa República de los Soviets, engendro de la más feroz de las Revoluciones” y apoyaban la intervención extranjera contra el nuevo régimen para impedir que su ejemplo se extendiese por otros lugares: en ocasiones, se llegó a extremos tan ridículos en la obsesión ante “el peligro rojo” como llegar a confundir a unos turistas que en 1920 visitaban el Castillo de Santa Bárbara con unos peligrosos agitadores bolcheviques... Para los republicanos, la Revolución Rusa era un ejemplo de lo que no debía llegar a ocurrir: por ello, cabía hacer las necesarias reformas para evitarla, aunque si a unos peones se les pagaba

unos jornales de hambre “se comprende el incremento del bolcheviquismo en España”. En cambio, entre los trabajadores, sin distinción de ideologías en un primer momento —aunque pronto los anarquistas mostrarían claramente su distanciamiento con el comunismo estatal, marcando las diferencias entre lo ocurrido en Rusia y el comunismo libertario por ellos propugnado—, la Revolución Rusa fue acogida con enorme entusiasmo y simpatía.

En parte por esos aires revolucionarios que corrían por toda Europa y en parte por la propia evolución social de una España que comenzaba a sentir los efectos de la paz, al cerrarse de nuevo los mercados que la guerra había abierto para sus productos, se asiste desde 1919 a unos años de gran conflictividad social y, por primera vez, la clase trabajadora plantea una alternativa al régimen social existente. Además, el año de 1919 estaba siendo extraordinariamente tenso en la ciudad. Aunque el comercio presentaba aún buenas perspectivas, los negociantes alicantinos insistían en que los problemas sociales ponían “un dique a la afluencia marítima de mercancías” y se iniciaban ya las críticas a unas autoridades que no sabían atajar el peligro anarcosindicalista. El sistema político de la Restauración se vió en estos años especialmente sacudido por la inestabilidad gubernamental y, en concreto, en la ciudad de Alicante, por los frecuentes enfrentamientos entre unos Gobernadores Civiles conservadores, muy enérgicos, y el caciquismo liberal que predominaba en la ciudad. La prensa burguesa, si al principio trataba de distinguir entre lo que consideraba justas reivindicaciones del proletariado y la temida revolución, pronto denunció el peligro revolucionario y lamentó cualquier avance en la legislación social.

Para la prensa que representaba a la burguesía —así, el liberal *El Día*—, se iban a despilfarrar los beneficios obtenidos por la neutralidad española durante la guerra europea y se requería una política enérgica para hacer posible la vida a los ciudadanos “amenazados por el sindicalismo rojo”. Los partidos políticos tradicionales, divididos en numerosas fracciones, y un Parlamento totalmente controlado por el caciquismo y alejado del país real, no eran capaces de seguir resolviendo las luchas sociales a favor de la clase dominante. Los patronos y los obreros olvidaron la mediación y lucharon con sus propias armas: el “lock-out” o

cierre patronal, el apoyo al sindicalismo católico “amarillo” o la exigencia de rigor a las autoridades por un lado, y la organización sindical y la unidad obrera por otro. No es extraño que algunos periódicos alicantinos, como *El Correo* saludasen con entusiasmo la aparición del fascismo, diciendo que “las *camisas negras* que asustan al caciquismo imperante, a nosotros nos parecen de color de rosa y dispuestos estamos a vestirlas en cuanto se presente ocasión propicia”. Naturalmente, ante esa evolución de la lucha de clases, resultará lógica la buena acogida que la clase dominante dió, en Alicante como en el resto de España, a la llegada al poder de Primo de Rivera.

En este contexto de agudización de la lucha de clases, poco papel podían cumplir ciertos organismos y partidos que, representado a las clases medias, intentaban siempre la conciliación de clases. En general, estas fuerzas se alinearon al lado del orden o se refugiaron, en el caso de los republicanos alicantinos, en actividades de tipo cultural o no directamente político, como la Liga de Derechos del Hombre o el Ateneo Racionalista Cultural.

Se asiste durante 1919 en Alicante a una verdadera ofensiva de la clase trabajadora, dirigida por la CNT, en un ambiente abiertamente revolucionario. Además de numerosas —la prensa testimonia más de cincuenta— y fuertes huelgas parciales —como las que afectaron durante varias semanas a los trabajadores del puerto y al ramo de la construcción—, se produjo la organización de prácticamente todos los trabajadores alicantinos y la Casa del Pueblo era un diario hervidero, donde se reunían los diferentes oficios para discutir sus reivindicaciones o apoyar a los compañeros en huelga. Además, en marzo, se siguió con gran participación la huelga general en apoyo de los trabajadores de Barcelona empeñados en la lucha contra la empresa de “La Canadiense” —que sólo se resolvió tras una enérgica actuación del ejército, que procedió a varias detenciones, protegió todos los edificios oficiales y la circulación de los tranvías, dando la población la impresión de estar tomada militarmente—; en verano, avanzando los sindicalistas en una organización conjunta, contituyeron el Sindicato Unico del Transporte que, por sus características, podía paralizar la vida económica de la ciudad y se produjo una

nueva huelga general por unos incidentes con la Guardia Civil en una especie de “recuento de fuerzas” por parte de los obreros: la prensa burguesa protestaba de que con débiles pretextos se procediese a “paralizar en absoluto la vida de la capital, lesionar los intereses del comercio y de la industria, e inferir un notorio perjuicio a los obreros”. La escalada de la organización cenetista en la ciudad fue muy importante: se organizó incluso, tras una asamblea celebrada en octubre en la Casa del Pueblo, una Federación Provincial de Trabajadores, las obreras de la fábrica de sacos daban vivas al bolcheviquismo en algún conflicto, y comenzaron a estallar explosivos. Así las cosas, en enero de 1920, el Gobernador Civil, Dupuy de Lome, de acuerdo con las autoridades militares, procedió a la detención de numerosos dirigentes obreros y deportó, sin formación de causa, a la plana mayor del anarcosindicalismo alicantino, clausurando la Casa del Pueblo. Las fuerzas vivas de la ciudad agradecieron el gesto mediante el regalo de un bastón de mando al Gobernador, imitando así lo ocurrido con el Capitán General Milans del Bosch en Barcelona.

A lo largo de 1920 continuaron los graves conflictos sociales: la constante vigilancia de las autoridades que, al amparo de la suspensión de las garantías constitucionales, procedían a frecuentes detenciones y registros e impedían la cotización sindical, el alarmismo de la prensa conservadora, las propuestas revolucionarias de los obreros —así se puede apreciar leyendo, por ejemplo, el semanario socialista *El Mundo Obrero*, que reapareció durante unos meses, o los discursos en los mítines—, el estallido de algunos explosivos que, aunque no produjeron víctimas, sembraron el pánico en la población, constantes incidentes entre los trabajadores en huelga— así, los obreros del Puerto o los de las Industrias Babel y Nervión— y los sindicatos católicos, apoyados por capataces y patronos, etc, turbaron la paz social alicantina y permitieron a la clase dominante hablar de una “era del terror”.

Lentamente, sin embargo, las divisiones existentes entre la clase obrera organizada y la actitud enérgica de patronos y autoridades, junto a la crisis de trabajo que la postguerra produjo, fueron minando la resistencia de los trabajadores, aunque todavía se dieron en 1921 y 1922 fuertes huelgas, que fueron también acompañadas de turbios sucesos: agresiones entre trabaja-

dores de distinto signo y estallidos de bombas en algunos talleres que fueron interpretados por los sindicalistas como un montaje policial, pero que permitían a las autoridades detener a caracterizados dirigentes obreros, que permanecían varios meses en la cárcel para ser después absueltos por el Jurado cuando se celebraba el juicio. Hubo entonces una reacción ciudadana, sobre todo en los medios de izquierda, contra el terrorismo y en abril de 1923, tras el asesinato del dirigente cenetista Salvador Seguí en Barcelona, hubo un importante mítin en Alicante para pedir al Gobierno una actuación enérgica en ese terreno, al tiempo que se insistía constantemente en solicitar una amnistía para los delitos sociales y políticos. Entre 1919 y 1923 asistimos, pues, a los momentos en que más desarrollada está la conciencia de clase de los trabajadores alicantinos, que pensaban que sus problemas no tenían solución en el marco de la sociedad capitalista.

De otro lado, a esta tensa situación social se unió otro grave problema nacional, el derivado de la guerra de Marruecos. El desastre de Annual y el hundimiento de la comandancia de Melilla en 1921 conmovieron a la sociedad alicantina: en un primer momento, la prensa envió sus redactores a Marruecos, el Ayuntamiento abrió una suscripción para adquirir un aeroplano con destino a las tropas —aunque, por fin, se les envió un camión-alcibe—, y se sucedieron los telegramas de adhesión al gobierno y los envíos de obsequios a los soldados. La prensa dinástica cantó las glorias de los numerosos oficiales y soldados del Batallón alicantino de La Princesa allí muertos y de nuevo una oleada de patriotismo inundó la ciudad, con la excepción de los sectores obreros más conscientes. Sin embargo, el conocimiento de las irregularidades ocurridas en Marruecos y de la responsabilidad que en el desastre habían tenido altos cargos militares y políticos convirtió la cuestión marroquí en un verdadero ariete contra la Monarquía. A fines de 1922, y por iniciativa del Ateneo madrileño, se celebraron en toda España manifestaciones en demanda de responsabilidades por el desastre de Annual: en Alicante participaron en la protesta unas seis mil personas, “desde el rentista al obrero, predominando la clase media”. Continuaron los actos de protesta contra la guerra de Marruecos hasta prácticamente la víspera del golpe de estado de Primo de Rivera, si

bien en los últimos meses volvieron a estar protagonizados fundamentalmente por la clase obrera, que denunciaba así “la aventura imperialista de Marruecos”.

### La Dictadura de Primo de Rivera

En septiembre de 1923 tomó el poder, con el apoyo de grandes sectores de la clase dominante española y la tolerancia del propio monarca, el general Primo de Rivera, cuyo Directorio —tras haber cerrado el Parlamento y suprimido el normal funcionamiento de las instituciones democráticas— sustituyó inmediatamente a los concejales y a otros cargos electos por personal de su confianza, en muchas ocasiones militar. El Gobernador Militar, general Bermúdez de Castro, al hacerse cargo del mando civil de la provincia, convocó a la prensa alicantina —que estaría sometida a previa censura durante toda la Dictadura— para solicitar su colaboración en unos momentos en que “la Patria necesita que se desechen toda clase de ideas políticas”. Ciertamente, la mayoría de los periódicos —los conservadores *El Tiempo* y *El Correo*, o *Periódico para todos*— alabó sin reservas el golpe de estado, al que consideraban superior de los condicionamientos que imponía a la sociedad española el caciquismo, recordaron el regeneracionismo propuesto años atrás por Costa y establecieron esperanzadas comparaciones con el facismo italiano. Así, para *El Tiempo*, el movimiento militar “vino a acabar con la anarquía, a establecer el principio de autoridad, a reforzar los resortes de la justicia y a yugular el movimiento separatista de Cataluña”. Únicamente el liberal *El Día* —que representaba al partido que había sido realmente despojado del poder—, en un primer momento, pues posteriormente, separado Emilio Costa de su dirección, se manifestó acorde con la Dictadura, y el republicano *El Luchador* mantuvieron sus discrepancias con la nueva situación, en la medida en que la censura lo permitía.

Como ya hemos señalado, la mayoría de las entidades que representaban a las clases alta y media de la sociedad alicantina se apresuraron a manifestar su apoyo a la Dictadura: es el caso de la Cámara de Comercio, el Círculo Unión Mercantil y la Cá-

mara Oficial de la Propiedad Urbana. En cuanto a los trabajadores, su posición ante la Dictadura fue un tanto ambigua en los primeros momentos, pues el descontento con las persecuciones sufridas en los últimos años del régimen parlamentario no les hizo, en general, lamentar su pérdida. Pronto, sin embargo, se puso de manifiesto la actitud de la Dictadura ante la clase obrera: toleró el desarrollo del PSOE y de la UGT e incluso intentó su integración en el sistema dictatorial, mientras que aplicaba un férreo control —con la detención incluso de algunos de sus dirigentes más destacados, que fueron encarcelados en el Castillo de Santa Bárbara— a los anarconsindicalistas y a los escasos comunistas existentes. Se disolvieron así o fueron disueltas por el Gobernador Civil las sociedades obreras de signo libertario y en la Casa del Pueblo volvieron a ser hegemónicos los socialistas. No hubo huelga alguna en la ciudad hasta 1927 y realmente la conflictividad social se reprodujo únicamente en los meses anteriores a la proclamación de la II República: en noviembre de 1930 hubo en la ciudad dos huelgas generales, en solidaridad con compañeros de otras latitudes, que sirvieron para poner de manifiesto el descontento de las bases obreras y un cierto renacimiento de las sociedades obreras de signo anarcosindicalista, toleradas desde abril de ese año y que habían vuelto a recuperar posiciones en la Casa del Pueblo. Con todo, y a pesar de que la labor realizada en torno a los Comités Paritarios se evidenció pronto como poco eficaz, los socialistas lograron en estos años de la Dictadura — y aunque el número de afiliados a la Agrupación y a la Juventud seguía siendo muy pequeño— consolidar una opción electoral importante, como se pondría de relieve en 1931.

Las medidas de corte regeneracionista adoptadas por Bermúdez de Castro —que disfrutó de un absoluto poder en la provincia, pues fue Gobernador Civil y Militar hasta 1927, — no modificaron la estructura de poder en la sociedad alicantina, y el procesamiento por malversación de fondos del último Gobernador Civil constitucional y otras actuaciones contra algunos caciques no pasaron de la pura epidermis del sistema, que tampoco fue afectado por algunas decisiones de tipo populista, como la tasa de los artículos de primera necesidad o el control de la subida de alquileres de viviendas. Tanto Bermúdez de Castro como



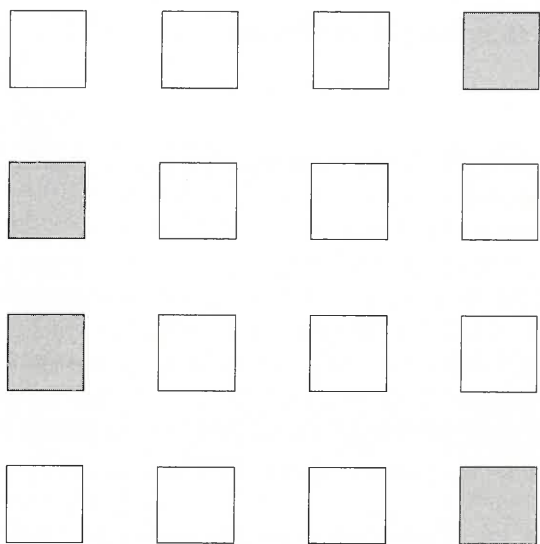
Mariano de las Peñas, otro general que gobernó la provincia entre 1928 y 1930, se plantearon —dentro de la política general del Directorio— los problemas de comunicación en la provincia, por escasez de carreteras, incomunicación telefónica, etc.

Otras medidas de la Dictadura —recientemente estudiadas por Juan Francisco Pérez Ortiz—, tales como la creación de la Junta Ciudadana de Autoridades, que se reunía desde 1927 quincenalmente para examinar el estado de la provincia, y la creación de los delegados gubernativos —miembros casi siempre del Ejército o la Guardia Civil— para luchar contra la inmoralidad y el caciquismo, así como para revitalizar la vida municipal y organizar el Somatén y la Unión Patriótica, no pasaron casi nunca del estadio de las formulaciones burocráticas, de manera que, como se pudo comprobar al final del período, poca huella dejaron sobre la realidad de la provincia. Hubo pequeños cambios en la composición del personal político dirigente en Alicante, con el acceso al poder municipal de personas no adscritas a los partidos dinásticos —algunas, en función de su profesión—, pero la Dictadura no consiguió, aunque lo intentó repetidamente, consolidar sus creaciones, como la “Unión Ciudadana” o la “Unión Patriótica”, que pretendían constituirse en los apoyos civiles al régimen militar. Los apoyos le vinieron a la Dictadura de los sectores más conservadores y católicos de la sociedad alicantina, muchos de cuyos representantes jugarán luego un papel importante en la aparición de Falange y, sobre todo, en el régimen franquista. En el Somatén —constituído en Alicante en febrero de 1924— y en la Unión Patriótica se integraron los mayores contribuyentes territoriales, directivos de la Cámara de Comercio o la Cámara de la Propiedad, algunas personas de la clase media, comerciantes y profesionales liberales, militares retirados y algún que otro miembro del Círculo Católico de Obreros: su ideología era más bien escasa, y se limitaba a la trilogía “Dios, Patria y Rey”, el antibolchevismo y la admiración por Primo de Rivera. Ni estos organismos ni los Exploradores, institución que pretendía integrar a la juventud, funcionaron demasiado bien en Alicante. Pese al apoyo oficial, la Unión Patriótica alicantina apenas tuvo entidad, aunque en 1927 sacó a la luz un órgano periodístico, *La Voz de Levante*. Pese a las pretensiones anticaciquiles de Primo

de Rivera, los caciques y los denostados "viejos políticos" mantuvieron su influencia en la ciudad.

Durante la Dictadura, por otro lado, se planteó la posibilidad de creación de la Mancomunidad Valenciana, en el año 1924, que fue rechazada por la Cámara de Comercio, vista con recelo por la Diputación —que rehusó pronunciarse también sobre otras propuestas concretas en este sentido de la Diputación de Valencia— y criticada por la mayoría de la prensa— *El Día*, *Periódico para todos*, *El Correo*—, evidenciándose así las profundas diferencias existentes entre las burguesías alicantina y valenciana a la hora de afrontar una colaboración que era sentida entre las clases sociales dominantes alicantinas como puro sometimiento al centralismo valenciano.

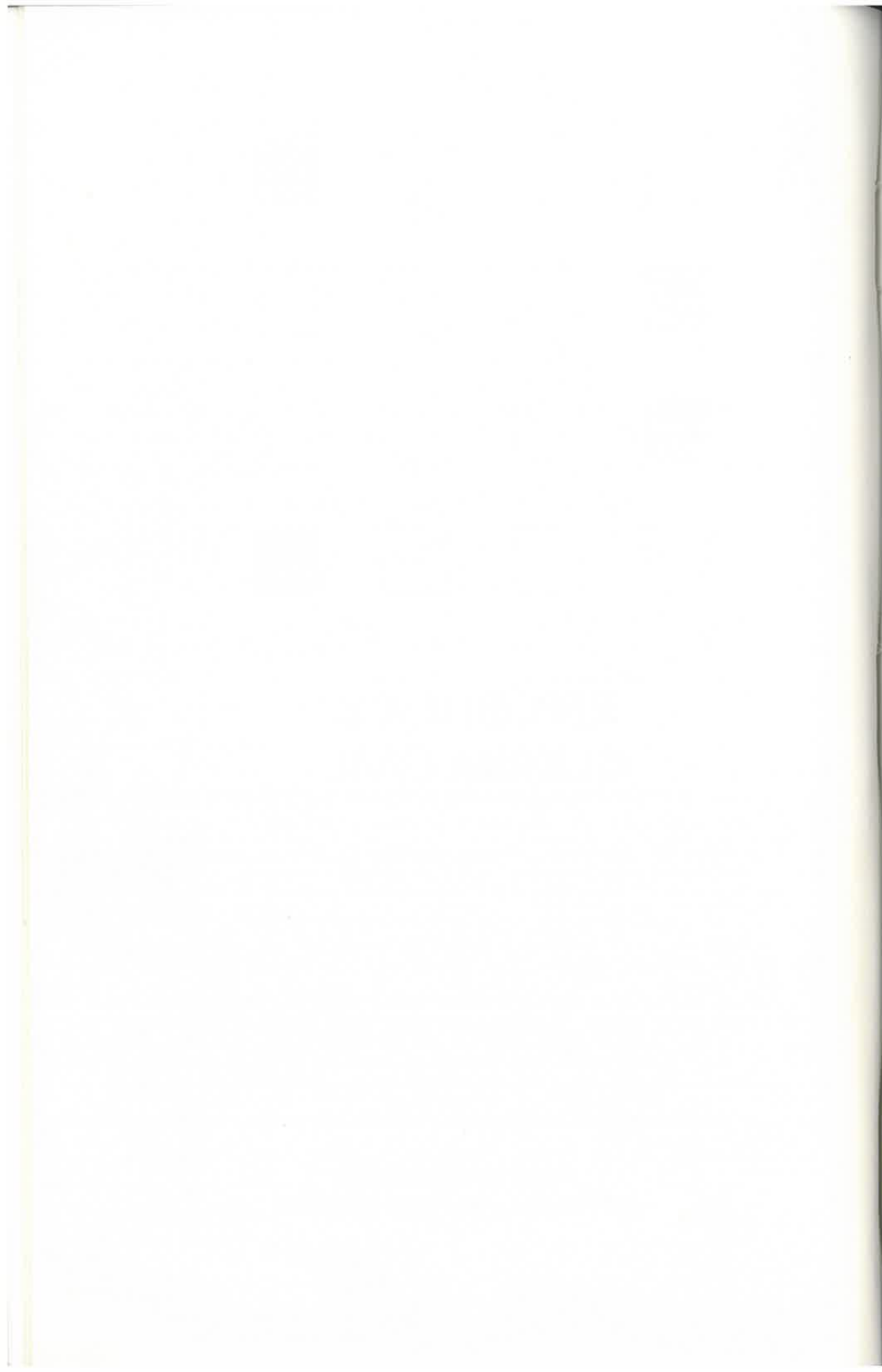




# REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL

JUAN MARTÍNEZ LEAL  
Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"

---



## Alicante en el umbral de la República

# A

LICANTE contaba con 73.071 habitantes al comenzar la decisiva década de los años treinta. El crecimiento de la ciudad en la década anterior —muy por encima del aumento medio de la provincia— y, más aún, la consolidación de ese crecimiento a lo largo del período republicano confirman el proceso de expansión demográfica y urbana del municipio alicantino. Pese a las dificultades económicas y a las turbulencias del período bélico, la ciudad alcanzó los 96.729 habitantes en 1940, lo que suponía una aportación de población absoluta de 23.658 nuevos vecinos y un crecimiento inter-censal del 32'37%.

Este importante aumento fue debido, no tanto al crecimiento natural de la población alicantina, que dio un débil saldo vegetativo en la década (2.873 hab.), como consecuencia de la sobremortalidad y el descenso de natalidad durante la guerra, sino a la fuerte corriente inmigratoria en que se vio envuelto el municipio entre 1930-1940, con 20.785 nuevos alicantinos de adopción.

Atendiendo a factores de tipo estructural, la población alicantina presentaba en 1930 los caracteres propios de una ciudad en trance de modernización demográfica, siguiendo pautas que eran comunes al resto de España. Su perfil por edades nos muestra el predominio de una población de jóvenes y adolescentes que representaba el 37'13% del total, frente a un 7'11% de ciudadanos mayores de 60 años.

Mucho menos moderno era el índice de analfabetismo en 1930, puesto que el 38'43% de la población alicantina no sabía leer ni escribir, índice que se situaba en el 43'51% en el caso de las mujeres. El dato es en sí mismo revelador del enorme reto al que tuvieron que enfrentarse los republicanos alicantinos, para quienes —como veremos— modernizar España equivalía a superar su secular atraso educativo y cultural.

En el terreno de las actividades económicas la tasa de ocupación se situaba en torno al 35% de la población. La distribu-

ción de esa población activa expresa el carácter comercial y de servicios de la ciudad: El 53% trabajaba en el sector terciario, el 35'22% en el sector industrial y sólo el 11'78% de la población lo hacía en el sector primario, predominantemente agricultores de las partidas rurales adscritas al municipio. Comercio y transportes agrupaban por sí solos al 30% de la población activa. En el sector industrial destacaban construcción y una metalurgia de tipo auxiliar que ocupaban al 15% de la población laboral. No deja de tener interés constatar que el porcentaje de profesiones liberales, 6'26%, superara al porcentaje de metalúrgicos.

Otro dato, importante para comprender la escasa modernización socioeconómica de aquellos años, es el hecho de la débil incorporación de la mujer alicantina al mercado laboral. Según el Censo de 1930, sólo el 13'25% de las 26.309 mujeres en edad laboral estaban insertas en el mercado de trabajo, y de ese porcentaje, el 52'72% se ocupaba en el servicio doméstico. Es muy posible, sin embargo, que exista una ocultación censal de las verdaderas dimensiones del trabajo femenino fuera del hogar, debido, entre otras circunstancias, a su carácter estacional.

Contrastan estos datos censales con la existencia en Alicante de algunas industrias que ocupaban sobre todo mano de obra femenina. Es el caso de la Fábrica de Conservas "Las Palmas" de Benalúa, y en especial de las populares cigarrerías de la Fábrica de Tabacos que contaba en 1933 con 2.426 operarios, en su mayor parte personal femenino.

Ese carácter de ciudad comercial y de servicios lo confirman también los datos de la contribución industrial, comercial y profesional, elaborados por García Andréu a partir de los Padrones de Matrícula Industrial. Para el año 1930, pero también para todo el período que cubre nuestro estudio, los valores de la contribución comercial superaron netamente al resto de los sectores, y en varios de estos años fueron superiores al valor del resto de industrias, profesiones y oficios. Resulta también significativo que las contribuciones en concepto de profesiones superaran en muchos de estos años a la contribución propiamente industrial. En este sentido la capital no siguió el impulso pionero de Alcoy y posteriormente del Bajo y Medio Vinalopó, donde, a lo largo de las décadas anteriores, se fueron consolidando importantes

núcleos industriales con proyección en los mercados nacionales y extranjeros. En la capital subsistía, sobre todo, una pequeña empresa de tipo subsidiario, de entre las que sobresalían algunas de cierta envergadura como la factoría de la CAMPSA., la Fábrica de Tabacos, las cinco fábricas de productos cerámicos, la industria de abonos químicos CROS, la Fábrica de Harinas de Magro y la Fábrica de Conservas ya citada.

Por su importancia económica para el conjunto de la provincia destacada la actividad del puerto, principal centro distribuidor del comercio alicantino. En 1930 su volumen comercial ascendía a 576.502 Tm., cifra que se incrementará ligeramente hasta situarse en torno a las 600.000 Tm., por lo menos hasta el año 1934 en que terminan las series de la Estadística General de Comercio de España para este período.

Este leve ascenso del volumen del tráfico comercial del puerto nos introduce en la debatida cuestión de en qué medida la Gran Depresión de los años 30 afectó a la economía alicantina. Esta cuestión ha sido abordada por el profesor Salvador Forner en lo que se refiere el ámbito provincial. Su análisis de los datos de exportación de productos industriales por el puerto alicantino, le llevan a argumentar a cerca de la imposibilidad de establecer pautas uniformes al respecto, para concluir afirmando que la crisis internacional no influyó de manera determinante en la actividad industrial alicantina. Las dificultades en la exportación fueron en este caso suplidas por el aumento de la demanda interior, propiciada por el incremento de los salarios reales durante gran parte del período republicano.

Para el caso concreto de la ciudad de Alicante, basándonos en los datos de la contribución industrial citados, y estableciendo la cautela con la que se deben manejar las fuentes fiscales, se observa una clara recesión de los años 30 y 31, tanto por el descenso en el número de contribuyentes como por el valor de la contribución. Sin embargo en los años posteriores se nota una clara tendencia a la recuperación, muy perceptible en el comercio (sector hegemónico) y en menor medida para la industria, con variaciones no significativas para que pueda hablarse de grave recesión, excepto para el año 1934 donde el descenso sí fue muy acusado.



Hay que sustrarse, sin embargo, a la tentación de presentar una imagen de un Alicante inmune a los efectos de la crisis económica de aquellos años, visión, que responde a ópticas excesivamente localistas, inadecuadas cuando se habla en términos económicos. Dificultades las hubo, y muchas, derivadas, entre otras razones, de las dificultades presupuestarias de la República. Estas, limitaron enormemente los ambiciosos proyectos modernizadores que fueron su razón de ser.

### ***Coyuntura política y elecciones municipales: La proclamación de la República en Alicante***

Si la bonanza económica que disfrutó la Dictadura de Primo de Rivera se ensombreció a partir de 1929, mucho más lo hizo el horizonte político de la Monarquía cuando, nada más alborar el año 1930, el dictador hubo de dimitir. La caída de la Dictadura arrastró consigo irremisiblemente a la Monarquía que le había dado su apoyo. La apertura presidida por el gobierno Berenguer en el terreno de las libertades formales sirvió, más que nada, para que afloraran a la superficie las fuerzas políticas y sociales antes proscritas, revelando, si no un país republicano, sí un país dispuesto a no tolerar la supervivencia de un régimen caduco, basado en la ficción seudodemocrática y oligárquica del sistema de la Restauración; un país, en suma, deseoso de dar sinceridad democrática a su sistema político. El referente en aquella ocasión fue la República.

A lo largo de 1930, mientras fracasaban todas las posibles fórmulas de gobiernos monárquicos con el propósito de volver a la normalidad constitucional anterior a 1923, la oposición republicana, socialista y catalanista, se unieron mediante el Pacto de San Sebastián para derribar a la Monarquía. Al mismo tiempo, emergía un potente movimiento obrero con reivindicaciones aplazadas durante años, los estudiantes agitaban la calle, y los intelectuales de aquella gran generación pronunciaban resonantes discursos y artículos poniendo en la picota a la Monarquía. Finalmente, para acabar de cerrar el círculo, destacadas personalidades como Alcalá Zamora y Miguel Maura, abandonaban es-

pectacularmente la nave monárquica y hacían profesión de fe republicana.

Faltaba el cómo, porque al decir de Prieto, "a una Monarquía se le derriba con un movimiento revolucionario y no con una votación en el Parlamento". Por eso, al advertir síntomas de que la lealtad monárquica también se cuarteaba en el ejército, el Comité Revolucionario Republicano pensó que si los militares ponían las armas y los socialistas las masas obreras en una huelga general, la Monarquía caería. Como es sabido, el movimiento revolucionario previsto para el 15 de diciembre de 1930 fracasó pese, o tal vez por, la sublevación adelantada de los capitanes Fermín Galán y García Hernández en Jaca. Ni más militares se sublevaron, ni lo socialistas se emplearon a fondo. Sin embargo, la represión de Jaca, las ejecuciones y encarcelamientos, crearon los primeros mártires de la causa republicana y avivaron en amplias capas populares los sentimientos republicanos.

Alicante y provincia vivieron todos estos hechos con una gran intensidad. A través de las páginas de la prensa alicantina —media docena de diarios en aquella fecha—, podemos seguir la creciente presencia pública y la puesta a punto de los aparatos de los partidos alicantinos. Es el gran momento de las opciones republicanas, empujadas por los vientos favorables que soplaban en el país, que encontraron en Alicante un territorio abonado debido a su tradición liberal y progresista.

De entre los segmentos de las clases medias y profesionales salieron los más importantes líderes republicanos alicantinos, como el futuro alcalde Lorenzo Carbonell, Marcial Samper, o los hermanos Fermín y Alvaro Botella propietarios del periódico *El Luchador*, el de mayor prestigio entre el progresismo alicantino. Todos pertenecían a los radicales socialistas, teóricamente la fracción más izquierdista de los republicanos, y la de mayor presencia política en la ciudad.

El Partido Radical de Lerroux, el de mayor tradición republicana, contaba con más adeptos en la provincia que en la capital, pero aquí, aglutinados en torno al *Diario de Alicante* dirigido por Emilio Costa, se encontraba el aparato central donde destacaban el periodista César Oarrichena, el comerciante Nicolás Lloret o el abogado Agustín Mora. En marzo de 1930 se creó en

Alicante el partido Acción Republicana, liderado a escala nacional por D. Manuel Azaña. Contaba en la ciudad con personajes de prestigio como el médico Angel Pascual, el director de la Escuela Modelo Franklin Albricias, el catedrático de la Escuela Normal Eliseo Gómez Serrano, el médico José Estruch, etc. Ambas organizaciones, junto al muy débil Partido Federal alicantino, formaban la plataforma unitaria de la Alianza Republicana.

El Partido Socialista, rotas las ataduras de su colaboracionismo en la etapa de Primo de Rivera, se orientaba decididamente, de la mano de Indalecio Prieto, hacia el encuentro con los republicanos. El P.S.O.E. había conseguido afianzar su estructura partidista en la provincia, como lo demuestra el hecho que el Congreso Extraordinario de la Federación Socialista de Levante, celebrado en Alicante en enero de 1930, se decidiera establecer en nuestra capital la sede del Comité Regional, lo que suponía un explícito reconocimiento del peso del socialismo alicantino. En dicho comité se integraron tres destacados socialistas alicantinos: Angel Martínez Torregrosa, uno de los máximos propagandistas del credo socialista en nuestra provincia, en otro tiempo amigo de Pablo Iglesias, el maestro y después abogado Manuel González Ramos, y Rafael Sierra, presidente de la Agrupación Socialista de la capital reorganizada en marzo de ese año. En Alicante se publicaba el semanario socialista *El Mundo Obrero*, en el que puede apreciarse una orientación besteirista.

Por su parte, el Partido Comunista en Alicante, se reducía a la esfera de influencia personal de Rafael Millá Santos, tipógrafo, fundador del P.C.E. de España y su primer Secretario General provisional tras la reunificación de 1921. En aquel momento los comunistas —con casi nula influencia— también pensaban en una República..., pero de soviets.

Como contraste, las formaciones monárquicas alicantinas se encontraban, como en el resto del país, más divididas y desorientadas que nunca. El antiguo Partido Conservador estaba prácticamente extinguido en la ciudad. El añejo Partido Liberal tenía alguna presencia en la capital, pero reducida a unas capillas de notables divididos a su vez en diversas fracciones. Alfonso de Rojas, Ricardo de Pobil y Francisco Alberola eran algunos de sus líderes más destacados, contando con el diario *Las Noticias*

como su vocero a escala provincial. Mayor aún fue el estrepitoso hundimiento de Unión Patriótica, el partido oficialista de la Dictadura, sobre cuyos locales y símbolos se concentraron las iras de los ciudadanos en las manifestaciones callejeras alicantinas nada más conocerse la retirada de Primo de Rivera.

Desde las instituciones se registró algún intento de reagrupación monárquica en Alicante, como la fallida iniciativa, ya en las postrimerías del año, de crear la Alianza Monárquica de Alicante proyecto auspiciado por el Presidente de la Diputación Manuel Pérez Mirete, un destacado upetista.

Más allá de la realidad partidista, Alicante y su provincia tendrían un protagonismo de primer orden en las movilizaciones antimonárquicas de aquellos días. Durante dos días, el 18 y 19 de noviembre, Alicante se vio paralizada por una huelga general espontánea, en protesta por la represión de una manifestación en Madrid que había costado la vida a dos obreros. El paro fue acompañado de una fuerte movilización popular con constantes choques con la fuerza pública que dejaron el saldo de varios heridos.

Nuevamente los días 10 y 11 de diciembre se produce en Alicante auspiciada por la C.N.T. otra huelga de solidaridad, ésta, con los obreros valencianos. Ambas, serían el preámbulo de la gran huelga del 15 de diciembre.

Alicante y su provincia fue uno de los lugares donde con mayor intensidad se dio la huelga revolucionaria de diciembre. Prácticamente, durante cuatro días toda la provincia se paralizó. Prescindiendo de la provincia, donde la huelga alcanzó proporciones insurreccionales en algunas localidades —es el caso de Callosa de Segura y Aspe—, en la capital, en la tarde del 15, con la ciudad completamente paralizada, se declaró el estado de guerra. Ante la envergadura del movimiento en toda la provincia, las tropas de la guarnición se vieron reforzadas por un cañonero y un destructor procedentes de Cartagena, y la sexta Bandera de la Legión, sin que se llegaran a producir enfrentamientos callejeros. Aunque la huelga se mantuvo por lo menos hasta el 20, ante el evidente fracaso de la huelga en otras zonas, la ciudad fue volviendo lentamente a la normalidad. Alicante, tras esta huelga ensalzada con tintes épicos por el republicanismo alicantino, se

situaba a los ojos de muchos españoles, en la punta de lanza de la lucha por la República.

Los sucesos de diciembre actuaron de catalizador en el proceso de desmoronamiento monárquico. Incapaz para contener la marea popular, el gobierno del almirante Aznar decidió convocar unas elecciones municipales, concebidas como un prudente preámbulo de una convocatoria de elecciones generales.

Pero cuando se analiza aquellas elecciones lo de menos son los programas municipales, lo importante es advertir cómo la dinámica social y el ímpetu republicano los convirtieron en un plebiscito con un claro dilema: O Monarquía, o República.

En Alicante los signos se advierten con gran nitidez a lo largo de toda la campaña. El 8 de marzo la tradicional procesión cívica de los alicantinos ante el monumento a los Mártires de la Libertad se vio concurrida por miles de ciudadanos, convirtiéndose —según expresión de *El Luchador*— en una clamorosa profesión de fe republicana del pueblo alicantino. Los días 25 y 29 de marzo se desarrollan en la ciudad importantes manifestaciones reclamando la liberación de los presos, que son reprimidas “a sablazos” por las fuerzas de seguridad.

Al analizar la dinámica electoral alicantina, el periódico monárquico *El Tiempo* advertía que los republicanos “hacen propaganda por medio de mítines magnos y ruidosos, a los que acuden miles y miles de personas”. Recriminaba a los monárquicos, sin embargo, su pasividad: “Ni un sólo círculo, ni un solo discurso en defensa del Trono”. Cuando lo hacían, como el manifiesto monárquico del 1 de abril, se agitaba el espectro comunista: “La República comunista que os amenaza acabará con vosotros y con vuestras familias”. Nada más elocuente, del enorme desenfoque político con que las fuerzas monárquicas se situaban ante la realidad del país.

La candidatura de la Conjunción Republicano-socialista se perfiló sin dificultades en la capital. La distribución de puestos nos aproxima de alguna manera al peso específico de las distintas opciones: 9 puestos para el Partido Republicano Radical Socialista, 9 para la Alianza Republicana (6 del Partido Radical y 3 de Acción Republicana), 3 para la Derecha Liberal Republicana y 4 para los socialistas.

Muchas más dificultades encontraron los monárquicos para hecer una candidatura de concentración. Inicialmente quedó constituida por 14 liberales, 6 conservadores, 3 del Círculo Católico y 2 independientes. Posteriormente se fueron sucediendo los abandonos, quedando al final integrada por upetistas seguidores de Mirete, y la fracción liberal acaudillada por Rojas en Alicante.

A la capital le correspondía elegir en virtud de su censo a 39 concejales, distribuidos en los 8 distritos electorales en que quedó dividida la ciudad.

La jornada electoral del 12 de abril, ambientada por una suave lluvia, transcurrió con toda normalidad, con una elevada afluencia de votantes, y la lógica expectación.

El triunfo de la candidatura republicana fue realmente abrumador. De los 16.394 electores alicantinos, acudieron a votar 11.015, lo que suponía una participación del 67'19%. De ellos, el 81% de los votos fueron para la candidatura republicana, y el 18'09% para los monárquicos. Los republicanos vencieron además en todos los distritos, llegando en algunos a superar el 90% de los votos emitidos.

El veredicto de las urnas era inapelable, y así lo proclamaron los republicanos desde sus órganos de prensa. *El Luchador*, por ejemplo, decía: "Ayer, 12 de abril, fue proclamada de hecho en España la II República... Alicante ha puesto fin para siempre al caciquismo monárquico que lo deshonraba". Por su parte, en el *Diario de Alicante*, se leía: "Podemos ya afirmar que España es republicana... hoy, día 13 de abril, si no de hecho, moralmente ha quedado proclamada la República en España".

Efectivamente, el triunfo de las candidaturas republicanas en la mayoría de las ciudades importantes de España creó un clima de inmensa expectación popular, que pronto se vería colmada.

Hasta mediodía de aquel señalado 14 de abril no tomaron consistencia en Alicante los rumores del abandono del Monarca. A esas horas, la radio dio la noticia de la proclamación de la República en Barcelona. A primeras horas de la tarde los alicantinos fueron afluyendo en masa hacia el Ayuntamiento. Hacia las 3'30 se forma una gran comitiva encabezada por relevantes

figuras del republicanismo local en dirección al Ayuntamiento. Poco después, hacia las 4, desde el balcón central del Consistorio, se izaba la enseña tricolor entre el entusiasmo desbordante de la gran multitud que en la plaza se había congregado. Durante toda la tarde grupos de alicantinos recorrieron la ciudad exteriorizando su alegría por el triunfo de la República.

Valga un testimonio —el de Joaquín Collía— como reflejo del clima de exaltación republicana que aquel día reinó en Alicante:

“Fue un extraño fenómeno: como por encanto todo el mundo lucía por las calles emblemas republicanos, banderas, escarapeles en los sombreros, cobertores en los balcones y hasta la pequeña fuente luminosa que existía en la Avda. de Zorrilla, frente al Gobierno Militar (cuyo derribo, como el de tantas casas de Alicante, nunca me he explicado), lucía en su chorros la enseña tricolor.

Todos, o cuanto menos la mayoría, nos sentíamos republicanos, tanto los que habían luchado por la implantación del sistema, como los indiferentes, e incluso, los que carecían de la menor formación política”.

Aquella tarde se formó el Comité Provisional que se hizo cargo del Ayuntamiento, y aquella misma noche, Carlos Esplá, regresado del exilio poco antes de empezar la campaña, tomó posesión del Gobierno Civil en nombre del Gobierno Provisional de la República.

El día 15 continuaron las celebraciones populares. El día 16 por la tarde se constituyó el nuevo Ayuntamiento en una solemne sesión. El Ayuntamiento salido de las urnas lo componían 29 concejales de la Conjunción Republicano-socialista y 10 monárquicos. De los 29 concejales republicanos, 11 eran radicales-socialistas, 6 radicales, 3 de Acción Republicana, 3 de Derecha Liberal Republicana, 4 socialistas, 1 republicano federal y 1 independiente.

En la sesión fue elegido alcalde prácticamente por unanimidad el radical-socialista Lorenzo Carbonell Santacruz. Al tomar posesión, pronunció un discurso en el que, tras las alabanzas de rigor a la República y al comportamiento del pueblo alicantino, acabó exponiendo un noble propósito :

“La República al venir a España traída por los republicanos, con el sacrificio de nuestros muertos, no es una República sólo para los republicanos, es una República para todos los españoles”.

Pero la realidad sería bien distinta, como tendremos ocasión de comprobar.

## **Alicante en el Bienio de izquierdas (1931-1933)**

### ***La obra reformista del Ayuntamiento. Proyectos y reformas urbanísticas***

Los hombres del nuevo Ayuntamiento, con su alcalde Carbonell a la cabeza, acometieron decididamente una política de reformas urbanas trascendentales para el futuro de la ciudad.

Una de las más importantes fueron las obras de desmonte y urbanización de la La Montañeta. Situado en pleno corazón de la ciudad, “ese borrón urbano” como se le llama en la moción de 2 de noviembre de 1931, era un grave obstáculo para la expansión del ensanche urbano y un foco grave de insalubridad. Por esas dos razones, a las que se añadía coyunturalmente la necesidad de emprender obras con las que paliar el paro obrero, el Ayuntamiento decidió en noviembre de 1931 proceder a su desmonte y urbanización. Comprendía el proyecto la demolición total de un área comprendida entre las calles de Alfonso El Sabio, Navas, Jerusalén, Plaza 14 de abril y Avenida de Soto; en total, 36.496 m<sup>2</sup>, de los cuales 13.878 se destinaban a vías públicas y 22.518 m<sup>2</sup>. a edificación. El coste total de las obras previsto se aproximaba a los dos millones de pesetas, una importante carga financiera para el Ayuntamiento porque los subsidios solicitados al gobierno llegaron con dificultades. Las obras se iniciaron en diciembre de 1931 y continuaron a buen ritmo hasta octubre de 1932, en que por falta de recursos para pagar jornales, se interrumpieron momentáneamente. En 1936 las obras de desmonte estaban bastante avanzadas, pero, como sucedió con tantos proyectos, la urbanización definitiva se realizaría después de la guerra.



Otra de las reformas urbanísticas emprendidas en pleno corazón de la ciudad fue la remodelación de la zona oeste de la Rambla. Se trataba de abrir las calles de San Ildefonso y Gerona a la Rambla, articulando un eje de comunicación con la plaza Hernán Cortés y la Montañeta. El proyecto comprendía también la comunicación de la Rambla con la avenida de Zorrilla, lo cual permitía una reordenación de la circulación urbana. Fue este el contexto en el que se produjo la expropiación y derribo del Convento de las Capuchinas, incendiado previamente en los sucesos de mayo. Sobre su solar se edificará el actual Banco de España.

Pero, sin duda, debido a su carácter anticipador, uno de los proyectos más interesantes fue el de urbanización de la Playa de San Juan. Nació de una moción presentada por el alcalde Carbonell en la sesión ordinaria de 19 de agosto de 1932 y encontró un entusiasta defensor en Indalecio Prieto, uno de los veraneantes ilustres de aquellos años en nuestras tierras. En enero de 1933 un centenar de alicantinos se reunieron con Prieto en la finca del Dr. Tapia en el Cabo de la Huerta. En su discurso, Prieto planteó con gran lucidez las posibilidades turísticas de España dentro del contexto europeo y, cómo no, el de las tierras alicantinas. Lo más urgente para el Ministro era construir una carretera que uniera la capital con la playa, y mejorar la comunicación entre Alicante y Madrid para que estuviera “a seis horas de distancia”. Las palabras del Ministro respecto al diseño urbanístico de la playa, leídas medio siglo después, tienen un alto valor premonitorio de lo que no debía hacerse y, sin embargo, —ya en pleno franquismo— se hizo:

“Nosotros no haríamos nada práctico con la apertura de una vía de comunicación en esas condiciones de relativa magnificencia entre Alicante y la Playa de San Juan si luego se consintiese aquí una urbanización anárquica, antiestética y antihigiénica. Tenemos que imponer, si queréis dictatorialmente, la obligación de que las construcciones que se levanten, hayan de estar sujetas a un buen ordenamiento urbanístico y además (y en esto recojo una idea que me comunicaba esta misma mañana el Doctor Tapia) respondiendo a un estilo uniforme. Es decir, que esta playa mediterránea, no venga el capricho a emplazar construcciones

antiestéticas y antihigiénicas, o simplemente construcciones que rompieran con el estilo adecuado...”

Las Cortes aprobaron en marzo el proyecto de construcción de la carretera Alicante-Playa de San Juan. Otra ley, de agosto del mismo año, declaraba de utilidad pública las obras de urbanización de la Playa. En estos textos legales se instaba al Ayuntamiento a realizar un Plan de urbanización en el plazo de seis meses, creaba una Junta de Urbanización de la Playa, y anulaba todos los permisos provisionales concedidos.

Las obras de la carretera comenzaron el 25 de junio de 1933 con la presencia del mismísimo Presidente del Gobierno D. Manuel Azaña. El paso siguiente, cumplido el trámite parlamentario, fue la fijación por el Ayuntamiento de las Bases del Concurso Público de Anteproyectos para la Urbanización de la Playa. En estas bases se recogían todas las propuestas anteriores. En ellas se hablaba de la construcción de una moderna “ciudad-satélite” que llevaría por nombre Ciudad-Prieto, dotada de un gran hotel, balnearios, campos de deporte, club de golf, etc. Se trataba de crear un complejo de tipo residencial con grandes zonas verdes, de “bosques y jardines”, entre ellas, una de no menos de 20 metros, en los tramos de la carretera que discurrieran paralelos al mar.

El concurso nacional de proyectos fue ganado por el arquitecto madrileño Pedro Muguruza, curiosamente, el mismo que después fuera Arquitecto Mayor de las obras del Valle de los Caídos.

Primero la oposición de los propietarios, tenazmente opuestos a la declaración de utilidad pública de sus terrenos, y, más tarde la guerra, dieron al traste con todos estos interesantes proyectos, realizados después desde supuestos muy diferentes.

Muchos otros proyectos ocuparon el quehacer de aquellos hombres.

Cabe citar el que pretendía variar el trazado del ferrocarril —por el que transitaban 45 trenes diarios— que unía el puerto con la Estación de Madrid. La línea suponía una importante barrera que impedía el desarrollo del Ensanche de la ciudad y la comunicación con el Barrio de Benalúa. También se retomó con fuerza el proyecto de construcción de un Aeropuerto Nacional

en Alicante, se clausuró definitivamente el viejo cementerio de S. Blas y se acometieron obras en el castillo de San Fernando con el propósito de convertirlo en un gran parque público. Otras importantes obras se terminaron en el período, como las del Palacio de la Diputación Provincial, y la Lonja de Frutas y Verduras.

Frente al grave y secular problema del abastecimiento del agua, el nuevo Ayuntamiento trabajó en varios frentes. Se embarcó en una dura y ardua negociación con la empresa suministradora de aguas para conseguir su abaratamiento, o en su defecto, la municipalización del servicio. Cara a una solución más definitiva, el Ayuntamiento se adhirió al quehacer de la Mancomunidad del Taibilla. Al buen entendimiento entre Carbonell y Prieto se debió la gran asamblea celebrada en el Teatro Principal a principios de 1933, a la que asistieron representantes de una gran cantidad de municipios alicantinos y murcianos. En ella, el ingeniero Lorenzo Pardo expuso, respaldado por el Ministro, sus ambiciosos proyectos hidráulicos para Levante.

### *El arreglo escolar de Alicante*

La República de Intelectuales o de Profesores, como tantas veces se la ha llamado, realizó un esfuerzo prioritario en educación, pues no en vano creían —como se afirmaba lapidariamente en el primer decreto de creación de escuelas del todavía Gobierno Provisional— que “La República redimirá a España por la creación de Escuelas”.

El panorama de la enseñanza en Alicante era en 1931 realmente desolador. En el informe presentado por el concejal Eliseo Gómez Serrano, alma de la política escolar del Ayuntamiento, al pleno municipal el 4 de septiembre de 1931, se decía:

“Hay en el ciudad 3.400 párvulos de 3 a 6 años para los que sólo hay dos maestros, y 11.900 niños y niñas en edad escolar que sólo cuentan con 50 maestros, cuando a razón de 50 niños como máximo para escuela o grado requerirían 238 maestros y maestras”.

Si descontamos los 2.500 niños que recibían enseñanza en colegios privados, y aun desestimando el problema de los párvulos, podemos evaluar en unos 6.900 los niños no escolarizados, lo que suponía nada menos que el 60% de la población infantil.

El esfuerzo del nuevo régimen en este campo fue enorme. Fernando de los Ríos decía en las Cortes, en marzo de 1932, que en 10 meses de República se habían construido 7.000 escuelas, mientras que bajo la Monarquía, desde 1909 a 1931, se edificaron 11.128. Gabriel Jackson en su clásico estudio sobre la República, cuenta que cuando las comisiones de los pueblos iban con una petición al Ministerio de Obras Públicas, por lo general, les decían que no podían atenderles, pero que fueran al Ministerio de Educación donde estarían encantados de contruirles una escuela. Al frente de la Dirección General de Enseñanza Primaria, se encontraba un alicantino, Rodolfo Llopis, Catedrático de Escuelas de Magisterio y uno de los más destacados socialistas alicantinos.

Sus correligionarios alicantinos no le fueron a la zaga al Gobierno en este noble esfuerzo. El 23 de septiembre de 1931 el Ayuntamiento aprobaba el Plan de Construcción de Escuelas y Ordenación Escolar de Alicante. El Plan preveía la construcción de 23 grupos escolares con 297 secciones, con un coste aproximado de 10'5 millones de pesetas a financiar conjuntamente entre el Ayuntamiento y el gobierno. Según nos dice la Memoria del Ayuntamiento, a fines de 1932 se habían creado 23 escuelas con 39 secciones, incrementándose los presupuestos municipales en educación en un 58'81% en 1933 sobre los de 1931, cuando el presupuesto global del Ayuntamiento lo hizo en un 31'67%. Afortunadamente los presupuestos siguieron creciendo al margen de los vaivenes políticos. En 1935, mientras los presupuestos generales se situaban en un índice 137'33 sobre 1930, los educativos alcanzaban el 214'91.

Sin embargo, el ámbito educativo no podía escapar a la aguda conflictividad que caracterizó el período. Construir escuelas, para los republicanos, formaba parte del proyecto más vasto de transformar la escuela en un sentido racionalista y laico. Aquí el choque con la Iglesia y los sectores católicos fue muy duro. La

aprobación del art. 26 de la nueva Constitución donde, entre otras cosas, se prohibía a las órdenes religiosas el ejercicio de la enseñanza abrió una brecha infranqueable entre los católicos y la República.

De facto, las hostilidades habían empezado antes. En Alicante muchos colegios fueron destruidos el 11 de mayo de 1931 dejando en la calle a 1.500 alumnos, añadiendo un problema más a la ya crítica situación. Mientras en las Cortes se discutían acaloradamente los llamados artículos religiosos, en Alicante se desataba una campaña anticlerical, que impidió, incluso, la reapertura de los colegios religiosos de la capital como había ordenado Maura, porque —según advertía sectariamente el republicano *Diario de Alicante*—, el gobierno debía saber el “inminente peligro que para la paz pública significa esa reapertura de los colegios religiosos de Alicante que ahora se intenta, como un reto, como un desafío al pueblo alicantino”.

## **Dinámica política y conflicto social en el primer bienio**

### ***Los sucesos del 11 de mayo: La quema de conventos***

La furia anticlerical e incendiaria que sacudió Alicante y otras ciudades de España, no puede ser entendida —otra cosa sería justificar— sin al menos una alusión al llamado “problema religioso”. Cuando Azaña dijo aquella célebre, impolítica y tantas veces malinterpretada frase de que “España ha dejado de ser católica”, quería decir que ya “lo católico” no podía ser entendido como el componente exclusivo —y excluyente— de la identidad nacional de España. Junto al catolicismo tradicional, otras corrientes filosóficas, ideológicas, políticas, pedagógicas, de signo racionalista y laico, habían prendido en importantes sectores intelectuales y populares. En consecuencia, había que adecuar el Estado a esa realidad nacional, lo que suponía, en términos muy simples, la separación radical de la Iglesia y el Estado. Pero es que, además, a la identificación tradicional Iglesia-Nación, se añadía también la identificación Iglesia-classes dominantes, por lo que aquella aparecía a los ojos de amplios segmentos populares, como el elemento fundamental de legitimación de estas instancias, es decir, de un orden tradicional profundamente injusto.

En la larga y dramática pugna de estas concepciones las pasiones vinieron a sustituir a las razones, degenerando en profundos sentimientos anticlericales, sin cuya apreciación resulta difícil explicarse los gravísimos hechos del 11 de mayo.

Alicante fue uno de los puntos donde con mayor voracidad prendieron las llamas iniciadas en Madrid, cuando la inauguración de un Círculo Monárquico el día 10 de mayo desembocó en graves enfrentamientos callejeros. Inmediatamente se extendió la especie de una conjura contra la naciente República desatada por "el jesuitismo y los sectores clericales". En la mañana del día 11, en medio de una gran exaltación popular, y ante la pasividad del Gobierno, comenzaron a arder conventos e iglesias en Madrid.

En Alicante, como un eco de los sucesos de la capital, la revuelta se inició a media tarde del día 11. Hacia las 7 de la tarde, nutridos grupos que se agolpaban ante las pizarras de los periódicos comentaban cada vez más exaltados los sucesos. La excitación fue subiendo de tono, pasándose a los hechos. El primer edificio religioso en ser asaltado fue la residencia de la Compañía de Jesús, destrozando todo lo que encontraron en su interior. De ahí pasaron al Convento de las Monjas de la Sangre, muy próximo, donde repitieron los destrozos. Otro grupo asaltó la redacción y talleres del diario católico *La Voz de Levante*.

Cuando hacia las 9 de la noche una multitud se concentró frente al colegio de los padres Salesianos, la Guardia Civil disparó hiriendo de muerte a un joven. Como sucedió en Madrid, la Guardia Civil fue retirada por indicación del general Riquelme, que se encontraba ocasionalmente en Alicante, para evitar mayores desgracias de este tipo. Poco después los Salesianos ardían por los cuatro costados. Aquí, la tragedia pudo haber sido mayor. Los encrespados asaltantes apresaron al director del Colegio, Recaredo de los Ríos y a un profesor. Al decir del *Diario de Alicante*, ambos, fueron sometidos a un sumarísimo juicio popular en la plaza de Ruperto Chapí, condenando al director a muerte. Verdaderamente terrible es la estampa de la multitud arrastrando a D. Recaredo con una soga al cuello para arrojarlo al mar, algo que pudo ser impedido in extremis por la intervención

de Vicente Antón y Jerónimo Gomáriz, dos destacados republicanos.

Los incendiarios prendieron fuego poco después al convento-colegio de los Franciscanos. Hacia las 11 de la noche otros grupos asaltan el Convento de las Capuchinas y el Colegio de los Maristas en plena Rambla. Sucesivamente fueron ardiendo la Casa del Obispo, el colegio de jesuitas y la iglesia del barrio de Benalúa, el convento de las Oblatas, las escuelas del Ave María, así hasta 19 establecimientos religiosos.

Muy entrada la noche fue declarado el estado de guerra en todo el territorio nacional. Fuerzas del Regimiento de Benalúa salieron a la calle, consiguiendo restablecer la calma, más por consunción de los hechos que por la medida en sí.

El día 12, entre llamadas de las autoridades a la calma y un paro general de los alicantinos, se efectuó un multitudinario entierro del joven víctima de los sucesos, Luis Maciá, que así se llamaba.

El día 13 toda la prensa alicantina contaba con profusión de detalles los sucesos y hacía balance desde perspectivas ideológicas distintas. Habían ardido sobre todo conventos y colegios de órdenes religiosas, los templos habían sido respetados. Un muerto y 10 heridos era el balance de víctimas humanas, y fueron detenidas 11 personas, al decir de algún periódico que escribía sus alias, "maleantes". Los periódicos republicanos, aunque no aplaudían los vandálicos hechos, los justificaban, como puede leerse en los comentarios editoriales del *Diario de Alicante* y del *El Luchador*, plagados de anticlericalismo. Fue ésta la primera gran fractura de la convivencia civil, de funestas consecuencias para la empresa republicana. En verdad, los enemigos de la República no lo podrían haber hecho mejor.

### ***Las elecciones constituyentes de junio de 1931***

Las elecciones generales a Cortes Constituyentes se anunciaron para el 28 de junio. Previamente, el Gobierno Provisional modificó por decreto la Ley Electoral de Maura, reduciendo la

edad del voto de 25 a 23 años, suprimiendo el famoso art. 29; el decreto, además, sustituía los pequeños distritos uninominales, más susceptibles de prácticas caciquiles, por la circunscripción provincial con una representación parlamentaria proporcional a la población.

Las elecciones se realizaron en un ambiente de euforia de los republicanos y de inhibición de los sectores derechistas, todavía desorientados acerca de su encaje dentro del sistema republicano.

En Alicante se fueron configurando dos grandes opciones republicanas. Una, que concurrió con el nombre de Izquierda Republicana y Socialista, integrada por el Partido Republicano Radical Socialista y el Partido Socialista Obrero Español. La campaña de esta formación fue la más activa en el ámbito provincial, destacando el mitin central el 14 de junio en la Plaza de Toros, que reunió a 12.000 personas. En el Manifiesto Electoral hecho público el 23 de junio, junto a propuestas como la separación de la Iglesia y del Estado, expulsión de los jesuitas, escuela única, reforma agraria, etc, se sustentan afirmaciones generales que tienen cierto interés al ir avaladas por la firma de los socialistas:

“Aunque parezca contradictorio, —se dice— la única fórmula conservadora, en el noble concepto de este vocablo, posible hoy en España, es la revolución desde el poder, porque es el único modo de que no nos sorprenda la revolución en la calle”.

La otra candidatura, denominada Coalición Republicana, estuvo integrada por los hombres de Lerroux y de la Derecha Liberal Republicana. Sucedió después de que fracasara la alianza con los radicales-socialistas y el grupo de Acción Republicana. La inclusión de la D.L.R. fue motivo de fuertes discordias entre los republicanos alicantinos. El Partido de Alcalá Zamora y de Maura representaba la posición más conservadora del republicanismo, sin apenas arraigo en la provincia. Ambos líderes captaron al político torrevejense Joaquín Chapaprieta para que hiciera valer su influencia en esta circunscripción. Algunos antiguos monárquicos alicantinos se incorporaron a esta opción que contó con el apoyo del diario *El Correo*, pero la mayoría de los católicos —como observaba *El Día*, convertido ahora en el paladín de



la opinión católica— no veían con buenos ojos la alianza con los radicales a escasos días del episodio de la quema de conventos.

Todos estos movimientos dejaron prácticamente fuera de liza al grupo de Acción Republicana, con una escasa infraestructura provincial. Sin embargo, su líder nacional Manuel Azaña pronunció un gran mitin en el Monumental el día 13. En sus palabras, reproducidas por *El Luchador*, anticipó el programa de gobierno que llevaría a cabo al acceder a la presidencia en colaboración con los socialistas.

Más por su significación intelectual que política, se debe una mención a la candidatura de la Agrupación al Servicio de la República, que acogía algunos de los hombres más ilustres de la cultura alicantina. El escritor Azorín, el músico Oscar Esplá, el historiador Figueras Pacheco y el profesor Julio Bernácer, figuraban en la lista que tuvo muy escaso eco electoral.

Por último, también presentó candidatura completa el Partido Comunista. Dado su escaso arraigo, tal vez, lo que mayor interés tenga, es advertir la presencia en la candidatura junto a Rafael Millá, de Dolores Ibárruri, Etlvino Vega y Bullejos.

En la provincia la candidatura formada por el P.R.R.S y el P.S.O.E. obtuvo un rotundo triunfo al alcanzar más del 64% de los votos y adjudicarse los 8 escaños de la mayoría: 5 para los radicales socialistas y 3 para los socialistas. Los tres escaños de la minoría fueron a parar a los radicales. De los 11 diputados alicantinos, 10 pertenecían a la masonería que tuvo un importante auge en la ciudad en este primer bienio.

En la ciudad de Alicante el triunfo de la coalición de Izquierda Republicana y Socialista fue aún más rotundo, al conseguir el 72'49% de los sufragios. La alianza de los radicales y nicetistas sólo obtuvo el 9'96%. Más lejos quedaban Acción Republicana con un 7'85%, la Organización al Servicio de la República con un 3'63% y el P.C.E. con un insignificante 0'24%. La participación fue del 70'92%, algo superior a las de las municipales de abril.

Los resultados confirmaban la decantación de los alicantinos hacia las opciones de izquierda. Las coaliciones y el sistema de lista abierta hacen bastante difícil dilucidar la orientación del voto de los alicantinos hacia opciones políticas concretas. No obs-

tante, los estudios realizados registran una importante indisciplina de voto. De hecho, en la ciudad, los radicales socialistas fueron mucho más votados que el P.S.O.E, y de igual forma, los radicales lo fueron bastante más que los candidatos de la D.L.R.

Tras las elecciones, esa primera decantación de opciones ante el futuro de la República, se hizo más ostensible en el tenso debate constitucional. Mientras se discutía el artículo 26 que regulaba las relaciones Iglesia-Estado, se desarrolló en la ciudad una intensa campaña de conferencias y mítines de tono marcadamente anticlerical, que culminó con un gran mitin en la Plaza de Toros el 11 de octubre al que asistieron miles de personas.

### ***Conflictos sociales: El ciclo insurreccional de la C.N.T.***

Con la salida de Maura y Alcalá Zamora del gobierno, y tras la aprobación de la Constitución, la labor de gobierno estuvo en manos de Azaña y los socialistas. El gobierno social-azañista tuvo que afrontar problemas de gran envergadura. El primero era, sin duda, la llamada cuestión social. La situación en la España agraria, especialmente en el Sur, era explosiva, lo que hacía ineludible la puesta en marcha de una profunda reforma agraria con su inevitable secuela de tensiones. En las ciudades, debido a la adversa coyuntura económica, el problema de paro amenazaba a las familias obreras. Aunque disponemos de datos fragmentarios, sabemos que en Alicante el paro registrado en el sector de la construcción alcanzaba el 60%, en el ramo de la madera el 25% y en los metalúrgicos el 5%. En el puerto el paro encubierto era muy elevado, porque trabajaban 400 obreros en turnos de 4 días, cuando el número de obreros se elevaba a 1.300. En el padrón de pobres de la ciudad se registraban 954 familias en estado de absoluta indigencia.

Tras la instauración de la República se produjo un importante crecimiento de las organizaciones obreras. Ahora, con los socialistas corresponsables de las tareas de gobierno, los ugetistas participaban en los jurados mixtos implantados por Largo Caballero desde el Ministerio de Trabajo. Los cenetistas, sin embargo, veían estos jurados como instrumentos de conciliación entre el

capital y el trabajo, y se decantaban hacia un sindicalismo de tipo revolucionario influidos por la F.A.I. que, cada vez más, fue adquiriendo el control sobre la C.N.T. Este sindicato conoció en este primer bienio una fuerte implantación en la ciudad. Según la Memoria del Congreso Extraordinario de 1931, la C.N.T. contaba en Alicante 7.170 afiliados, cifra que nos parece un tanto excesiva. Aunque carecemos de cifras concretas, las fuentes —sobre todo orales— estiman muy similar la influencia de la U.G.T. entre la clase obrera alicantina.

Esa tensión entre ambas corrientes es perfectamente perceptible en la huelga de ferroviarios alicantinos del 17 de octubre del 31 auspiciada por la C.N.T. Después de 10 días de paro ininterrumpido, los obreros volvieron al trabajo sin conseguir ninguna mejora. La U.G.T. se había desvinculado del conflicto.

Específicamente laboral fue la huelga de obreros portuarios, una de las más importantes del período. La huelga comenzó el 29 de febrero de 1932, encontrando una fuerte resistencia patronal. Las casas armadoras dieron orden de saltarse Alicante y que salieran del puerto los vapores. La huelga terminó el 16 de marzo, tras la decidida intervención del Gobernador Civil, dando satisfacción a algunas de las peticiones obreras.

El 25 de enero de 1932, con motivo de la insurrección anarquista del Alto Llobregat, se produjo un conato huelguístico en la ciudad, acompañado de algún brote aislado de violencia. Al mes siguiente, se reproduce en la ciudad la convocatoria de huelga en protesta por las deportaciones de militantes anarquistas. La huelga, a la que se sumaron los comunistas alicantinos, afectó a artes gráficas, construcción, y parcialmente al gremio de panaderos y transportes, registrándose apedreamiento de tranvías y veintitrés detenciones de militantes cenetistas.

Un nuevo ensayo revolucionario se produjo en mayo de 1933. La huelga fue precedida por importantes robos de explosivos en las canteras de los alrededores de la ciudad. En la madrugada del 8-9 de mayo estallaron cargas explosivas que inutilizaron la red de tranvías e interrumpieron la circulación en el ferrocarril M.Z.A. En la mañana, el paro en el puerto y en el sector de construcción fue total, resultando parcial en otros gremios. En la calle de San Fernando, a la altura del Hotel Victoria, se produjo

un intercambio de disparos en el que resultaron muertos un guardia jurado y un huelguista. Fueron detenidos una docena de dirigentes anarquistas y clausurado el Ateneo Libertario de la calle Juan de Herrera.

Finalmente, el movimiento se volvió a reproducir escasos días después de las elecciones de diciembre de 1933. Nuevas explosiones y paros en metalurgia y construcción, más las consabidas detenciones de anarquistas locales, cerraron este ciclo. Si bien ni en la provincia ni en la ciudad tuvo la importancia que en otros lugares, la permanente tensión insurreccionalista —“gimnasia revolucionaria” la llamaba García Oliver— había creado gran inquietud social, erosionando al gobierno —recuérdese Casas Viejas— y había dejado exhaustas y divididas a las propias organizaciones cenetistas.

Las reformas emprendidas por la República afectaron también al Ejército, provocando la primera grave asonada militar. La sublevación del general Sanjurjo el 10 de agosto de 1932 no fue secundada por las tropas de la guarnición de Alicante, pero fue vivida apasionadamente por los alicantinos. A las 7 de la tarde del día 11 se produjo una importante manifestación que recorrió las calles en repudio del golpe. Hubo un intento de asalto de la redacción del periódico *El Día*, el órgano de expresión más importante de la derecha, que fue repelido por su director, el poeta Juan Sansano.

Fuera de este panorama de conflictividad, destaca en los anales de la pequeña historia de la ciudad, la visita de D. Niceto Alcalá Zamora a Alicante, en su primer viaje oficial como Presidente de la República. Con motivo de las Fiestas de Invierno, el Presidente llegó el 15 de enero, realizando en sus tres días de estancia en la ciudad un apretado programa de actos populares y protocolarios. Entre ellos, presidió la inauguración del nuevo edificio de la Diputación Provincial y las obras de ampliación del muelle de Levante.

### ***Partidos políticos y elecciones en 1933***

Ante todo lo expuesto, resulta fácil adivinar la dificultad de una obra de gobierno que suscitaba enormes resistencias en campos sociales muy distintos.

Por un lado, la derecha, muy precariamente representada en los comicios del 31, levantaba cabeza pocos meses después aglutinándose en torno a Acción Popular y a su líder José María Gil Robles. En Alicante la nueva fuerza política se englobaba orgánicamente dentro de la Derecha Regional Agraria liderada en el ámbito valenciano por Luis Lucía. A finales de julio formaba su primer comité provincial presidido por Rafael Alberola Herrera, militar retirado y secretario general de la Alianza Monárquica en 1930. Más tarde, Derecha Regional Agraria se integraría en la Confederación Española de Derechas Autónomas, cuando ésta se creó en marzo de 1933. De fuerte inspiración católico-conservadora, la C.E.D.A. se convirtió en ardiente defensor de los derechos de la Iglesia y los católicos; pero fue su dudosa lealtad republicana, o, si se prefiere, su indisimulado monarquismo, lo que despertaría grandes recelos entre los republicanos.

En el campo republicano las opciones comenzaron a decantarse, cada vez más divididas, en tono al carácter y rumbo de la República. La división afectó profundamente al Partido Republicano Radical Socialista, el de mayor implantación en la ciudad de Alicante. En septiembre de 1932 se produjo una escisión a escala nacional entre los afines a Marcelino Domingo, partidarios de colaborar con los republicanos de izquierda y el P.S.O.E., y la tendencia encabezada por Gordón Ordax, partidarios de aliarse con los radicales lerrouxistas. La organización alicantina, y con ella sus militantes más destacados: Carbonell, los hermanos Botella, Alonso Mallol, Guardiola, etc., siguieron a Marcelino Domingo fundando el Partido Republicano Radical Socialista Independiente.

A la izquierda, el creciente descontento de las bases socialistas empujó al P.S.O.E. hacia una ruptura de su colaboración gubernamental con los republicanos, en un proceso de radicalización de hondas consecuencias para el futuro de la República. Cuando los ministros socialistas salieron del gobierno en el verano de 1933, las elecciones se hicieron inevitables.

Estas elecciones, que cambiaron el rumbo de la República, tienen un interés añadido, porque por primera vez votaban en España las mujeres, con lo que se duplicó el censo electoral. En la ciudad de Alicante se pasó de 19.980 a 41.036 electores. Por

otro lado, el hecho de que las fuerzas políticas más significativas concurrieran en solitario, las hace especialmente aptas para el análisis sociopolítico.

La campaña electoral fue mucho más dura y activa que la del 31.

En las páginas del semanario socialista alicantino *El Mundo Obrero*, puede seguirse la creciente radicalización del lenguaje de los socialistas:

Las próximas elecciones tienen un carácter exclusivamente revolucionario (...) Para la clase obrera esas elecciones representan lo que para los republicanos las del 12 de abril. Tras ella estaba la República y tras la que vienen, debe estar el socialismo (...) Sabemos, desde luego, que aunque triunfáramos plenamente en ellas, la clase burguesa no nos iba a ceder voluntariamente el Poder. El Poder tendremos que conquistarlo por la violencia”.

Afirmaciones como ésta y otras similares, como la apelación al “aplastamiento de la burguesía” se sucedieron en los más de un centenar de mítines socialistas por toda la provincia. El acto central de la campaña tuvo lugar en Alicante el 12 de noviembre. En él hablaron Rodolfo Llopis, Rodríguez Vera, miembros de la candidatura, y Andrés Saborit, un dirigente socialista nacional de gran predicamento en la provincia.

Los republicanos se presentaron escindidos. Por un lado, la llamada candidatura de Coalición Republicana, que agrupaba a las dos fracciones minoritarias de los radicales socialistas y al Partido Radical de Lerroux. El viejo caudillo radical había abandonado la demagogia anticlerical y antiburguesa y se presentaba ahora como el hombre de gobierno capaz de “centrar” la República de los “excesos” del bienio azañista. El acto más importante que realizaron fue el mitin de Martínez Barrio en Alicante el 24 de octubre, defendiendo una República basada en la libertad, pero también en la autoridad.

Por su parte, el Partido Radical Socialista Independiente y Acción Republicana formaron la Coalición de Izquierdas Republicanas. Inicialmente los radicales socialistas independientes intentaron la coalición con los socialistas a lo que éstos se negaron. La candidatura centró su estrategia en la defensa de la obra de gobierno del bienio. Así lo hicieron, Marcelino Domingo en el

mitin del 7 de Noviembre en el Monumental y el propio Azaña el 9 de noviembre en el mismo foro. La candidatura de Izquierdas Republicanas contaba con hombres de gran prestigio que habían ocupado altos cargos públicos en el bienio. Tal es el caso de Carlos Esplá, Subsecretario del Ministro de la Gobernación, Antonio Pérez Torreblanca, Director General de Agricultura, y José Alonso Mallol, Gobernador Civil de Oviedo y de Sevilla.

Al contrario de esta creciente desunión en el campo del republicanismo, las derechas fueron esta vez unidas a las elecciones. Bajo el epígrafe de Bloque Agrario Antimarxista, se agruparon la Derecha Regional (C.E.D.A.) (4 puestos), los Tradicionalistas (1 puesto), Renovación Española (1 puesto) y dos republicanos conservadores independientes, con el inevitable Chapaprieta. Si la campaña socialista fue de gran dureza verbal, no le fueron a la zaga las derechas, que aspiraban nada menos que a la reforma de la Constitución y a la abolición de la obra reformista del primer bienio. No olvidemos que su líder nacional, Gil Robles, decía en la campaña cosas tan tremendas como éstas:

“Hay que fundar un nuevo Estado, una nación nueva, dejar la patria depurada de masones judaizantes... Hay que ir al Estado nuevo, y para ello se impone deberes y sacrificios. ¡Qué importa si nos cuesta hasta derramar sangre!... Necesitamos el poder íntegro y eso es lo que pedimos... Para realizar este ideal no vamos a detenernos en formas arcaicas. La democracia no es para nosotros un fin, sino un medio para la conquista de un Estado nuevo. Llegado el momento, el Parlamento o se somete o lo hacemos desaparecer” (*El Debate*, 15-X-1933).

El 19 de noviembre se realizaron las votaciones sin que ninguna de las opciones obtuviera el 40% de los votos exigibles para conseguir escaños. Las derechas del Bloque Agrario Antimarxista alcanzaron el 37% y los socialistas el 30%. En la ciudad de Alicante los mejores situados fueron la Coalición de Izquierdas Republicanas con un 36'72%, seguidos de los socialistas con un 27'65%; detrás de ellos, estaban las derechas del Bloque Agrario con un 15'35% y la Coalición Republicana que obtuvo el 14'45%. Muy lejos quedaba el P.C.E. con el 2'95% de los sufragios que no alcanzaban para concurrir a la segunda vuelta.

Estos resultados hacían más acuciantes las alianzas electorales. Así lo comprendieron los radicales que se unieron a los cedistas, configurando lo que habría de ser el bloque de gobierno del segundo bienio. Sin embargo, los socialistas se obstinaron en concurrir en solitario sin ningún tipo de alianzas con las izquierdas republicanas. Estas, para no facilitar con la división del voto el triunfo de las derechas, se retiraron de la contienda.

Los resultados dieron la victoria en esta segunda vuelta a los cedistas y radicales que obtuvieron los ocho diputados de la mayoría. Los socialistas obtuvieron los tres de la minoría y una importante votación del 37'4% que los convertía en la principal fuerza electoral de Alicante.

En la ciudad la votación socialista alcanzó el 69'92%, lo que significaba que el electorado de izquierdas no socialistas los habían votado masivamente. A mucha distancia se situaban los cedistas y radicales, que unidos sólo obtuvieron una votación del 24'75%.

El comportamiento electoral de los alicantinos se orientaba una vez más, como a lo largo de todo el período, hacia opciones progresistas y de izquierdas. Los resultados a escala nacional, con el triunfo de los radicales y la C.E.D.A., hacía variar el rumbo de la República. Se abría un bienio que algunos llamaron "negro, otros "rectificador", o, simplemente, de derechas.

## **Bienio de derechas y Frente Popular en Alicante**

### ***La radicalización sociopolítica: Octubre de 1934 y sus consecuencias***

En el debate parlamentario de investidura del gobierno Lerroux, Gil Robles, fijó con claridad la posición de la C.E.D.A.: "Hoy, apoyo al Gobierno en cuanto rectifique la política de las Cortes Constituyentes; mañana el poder íntegramente..." Ante esta última eventualidad, Prieto advirtió que en caso de un golpe de Estado de derechas, "el Partido Socialista contraía el compromiso de desencadenar la revolución".

La obra "rectificadora" de Lerroux, o de los gobiernos por él inspirados, fue tornándose progresivamente "reaccionaria",



ante las exigencias de la C.E.D.A., verdadero árbitro de la situación.

El revanchismo en el terreno social, eliminando o vaciando de contenido la legislación social del bienio anterior provocó una oleada de huelgas, a las que ahora, en primera línea, se incorporaron los socialistas.

A lo anterior, se añadiría un factor externo que pesó sobremanera en el ánimo de los socialistas y de las izquierdas españolas. Nos referimos a la toma del poder de Hitler en Alemania y al aplastamiento de la socialdemocracia austriaca por parte del canciller socialcatólico Dollfuss. En el país, el surgimiento de la Falange, pero más aún los signos de fascistización de la C.E.D.A., sembraron una profunda inquietud entre las fuerzas de izquierdas, decididas a impedir que hechos como los austriacos pudieran producirse de llegar la C.E.D.A. al poder. El peligro del fascismo pasaba ahora a un primer plano, iniciándose paralelamente un proceso de unificación de las corrientes obreras para impedir el ascenso del fascismo al poder.

En Alicante, ya en mayo de 1934, socialistas, comunistas y republicanos de izquierda convocaron una manifestación bajo el lema del antifascismo. La manifestación fue prohibida por el Gobernador Civil, Chacón de la Mata, pese a lo cual, grupos de manifestantes fueron disueltos por la Guardia de Asalto produciéndose varios heridos leves.

En agosto se constituyó en Alicante el "Frente contra la Guerra y el Fascismo" que agrupaba a organizaciones obreras y la Obrera en Alicante. En su manifiesto fundacional, publicado en El Luchador quedaba patente esa inquietud:

"Nunca tan necesaria la solidaridad entre los trabajadores; porque son momentos en que la burguesía se fusiona y se prepara para darle un golpe mortal a nuestras organizaciones. Y a bien seguro, que, para ello, no se va a detener en reparos, en si los obreros son socialistas, sindicalistas, comunistas, etc."

Tras estos antecedentes, cuando se anunció el 5 de octubre la entrada de 4 cedistas en el gobierno Lerroux, el Partido Socialista desencadenó la huelga general.

El movimiento careció de preparación previa en Alicante, como se puede deducir de la correspondencia mantenida por el Comité Revolucionario de Alicante con la Comisión Mixta Nacional P.S.O.E-U.G.T. en los meses anteriores. El Comité Revolucionario de Alicante lo formaban los socialistas Luis Deltell, Fulgencio Ramos y José Castaño. En uno de esos documentos, se cifraba en 25 los "camaradas comprometidos y encuadrados", añadiéndose crípticamente "de cuarta clase". Se hablaba, sin embargo, de una excelente compenetración y de la posibilidad de disponer armas "de todas clases", cosa que el desarrollo posterior de los hechos permite poner en duda. El documento tiene algún interés añadido, por cuanto reconoce la fuerza de los cenetistas en la ciudad y estima en "muy cordiales las relaciones con treintistas y sindicatos autónomos". Por el testimonio de Serafín Aliaga, uno de los cenetistas más destacados a escala local, sabemos que la preparación del movimiento y la política de Alianzas Obreras crearon un fuerte conflicto en el seno de la C.N.T. alicantina, decantándose un sector por secundar el llamamiento.

Es evidente que, pese a todo ello, la huelga general fracasó en Alicante, lo que no quiere decir que la vida ciudadana discurriera con normalidad. El día 6 de octubre se observaba una creciente agitación en los centros obreros y de trabajo sin llegar a cuajar en una huelga perceptible. El Gobernador Civil, el radical Vázquez Limón, actuó con rapidez ordenando la detención del alcalde Carbonell, de varios concejales "por no prestar la debida asistencia a la autoridad", y de otros muchos líderes obreros. En la tarde del mismo día 6 se declaró el estado de guerra. Las tropas del Regimiento de Benalúa salieron a la calle y hacia las 9 de la noche disparaban al aire para disuadir cualquier intenciona. El día 9 hubo enfrentamientos entre el Ejército y manifestantes en el Mercado Central y la Estación de Ferrocarril de Madrid. El día 10 las escaramuzas se repitieron en el puerto, donde grupos obreros trataban de manifestarse. Ese día se detectaron paros en bancos y comercios. La Fábrica de Tabacos se cerró por orden del Gobernador. El día 11 hubo brotes de manifestación en el puerto y frente al Cuartel de Infantería. La huelga se extendió a Riegos de Levante y a los ferrocarriles. Disparos aislados se oyeron durante toda la noche en la ciudad.

Alicante estuvo sin periódicos durante 10 días. El *Diario de Alicante* y *El Día*, al tomar contacto nuevamente con los lectores, se posicionaron al lado del Gobierno; *El Luchador*, por el contrario, salió a la calle con gran parte de su primera página censurada.

Pocos días después Carbonell y los concejales eran puestos en libertad, pero el día 20 de octubre se hizo pública la destitución del Ayuntamiento republicano del 14 de abril. Lo sustituyó una Comisión Gestora compuesta por 10 radicales que designó alcalde al médico Alfonso Martín de Santaolalla.

A partir de Octubre las actitudes de la ciudadanía se polarizaron en torno a los hechos de Asturias. Las páginas de la prensa derechista están repletas de macabras descripciones de los horrores de la revolución asturiana. En los medios obreros y entre las capas medias republicanas, por el contrario, se ponía el acento en los horrores de la represión gubernamental, extendiéndose una auténtica ola de emoción popular —un estado sentimental colectivo ha dicho el profesor Tuñón de Lara— que se expresaba en una intensa solidaridad con los presos y hacia los niños “huérfanos de Asturias”. Precisamente tres expediciones de niños asturianos fueron cariñosamente acogidos por muchas familias alicantinas en los meses siguientes, destacando en esta labor Pro-Infancia Obrera, la institución que dirigía Manolita Luque, a la sazón presidenta de Unión Republicana Femenina.

Este proceso de creciente polarización social tenía su traducción en el deslizamiento de las formaciones políticas hacia posiciones cada vez más extremas y enfrentadas.

Lo que decimos puede advertirse en el desmoramiento del Partido Radical. La mayor parte de los radicales alicantinos, ante el giro derechista del lerrouxismo en el poder, pasaron a engrosar el Partido Radical Democrático de Martínez Barrio. El radicalismo, además, como ha puesto de manifiesto Ruiz Manjón, también para el caso alicantino, se hundía envuelto en un clima de corruptelas, de clientelismos y manejos caciquiles de las distintas facciones.

El Partido Radical Socialista Independiente y Acción Republicana, los grupos de mayor crédito a escala local, fundaron en febrero de 1934 el Partido de Izquierda Republicana inspirado

por Azaña. El cargo de Presidente de la Junta Municipal lo ostentó Angel Pascual Devesa, y José Alonso Mallol encabezó el Comité Provincial.

Más tarde, en enero de 1935, la otra facción del Partido Radical Socialista y el Partido Radical Democrático se fusionaron en Alicante fundando Unión Republicana. Al nuevo partido acudieron los hombres de mayor prestigio del radicalismo local, como los abogados Rafael Blasco y Pedro Beltrán, el procurador Rafael Alamo —éste procedente de D.L.R.— y Agustín Mora que presidió la Junta Provincial. Una minoría, en la que destacaba el diputado César Oarricheña, siguieron fieles al credo lerrouxista, fundando el semanario *El Radical*.

Obvio es decir que los socialistas, después de los sucesos de Octubre, continuaron el proceso de radicalización iniciado ya en 1933; pero ahora, de una manera cada vez más explícita, esa radicalización —tan minuciosamente estudiada por Santos Juliá— iba acompañada de una profunda división interna entre caballeristas y prietistas. En el año 1935 la mayor parte de las agrupaciones socialistas alicantinas —especialmente las Juventudes Socialistas e indudablemente la U.G.T.— fueron ganadas para la opción caballerista que, por lo menos verbalmente, creía llegado el momento de la Revolución Socialista. En el mes de septiembre la Agrupación Socialista de Alicante expulsó al diputado Manuel González Ramos y a Romualdo Rodríguez de Vera, hombres opuestos a la bolchevización del Partido, decisión que fue ratificada por el II Congreso de la Federación Provincial Socialista. Digamos de paso que, tras los sucesos de Octubre, *El Mundo Obrero* no volvió a publicarse.

Continuando en el campo de las fuerzas obreras, la estrategia maximalista puesta en práctica por la C.N.T. en el bienio anterior debilitó grandemente sus fuerzas. En febrero de 1936, como se deduce de los datos del Pleno Regional de Sindicatos de Levante, la organización cenetista alicantina contaba con 1.180 afiliados, de los más de 7.000 que decía contar en 1931. Entre sus dirigentes en la capital destacaban los hermanos Tomás y Benjamín Cano, Antonio Gisbert, Se-

rafin Aliaga, y el anarquista granadino Francisco Maroto, que alcanzaría pronto gran notoriedad.

Por su parte, el P.C.E. alicantino seguía siendo un partido débil, pese a que su integración en las Alianzas Obreras y su estrategia de Frente Unico Antifascista fue haciendo romper el aislamiento de la organización. Algunos síntomas de expansión del partido se pueden observar con la incorporación de Antonio Guardiola, un activista de la primera hora. Pero en estos momentos, la auténtica base del despegue comunista fueron sus juventudes, en las que se integraron un grupo de dinámicos jóvenes izquierdistas, entre los que destacan Vicente Alcalde, José María Sánchez Bohórquez, Ataulfo Melendo, Renato Ibáñez, Pedro Olivares, Miguel Paredes, etc., que fueron más tarde el auténtico motor de las Juventudes Socialistas Unificadas.

En la derecha la fuerza más importante seguía siendo en Alicante la D.R.A., que en junio de 1935 dió vida al diario *Más*. Su hombre fuerte seguía siendo el ahora diputado Rafael Alberola, bien auxiliado por hombres del Círculo Católico como Santiago Bernal; otros dirigentes a escala local eran Ambrosio Luciáñez, Luis Ferrer Asín, Luis García Ruiz, Antonio Terol, etc. En su rama juvenil destacaban los nombres de Andrés Navarro, Juan Maestre, Juan José Manero, etc. La organización alicantina se negó a colaborar con las distintas gestoras que se hacían cargo de los ayuntamientos destituidos, agudizando con este gesto su opción antirrégimen.

Los primeros pasos del falangismo organizado en la ciudad datan de julio de 1935. El 28 de ese mes se abrió en la calle Mayor el primer centro falangista. Vicente Ramos atribuye a Ramón Rojas y Felipe Bergé los primeros esfuerzos por crear una organización en la capital, aunque ésta ya había tomado cuerpo en la Vega Baja donde estaba la plana mayor del falangismo provincial. Los primeros adeptos en Alicante fueron jóvenes estudiantes de la ciudad. Entre ellos destacaban José Ibáñez Musso, César Elguezábal, Luis Castelló, José Gil Muñoz y Manuel Pascual; este último, a principios de 1936, ostentaba el cargo de jefe local de la Falange alicantina.

La irrupción del falangismo en la vida política alicantina ocasionó algunos incidentes violentos. Unos comentarios irónicos de El Luchador, a propósito de la inauguración de la sede, en los que se les calificaba de “pimpollos fascistas” provocaron la agresión de un militante al director de la publicación cuando transitaba por la calle. También el 21 de octubre, unos militantes falangistas agredieron a un ciudadano que rechazó la propaganda política que repartían. En estas dos ocasiones los falangistas fueron detenidos.

Esta era, a grandes rasgos, la situación en Alicante cuando Alcalá Zamora, a mediados de diciembre de 1935, disolvió las Cortes para dar paso a unas elecciones generales.

### ***El Frente Popular: Hacia la guerra civil***

Con la convocatoria de elecciones se abre la última etapa de la República en paz. En las primeras semanas de enero se fueron restableciendo las garantías constitucionales mínimas para concurrir a un proceso electoral democrático.

En Alicante, el 6 de enero, fue nombrada una nueva y efímera Gestora de cariz portelista, y a finales de mes fue repuesto el Ayuntamiento republicano del 14 de abril. Con esta ocasión, un gran gentío llevó en hombros al alcalde y a los concejales hasta el Ayuntamiento. Unas supuestas palabras del alcalde Carbonell, absolutamente tergiversadas, como puede deducirse de las actas capitulares y de las reseñas de la prensa alicantina, levantaron una gran polvareda a escala nacional. El incidente es revelador del clima político que se vivía. Periódicos nacionales como *El Sol* y *El Debate* atribuían a Carbonell el haber incitado al pueblo alicantino a no dejar votar “a las beatas” y a “cortar cabezas de las derechas” después del 16 de febrero. Días más tarde —y en referencia a un mitin de Carbonell— el diario alicantino derechista *Más* llegaba a extremos delirantes al difundir la siguiente supuesta incitación del alcalde a los simpatizantes frentepopulistas:

“Cuando veáis alguno que lleve en la mano una candidatura de derechas, rompérsela en las narices, cortarle la mano y comérselo sin temor a nada”.

Nada de lo que dijo Carbonell esos días, como fehacientemente ha demostrado Vicente Ramos, tiene que ver con estas burdas acusaciones que hoy nos parecen ridículas. Por el contrario, las llamadas del alcalde a la disciplina, al orden, al civismo, fueron constantes en esos difíciles días.

Y es que las elecciones del 16 de febrero fueron algo más que unas elecciones. Si nos dejamos llevar por el lenguaje, por las consignas, y hasta por las actitudes de muchos de los protagonistas, lo que se dilucidaba en ellas afectaba al propio destino vital y a la posibilidad de co-existencia de las opciones enfrentadas en un mismo sistema político. Desgraciadamente estas expectativas vislumbradas ya antes, se cumplieron al estallar pocos meses después la peor de nuestras guerras civiles, con lo que, como dice plásticamente Tusell, las dos Españas que “se enfrentaron en febrero en las urnas, lo hicieron otra vez en julio en las trincheras”.

Se comprenderá, de esta forma, que la campaña fuera la más intensa y apasionada de las vividas hasta entonces. Hasta la C.N.T. dió libertad para ir a votar a sus afiliados. De entre los actos realizados por el Frente Popular en Alicante, merece destacarse el mitin de Largo Caballero en el Monumental el día 26 de enero. Sus palabras fueron difundidas por Radio Alicante, emisora nacida a principios de 1933. En el texto recogido por *El Luchador*, el líder ugetista advertía que de triunfar las derechas, “tendríamos que ir forzosamente a la guerra civil declarada”, palabras que dieron la vuelta al país. En el mismo diario se trazaba el siguiente cuadro de la España que resultaría de ganar la derecha:

“Las derechas quieren una España hitleriana. Una España ignorante y con hambre. Una España sin libertad, sometida al terror de la reacción y del fascismo. Una España desesperada, llena de cárceles y de campos de concentración. Una España sometida a la tortura y a las ejecuciones”.

Por su parte, la derecha, cuyo lema electoral era “Contra la revolución y sus cómplices”, advertía en las páginas del diario alicantino *Más*, que de ganar la izquierdas habría:

“Disolución del ejército. Aniquilamiento de la Guardia Civil. Armamento del pueblo. Incendios de Bancos y casas particula-

res, Reparto de bienes y tierras. Saqueo en forma. Reparto de mujeres”.

Para impedirlo, las derechas se sentían arrebatadas de ardor patriótico-religioso, como puede desprenderse de este texto aparecido en el mismo periódico:

“El domingo —refiriéndose a un acto celebrado— respiramos aire de España, aires de juventudes entusiasmadas, enamoradas de su Patria y de su religión, que, como los tercios de Flandes, con la Cruz en la mano y el nombre de España en los labios y en los corazones, salen a luchar, a vencer o a morir para salvar su Religión y su Patria”.

Toda esta violencia en los mensajes se tradujo también en algunos incidentes callejeros, aunque afortunadamente de escala menor. El día 22 de enero estallaron unos petardos en la Escuela de Comercio. El 3 de febrero propagandistas falangistas y de izquierda colisionaron en plena Rambla. Ese mismo día se produjo una algarada en el Mercado Central cuando una vendedora pronunció frases insultantes hacia uno de los niños de Asturias. El incidente más grave, sin embargo, ocurrió cuando un grupo imputado como falangista intentó prender fuego a la redacción del periódico *El Luchador* en la madrugada del día 5 de febrero. En respuesta, juventudes del Frente Popular —testimonio de Emilio Berenguer—, asaltaron la sede de Falange.

Las candidaturas en Alicante fueron difíciles de elaborar. Al final, las derechas presentaron una lista integrada por tres hombres de D.R.A., tres portelistas, y dos independientes. Quedaron descolgados los radicales —prácticamente en descomposición—, los tradicionalistas, agrarios y falangistas, si bien, es cierto que estos tres últimos grupos pidieron el voto para esta candidatura. Los hombres que la integraron fueron Rafael Alberola, Juan Torres Salas y Eusebio Escolano por D.R.A.; por el portelismo en el gobierno Miguel Cámara —antiguo radical—, José Canalejas y Baldeón Martínez; como independientes figuraban Chapaprieta y Silvino Navarro.

La candidatura de izquierdas tuvo su origen en la formación del Frente Popular Antifascista, que en Alicante fue constituido el 17 del enero de 1936. Estaba integrado en Alicante por el P.S.O.E., P.C.E., U.G.T., Izquierda Republicana y 1 de



Unión Republicana. Por los socialistas entraron Rodolfo Llopis —diputado en las dos legislaturas anteriores— Ginés Ganga, Miguel Villalta y Salvador García; por Izquierda Republicana lo hicieron Carlos Esplá, Juan José Cremades y Eliseo Gómez Serrano; por Unión Republicana fue designado Jerónimo Gomáriz.

Los resultados electorales provinciales dieron el triunfo a la candidatura del Frente Popular con un 53'2% de los votos, frente al 44'6 obtenido por la candidatura de las derechas, un resultado que pone en evidencia la polarización del electorado.

En la capital, sin embargo, el triunfo del Frente Popular fue aplastante, consiguiendo nada menos que el 80'72% de los votos. En todos los distritos menos en el de Centro —donde también venció— el Frente Popular obtuvo más del 65% de los votos. La derecha unida sólo obtuvo un exigüo 18'77% en la ciudad, el más bajo de todas las consultas. La participación electoral fue, por el contrario, la más elevada del período, alcanzando el 76'45%.

Las reacciones no se hicieron esperar. Nada más conocerse los resultados el Gobernador Civil dimitió, teniendo Alvaro Bortella que hacerse apresuradamente cargo interinamente del gobierno provincial el día 17. El día 20 tuvo lugar una gran manifestación para celebrar el triunfo del Frente Popular y la reposición del Ayuntamiento. La manifestación popular se desarrolló pacíficamente, pero casi simultáneamente y de una manera incontrolada, grupos violentos comenzaron a cometer desmanes. Fueron asaltados sedes de partidos políticos derechistas como los círculos de Derecha Regional Agraria, Tradicionalista, Agrarios y el Partido Radical; redacciones y talleres de periódicos derechistas como *El Día*, *Más* y *Diario de Alicante*. Las iglesias tampoco escaparon esta vez. Sta. María, San Nicolás, la Misericordia y los Franciscanos, sufrieron asaltos y conatos más o menos graves de incendios.

Ante la gravedad de los disturbios, Radio Alicante estuvo emitiendo cada quince minutos un mensaje del Frente Popular condenando los hechos y llamando a la población a restablecer la calma. Los disturbios dejaron un saldo de 41 heridos y 3 muertos en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad.

Desde entonces la vida del país se fue deteriorando en una espiral de conflictos sociales y de violencia política que hacía temer lo peor. Si en la ciudad, a lo largo de la primavera, no llegaron a reproducirse sucesos de la envergadura de los descritos, los ecos de los sucesos nacionales y provinciales llenaban de inquietud a los alicantinos.

El día 21 de febrero Francisco Valdés Casas era nombrado nuevo Gobernador Civil. El 25 de febrero salieron a la calle más de un centenar de presos del Reformatorio de Adultos de la ciudad. El 9 de marzo la plana mayor del falangismo alicantino eran detenidos por orden del nuevo gobernador. El 24 de abril se lleva a cabo en Alicante la creación de las Juventudes Socialistas Unificadas. En la Semana Santa se prohibieron las procesiones para evitar conflictos de orden público. El 7 de mayo se produce en plena calle un tiroteo entre jóvenes falangistas e izquierdistas sin víctimas. Pocos días más tarde se inicia un movimiento huelguístico en el puerto y en los ferroviarios. El 5 de junio el líder de la Falange, José Antonio, era trasladado a la Cárcel de Alicante. A comienzos de julio, hacia el 9, fueron clausurados los locales de la C.N.T. alicantina y detenidos algunos de sus dirigentes. El 13 de julio los alicantinos se enteraban por la radio de la noticia del asesinato de José Calvo Sotelo. En esos días, ante la eventualidad de un levantamiento militar, los militantes más comprometidos montaban guardias en las sedes de las organizaciones obreras y republicanas alicantinas...

## **El comienzo de la guerra**

### ***El fracaso de la sublevación: Alicante, fiel a la República***

Las primeras noticias acerca de la sublevación en las plazas del Norte de Africa, llegaron a Alicante la noche del 17 de julio. Esa noche, en el café Ivory, se celebraba una cena de la comisión de foguerers del distrito del Teatro presidida por el Gobernador Militar José García Aldave; repentinamente, éste, se ausenta a su despacho para conferenciar con Capitanía. Al otro lado del hilo, Martínez Monje, Jefe de la IIIª División orgánica, le infor-

ma de la sublevación y le ordena que acuartele las tropas de la guarnición y espere sus órdenes.

La guarnición alicantina estaba entonces compuesta por el Regimiento de Benalúa, antiguamente llamado de la Princesa, que tras las reformas militares de Azaña, se fundió con el de Cazadores tomando de él la nueva denominación, Tarifa n. 11. Asume el mando en aquel momento el teniente coronel Manuel Hernández Arteaga, en ausencia de su coronel Rodolfo Espá Manzano. Además de estas fuerzas existían en Alicante una Comandancia de la Guardia Civil al mando del teniente coronel José Estañ, una Comandancia de Carabineros cuyo jefe es el teniente coronel Luis Romero, y una Compañía de Guardias de Asalto al frente de la cual se halla el capitán Eduardo Rubio Funes, un decidido republicano y delegado en la ciudad del U.M.R.A. ¿Cómo actuarían estas fuerzas?

De momento comienza una larga noche en cuarteles, despachos, sedes de partidos políticos y sindicatos, mientras la ciudad descansa ajena a lo que ocurre. El General García Aldave acudió al despacho del Gobernador Civil para conferenciar con Valdés Casas y pulsar su disposición. Allí se encuentran, reunidos alrededor del Gobernador, algunos de los líderes más destacados del Frente Popular alicantino. En esa primera entrevista entre las dos máximas autoridades, Valdés Casas reclama de García Aldave la lealtad del Ejército, a lo que éste contesta con un lacónico: "Cumpliré mi deber. Como siempre". Después, ya en la madrugada del 18, ambos giran una visita a los puntos estratégicos comprobando que la tranquilidad en la ciudad es absoluta.

El 18 de julio —era sábado— los alicantinos comienzan a darse cuenta de la gravedad de los sucesos. Esa mañana se transmitió por la ondas de radio una proclama del Comité Provincial del Frente Popular que decía en sus pasajes más significativos:

"España entera y las instituciones armadas a excepción del caso bochornoso y criminal de Marruecos, permanecen fieles al gobierno de la República. En cuanto a la provincia, el Ejército y las fuerzas armadas, todas, no sólo permanecen fieles al Gobierno, sino que tenemos la seguridad de que en todo mo-

mento estarán al lado de la República cooperando con las autoridades para cuanto sea necesario en bien de la misma.

Nada de manifestaciones. Tranquilidad, serenidad, fe en la República y en el Gobierno. Ciudadanos, trabajadores españoles: No hagáis caso de los rumores alarmistas que han circulado; son rumores criminales vertidos por los enemigos del régimen.

¡Viva la República! ¡Viva el Gobierno!"

Pero, pese a las pretendidamente tranquilizadoras noticias, la población comienza a reaccionar, y a primeras horas de la tarde grupos numerosos de alicantinos se concentraban frente al Gobierno Civil reclamando armas para defender la República.

Ese día reinó un gran nerviosismo en el interior del Cuartel. Arteaga —según su relato al Tribunal Popular en calidad de testigo— tuvo que recriminar duramente la actitud levantisca de algunos oficiales, viéndose obligado, ante los brotes de insubordinación, a requerir la presencia de el propio Gobernador Militar. Este se mostró comprensivo, pero les exhortó a esperar la declaración de estado de guerra de Valencia, consiguiendo aplacar los ánimos de los más impacientes. Entre éstos se encontraban los oficiales Pascual, Lucíañez y el comandante Cirujeda Campos, que en los días anteriores habían tenido contactos con José Antonio Primo de Rivera.

Pero, como bien ha señalado Pitarch, la suerte de Alicante se jugaba en Valencia, donde reinaba mayor confusión aún. De hecho, el General González Carrasco, que tenía la misión de sustituir a Martínez Monje, no llegaría a hacerse con el mando efectivo. Así las cosas, la declaración de estado de guerra no se produjo, pese a las expectativas de los oficiales simpatizantes del alzamiento de toda la región desde Castellón a Cartagena.

El caso es que el domingo día 19 las tropas siguen acuarteladas sin que el mando tome ninguna decisión efectiva para hacerse con el control de la ciudad. En la calle dominaba aún la tranquilidad, pero esa tarde dos hechos alarmarían gravemente a la ciudadanía.

A media tarde se recibe en el Gobierno Civil la noticia de que una expedición armada de falangistas de la Vega se dirigen a Alicante. El propósito era enlazar con los falangistas alicantinos concentrados en algunos inmuebles de la avenida de Soto y

cooperar con los militares en la sublevación de Alicante, lo que redundaría —lógicamente— en la liberación del Jefe Nacional de la Falange preso en la ciudad. La expedición, mandada por el joven callosino Antonio Maciá, hermano del jefe provincial de Falange preso en la cárcel, la componían alrededor de un centenar de falangistas de Callosa, Orihuela y Rafal. Al llegar a la altura de los Doce Puentes, en el paraje del Barranco de las Ovejas, fueron interceptados por efectivos de la Guardia de Asalto —fiel desde el primer momento a la República en Alicante— al mando del capitán Rubio Funes, quienes, tras un intenso tiroteo, consiguieron la detención de la mayoría de sus integrantes. Su destino posterior sería — como veremos— trágico.

Cuando suceden estos hechos llegan las primeras noticias de la sublevación de la Guardia Civil en Albacete, punto vital para las comunicaciones de Madrid con Levante. Inmediatamente, las autoridades republicanas alicantinas, conscientes del peligro, se disponen a organizar una columna con el objetivo de recuperar la ciudad.

El día 20 llega a Alicante el Presidente de la recién creada Junta Delegada del Gobierno para Levante, Diego Martínez Barrio. Después de dirigirse a la ciudadanía desde el balcón de Gobierno Civil, se entrevista con las primeras autoridades. La entrevista con el General Aldave se desarrolla en términos cordiales hasta que el Presidente de las Cortes le pregunta si reprimiría cualquier intento de rebelión de la oficialidad a sus órdenes. El General parece que respondió: “Lealmente le anuncio que nunca me pondré frente a mis hermanos de armas”.

En la mañana del 21 de julio la tensión entre el poder civil y militar se acrecienta cuando Valdés exige a Aldave la salida de la columna para rendir la rebelión de Albacete, a lo que en principio éste se niega. Acto seguido se reúne con su Estado Mayor y los jefes militares de la Plaza, acordándose pedir al Gobernador Civil que depusiera todo el mando en el Gobernador Militar, tras lo cual se organizaría la columna, a lo que García Valdés se opuso rotundamente. Ante la firmeza del Gobernador Civil, cedió Aldave, partiendo esa noche hacia Albacete una columna mandada por el comandante Sintés, Jefe del Estado Mayor y

declarado falangista, que a la altura de Almansa dejó el mando y regresó a Alicante.

El día 22 arribó a puerto para colaborar con Valdés el destructor José Luis Díez. La tripulación desfiló por la ciudad, acogidos calurosamente por la población.

Con este refuerzo, y la actitud leal de las fuerzas de carabineros y de asalto, el día 23 la tensa situación fluye hacia su desenlace. Por la mañana alarmantes noticias se extienden entre la población, que en masa se agolpa alrededor del Cuartel de Benalúa para evitar cualquier intento sedicioso. Ante esta explosiva situación Valdés Casas tomó la decisión de conminar al General para que de inmediato levantara el acuartelamiento de la tropa y fuera enarbolada la enseña republicana en todos los edificios castrenses. El General cedió —convencido del fracaso de la rebelión en Valencia— y la tropa salió a primeras horas de la tarde “entregándose satisfecha al abrazo del pueblo” (*Diario de Alicante*). Esa misma tarde Aldave sería detenido junto a otros oficiales y derechistas de la ciudad. Valdés se hizo cargo del mando absoluto dirigiéndose a la población en estos términos:

“(…) Esta mañana, alicantinos, albacetenses y españoles todos, trabajadores de España, esta mañana en Alicante, se ha realizado un magnífico ejemplo de serenidad, habéis ejercido un deber, más que un derecho: habéis ejercido un poder sereno, que es el poder del pueblo, ante el cual todos los poderes son facciosos, y es el que el pueblo de España se dio a sí mismo: el poder republicano.

(…) Alicante está conquistado; ha sabido demostrar, bajo la cobardía de otras disciplinas en estos momentos, en que todas las milicias obreras se han lanzado a la calle, dispuestas a verter su sangre y a defender su vida en honor de la República”.

Como bien decía Valdés, ese día, Alicante, había sido conquistado para la República. El 25 cayó Albacete por la acción combinada de las columnas de Alicante, Cartagena y Murcia, restableciéndose así las comunicaciones con Madrid.

De todas formas, en Valencia continuó la situación de acuartelamiento de la tropa hasta principios de agosto, prolongando entre las fuerzas populares alicantinas la desconfianza hacia el estamento militar. Aunque nada nos dice la prensa ni la

documentación escrita, a través de testimonios orales podemos reproducir los hechos de principios de agosto. Entre los días 3 y 4 de agosto se produce el asalto popular a los cuarteles de Paterna en Valencia y en Alcoy. El día 4 aparece en la prensa alicantina la convocatoria de un mitin en la Plaza de Toros cuyo propósito aparente es la unificación de milicias. Nada más se dirá en la prensa sobre los sucesos de ese día. Lo cierto es que al acabar el mitin, y tras una arenga del líder anarquista Serafín Aliaga —uno de los testimonios recogidos—, se formó una gran manifestación en dirección al Cuartel de Benalúa. La multitud consiguió penetrar en el Cuartel sin oposición de la guardia, apoderándose de las armas, que fueron a parar a las organizaciones del Frente Popular.

Todos los hechos y testimonios cuadran perfectamente. *El Día* informaba el 5 de agosto de la detención de numerosos oficiales y derechistas. El 6 salía hacia el el frente de Granada la columna anarquista alicantina mandada por Maroto. El 8 de agosto el Regimiento Tarifa n. 11 era disuelto, habitándose el Castillo de Sta. Bárbara para alojar un destacamento militar.

### **Las primeras transformaciones políticas: Poder popular y milicias**

La sublevación de julio partió en dos la geografía española, y, lo que es más importante, seccionó en dos mitades a la sociedad; además, la tremenda sacudida, conmovió los cimientos del Estado republicano, privándole del control y del ejercicio de los resortes habituales del poder: Ejército, policía, administración de justicia, etc. El poder del Estado se disgregó suplantado por una variopinta multitud de poderes regionales, provinciales y locales, cuya línea de actuación venía marcada, no ya por las necesidades imperiosas y objetivas del momento, sino por la preeminencia de tal o cual organización política. Como gráficamente se ha dicho, “el poder pasó a la calle”, a las organizaciones del Frente Popular, a los obreros en armas —bastión de la resistencia contra la sublevación—, que inmediatamente organizaron la salida de milicias a los frentes, el control de la retaguardia, que comprendía tanto la depuración de los elementos hostiles,

como la organización de la actividad económica para asegurar el abastecimiento de los frentes y de la población. Toda esta dispersión de inmensas energías ocurría en un momento en que el Estado legalmente constituido, se veía en la necesidad de más que nunca controlar todos los resortes del poder para hacer frente a la sublevación facciosa; una sublevación que, paradójicamente, al dejar inerte al Estado republicano, había desatado como reacción una formidable revolución social a la que supuestamente había de poner fin. Este sería, básicamente, en apretadas líneas, el contexto necesario para explicar las transformaciones de la vida de una ciudad como Alicante, que si bien quedó en la retaguardia, vivió con intensidad los avatares y los efectos de aquella cruel guerra fratricida.

Transcurridos los primeros días todo el poder civil y militar quedó teóricamente en manos del Gobernador Civil Francisco Valdés Casas, joven abogado toledano cuyo comportamiento leal y decidido fue vital para sofocar los intentos de sublevación en la provincia. Su labor se vió auxiliada en las primeras semanas por el Comité Provincial del Frente Popular que en esos días presidía el viejo comunista Rafael Millá. Pronto se fueron creando en su seno distintas comisiones, como la de Orden Público y la Comisión Provincial de Movilización Civil para encuadrar y abastecer las milicias que inmediatamente se formaron en nuestra ciudad y en la provincia. Para unificar las distintas milicias de partido que surgían por todas partes, el 4 de agosto se constituyó el Comité de Milicias Populares Antifascistas que tenía su centro de reclutamiento en el Asilo del Remedio del Paseo de Campoamor.

A principios de noviembre el Comité del Frente Popular fue reconvertido en Comité Popular Provincial de Defensa, dando entrada a la C.N.T. tal y como había ocurrido en el gobierno de la nación, ahora presidido por el líder ugetista Largo Caballero. El refundado Comité estaba dominado por las centrales sindicales (8 miembros C.N.T. por 2 U.G.T), mientras que el resto de los partidos del Frente Popular contaban con 10 representantes. Su misión era auxiliar al Gobernador y para ello se organizó en departamentos o comisiones de entre las que destacamos las de Orden Público, Guerra, Economía y Trabajo, y Abasteci-



mientos. El nuevo Comité estaba presidido por el anarcosindicalista alcoyano Ramón Llopis.

El día 24 de julio, dadas las circunstancias, quedó suspendido el Ayuntamiento en sus funciones —Lorenzo Carbonell se encontraba permanentemente al lado de Valdés auxiliándole en su tarea—, hasta que el 1 de septiembre de 1936 se constituyó el nuevo Consejo Municipal, con una representación más acorde a la realidad del momento. El nuevo Consejo lo componían también una mayoría de representantes sindicales: 6 UGT, 6 CNT, 2 PSOE, 2 PC, 2 IR, 1UR, 1 P. Sindicalistas. Fue elegido nuevo alcalde el consejero representante de la UGT Rafael Millá. La primera fricción se registró ya en esa primera sesión cuando los cenetistas se negaron a votar para elegir Alcalde-Presidente proponiendo, en sustitución de esta figura que representaba la “vieja política”, la creación de un Secretariado. Ello llevó a los cenetistas a su retirada del Ayuntamiento hasta bien entrado el nuevo año.

La proliferación de Comités, incluso bajo cobertura institucional, fue tal que necesariamente habrían de entorpecerse. Piénsese que en el mes de noviembre, las funciones de orden público eran asumidas simultáneamente nada menos que por cinco organismos diferentes.

La vida política alicantina en la nueva situación quedó reducida a los partidos del Frente Popular y, de entre ellos, la hegemonía pasó ahora a los partidos y organizaciones obreras. Desde los primeros momentos se perfilan dos grandes opciones en torno a la gran polémica de “guerra o revolución”. Por un lado los que opinan que primero es ganar la guerra, subordinando a este objetivo cualquier proyecto revolucionario, postura que aglutina a comunistas, socialistas —más divididos— y republicanos; y los que, como la C.N.T. - F.A.I., piensan que para ganar la guerra hay que hacer la revolución. Esta cuestión crucial determinaba multitud de aspectos de la política de guerra, de socializaciones, de alianza de clases, de abastecimientos, etc., y recorrió en mayor o menor medida toda la guerra.

Así por ejemplo, en un mitin celebrado el 4 de septiembre en el Monumental, el Srío. Gral. de la J.S.U. de Alicante José María Sánchez Bohórquez, defendía la alianza con la burguesía

democrática y el respeto a la pequeña propiedad campesina. Lo fundamental, dirá Vicente Alcalde en el mismo mitin:

“es ganar la guerra... ¿para qué nos serviría incautarnos de todos los edificios, de todo el dinero de los Bancos, de toda la tierra, de todas las riquezas de España, si, a la postre, perdiésemos la guerra?”.

Posición distinta mantenían los tribunos de un mitin anarquista celebrado el 12 de octubre en el Monumental, para quienes era “compatible la lucha en los frentes contra el fascismo con la instauración de las nuevas modalidades de convivencia social”. En ese foro se defendió la destrucción de los poderes judiciales y eclesiásticos, la nacionalización de la Banca y la implantación del comunismo libertario.

Pero al margen de estas discrepancias, las verdaderas batallas se libraban en los frentes. Durante estos primeros meses cientos de alicantinos se enrolaron como voluntarios en las Milicias Populares. Los “Balas Rojas” de las Juventudes Republicanas desfilaron por las calles alicantinas el 26 de julio. Antes, grupos de milicianos armados partieron para colaborar en la reconquista de Albacete. Después, a su regreso partieron hacia Córdoba para unirse a la columna de Miaja que intentaba recuperar la ciudad. En estos días primeros las inscripciones se realizaban en la Casa de la Juventud (antiguo Convento de los Franciscanos) donde estaba instalada la J.S.U., en la sede de la U.G.T. y en el Partido Comunista.

El 6 de agosto una columna de varios centenares de anarcosindicalistas alicantinos al mando de Maroto partió hacia el frente de Granada.

Además del frente granadino, en el que actuaban también fuerzas regulares del Regimiento de Benalúa, el frente de Madrid absorbió en las primeras semanas a miles de alicantinos. Ya el 26 de julio 117 jóvenes partían hacia la Sierra madrileña, formando la 8ª Compañía del Batallón Fernando de la Rosa. El 13 de agosto un numeroso grupo de alicantinos se integra en la célebre Columna Mangada. El Batallón Alicante salió el 21 de septiembre para combatir en la Sierra. Más tarde se convirtió en el 5 Batallón de la 92 Brigada. Todo ésto, al margen de los centenares de jóvenes que se integraron en los Batallones del Ejército de Vo-

luntarios de la República, cuya oficina de reclutamiento se encontraba en Murcia dirigida por el diputado alicantino Eliseo Gómez, y de la multitud de jóvenes que por los más variados medios salían hacia los frentes.

De estas fuerzas de voluntarios, sería el Batallón Alicante Rojo formado por jóvenes de toda la provincia bajo los auspicios de la J.S.U., el que más fama alcanzaría, debido a su destacada participación en la batalla de Guadalajara contra el ejército expedicionario italiano, en la que se perdieron muchas vidas de jóvenes alicantinos.

Poco a poco, todas estas milicias se fueron dispersando e integrándose en las distintas unidades del naciente Ejército Popular de la República.

### ***Las primeras transformaciones sociales: Colectivismo y revolución social***

Nos centramos brevemente aquí, puesto que el análisis global de la evolución económica compete al profesor Santacreu, en el primer impacto en la vida de la población de las transformaciones económicas y sociales, consecuencia directa del levantamiento militar.

Como en otras partes, la economía alicantina estuvo bajo el control de los sindicatos. Unos sectores por la U.G.T., otros por la C.N.T., y otras veces de forma compartida, los ramos de la producción y de servicios fueron incautados, controlados o, más tarde, socializados por las centrales. La C.N.T. se incautó de servicios públicos esenciales como los Tranvías, la Lonja de Frutas y Verduras, la Lonja de Pescados, los cines, etc.; servicios que dejaron de pagar sus arbitrios al Ayuntamiento, vaciando las arcas municipales. La C.N.T. se incautó además de ramos de producción como el textil, la construcción y las fábricas de cerámica. La U.G.T. se hizo con el control de servicios como la Fábrica del Gas, la Sociedad de Aguas y el Teatro Principal, participando conjuntamente con C.N.T. en el control del ramo de la alimentación, de los talleres metalúrgicos bajo las siglas de I.M.S.A. (Industria Metalúrgica Socializada de Alicante). El

afán colectivista llegó hasta la socialización de las barberías de la ciudad.

Además de estos sectores económicos fueron incautados numerosos edificios y fincas urbanas. Nada más comenzar la guerra, el 24 de julio, el Gobernador ordena la incautación del Casino, Club de Regatas y Círculo Mercantil, así como de todas las iglesias y edificios religiosos —algunas fueron destinadas a almacenes—, paralizándose toda actividad religiosa de carácter público. Los propietarios de viviendas vacías, bajo amenaza de incautación, fueron obligados a ponerlas en alquiler, rebajándose los precios en un 50%. Por este procedimiento, pasaron numerosas viviendas a la gestión de la Junta de Incautación de Fincas Urbanas. Numerosas fincas rústicas del término municipal abandonadas por sus dueños, o por ser éstos considerados enemigos del régimen, fueron incautadas, 32 de ellas sin indemnización.

Fueron renovadas inmediatamente numerosas instituciones locales, como la Junta de Obras del Puerto, Cámara de Comercio, Colegio de Abogados, centros de enseñanza, etc., para dotarlas de personal directivo afecto al Frente Popular. El Ateneo quedó bajo el patrocinio de la Alianza Intelectual Antifascista. Pronto surgieron nuevas asociaciones como la de "Amigos de la Unión Soviética", en octubre de 1936.

Muchos edificios se reconvirtieron desde las primeras semanas en Hospitales de Sangre. Los primeros se instalaron en el Club de Regatas, en el Instituto de Ciegos y la Residencia de las Monjas Oblatas. Más tarde algunos grupos escolares se reconvirtieron en hospitales. Gran actividad tuvo en esta tarea la organización Socorro Rojo Internacional, creada antes de la guerra para ayudar a los presos y sus familias. Su actividad se extendió al aprovisionamiento de las milicias y el socorro a los evacuados de los frentes, muy numerosos a partir del asedio de Madrid en los días de noviembre de 1936.

Se creó también una Junta de Guarderías Infantiles para atender a los hijos de milicianos y a niños evacuados de los frentes, habilitándose a tal fin varias fincas del término municipal y de San Juan.

El 18 de diciembre quedaba formalmente constituido el Comité de Refugiados de Guerra, un grave problema que tuvo que afrontar Alicante.

Finalmente la prensa, como no podía ser menos, tampoco escapó a las incautaciones. El diario *Más* dejó de publicarse, *El Día* y *Diario de Alicante*, periódicos derechistas, mantuvieron los primeros meses la cabecera pero dotados de nuevo personal republicano. Este último se transformó a partir de diciembre en *Bandera Roja*, órgano de la U.G.T. que acogía a socialistas y comunistas. Tuvo como primer director al socialista Luis Caballero y como redactor jefe al comunista Antonio Blanca. Ya en 1937 aparecieron los diarios *Liberación* (anarcosindicalista), *Nuestra Bandera* (comunista) y *Avance* (socialista).

### ***Represión y justicia de guerra***

El fracaso de la rebelión militar fue acompañada en toda la zona republicana por la detención de todos aquellos que habían participado de facto, o bien, de aquellas personalidades, militantes o simpatizantes derechistas, sospechosos de simpatías ideológicas con los alzados.

La prensa alicantina da cuenta el día 20 de julio de la detención de numerosos derechistas. El día 23 nueva oleada de detenciones. El 24 numerosos oficiales y jefes ingresan en el barcoprisión Río Sil, adonde también serán recluidos unos 300 guardias civiles tras la rendición de Albacete. Pronto la cárcel es insuficiente y se informa que se está habilitando como prisión el Castillo de Sta. Bárbara. Muchas de estas detenciones se realizaban por orden gubernativa, pero otras las ejecutan "patrullas de control" compuestas por elementos civiles armados, sin ninguna requisitoria legal, dando lugar a lo que pronto se llamó "excesos". Estos fueron denunciados desde las propias páginas de la prensa. Unas veces por el propio Gobernador Civil, que amenazaba en un bando el 28 de julio con "la ejecución inmediata de la máxima pena", a quienes realizaran actos "contra la vida o la propiedad ajena"; otras, eran organizaciones, como la C.N.T. alicantina, repudiando tales actos y rechazando de plano la implicación de

la organización en registros y detenciones irregulares “que sólo merecen el calificativo de monstruosos”.

Los siniestros paseos fueron la manifestación más cruda y extrema de esa violencia incontrolada y del vacío de autoridad que prevaleció en los primeros meses en el campo republicano. Fue también —hay que decirlo— un fenómeno limitado en el tiempo, que acabó cuando las autoridades se hicieron nuevamente con el control de la situación.

Otra forma de violencia irregular fueron las sacas de presos de las cárceles, que eran fusilados sin haber sido previamente juzgados. En Alicante hubo una única saca, la del 29 de noviembre de 1936. En represalia por el bombardeo de las 8 horas del día anterior, fueron sacados y fusilados en el cementerio 52 presos.

Averiguar cuántos ciudadanos cayeron víctimas de estos procedimientos infamantes es tarea difícil, pero conviene intentar establecerlo con precisión para evitar la confusión con aquellos que fueron encausados, juzgados y sentenciados por los Tribunales Populares. Para ello hemos contrastado los datos de los Libros de Defunciones del Registro Civil, con los extraídos del Informe de la Causa General, cuya consulta debo agradecer al profesor Miguel Ors. Si tenemos en cuenta todos aquellos cadáveres que fueron encontrados en el término municipal —y por tanto inscritos en el Partido Judicial de Alicante como preveía la ley—, y la saca del 29 de noviembre, el número de los asesinados irregularmente fue de 125. De ellos 73 fueron encontrados cadáveres en distintos parajes de los alrededores de la ciudad, en las cunetas de las carreteras. La mayor parte, 56, fueron asesinados en los pueblos cercanos de la provincia y abandonados en el término municipal de la capital. En consecuencia, con identidad establecida fueron 17 los vecinos de Alicante víctimas de los “paseos”, que sumados a los 38 vecinos de la ciudad fusilados el 29 de noviembre, da la cifra de 55 vecinos de Alicante como víctimas de este tipo de violencia, a los que habría que añadir, los que fueron represaliados fuera de la ciudad o en el mismo frente. El profesor Miguel Ors, en un paciente y documentado estudio, cifra a estos últimos en un número total de 15.

En capítulo aparte, por una cuestión de rigor, hay que tratar el tema de los ejecutados por sentencia del Tribunal Popular.

Pese a sus imperfecciones legales, a la presión del contexto sociopolítico, y a la dureza de las sentencias de un tribunal de excepción en tiempo de guerra, los Tribunales Populares fueron un intento de establecer una legalidad y encauzar esa represión incontrolada.

El Tribunal se constituyó el 1 de septiembre en la ciudad, con jurisdicción sobre toda la provincia. Estaba presidido por el exfiscal de la Audiencia Vidal Gil Tirado, por dos jueces de derecho, y por un jurado de 14 miembros representantes de las organizaciones del Frente Popular.

Comenzó sus sesiones el día 6 de septiembre juzgando a los 61 encausados de la Vega Baja por los sucesos del 19 de julio. El Tribunal pronunció en este caso 53 condenas de muerte. Le siguieron otros juicios resonantes como el de los militares de la guarnición alicantina —7 condenas a muerte, entre ellos el General José García Aldave, cumplidas el 12 de octubre del 36— y los militares de Alcoy que terminó con 11 condenas de muerte ejecutadas el 18 de enero de 1937. Estas fueron las últimas condenas a la máxima pena que dictó el Tribunal.

Pero de entre todos los juicios del Tribunal, el más resonante y de mayor trascendencia política fue el del líder nacional de la Falange José Antonio Primo de Rivera, preso como sabemos en la Cárcel Provincial. En la Sala de Plenos del Ayuntamiento convertida en Sala de Audiencias fueron juzgados, a partir del día 16 de noviembre, José Antonio, su hermano Miguel, su cuñada Margot Larios y 6 oficiales de prisiones. Como el juicio y sus circunstancias han sido descritas hasta la saciedad, remitimos al lector a la reciente obra de Ian Gibson, *En busca de José Antonio*, y a las actas de la vista recogidas en José María Mancisor: "Frente a frente. José Antonio ante el Tribunal Popular. Alicante, noviembre de 1936".

El 18 de noviembre el Tribunal sentenció a muerte a José Antonio, a cadena perpetua a su hermano Miguel y a seis años y un día a Margot Larios, absolviendo al resto de los encausados. José Antonio fue fusilado, junto a 4 jóvenes de Novelda, en la

madrugada del día 20 de noviembre. Su desaparición habría de tener importantes consecuencias políticas para el bando franquista.

El Tribunal a lo largo de su actuación pronunció 125 sentencias a muerte, todas, desde septiembre hasta diciembre de 1936, además de otras muchas sentencias menores. Más allá, el Tribunal continuó su labor junto al Jurado de Urgencia o Tribunal de Desafectos, pero ya con penas menores, por lo general de internamiento en prisiones y campos de trabajo.

Por tanto, el balance global de la represión en Alicante, ya sea en la faceta de paseos o sacas, o previa sentencia del Tribunal, habría que cifrarla, según nuestros cálculos y con las precisiones escritas, en 249 víctimas.

Relacionado con la represión, pero en el plano opuesto, hay que tratar el papel que tuvo Alicante en el exilio de aquellos que consideraban su vida amenazada por la situación política en el campo republicano. En este sentido la ciudad, por su carácter portuario y su buena comunicación con Madrid, se convirtió en un activo centro diplomático. Jay Allen, cuando vino a entrevistar a José Antonio incomunicado en la cárcel, observaba en aquella entrevista para el *News Chronicle*, que el “hotel Palace está lleno de los diplomáticos de Italia, de Alemania y de Portugal, que se encuentran establecidos aquí”. Al decir de Allen las autoridades locales los calificaban de “Santísima Trinidad”. Estos diplomáticos, junto con los cónsules de Inglaterra y Argentina hicieron todo lo posible para facilitar la evacuación.

El más destacado de cuantos barcos participaron en la tarea fue el torpedero argentino *Tucuman* a cuyo tema ha dedicado un trabajo la profesora argentina Beatriz J. Figallo. Según la autora el torpedero llegó a puerto de Alicante, para sustituir al crucero argentino “25 de Mayo”, el 5 de noviembre de 1936, realizando numerosos viajes —por lo general con destino a Marsella— hasta el 31 de mayo de 1937 en que fue repatriado. En ese período fueron evacuados, entre pasajeros de nacionalidades diversas, a 1.032 españoles, entre los que se encontraban destacados personajes derechistas —Ramón Serrano Súñer, “el cuñadísimo”, salió disfrazado de marinero argentino— y miembros de la aristocracia.



El cónsul argentino Lorenzo Barrera y el capitán del torpedero, Mario Casari, establecieron según su testimonio:

“una secreta maquinaria que incluía el alojamiento de los asilados en hoteles, en casas particulares y en la misma sede del consulado; y lo más difícil, una política de persuasión amistosa y de dádivas de los artículos de que carecían a los dirigentes portuarios para ganarse su confianza y lograr su benevolencia”.

### **Alicante durante la guerra**

Aunque la ciudad permaneció alejada de los frentes, la guerra, cada vez más próxima y de signo adverso, modificó profundamente la vida alicantina:

Las sucesivas movilizaciones de quintas —la última se le llamó del “biberón”— provocaron la incorporación de las mujeres al esfuerzo productivo por ganar la guerra. Por otro lado, la ciudad tuvo que acoger a un verdadero aluvión de refugiados, que plantearon un enorme reto de solidaridad. El alza de los precios y las dificultades de aprovisionamiento, hicieron del subsistir la preocupación diaria de miles de ciudadanos: El racionamiento y las colas se enseñorearon de la ciudad. Los bombardeos, cada vez más frecuentes, sembraban destrucción y muerte sobre una ciudad prácticamente indefensa, cuyos habitantes, al atardecer, huían hacia la huerta y los pueblos próximos... Este sería, a grandes rasgos, el marco en el que transcurrió el existir diario de los alicantinos en los casi tres años de guerra

### ***Política en la retaguardia: Entre la unidad y la división***

El efecto político inmediato de la sublevación de julio fue la pérdida de hegemonía del republicanismo —vehículo de expresión de las clases medias alicantinas—, que pasó a las fuerzas políticas y sindicales obreras, patente en la composición del nuevo Consejo Municipal —como se ha visto— y del Comité Popular Provincial de Defensa, pese a que la primera autoridad provincial siguiera siendo un republicano; más aún, podría afirmarse que en los primeros meses de guerra en Alicante —como en otras partes— el poder estuvo en manos de las centrales sindi-

cales, que eran quienes encuadraban a las grandes masas obreras, y quienes en definitiva controlaban los resortes de la economía bajo fórmulas colectivistas.

En el plano nacional, el fulgurante avance del Ejército de Africa hacia Madrid, en el otoño de 1936, puso de manifiesto la inutilidad de la dispersión de esfuerzos cantonalistas en la España republicana: Urgía construir un verdadero ejército, superando la fase de milicias de sindicatos y partidos, y poner en manos del Estado todos los recursos del país para afrontar la guerra. Esta sería la tarea que inició en septiembre el gobierno de Largo Caballero, al que a principios de noviembre se incorporarían —hecho insólito— 4 ministros anarquistas. El proyecto de Largo era —como lo ha calificado Aróstegui— de equilibrio entre todas las tendencias del Frente Popular y del sindicalismo: afrontar la guerra, pero defendiendo las conquistas de los trabajadores, lo que no era fácil.

No lo era, porque chocaba con la dura realidad de la guerra y, al tiempo, con la tradicional división ideológica del proletariado español, escindido entre socialistas y anarcosindicalistas, a lo que ahora se sumaba el ascenso irresistible de los comunistas, El P.C.E. se convirtió en el abanderado del mantenimiento de las conquistas sociales de los trabajadores sin que éstas desbordaran el marco de la República Democrático-burguesa, para así mantener la alianza con la pequeña burguesía antifascista y conseguir el apoyo de las potencias democráticas occidentales; posición que, acompañada de constantes apelaciones a la unidad y disciplina en la retaguardia, al respeto a la pequeña propiedad —y por supuesto la ayuda soviética—, le reportaron un importante apoyo popular. Pero esta política colisionaba frontalmente con los supuestos ideológicos —antiestatismo y colectivismo— del anarcosindicalismo, e introducía una más que difícil convivencia con el socialismo, tradicionalmente hegemónico en segmento marxista del proletariado español.

Estas tensiones estallaron dramáticamente en la crisis de mayo de 1937, verdadero punto de inflexión de la vida política en el campo republicano. La caída de Málaga, el signo adverso de la campaña del Norte, los enfrentamientos sangrientos de Barcelona, y las discrepancias con los comunistas determinaron el

declive de Largo Caballero, aclamado hasta entonces como el líder indiscutible del proletariado español. Frente a Caballero y a quienes con fidelidad le seguían en la U.G.T., se configuró un bloque de poder compuesto por republicanos, socialistas moderados y comunistas, que se plasmó en la política de Negrín, caracterizada por el reforzamiento decidido del Estado, el freno al colectivismo, y la tendencia a la nacionalización y militarización de la economía, a la que no sin resistencias se fueron plegando la U.G.T. y la C.N.T.

Todos estos hechos tuvieron una intensa repercusión en Alicante. La caída de Málaga, y la llegada de miles de refugiados, produjo en la ciudad una gran conmoción, que se expresó el 14 de febrero en una gran manifestación unitaria de apoyo al Gobierno. Sin embargo, en las consignas puede advertirse ya el eco de las propuestas del P.C.E. en su documento "Las ocho condiciones de la victoria" (mando único, depuración militar, economía de guerra, etc.), lo que suponía una crítica implícita al gobierno de Largo Caballero. En la provincia las reticencias socialistas se habían incrementado al crear los comunistas en diciembre de 1936 la Federación Provincial Campesina, al margen de la Federación Provincial de Trabajadores de la Tierra de U.G.T. A principios de abril los socialistas alicantinos celebran un Congreso Extraordinario en el que, junto a conclusiones de colaboración con los comunistas, se elige una ejecutiva —Arráez, Deltell, Escribano— marcadamente caballerista. Pocos días después — el 17 de abril— el órgano de la U.G.T. *Bandera Roja*, que hasta entonces ha acogido a socialistas y comunistas, cierra sus páginas a éstos por los ataques a Caballero. El 20 de mayo el Comité Provincial del P.C.E., en una circular interna, propone a todos sus militantes el boicot a *Bandera Roja*. El 8 de julio salía el nuevo órgano comunista *Nuestra Bandera*, que llegaría a convertirse en el diario de mayor tirada en la provincia.

La caída de Largo Caballero empeoró aún más sus relaciones. En junio los socialistas abandonaron el Comité Provincial de Enlace con el P.C.E. La nueva política se hizo pronto sentir en Alicante con el nombramiento en julio del nuevo Gobernador, el comunista Jesús Monzón, lo que originó una enérgica protesta de la Ejecutiva Provincial Socialista a la Ejecutiva Na-

cional del P.S.O.E. Durante varios meses la Federación Provincial Socialista, predominantemente caballerista, mantuvo una actitud de enfrentamiento y de rebeldía frente a la Ejecutiva Nacional dominada ahora por los partidarios de Prieto, que prohibió un Congreso de los socialistas alicantinos y forzó un cambio de línea en *Bandera Roja*; sin embargo, la línea caballerista continuó en el nuevo órgano *Avance*, nacido en agosto, hasta el punto de ser suspendido por la autoridad gubernativa entre octubre del 37 y febrero del 38. En octubre de 1937 se prohibió un mitin de Largo Caballero en Alicante.

De otra parte, las enfrentadas relaciones entre comunistas y anarquistas alicantinos venían desde el comienzo mismo de la guerra. El ayuntamiento, dirigido por Millá desde septiembre de 1936, se planteó como objetivo la municipalización de la Lonja de Verduras y de Pescados que estaban bajo el control de la C.N.T.

Los anarquistas —que se habían retirado del Ayuntamiento— no se reintegraron hasta el 20 de mayo de 1937. En esta sesión los anarquistas plantearon la incompatibilidad de la C.N.T con Millá, consejero de la U.G.T pero destacado comunista, a lo que tuvo que plegarse en aras de la unidad. Significativamente, en la misma sesión, el consejero socialista Carbonell pidió que se expresara el pesar por la salida del gobierno de Largo Caballero, a lo que se adherieron inmediatamente C.N.T. - F.A.I., con la oposición comunista. Fue nombrado nuevo alcalde el socialista Santiago Martí.

El enfrentamiento se hizo encarnizado durante el verano. Desde *Liberación* —que salió a la calle el 1 de mayo de 1937—, los cenetistas alicantinos, acusaban al P.C.E. de “fomentador de discordias en favor de los fascistas”, “de labor absorbente y derrotista” de “perturbadores de la vida española”, de pretender “fines inconfesables” “de actuar como Judas”, “de Quinta Columna de Alicante”, de “fulanos”, etc., entre otras “lindezas”. Desde la llegada del nuevo gobernador comunista, *Liberación* salió con muchos espacios censurados, lo que le valió la reacción airada de la C.N.T. que exigió su inmediata destitución.

Pese a esos ataques los comunistas alicantinos seguían creyendo. En la II Conferencia Provincial celebrada el 25 de julio,

400 delegados representaban a 20.000 militantes en toda la provincia. En la Conferencia los comunistas denunciaron todas estas maniobras y realizaron una crítica demoledora de los resultados del colectivismo aplicado por la C.N.T.

En otoño las revueltas pasiones políticas se aplacaron como efecto del común antifascismo, y de un mayor control de las ejecutivas nacionales sobre los organismos provinciales de los partidos alicantinos. El 15 de septiembre de 1937 se llegó a la constitución del Frente Popular Antifascista de Alicante, integrado por todas las organizaciones desde los republicanos a los anarcosindicalistas. Casi simultáneamente se creó la Alianza Juvenil Antifascista, en donde se integraron las J.J.L.L., la J.S.U. y la F.U.E estudiantil. En octubre se creó en Alicante el Comité de Enlace C.N.T - U.G.T.

Sin embargo la U.G.T., que agrupaba a socialistas y comunistas, vivió durante aquel otoño otro desgarramiento interno derivado del enfrentamiento entre González Peña y Largo Caballero, que acabó con el apartamiento de éste de la nueva Ejecutiva. En Alicante la Asamblea Directiva de las Juntas de U.G.T., celebrada el 6 de noviembre, se adhirió a la nueva Ejecutiva, designándose una nueva dirección Local compuesta por cinco socialistas y cinco comunistas. Según informes comunistas, en 1938 la U.G.T. contaba en la capital con 58 sindicatos y 28.348 afiliados. Veinte sindicatos estaban dirigidos por comunistas y veinte por socialistas. Tras el Congreso de marzo de 1938 los socialistas recuperaron el control de la Ejecutiva Provincial de U.G.T.

A lo largo de 1938 el creciente control del Estado sobre las actividades políticas redujo —por lo menos a nivel externo— las polémicas partidistas. La llegada en junio de un nuevo Gobernador, el socialista Ricardo Mella, mejoró las relaciones de socialistas y anarcosindicalistas con la primera autoridad provincial. Poco a poco —dictado por la necesidad más que por convicción ideológica— la C.N.T. fue aceptando las nacionalizaciones y moderando sus aspiraciones revolucionarias. El 22 de mayo de 1938 se celebró en el Salón de Plenos del Ayuntamiento una sesión solemne, para que todas las fuerzas antifascistas ratificaran el programa de “Los 13 puntos de Negrín”.

Pero la guerra había ya entrado en un punto crítico. A principios de 1938 los nacionalistas recuperan Teruel. En abril llegan al Mediterráneo amenazando la capital valenciana y partiendo en dos la zona republicana. En otoño la contraofensiva nacionalista rompe las líneas republicanas en el Ebro. En Alicante los bombardeos de la aviación nacionalista se hacen casi diarios produciendo centenares de víctimas. En la población se advierten ya signos de cansancio por las privaciones impuestas por dos años de guerra...

Frente a la política de Negrín de resistencia a ultranza apoyada decididamente por los comunistas, se fue abriendo paso un frente compuesto por un gran sector socialista, anarquistas y republicanos, partidarios de poner fin a la guerra cuanto antes. Este enfrentamiento culminó con la rebelión de Casado —ya a comienzos de marzo de 1939—, que supuso junto a la caída de Negrín, la detención y expulsión de los comunistas de las instituciones republicanas.

### ***Los Bombardeos***

En la madrugada del 5 de noviembre de 1936 tres aviones arrojan 10 bombas sobre la zona portuaria ocasionando dos muertos, un herido y cuantiosos destrozos materiales. Duro despertar a una nueva realidad: Pese a la lejanía de los frentes, la guerra se les viene encima a los alicantinos. Es el primer bombardeo de una larga serie que, hasta el final de la guerra, dejará impresa sobre la ciudad las huellas del dolor, de la destrucción y de la muerte. El 28 de noviembre, ocho días después de la ejecución de José Antonio, la ciudad fue sometida a un terrible castigo. Varios aviones, en sucesivas pasadas, estuvieron bombardeando la ciudad desde el atardecer hasta la madrugada, quedando grabado en la memoria de los alicantinos como el “Bombardeo de las ocho horas”. Unas 160 bombas cayeron sobre la ciudad produciendo un gran incendio en los depósitos de la C.A.M.P.S.A., 3 muertos y 26 heridos. Fue una larga noche de angustia, pues todavía la ciudad no contaba con refugios, ni con defensa antiaérea. La población se refugiaba donde podía: en los sótanos, en los edificios más sólidos, como los sótanos del Merca-

do, en el Teatro Principal, o bajo las bóvedas de la Plaza de Toros. El bombardeo tendría otra trágica secuela: en represalia fueron sacados 52 presos derechistas de la Cárcel Provincial y fusilados en el cementerio.

Después de estos bombardeos —los únicos de 1936— las autoridades, dictaron normas a seguir en caso de amenaza de incursión aérea, se estableció un sistema de vigilancia para detectar aviones enemigos y, sobre todo, se inició una febril actividad para construir refugios. El 10 de julio de 1937 nació la Junta de Defensa Pasiva de la ciudad presidida por el Alcalde, que estableció el pago de una cuota por cabeza de familia, y un impuesto sobre la contribución industrial y comercial destinada a los refugios. En agosto de 1937 se habían realizado 41 refugios con capacidad para 24.020 personas y estaban en proyecto muchos más.

Precisamente, el bombardeo más mortífero de los realizados hasta entonces tuvo lugar el 21 de noviembre de 1937, cuando una bomba destrozó la antecámara de un refugio de la calle Huerta, en las laderas del Benacantil, a donde imprudentemente se agolpaba un grupo de personas para poder observar los aviones. El balance fue trágico: 37 personas resultaron muertas y 60 heridas.

A partir de hechos como éstos, se fue convirtiendo en un fenómeno cotidiano la conocida como "Columna del Miedo". Al atardecer, movidos por un comprensible instinto de supervivencia, miles de alicantinos enfilaban hacia los pueblos de la comarca y casas de campo del extrarradio, para volver a la mañana siguiente al trabajo. La ciudad quedaba a oscuras y semivacía, lo que no impedía que los cines siguieran funcionando hasta las 22 horas y los espectáculos públicos hasta las 24 horas.

Pero fue en 1938 cuando los bombardeos se convirtieron en una pesadilla casi cotidiana para los alicantinos, con toda su carga de horror y destrucción. Después de partir en dos la zona republicana, y para minar la resistencia de la retaguardia, los aviones, en su mayoría Savoias italianos, partían casi diariamente de su base en Mallorca para descargar su mortífera carga sobre las ciudades mediterráneas. Hubo días —como el 9 de junio de 1938—, en que los aviones bombardearon por tres veces consecutivas la ciudad.

Sin embargo, la tragedia fue en mayo: el 25 de mayo de 1938, día de dolor y luto en los anales de la historia de la ciudad. Hacia las 11 de la mañana 9 aviones en formación de tres penetraron por el puerto en dirección al centro de la ciudad, dejando caer a su paso 90 bombas. Una de ellas fue a impactar sobre la Lonja de Frutas y Verduras del Mercado Central —eran las 11 de la mañana, la hora de más concurrencia de mujeres que hacían la cotidiana cola— produciendo una espantosa mortandad, la mayor de toda la guerra. En cuestión de segundos, centenares de cuerpos fueron destrozados o yacían moribundos y heridos en medio de las más dramática confusión. Fuerzas de seguridad y numerosos vecinos colaboraron en el desalojo de los cadáveres y el auxilio a los heridos que colapsaron los hospitales. Es muy difícil precisar la cifra exacta de víctimas, porque muchos heridos murieron en días posteriores. Las distintas fuentes hacen oscilar las víctimas entre 236, ofrecida por la Comisión inglesa que visitó Alicante para analizar los efectos de los bombardeos sobre la ciudad, a los 313 que —curiosamente— ofrece el Informe del Ayuntamiento franquista sobre Daños y Perjuicios ocasionados por la Guerra en el Municipio. El diario *Avance*, órgano de los socialistas, daba al día siguiente la cifra de 250 muertos; el Informe Oficial, descifrado por Ingenieros del Ejército, que aporta Vicente Ramos, habla de 290; en un documento de la C.N.T. se habla de “cerca de trescientos muertos y una infinidad de heridos”, y, por último, el Informe de la Junta de Defensa Pasiva de julio del 38 los cifraba en 273.

Sea como fuere, la indignación y la desolación ante tan bárbaro hecho cundió en la ciudadanía. El alcalde Santiago Martí expresó con estas palabras la ira popular y la voluntad de resistencia:

“...Tengo la seguridad que este pueblo de limpia historia republicana y obrerista no se acobardará jamás; mientras quede uno en pie, lucharemos sin descanso, defendiendo la República y la independencia de España”.

El Cuerpo Consular acreditado en Alicante hizo público un escrito de pésame al pueblo alicantino, y los embajadores españoles levantaron una protesta ante los gobiernos de Francia e Inglaterra. El Parlamento británico envió una Comisión de Inves-



tigación que llegó a Alicante en agosto. En sus conclusiones, la Comisión constataba —según el Informe publicado en *Nuestra Bandera*— la falta de seguridad de la población civil alicantina, y estimaba como objetivo preferente de las incursiones aéreas la zona del puerto y las estaciones de ferrocarril, aclarando, sin embargo, que en la ciudad no existían depósitos de material de guerra, ni fábricas, ni tropas que justificaran agresiones tan brutales. Su dictamen sobre el bombardeo del 25 de mayo era terminante: “Ataque deliberado a una zona civil”.

No por ello cesaron los bombardeos, que se hicieron muy intensos en el mes de junio siguiente, uno de los más duros de la guerra. El 6 de junio se arrojaron 50 bombas en pleno día que segaron la vida de 42 personas, y el 25 de junio —justo un mes después de la catástrofe del Mercado— 39 víctimas más se añadían al horror, que no cesaría hasta el 28 de marzo de 1939 en que se produjo el último bombardeo. No faltó siquiera el sarcasmo cruel. Nos referimos al llamado “bombardeo del pan”, el 6 de octubre de 1938, en el que aviones nacionalistas arrojaron panecillos envueltos en soflamas. La concejala Olcina decía aquel día:

“... las mujeres alicantinas han reaccionado hoy apenas efectuada la provocación fascista, pisoteando y quemando las migajas de pan de los causantes de la muerte de sus familiares...”

A modo de balance, he aquí el cuadro de víctimas por causa del bombardeo que cita Aline Santonja basándose en los datos de una organización internacional de ayuda sanitaria:

	Bombardeos	Muertos	Heridos
1936	2	4	6
1937	5	46	109
1938	52	419	569
1939	12	12	106
TOTAL	71	481	790

Sin embargo, el informe ya citado del arquitecto municipal después de la guerra, elevaba a 501 los muertos por bombardeos y 705 los edificios dañados de distinta consideración, con un valor de daños materiales aproximado de 4.627.500 ptas. Sin duda, un triste balance.

### *El problema de las subsistencias*

“Pocas mercancías y caras”; así resumía la situación el alcalde Millá el 22 de abril de 1937 en un Pleno Municipal. Esa tarde un grupo de mujeres alicantinas protagonizaron una manifestación pidiendo el buen abastecimiento y el abaratamiento de las subsistencias en la ciudad. Las mujeres portaban una pancarta donde se podía leer: “Abajo los Comités y los intermediarios”.

El fenómeno fue profusamente recogido por la prensa alicantina que desde el principio denunció los precios escandalosos y las carencias de alimentos básicos. *Liberación* decía al respecto:

“Las patatas, alimento de primera necesidad, no se ven ni con lupa. El pescado ha pasado a ser alimento de banqueros. Una pescadilla raquítica hay que pagarla en la actualidad como manjar de poderosos patricios. Los huevos no existen, dicen que las gallinas se han declarado en huelga, pero la verdad es que este verdadero alimento ha pasado a categoría principesca”.

En otros productos básicos la situación era posiblemente peor. En mayo se racionó el pan, fijándose en 250 gramos por persona. Se carecía prácticamente de carne y leche, productos todos ellos cuyas zonas productoras quedaban en la otra zona. La leche y el azúcar debían ser adquiridos mediante receta médica. El aceite —otro producto básico de la dieta— escaseaba debido a las dificultades de transporte desde Andalucía y a la ausencia de factorías de refino en la ciudad.

Lo cierto es que —como se denunció muchas veces— a las condiciones objetivas que imponía la guerra se añadían factores de otra índole: el acaparamiento, la especulación, en suma, la insolidaridad. Por ejemplo, en pleno municipal de 15 de julio el concejal de Abastos denunciaba que mientras faltaba pescado en la ciudad, el propio Consejo Obrero de la Lonja hacía subastas a

otras poblaciones a “precios fantásticos”, “negociando de la manera más miserable”. Los propios pescadores preferían llevar el pescado a otras poblaciones donde no rigiera la tasa como en Alicante, y de igual manera sucedía con las verduras y hortalizas de los pueblos de la comarca. Por eso, *Avance* criticaba amargamente el “afán de lucro”, al que no se sustraían los campesinos “sean colectivistas, cooperativistas o individualistas”.

Todo ello hizo del subsistir la primera y más esencial preocupación de los ciudadanos, que acudieron a los más variados procedimientos. La primera manifestación de la escasez fue la cola, convertida —al decir de Ulyses en *Bandera Roja*— en la “reina y señora de Alicante”. Apenas se anunciaba la entrada de un producto se formaba largas colas que duraban interminables horas. *Liberación* explicaba cómo:

“en las aceras donde está situada una panadería, se ven grandes hileras de sillas, taburetes, cajones y hasta adoquines y otros objetos que guardan turno a alguien para el día siguiente a las 8 o 9, que empieza a salir el pan del horno.

A veces las colas degeneraban en tumultos que hacían necesaria la presencia de la Guardia de Asalto, e incluso se llegó a instituir la figura de vigilante o guardacolas.

Otro de los efectos perniciosos de la situación fue el contrabando y el mercado negro. En cuando se tasaba un artículo — como señalaba *Nuestra Bandera*— desaparecía inmediatamente del mercado para ser vendido a precios de rapiña en el mercado negro.

Se volvió incluso a formas de intercambio primitivas como el trueque. Así, el testimonio de *Nuestra Bandera*:

“Más de una vez hemos oído en la cola del tabaco que no lo adquirirían para fumarlo, sino para cambiarlo por otros objetos que fácilmente se pueden encontrar en las huertas; el jabón es el artículo más estimable para cambiarlo por huevos o aves de corral; el pescado encuentra pronto “cambiadores” de garbanzos o alubias; el aceite y el salado se cambian fácilmente por verduras...”

Como queda dicho, el tabaco se convirtió en cotizada moneda de cambio. Por eso —decía lapidariamente *Liberación*— “el primero que enseña un paquete de cigarrillos comunes de

hebra, de luckys como se les llama ahora, ése come, a ése no le falta de nada”.

La picaresca se extendió por doquier. Veamos algunos ejemplos denunciados desde la tribuna del Ayuntamiento. La población de hecho de Alicante en diciembre de 1937 era de 101.870 habitantes, y llegó a repartirse 122.000 raciones de pan. Era evidente que muchas cartillas estaban duplicadas y hasta triplicadas. La picaresca se extendía a gran escala a los artículos que se podían adquirir con receta médica. En un pleno se denunció que “había un tercio de la población de Alicante enferma”. Mucho más plásticamente, al respecto, denunciaba *El Luchador*: “o nos recetamos todos o declaramos a Alicante en estado epidémico”...

Todo ésto no hizo sino empeorar conforme avanzaba la guerra. Con amarga lucidez lo reconocía Domenech Mira, Pte. de la Comisión de Abastos Municipal, en diciembre de 1937:

“Al pueblo debemos decirle la verdad, que cada día habrá menos cosas, porque a la vez que disminuye el terreno de la zona leal, aumenta la densidad de la población”.

En Alicante el problema de los refugiados de guerra, agudizaba la situación. Según el mismo concejal, en octubre del 37, a cargo de la Consejería de Abastos, se distribuían 12.000 raciones a refugiados, asistencia social, hoteles, etc. Semana a semana un nuevo producto se añadía al racionamiento cada vez más escueto. En diciembre de 1937 la ración de pan bajó a 100 gr. por persona y día, y hubo días en 1938 en que no pudo fabricarse pan.

Es lógico, por tanto, que toda la política del Ayuntamiento girara en torno a los problemas de Abastos. Hasta mayo de 1937 el Ayuntamiento no tuvo competencias en el tema. En esas fechas se crea la Consejería Local de Abastos, que se convirtió en caballo de batalla de las distintas fuerzas políticas. Desde el principio socialistas, comunistas y republicanos, se plantearon la necesidad de municipalización de ciertos servicios, como la Lonja de Frutas y Verduras y de Pescados bajo el control de la C.N.T. En fecha tan temprana como noviembre de 1936 el Pleno aceptó la moción para la municipalización de estos servicios; pues bien,

hasta enero de 1938 no se hizo efectiva, por la resistencia de cenetistas que veían en la medida “un ataque a las socializaciones” y “una vuelta al régimen burgués”. En noviembre del 37 la minoría C.N.T. - F.A.I. reclamó la Alcaldía y la Consejería de Abastos, sin conseguirlo por la oposición del resto de las minorías. En diciembre los guardias de asalto acordonan el edificio de la Lonja por orden del alcalde Santiago Martí. El motivo fue que la Lonja se incautó una partida de mercancías con destino a la Comisión Local de Abastos, originando un agrio enfrentamiento en el seno de la Corporación. La tensión —repetidamente reflejada en las actas municipales, con la sucesiva dimisión de dos presidentes de la Comisión de Abastos— fraguó en la crisis de septiembre de 1938 que llevó al faista Angel Company a la Alcaldía y al cenetista Manuel Durá a la presidencia de la Consejería de Abastos, con el apoyo —bien extraño— de las minorías republicanas. Después de la desaparición en enero de 1939 de un cargamento de harina, la Consejería pasó fugazmente a Izquierda Republicana.

### **El dramático final de la guerra**

Tras la caída de Cataluña a principios de febrero de 1939, asistimos al derrumbe de la resistencia republicana. En las últimas semanas, y especialmente en los últimos días, Alicante se convirtió en uno de los escenarios claves del drama. A su regreso de Francia, y después de deambular por la zona republicana intentando recomponer las maltrechas fuerzas, Negrín y sus colaboradores se establecieron en tierras eldenses en la denominada posición *yuste*. Sólo le apoyaban ya en su política de resistencia a ultranza los comunistas, cuyo buró político también se encontraba en Elda. El 5 de marzo de 1939 se produce en Madrid el golpe de Estado del Coronel Casado y la constitución del Consejo Nacional de Defensa en el que se integraban algunas personalidades socialistas, republicanas y anarquistas. A las pocas horas, Negrín, miembros de su gobierno y destacadas personalidades comunistas —Pasionaria entre ellas— partían hacia el exilio desde el improvisado aeródromo de Monóvar. Una columna de Guardias de Asalto había partido poco antes hacia Elda, dete-

niendo a algunos dirigentes comunistas entre los que se encontraba Palmiro Togliatti, que junto con Claudín, estuvo varias horas preso en un inmueble del S.I.M. en Alicante.

Los casadistas no tuvieron ningún problema para hacerse con el control de la ciudad de Alicante. El recién nombrado Gobernador Militar, el comunista Etelvino Vega, fue rápidamente detenido sin llegar a tomar posesión del cargo; de inmediato fue clausurada la sede del P.C.E. alicantino, se suspendió la publicación de *Nuestra Bandera* y muchos de sus dirigentes fueron detenidos. En el Pleno Municipal del 9 de marzo se consumó la expulsión de los comunistas del Consejo Municipal. En el turno de intervenciones el representante del Partido Sindicalista llegó a afirmar que nunca había considerado a los comunistas "como verdaderos españoles". El desgarró del Frente Popular se había consumado, con el telón de fondo de una población agotada por casi tres años de guerra.

En aquellas últimas semanas Alicante fue puerta del exilio para miles de republicanos, que hundidas esperanzas e ilusiones, trataban de escapar de la represión. A principios de marzo partía hacia Orán —el puerto más próximo a Alicante— el buque *winnipeg*, de la France Navigation, con varios centenares de exiliados. A mediados de marzo el proceso se acelera con la partida de los vapores *Marionga* y *African trader* con un millar de republicanos. También lo hizo el *Ronwyn* con 300 pasajeros a bordo. Ya casi al final, hacia la media noche del 28 de marzo, partió el vapor inglés *Stanbrook*. El capitán de este barco practicó la política de pasarela abierta, embarcándose en él 2.638 refugiados. Muchos personajes de relieve nacional, grupos de combatientes extranjeros, dirigentes comunistas alicantinos —liberados horas antes— y muchos otros dirigentes del Frente Popular de la provincia consiguieron embarcar en él. El barco, atestado en sus bodegas y cubiertas por aquella multitud, estuvo navegando con agua por encima de la línea de flotación hasta llegar al puerto de Orán.

El último barco en salir del puerto fue el *Maritime*, en la madrugada del día 29. Pese a que miles de refugiados se apiñaban ya en el puerto procedentes de toda la geografía republicana, sólo pudieron embarcar las autoridades casadistas de Alicante,

unas 32 personas, entre las que se encontraban el ex-alcalde Carbonell, el Comandante Militar Muñoz Vizcaino y el Gobernador Civil Manuel Rodríguez. El diputado alicantino Eliseo Gómez Serrano, que tenía una plaza en el buque, se negó a embarcar aduciendo su limpia trayectoria personal y política. Sería fusilado poco después de acabar la guerra.

El resto, a los que se unirían muchos miles más que afluirían a Alicante desde todos los lugares de la geografía republicana, protagonizaron, en los tres días siguientes, sobre los muelles del puerto de Alicante, el último capítulo de aquella terrible contienda fratricida.

Al iniciarse la ofensiva final que deshizo los frentes, por todas partes se extendió la idea de que en Alicante habría barcos para el que quisiera exiliarse. De hecho, varios miembros del Comité Internacional de Información Coordinación y Ayuda a la España Republicana, habían llegado a Valencia el día 27 a bordo del *Lizardrieux*, haciendo saber a Casado que los barcos de la Cía. francesa France Navigation, propiedad del Partido Comunista Francés, estaban dispuestos a colaborar en la evacuación de los republicanos españoles.

Miles de refugiados —jefes militares, dirigentes políticos, gobernadores, altos cargos, alcaldes, simples combatientes y militantes, intelectuales, obreros, mujeres y niños— se concentraron en el puerto de Alicante con ese propósito. Los testimonios de los que allí estuvieron —a destacar los relatos de Eduardo de Guzmán y Manuel Tuñón de Lara— resultan abrumadores. Cuesta imaginar la desesperación de aquella muchedumbre —entre 12 y 15.000 según lo datos más precisos— que veía cómo, poco a poco, inexorablemente, se desvanecían sus esperanzas; cuesta imaginar lo que sentirían aquellos hombres cuando, vencidos y deshechos, veían las luces de barcos cruzar la bahía, y acercarse... para después virar en redondo.

Aún hoy es difícil precisar la respuesta a la pregunta de por qué no llegaron los barcos. Lo que las investigaciones —destaquemos el trabajo de Alinne Santonja— nos permiten afirmar es que los barcos de la France Navigation se encontraban dispuestos y en las proximidades de Alicante, pero que el gobierno francés no envió, como llegó a prometer al cónsul francés en

Alicante, barcos de guerra de protección, sin lo cual era imposible intentar una aproximación a las costas, bloqueadas por la Escuadra franquista.

En el puerto se creó una Junta de Evacuación presidida por el coronel Burillo, el militar de mayor graduación, para, en colaboración con el cuerpo diplomático acreditado en Alicante y los miembros del Comité de Ayuda, organizar la seguridad y evacuación del puerto en caso de que llegaran los barcos y, sobre todo, tratar —ante la inminente entrada de tropas— de que el puerto se convirtiera en zona neutral; es algo que, pese a todo lo que se ha dicho, las autoridades de ocupación nunca llegaron a aceptar.

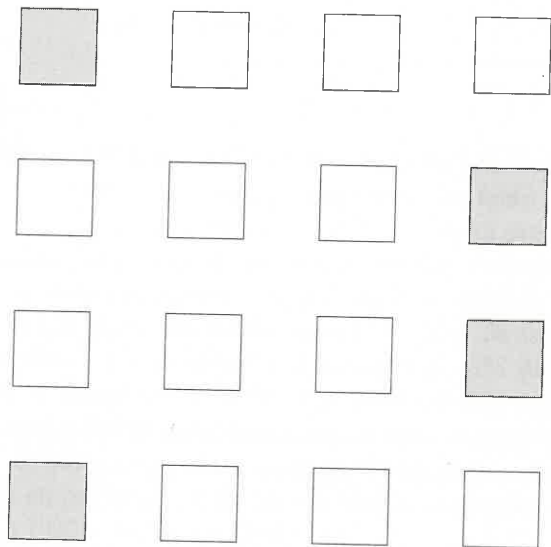
Pero el contrapunto a esas esperanzas llegaría pronto. Vicente Ramos ha detallado cómo, en los últimos días de marzo, se fue preparando, con negociaciones de las autoridades con los jefes falangistas presos en la Cárcel de Alicante, el puente político militar que impidiera el desbordamiento y el caos en el momento de la ocupación. Téngase en cuenta que la mayoría de los refugiados portaban todo tipo de armas. En la mañana del día 29 —cuando miles de refugiados se apiñaban por las calles— la quinta columna alicantina elevaba sus banderas sobre los mástiles de algunos edificios públicos de Alicante. Esa noche se designaron las primeras autoridades netamente franquistas, haciéndose cargo del Gobierno Civil José Mallol Alberola, de la Comandancia Militar José Senante, y de la Alcaldía de la ciudad Ambrosio Lucíañez.

A media mañana del día 30 se informa desde Radio Alicante que la ciudad está “a las órdenes del Caudillo”. Pero la ocupación militar no llegará hasta que hacia el atardecer de ese día hacen su entrada las unidades italianas de la División Littorio al mando del General Gastón Gambara.

El desfile de los italianos, a los sones de la *Giovinneza*, pudo ser contemplado por los refugiados del puerto que veían así hundirse todas sus esperanzas. Fue tal el abatimiento y la desesperación que algunos tomaron la decisión fatal de quitarse la vida, añadiendo aún más horror a la tragedia. Las fuentes —aparte de relatos espeluznantes— dan cifras dispares, desde los 22 que cita en un informe el General Gambara hasta los 136 del



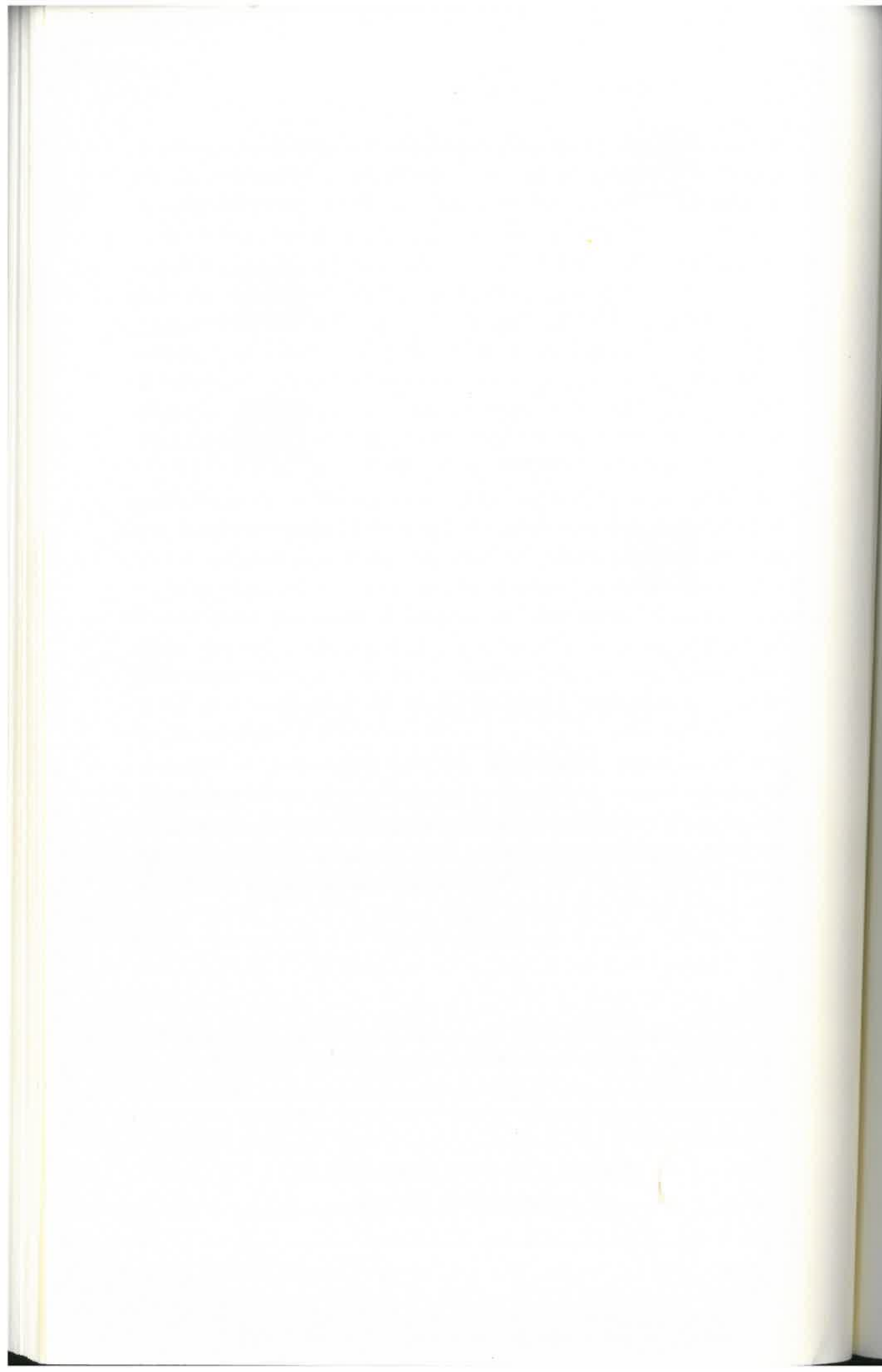
dirigente comunista Larrañaga, presente en el puerto. Lo que sí resulta indiscutible, sin embargo, es que —excepto unas ráfagas de ametralladora de intimidación— no hubo enfrentamientos armados entre los refugiados y las tropas italianas que se limitaron a acordonar el puerto, pese a la orden tremenda del General Saliquet —Jefe del Ejército del Centro— que decía: “Redúzcanlos por la fuerza de las armas”. Es justo reconocer que Gambara actuó con más tacto, evitando lo que pudo haber sido una matanza inútil a añadir a los horrores de aquella guerra. La ocupación militar se completó con la entrada a puerto del Canarias y de los minadores Júpiter y Vulcano el día 31 de marzo, con tropas del 121 y 122 Batallones del Ejército de Galicia. Los refugiados comprendieron que toda resistencia era imposible y sólo conducía a una masacre. Hacia las 6 de la tarde comenzaron a salir del puerto los republicanos entre dos filas de soldados españoles. Las mujeres y los niños fueron conducidos a cines de la ciudad, que les sirvieron de prisión. El grueso de ellos fueron llevados a las faldas del monte San Julián, en la Goteta, improvisado campo de concentración que pronto se llamó Campo de los Almendros. A las 10 se suspendieron las operaciones. Unos cuantos centenares de oficiales y jefes republicanos quedaron aún esa noche en el puerto. A la mañana siguiente, hacia las 9, salían los últimos combatientes del último trozo de la República. Como alguien ha dicho, la República murió en el puerto de Alicante. Franco, esa mañana del 1 de abril de 1939, podía dictar el último parte de guerra: La guerra había terminado.



LA GUERRA Y LAS  
PRINCIPALES  
ACTIVIDADES  
ECONÓMICAS DE LA  
CIUDAD

JOSÉ MIGUEL SANTACREU SOLER  
Universidad de Alicante

---



# A

mediados de los años treinta la ciudad de Alicante estaba en franca modernización, tanto económica como demográfica. En la estructura profesional de su población predominaban el sector servicios y el sector industrial frente al sector primario. Según el *Censo de la Población de 1930* el sector primario empleaba sólo al 12% de la población activa mientras que el secundario ocupaba al 33% de dicha población y el sector servicios al 55% de la misma. Entre 1920 y 1936 la ciudad había consolidado su función de capital administrativa y de servicios y había experimentado un considerable aumento de su población, pasando de 63.908 habitantes en 1920 a 73.071 en 1930 y 84.906 en 1936.

El puerto marítimo de Alicante era un centro comercial de gran importancia, tanto por sus instalaciones como por el volumen del tráfico de mercancías. Disponía de dos muelles, el de Levante y el de Poniente, y de abundantes gruas eléctricas. Entre 1934 y 1935, la Junta de Obras del Puerto había prolongado el dique de Levante y el muelle a él adosado, además de modernizar las gruas eléctricas y de gastar fuertes cantidades de dinero en el dragado del puerto. En 1935, de los 6.000.000 de pesetas de las emisiones de obligaciones autorizadas por las reales órdenes de 1909 y 1911 a la Junta de Obras del Puerto para financiar las mejoras del puerto, figuraba únicamente un saldo deudor de 570.000 pesetas. Ello indica que a mediados de los años treinta el puerto de Alicante estaba modernizando y disponía de suficientes medios técnicos para efectuar las operaciones de carga y descarga con rapidez. Además, las vías terrestres que afluían a la ciudad hacían que su puerto sirviese a gran parte de la provincia, las comarcas murcianas, La Mancha y Madrid. Las líneas ferroviarias de MZA y Alicante-Murcia-Granada tenían bifurcaciones de enlace con los muelles. La estación del ferrocarril Alicante-Denia no estaba lejos del puerto. También existía una red de carreteras principales que unían Alicante con Madrid, Valencia y Murcia, y otra de provinciales que comunicaban a los pueblos

de la provincia con Alicante ciudad mediante enlaces constantes con las carreteras principales. El puerto de Alicante era uno de los puertos españoles de más fácil y rápido acceso desde la Meseta por el corredor de Villena y Elda, siguiendo el valle del río Vinalopó, con una distancia por ferrocarril hasta Madrid de 455 Km. y por carretera de 414 Km., por lo que muy bien podía ser el puerto marítimo de Madrid y del centro de España. Durante la primera mitad de los años treinta circularon anualmente por el puerto de Alicante mercancías valoradas en más de 130 millones de pesetas. Según las últimas estadísticas generales del comercio de cabotaje y del comercio exterior publicadas en España antes de 1936, el puerto de Alicante figuraba entre los principales puertos españoles, ocupando el quinto lugar en la distribución del comercio exterior por puertos —véase el cuadro 1— y entre el sexto y el octavo en la distribución del comercio de cabotaje, moviendo algo más del 4% del valor total del comercio exterior y de cabotaje español respectivamente.

CUADRO 1:

*DISTRIBUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR ENTRE LOS PRINCIPALES PUERTOS ESPAÑOLES DE 1935* (en pts. oro)

Puertos	Exportación	Importación	Total
1. Barcelona	84.548.378	356.475.644	441.024.022
2. Valencia	67.201.659	59.454.446	126.656.105
3. Bilbao	19.472.070	88.887.350	108.359.420
4. Sevilla	50.343.532	25.203.567	75.547.099
5. Alicante	39.694.568	24.843.392	64.537.960
6. Málaga	40.014.965	16.723.972	56.738.937
7. Santander	2.190.741	47.609.752	49.800.493

FUENTE: *Estadística del comercio exterior de España*, año 1935

Además del puerto marítimo, la ciudad disponía de un pequeño aeródromo en el que hacían escala los aviones de la compañía *Air France*, dentro de la línea Francia-España-Marruecos. El aeródromo recibía normalmente dos vuelos diarios —que continuaron durante los veranos de la guerra—: uno procedente de Marsella-Toulouse-Barcelona que continuaba viaje hacia Orán-

Fez-Casablanca, y otro procedente de Casablanca-Fez-Orán que continuaba viaje hacia Barcelona-Toulouse-Marsella.

Las principales actividades industriales de la ciudad, atendiendo al personal que empleaba cada industria a mediados de los años treinta, eran la textil y la tabaquera, seguidas por la cerámica, la de alimentos y la del metal. El 88% de la capacidad productiva de la industria textil se concentraba en una empresa: *Industrias Textiles Alicantinas C.A.*, una fábrica de saquerío de yute que experimentó un considerable crecimiento durante la primera mitad de los años treinta. En 1930 tenía 167 telares mecánicos y empleaba a 741 obreros; en 1934 tenía 238 telares mecánicos y empleaba a 1.000 obreros. Con un capital medio entre 1933 y 1936 de 5.100.000 pts. devengó en conceptos de salarios una media anual de 1.100.000 pts. y obtuvo beneficios anuales superiores a las 250.000 pts. en 1933, 1934 y 1935 respectivamente. El resto de la industria textil estaba integrada por pequeñas fábricas de cintas, medias y toallas que tenían problemas de trabajo. En lo referente a la industria tabaquera, la Fábrica de Tabacos se encontraba en una etapa de reconversión industrial. Desde los años veinte la *Compañía Arrendataria de Tabacos* se había propuesto reducir los costes de la producción introduciendo maquinaria y disminuyendo el número de operarias femeninas de los talleres manuales. En 1930 en los talleres de la fábrica había cerca de 2.000 mujeres, mientras que a finales del siglo XIX habían trabajado unas 4.000. Entre 1931 y 1935 fallecieron 397 operarias y dejaron el trabajo 15, en total la fábrica perdió 412 empleadas, contratando sólo a 60 para los talleres mecánicos. Las industrias cerámicas se enfrentaban con una grave crisis de mercados exteriores y la producción de ladrillos y tejas se resentía por la disminución de las exportaciones. Durante la primera mitad de la década de los años treinta la exportación de estos materiales por el puerto de Alicante disminuyó un 90% comparada con la de la primera mitad de la década anterior. La empresa de mayor envergadura era la de *Ramón Borja*, que en 1934 y 1935 consumió el 41% y el 51% respectivamente del carbón empleado por todas las industrias cerámicas de la provincia de Alicante. La industria de alimentos se centraba principalmente en la elaboración de conservas vegetales y harina de trigo. Ambas actividades experi-

mentaban un gran auge, destacando la fábrica de conservas vegetales denominada *Las Palmas* y la *Fábrica de Harinas Magro*. En 1935 Alicante era la segunda población productora de conservas de la provincia, por detrás de Almoradí. La industria metalúrgica estaba compuesta por pequeños talleres y alguna fábrica de mayor entidad, como *Hijos de J. Rodes*, que cubrían las necesidades de maquinaria industrial y agrícola del mercado provincial y, en algunas ocasiones, del mercado andaluz e hispanoamericano. Según declaraciones formuladas en 1938 por el Consejo Obrero de la futura *Industria Metalúrgica Socializada de Alicante* al diario *Liberación*, en 1936 el 50% de los trabajadores del metal estaban en paro, algunos talleres cerrados y la industria alcanzó un déficit conjunto de 1.061.146 pesetas.

Durante esta coyuntura económica de la ciudad empezó la guerra civil española, que tuvo importantes repercusiones sobre las actividades económicas de Alicante, sobre todo porque modificó la composición del tráfico portuario de mercancías, transformó las actividades industriales, alteró considerablemente el comercio cotidiano y tuvo grandes implicaciones socioeconómicas. Alicante se convirtió en una ciudad de retaguardia situada durante toda la guerra en el lado republicano. Una ciudad que acogió a heridos y refugiados, que adaptó su economía paulatinamente para las necesidades de la guerra y que contribuyó, a través del tráfico portuario, a abastecer Madrid y otros lugares del frente.

### **El tráfico del puerto.**

Cuando estalló la sublevación militar, las actividades portuarias de Alicante fueron perfectamente controladas por los partidarios del Gobierno republicano. El personal de la *Aduana Principal de Alicante* inmediatamente manifestó al Gobernador Civil su adhesión a la República y al poder constituido. En agosto de 1936, bajo la supervisión del Gobernador Civil y a propuesta del Frente Popular, se constituyó un *Comité de Control del Puerto de Alicante* y la Comisión Permanente de la *Junta de Obras del Puerto* fue sustituida por una Comisión Gestora integrada por el Ingeniero Director José Sena, 4 comerciantes y 4 obreros

del servicio. En septiembre el *Sindicato de Trabajadores de Aduanas, Consignaciones y Transportes* UGT se incautó del *Colegio Oficial de Agentes y Comisionistas de Aduanas*, de la *Asociación de Navieros y Consignatarios* de Alicante y de las casas consignatarias de buques y agencias de aduanas de *J. y A. Lamaignere* y de *Ravello Hijos*, con las que en febrero de 1937 constituyó una cooperativa de trabajo denominada *Aduanas, Consignaciones y Transportes de Alicante*.

Pese a que la continuidad de las actividades portuarias quedó asegurada con las adhesiones del personal de la Aduana a la República y con el control de las tareas del puerto por parte de los sindicatos obreros, se produjo un descenso inmediato del movimiento de buques mercantes comparado con el de años anteriores. Mientras que entre 1931 y 1935 atracaron una media mensual de 150 buques, con 196.000 Tm. de arqueo, en los meses de agosto, septiembre y octubre de 1936 sólo lo hicieron una media de 73 barcos por mes, con 94.500 Tm. de arqueo. Este descenso inicial del tráfico de buques mercantes se debió a la elevación de los fletes por las cláusulas de emergencia incluidas en las pólizas de seguro de la *Lloyd* a raíz del inicio de la beligerancia, a las anomalías de los Consejos de Administración de las empresas armadoras españolas que obligaron al Ministerio de Comunicaciones y Marina Mercante a incautarse de las Compañías *Transmediterránea* y *Transatlántica*, y, sobre todo, a la política comercial exterior del gobierno republicano. El Ministerio de Industria y Comercio prohibió la exportación de toda clase de comestibles, materias primas utilizadas por la industria española, productos farmacéuticos y productos químicos. Esta prohibición suponía estrangular las ventas de los agricultores de la provincia y de los intermediarios de la ciudad en cuanto a la exportación de alimentos. Inmediatamente saltaron las protestas de los comerciantes alicantinos porque a través de Alicante salían numerosas mercancías agrícolas hacia Europa y otros países del resto del mundo. El columnista J. Tene del diario *El Día* defendió en las páginas del citado diario la exportación libre de frutas, productos hortícolas y vinos para no perder los mercados exteriores y evitar la saturación del mercado interior. La *Cámara Oficial de Comercio de Alicante* mantuvo contactos con el Presidente de la



Junta Delegada del Gobierno y con el Subsecretario de Agricultura, en los que se acordó favorecer y mantener la exportación de artículos alimenticios excedentes. Sin embargo, durante la guerra las exportaciones del puerto de Alicante descendieron considerablemente, en cambio las importaciones tendieron a aumentar. Como muestra el Cuadro 2, entre 1933 y 1935 la diferencia entre exportaciones e importaciones siempre fue favorable a las exportaciones. En 1937 esta diferencia aun fue favorable a las exportaciones, pero en 1938 correspondió a las importaciones. La guerra había cambiado la composición del tráfico exterior de mercancías.

CUADRO 2:

*VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES ENTRE 1933 y 1938 (en miles de pts./Oro).*

Productos	1933	1934	1935	1936	1937	1938
(+)Exportaciones	38.166	30.096	39.694	¿	14.677	3.300
(-)Importaciones	30.440	25.639	24.456	¿	12.694	34.420
diferencia	(+)7.726	(+)4.457	(+)15.238	¿	(+)1.938	(-)31.120
PORCENTAJE*	(+)11%	(+)8%	(+)24%	¿	(+)7%	(-)83%

\* PORCENTAJE: Diferencia/ (Exportaciones + Importaciones) x 100.

FUENTE: Tesis doctoral de J.M. Santacreu.

En este cambio tuvieron mucha importancia la crisis productiva de la agricultura de exportación de la provincia, que hizo disminuir las mercancías agrícolas destinadas al comercio exterior; la asignación de recursos industriales de la provincia y de la ciudad para fabricar armas, que redujo la fabricación de productos industriales que se exportaban y generó una demanda de materias primas de importación. Al respecto es muy significativo que el 30% de las láminas de metal importadas por la República durante la primera mitad de 1938 entrasen por el puerto de Alicante, seguramente destinadas a las fábricas de proyectiles, balas y cartuchería. Asimismo, también tuvieron mucha importancia la estatificación del comercio exterior —a mediados de 1937 se crearon las centrales de exportación y las comisiones de materias primas— con las que el Gobierno aplicó una política de control

estricto sobre las exportaciones y favoreció las importaciones, y la posición estratégica del puerto de Alicante para abastecer de alimentos a Madrid. Entre el 10 y el 15% de las importaciones de trigo, garbanzos y lentejas efectuadas por la República entre enero de 1937 y junio de 1938 entraron por el puerto de Alicante.

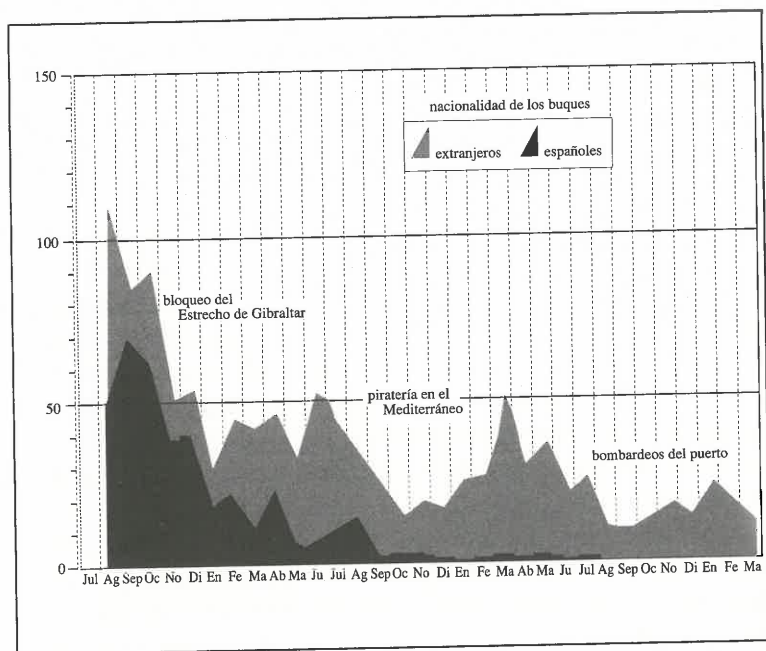
El tráfico de cabotaje se vió afectado por la reducción del número de puertos con los que mantenía intercambios, pero durante 1937 aún se mantuvo el tráfico comercial con los restantes puertos españoles afectos a la República, sobre todo con los levantinos y catalanes. Además, se originó un tráfico nuevo encargado de fraccionar las importaciones de carbón, trigo y gasolina. Este tráfico nuevo —de distribuciones estratégicas— y el de tipo comercial hicieron posible que en 1937 el tráfico de cabotaje del puerto de Alicante moviese casi 180.000 Tm. de mercancías. En 1938 el tráfico comercial disminuyó considerablemente y el puerto fue bombardeado en numerosas ocasiones. Sin embargo, el tráfico de cabotaje aún movió cerca de 120.000 Tm. de mercancías. A pesar de la disminución generalizada del transporte comercial, los intercambios comerciales entre Barcelona y Alicante continuaron debido a que el transporte de cabotaje era el único que podía llevar grandes cantidades de mercancías desde Alicante a Barcelona y viceversa después de que el enemigo cortase las comunicaciones por carretera con Cataluña en abril de 1938. El transporte de piritas de Cartagena se mantuvo a toda costa mediante motoveleros españoles porque las piritas eran vitales para las industrias de armamento y para la sucursal alicantina de la empresa de abonos minerales *CROS, S.A.* El tráfico de distribuciones estratégicas aumentó.

Los cambios experimentados por la composición del tráfico del puerto, tanto en régimen de comercio exterior como de cabotaje, ponen de manifiesto que éste acabó supeditándose a los intereses de la política estatal de abastecimientos. Un puerto tradicionalmente exportador y con un tráfico de cabotaje comercial acabó siendo un puerto importador y con un tráfico de cabotaje de distribuciones estratégicas. Ahora bien, este tráfico no fue regular durante toda la guerra. Las operaciones de bloqueo comercial del enemigo redujeron progresivamente el movimiento de buques mercantes del puerto, sin llegar a interrumpir todo el

transporte marítimo. Este se mantuvo gracias a la marina mercante extranjera y a los pequeños veleros españoles. En el Gráfico 1 he resumido los efectos de la guerra económica sobre el movimiento de buques del puerto de Alicante. En él se aprecia perfectamente la paulatina contracción del movimiento de barcos mercantes —en Tm. de arqueo— al compás de las distintas agresiones fascistas contra el tráfico comercial. De igual modo se observaba la progresiva participación de los buques extranjeros frente a la recesión de los mercantes españoles.

GRAFICO 1:

EVOLUCIÓN POR MESES DEL MOVIMIENTO DE BUQUES MERCANTES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS (en Tm. de arqueo).



FUENTE: Tesis doctoral de J. M. Santacreu.

## Las actividades industriales

Durante la guerra civil las actividades industriales de la ciudad corrieron una suerte diversa. Hubo empresas que adaptaron sus recursos productivos a las necesidades de la guerra y otras que no. Las que lo hicieron consiguieron sobrevivir e, incluso, obtener beneficios al final de los ejercicios económicos. Las que no lo hicieron se vieron obligadas a cerrar. Generalmente, las empresas que atrevesaban una difícil situación económica antes de la guerra o tenían una fuerte conflictividad sociolaboral fueron intervenidas por los obreros, mientras que las que eran solventes continuaron siendo explotadas por sus dueños.

La industria textil es uno de los mejores ejemplos de esta diversidad. Las pequeñas fábricas de toallas, cintas y medias que tenían problemas de trabajo en 1936 fueron incautadas, tras abandonarlas sus propietarios, por UGT o CNT independientemente, que se esforzaron por hacerlas funcionar. La fábrica de géneros de punto de *H. Valero Más* que iba bien continuó siendo explotada por sus propietarios y, como su producción se adaptaba a las necesidades de la guerra, en 1937 llegó a duplicar sus ganancias. El Consejo de Administración de *Industrias Textiles Alicantinas C.A.* en julio de 1936 se trasladó a París. Al frente de la fábrica dejaron a un consejero directivo con la tarea de seguir en todos sus detalles la marcha de la sociedad y defender sus intereses. La política del Consejo de Administración en París, ejecutada por el consejero directivo de Alicante, fue mantener en marcha la fábrica mientras existiesen materias primas para contentar a los dependientes y obreros de la sociedad y limitar las ventas a la clientela habitual (consumidores de envases para cereales, harina, etc.) Entre 1936 y 1937 la empresa redujo sus beneficios en un 84% con respecto a los de 1933-1935 y en mayo de 1937 cerró sus puertas por falta de materias primas. En febrero de 1938 la *Dirección General de Industria* la intervino provisionalmente para integrarla en el Plan general de explotación directa de industrias yuteras que el Gobierno tenía en marcha en aquellos momentos.

Las fábricas cerámicas de Alicante, entre julio y octubre de 1936 contrajeron deudas con los obreros por valor de 21.000

pts., tenían un déficit cercano al millón de pesetas e incluso dos de ellas fueron abandonadas por sus propietarios. Ante su precaria situación económica, entre noviembre de 1936 y febrero de 1937 fueron socializadas por la CNT. Con la socialización, la nueva concentración industrial cerámica de la ciudad se convirtió en la empresa de mayor capacidad productiva de la provincia; sin embargo, en mayo de 1937 estaba parada y con los almacenes abarrotados de tejas, ladrillos y tubos de cerámica que no encontraban compradores. El problema de la falta de mercados para los productos cerámicos lo resolvió la propia evolución de la guerra. La defensa pasiva y, sobre todo, la aproximación del frente de batalla a Valencia desencadenaron una política de fortificaciones que contribuyó a reactivar no sólo la producción de las fábricas cerámicas sino también la de la fábrica de cementos de Floreal. En abril de 1938 ya trabajaban tres de las cinco fábricas que componían la *Industria Cerámica Socializada CNT* de Alicante, destinando el 95% de la producción a trabajos de guerra. Los ladrillos para la construcción de refugios fueron una de sus principales actividades. Pero, pese a la apertura del nuevo mercado no pudieron evadir los problemas creados por la falta de medios de transporte y las dificultades para abastecerse de carbón.

La industria conservera, a diferencia de la industria cerámica, generalmente no fue incautada ni socializada. La fábrica de conservas *Las Palmas* que empleaba a 400 trabajadores, en su mayoría de UGT, no pudo intervenir porque era propiedad de un súbdito francés. Esta fábrica tropezó con dificultades de orden material y el propietario decidió venderla antes de que empeorara su situación. La ofreció primero a los obreros —que no pudieron comprarla por falta de recursos económicos—, después a Intendencia Militar y al Estado —a los que no les interesó— y por último al *Sindicato Unico Ramo Alimentación* (SURA) CNT de Alicante. El SURA la adquirió por 300.000 pts. el 10 de julio de 1937. El hecho desató una encarnizada polémica entre los obreros de alimentación de los sindicatos UGT y CNT de Alicante, ya que la fábrica había pasado a manos de los trabajadores del SURA (CNT) y no iba a ser socializada porque la UGT, en la que militaban la mayoría de los operarios de la fábrica, no participó en la financiación de la compra. La polémica aún se vio más

agravada por la lentitud de los trámites de la compra y por los problemas para abastecerla de hojalata. Ello motivó que se perdiese la temporada de 1937 para el melocotón y el albaricoque, con el consiguiente perjuicio para los trabajadores de UGT. Al final, la fábrica se puso en marcha bajo la dirección de un Consejo de Administración, figurando como propietarios accionistas los 114 componentes de la sección de abastos del SURA, ya que dicha sección fue la que aportó el dinero para comprar la fábrica.

La *Fábrica de Harinas Magro* fue intervenida y explotada por un Consejo Obrero CNT-UGT en diciembre de 1936. La harina producida en esta fábrica se distribuía no sólo en la capital sino también en las comarcas de *La Marina*, en las que los molinos de Gata de Gorgos, Ondara o Beniarbeig, por citar los más importantes, no tenían suficiente capacidad productiva para cubrir las necesidades de la población de estas comarcas. A mediados de 1937, dada la importancia de la fábrica para los abastecimientos de la provincia, el Ministerio de Hacienda y Economía decidió intervenirla, convirtiéndola en la *Fábrica n.1 de Harinas* del Ministerio dentro del Plan general de intervención de las fábricas de harina de la zona leal a la República.

La *Fábrica de Tabacos*, que dependía de la *Compañía Arrendataria del Monopolio de Tabacos*, fue intervenida por el Ministerio de Hacienda y Economía nada más empezar la guerra, dado el carácter paraestatal de la empresa que la controlaba. En noviembre de 1936 el Ministerio puso al frente de la misma a una Junta Directiva de Gerencia —dependiente del Comité de Gerencia de Madrid—, designando también delegados obreros en la misma. La nueva Junta Directiva, que seguía las directrices de Madrid, continuó la política de reconversión de la empresa iniciada en los años veinte. Para ello se sirvieron de la Ley de jubilación forzosa, que acababa de ser aprobada cuando empezó la guerra. Entre 1936 y 1938 fallecieron 69 operarias, dejaron su empleo 14 y fueron jubiladas 821 mientras que la fábrica sólo contrató a 115 aprendizas. A finales de 1937 trabajaban en la empresa 789 mujeres menos que en 1936. A los efectos de la política de reconversión se sumó el problema de los abastecimientos de materias primas. A principios de 1938 ya se trabajaba

muy poco por falta de tabaco y papel, las operarias se ocuparon en la confección de ropa para los combatientes y los heridos.

La difícil situación de la industria metalúrgica —recorde-mos que el 50% de los trabajadores del metal estaban en paro, algunos talleres cerrados y que la industria tenía un déficit conjunto de 1.061.146 pesetas— se agravó al dibujarse los frentes de batalla, debido a que se paralizó la demanda de maquinaria agroindustrial, al mismo tiempo que muchos encargos en curso no pudieron servirse porque la clientela estaba más allá de los frentes de batalla o en el mismo frente. Los obreros, afiliados a UGT y CNT, acordaron con los dueños de los talleres el 16 de septiembre de 1936 la socialización del ramo. Cuatro días después constituyeron la *Industria Metalúrgica Socializada de Alicante* (IMSA), concentrando la producción local y disminuyendo la competencia entre los talleres. De la dirección de IMSA se encargó un Consejo Obrero cuya misión más urgente fue la de dar trabajo a los talleres para evitar el paro obrero. Una comisión de este Consejo se desplazó a Madrid, donde consiguió un contrato para abastecer las "Obras Extraordinarias de las Salinas de Torre Vieja" y otro para construir parte de los tanques de CAMP-SA en Alicante. Junto a esto, en Alicante ciudad se encargaron del nuevo tinglado del puerto marítimo y de la reparación de vagones. A principios de 1937 reasignaron parte de sus recursos productivos para guerra, desatendiendo progresivamente los trabajos civiles. A finales de año dedicaban el 90% de la producción a guerra, pese a no haber descuidado dos proyectos de envergadura que ejecutaron durante dicho año. Uno fue la construcción de un coche-tranvía, probado con buenos resultados en diciembre de 1937. El otro, el montaje de una industria de molinería en Veracruz (Méjico).

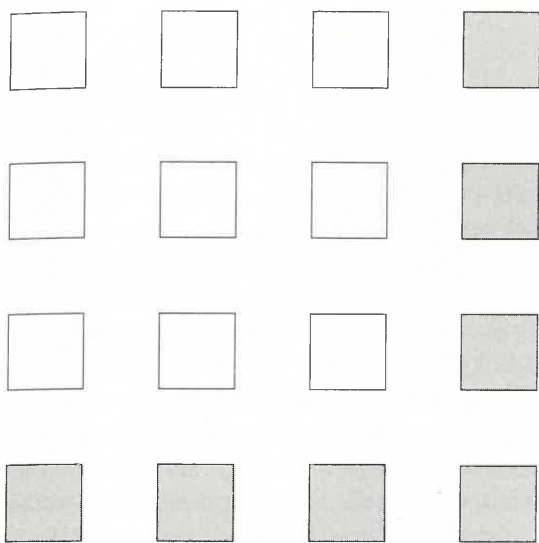
En 1938 la IMSA, que empleaba a 800 operarios en sus tres fundiciones y sus 12 talleres, se había convertido en una importante industria de guerra. En sus instalaciones semanalmente se fundían y mecanizaban 700 proyectiles de 10'5 mm. y 500 granadas *BRAND* de 51 mm., además de fabricarse 1.000 falsas boquillas y 300 bombas de aviación de 50 y 75 kg. por encargo de la Subsecretaría de Aviación y Armamento.

A principios de 1938 la IMSA no era la única industria de guerra de la ciudad. En septiembre de 1936 fue evacuada a Alicante la fábrica de aviones AISA de Carabanchel Alto (Madrid), que formaría parte de la que sería la fábrica número 15 de la Subsecretaría de Aviación que se instaló en Rabasa y que se conocía como SAF-15. En esta industria llegaron a trabajar 1.300 obreros ocupados en la reparación y construcción de aviones. Desde principios de 1937 la SAF-15 se dedicó, a parte de las reparaciones, a construir dos prototipos de aviones marca "Fokker" *D-21 caza* y *C-10 de reconocimiento y bombardeo ligero*. Al mismo tiempo, una parte de la fábrica preparaba el utillaje del "Mosca". Durante todo el tiempo lucharon entre sí los partidarios del "Fokker" y del "Mosca". La dirección de la fábrica se decantó por el "Fokker" e impulsó los trabajos de éste. El primero de mayo de 1938 se probó el prototipo del C-10 con resultados bastante satisfactorios. Paralela a la construcción del prototipo iba una serie de cinco y otra de veinte. La primera estaba terminada a falta del montaje y a la segunda le quedaba muy poco por hacer. Entre tanto, entró una nueva dirección al frente de la empresa partidaria de los "Mosca" que, inmediatamente, paralizó el trabajo de los "Fokker" y volcó todos los esfuerzos sobre los "Mosca", sin tener en cuenta que las piezas para su fabricación tenían que importarse de la URSS. Mientras, durante la Campaña Bélica de Levante, las instalaciones de Rabasa de la SAF-15 fueron localizadas por la aviación enemiga y sufrieron 5 bombardeos. Por esta causa, sus equipos se disgregaron por la provincia, instalándose secciones en Agost, Busot, Castalla, Monóvar y Onil. En Rabasa sólo quedaron las oficinas. Cuando se evacuaron las instalaciones la SAF n. 15 sólo había producido tres aparatos y el bloqueo marítimo impedía que llegasen las piezas necesarias para continuar la fabricación. La representación del PCE en la industria abogaba por sustituir la producción del "Mosca" por otra que aprovechara los recursos y posibilidades del País.

Aunque la SAF-15 fuese un fracaso, lo verdaderamente significativo de las actividades industriales de la ciudad de Alicante es que las principales empresas, al igual que el tráfico del puerto, acabaron supeditando su producción a los intereses de la



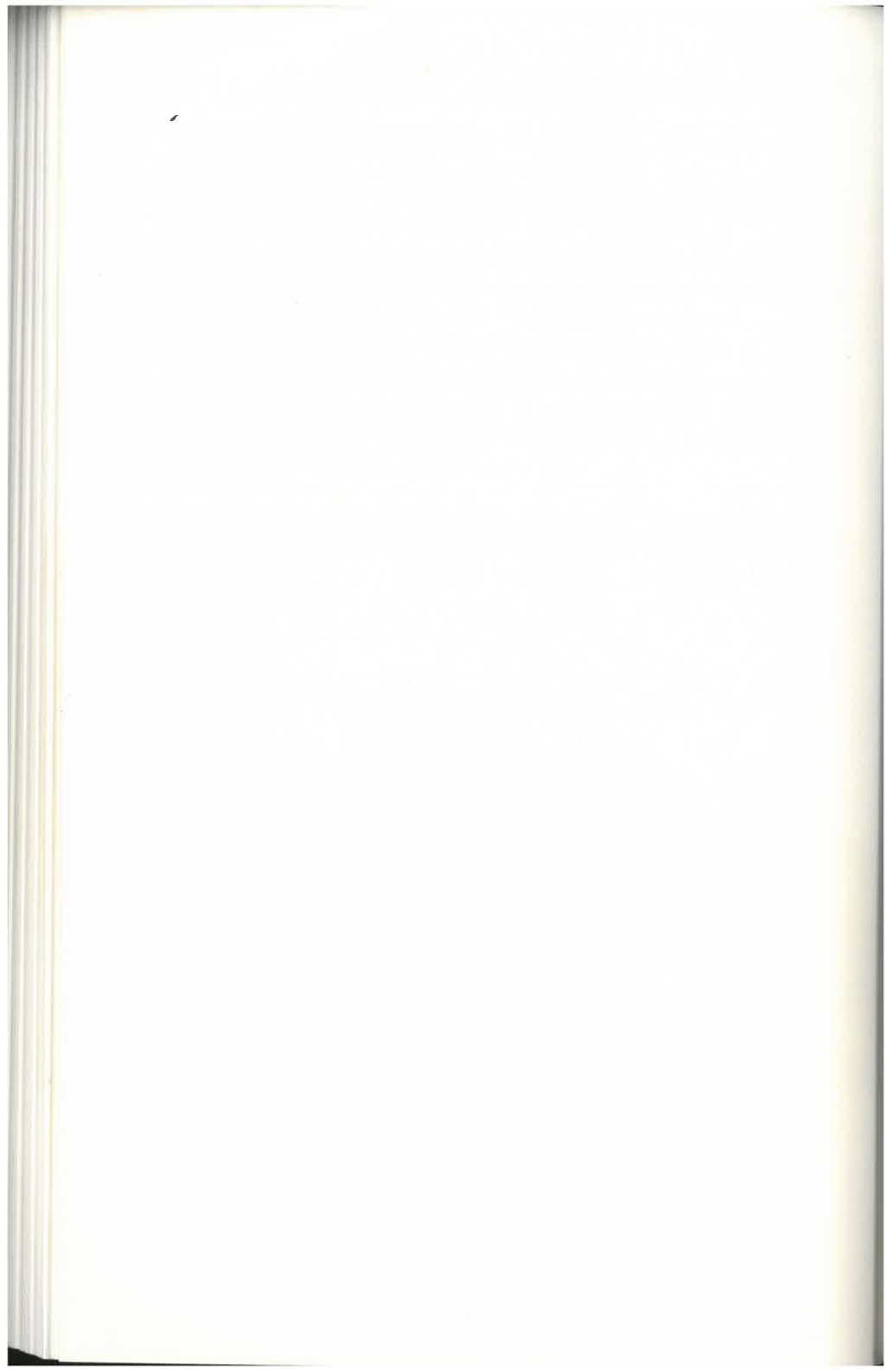
guerra. Las *Industrias Textiles Alicantinas* y la *Fábrica de Harinas Magro* fueron incautadas por el Gobierno, integrándose en los Planes generales de explotación directa de industrias de interés para la guerra y los abastecimientos. Las *Industrias Cerámicas Socializadas CNT* y la *Industria Metalúrgica Socializada CNT-UGT* acabaron asignando sus recursos productivos para las necesidades de la guerra. Incluso, el tejido industrial de la ciudad se amplió al instalarse en Rabasa una fábrica de aviación evacuada de Madrid. Antes de empezar la guerra, en Alicante no había fábricas de armamento. Durante la misma, sumando los operarios de la SAF-15 y la IMSA, llegaron a trabajar más de 2.000 obreros en la industria de armamento.



# EL PRIMER FRANQUISMO (1939-1959)

FRANCISCO MORENO SÁEZ  
Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"

---



# F

RACASADOS sus intentos de escapar por el puerto de Alicante, los miles de republicanos allí concentrados fueron trasladados, en un primer momento, al llamado “Campo de los Almendros”, situado en la Goteta, ambos Castillos, el antiguo Hospital Provincial y los cines de la ciudad. Inmediatamente, apareció un Bando del Jefe del Ejército de Ocupación, coronel Pimentel, que ordenaba a todos cuantos habían luchado en el ejército republicano que se presentasen en el castillo de Santa Bárbara —salvo aquellos otros que se encontrasen en Alcoy o sus cercanías—: comenzaron inmediatamente a funcionar las comisiones que desde diversas localidades venían a reconocer de entre los presos a quienes consideraban culpables de algún delito, cuyo destino solía ser fatal. Lentamente, los prisioneros republicanos fueron siendo trasladados a otros lugares —en su mayoría al Campo de Albaterra— y en algún caso, puestos en libertad.

El Gobernador Civil recordó enseguida la terminante prohibición de toda actividad política, con excepción de la realizada por FET y de las JONS, en un Bando del 8 de abril en que ordenaba también que los trabajadores volviesen a sus puestos con los mismos jornales y los productos alimenticios se vendiesen a los mismos precios que el 18 de julio de 1936, prohibía la blasfemia y la difamación, así como las rifas benéficas —salvo las de Auxilio Social y la “Ficha Azul”—, urgía la presentación de los funcionarios en sus puestos y el reintegro de los objetos de culto y arte, joyas y muebles en poder de quienes no fuesen sus legítimos propietarios. Por otro lado, la documentación incautada por las tropas vencedoras en los locales de partidos y sindicatos republicanos, e incluso la hallada en registros en casas particulares, era trasladada a Salamanca para servir de base a la posterior represión, llevada a cabo actuó seguido por el Tribunal de Responsabilidades Políticas —cuyo Juzgado se dirigía en agosto de 1939 a los funcionarios del Archivo municipal para que espigasen en la prensa republicana desde febrero de 1936 en busca de los

nombres de “las personas que actuaron en la política alicantina encuadrados en los partidos políticos y sindicales que integraban el Frente Popular”— y, posteriormente, por el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo.

## La represión

La represión de los vencidos fue llevada a cabo por numerosos organismos, al margen de la efectuada a nivel particular. Además de los correspondientes servicios de la Policía, el Ejército y la Guardia Civil, tuvieron un papel muy importante el servicio de Información de Falange Española —que a primeros de 1940 reconocía haber elaborado 6.317 informes y clasificado las fichas pertenecientes a 25.978 personas— y la centuria “Ramón Laguna”, organizada por Miguel Primo de Rivera en la cárcel alicantina y compuesta por falangistas madrileños y de Callosa de Segura: además del control de los edificios públicos en los primeros días de la postguerra, ejerció hasta julio de 1939 una importante labor represiva, que fue premiada por el Ayuntamiento alicantino, dos años después, con la Medalla de Oro de la ciudad.

Poco a poco, sin embargo, fue regularizándose la represión y comenzaron a funcionar numerosos Juzgados Militares en la capital y en la provincia, que iban citando a través del *Boletín Oficial de la Provincia* y, en ocasiones, de la prensa, a los distintos acusados. Además, en el mismo mes de abril comenzó la depuración de los funcionarios públicos: en general, fueron reincorporados a sus puestos los que habían sido cesados después del 18 de julio de 1936, destituidos los nombrados después de esa fecha, suspendidos de empleo y sueldo los nombrados entre febrero y julio de 1936 y sometidos a depuración los nombrados con anterioridad a febrero de 1936. El Ayuntamiento alicantino, por ejemplo, readmitió sin cargo alguno a 159 funcionarios, destituyó a 74 —mas a otros 28 que habían abandonado su destino— y dictó sanciones menores contra 4. La depuración se extendió después a otros oficios, desde los porteros de las fincas urbanas hasta los que desempeñaban profesiones liberales, en este último

caso, con la colaboración de los correspondientes Colegios profesionales.

Por su parte, el Juzgado Provincial de Responsabilidades Políticas, dirigido por José Mingot Tallo, inició en octubre de 1939 su actuación publicando nutridas listas de personas y ordenando prestar declaración a “cuantas personas tengan conocimiento de la conducta política y social de los inculpados, antes o después de la iniciación del Movimiento Nacional, así como indicar la existencia de bienes a aquellos pertenecientes”. Los expedientes se llevaban a cabo sin que pudieran detenerlos “ni el fallecimiento, ni la ausencia, ni la comparecencia del presunto responsable”. Así fueron castigados a duras penas destacados políticos alicantinos que habían huído al exilio: destierro en la Guinea, inhabilitación por quince años y elevadas multas, que en algún caso excepcional llegaron a la incautación total de sus bienes, además de lo que pudiera añadir posteriormente el Tribunal de Represión contra la Masonería y el Comunismo.

La política de incautaciones llevada a cabo por el Frente Popular planteó problemas para la recuperación por sus propietarios de dichos bienes y acciones, y probablemente hubo al amparo de las circunstancias algunos abusos económicos. Quien reclamaba un bien así lo hacía constar ante notario, y se daba un plazo en el *Boletín Oficial de la Provincia* para que pudiesen defender sus derechos quienes eran afectados, cosa en muchos casos absolutamente imposible al encontrarse éstos en el exilio o simplemente escondidos: se pierden así incluso las cantidades abonadas en un crédito, se resuelven herencias de personas fallecidas sin testar o se alude a “acuerdos verbales” para justificar la pretensión sobre determinados bienes, que estaban puestos a nombre de otras personas que se encontraban “en desconocido paradero”.

Las detenciones y requisitorias eran presentadas públicamente sin el menor respeto por los afectados: no regía entonces la presunción de inocencia y a personas sin posibilidad de defender su buen nombre se las calificaba de incendiarios, ladrones, homicidas, afeminados, etc. La relación de motivos por los cuales una persona podía ser —y era— detenida o multada en estos primeros momentos abarca conceptos tan dispares —y que dan

idea de la amplitud de la represión existente— como viajar con el salvoconducto caducado, estar en mangas de camisa, ostentar insignias socialistas o republicanas, no saludar cuando sonaba el himno nacional, tener documentos de “índole roja”, ayudar con alimentos o ropa a algún perseguido, avalar a personas de izquierdas, lanzar noticias tendenciosas en un café —que fue clausurado por ello—, proferir manifestaciones de desafección a la Causa Nacional, no engalanar fachadas o no colocar retratos de Franco y José Antonio en determinadas fechas, etc. Había, pues, que obedecer cualquier orden o sugerencia emanada de las nuevas autoridades, hasta las de apariencia menos represiva, como el bando del Gobernador Militar de 24 de abril de 1939, en que ordenaba engalanar todos los domingos y festivos el exterior de las viviendas con emblemas, colgaduras, banderas y escudos “con el fin de dar cauce adecuado al júbilo y satisfacción experimentados por los vecinos de Alicante y su provincia al ser liberados por las tropas del Generalísimo del yugo rojo”.

Los alicantinos debieron sentirse aterrorizados en estos primeros momentos del franquismo, cuando Ernesto Giménez Caballero tronaba en la radio con duras requisitorias contra “la ciudad blanca” que se manchó de sangre, “de una sangre preciosa, que no se puede limpiar con toda el agua de tu mar ni todo el agua de tus acequias”. La ciudad, empero, podía rectificarse e integrarse en el Nuevo Régimen, pues —como seguía diciendo Giménez Caballero— “Dios ha hecho que sobre tu sino chorreante de sangre y crímenes, venga el perdón de Franco y nuestra paz llena de lágrimas y nuestra justicia de hermanos, hablándote de Patria, de padres, de hermandad, de comunes anhelos... ¡No cierres los oídos ni escondas los ojos! ¡Míranos cara a cara, Alicante!”

Se vivía en la ciudad en estos primeros meses un ambiente tenebroso y se amontonaban en ella una enorme cantidad de refugiados en espera de regresar a sus lugares de origen. Funcionaban tantos Juzgados Militares en Alicante que, según confesión oficial, fue preciso crear una Auditoría Militar, pues “estaban atiborradas las cárceles de hombres y mujeres, y la población penal de ambos castillos de Santa Bárbara y San Fernando” atraía a la ciudad a muchos familiares de esos reclusos en espera

de la suerte de sus deudos. Ese ambiente de terror llegó a su punto culminante el 20 de noviembre, cuando se procedió a efectuar el traslado de los restos de José Antonio hasta el Escorial: además de exigir a los ciudadanos alojar a los componentes de las Milicias falangistas concentradas para tal acto, el alcalde, Ambrosio Lucíañez, ordenó la colocación de crespones negros en todas las casas y comenzó a combatir contra la identificación de la ciudad con el lugar donde había sido ejecutado el fundador de Falange: "Fatalmente cupo a nuestra Ciudad querida el triste sino de haber sido la tierra donde gentes sin Dios, sin Patria y sin conciencia, arrancaron la vida al mártir glorioso JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA", pero "no fue de Alicante, ni es justo atribuir a los alicantinos ese crimen monstruoso. Estaba decretada su comisión por los eternos malhechores del bien y se hubiera perpetrado en cualquier otro lugar. Aquí sólo ocurrió circunstancialmente. Debiera reconocerse por todos y no olvidarlo nadie".

En cuanto a las ejecuciones habidas en Alicante —que, en un primer momento, eran dadas a conocer en la prensa, para "ejemplaridad" de la población, aunque posteriormente y salvo algún caso excepcional, se mantuvieron en secreto—, las cifras manejadas por Salas Larrazábal, Vicente Ramos y Cerdán Tato han sido matizadas recientemente por el concienzudo estudio de Ors Montenegro sobre la represión de guerra y postguerra en la provincia de Alicante: esta investigación ha fijado en 597 el número de personas fusiladas en la ciudad entre 1939 y 1945, en su mayoría en los tres primeros años, cifras a las que habría que añadir las ejecuciones efectuadas al margen de la legalidad, más difíciles de averiguar, y que Salas Larrazábal sitúa en 313 en los dos primeros años en lo que a la provincia de Alicante se refiere, cifra que otras fuentes elevan a 678 entre 1939 y 1943.

Naturalmente, las víctimas de esta represión no eran todas ellas alicantinas. Especialmente relevantes, por la significación humana y política de los ejecutados, fueron las condenas a muerte del diputado republicano y profesor de la Normal Eliseo Gómez Serrano, del dirigente comunista Etelvino Vega Martínez, del diputado socialista Miguel Villalta Gisbert, del anarquista Francisco Maroto, del alcalde republicano de Alcoy Evaristo Bo-



tella Jordá y del socialista Luis Arráez Martínez, que había sido Gobernador Civil y Presidente de la Diputación Provincial, así como la muerte en prisión del poeta Miguel Hernández. El número de presos era muy elevado: según una fuente oficial, en enero de 1943 había en las cárceles alicantinas, acusados todos ellos de “rebelión marxista”, 751 personas condenadas a reclusión perpetua, pena de muerte o prisión mayor, 860 condenados a penas entre 12 y 20 años, 173 a penas entre 6 y 12 años, y 44 con penas menores de seis años, más 488 en espera de juicio o sentencia.

Como buen estado totalitario, el franquista procedió, con la colaboración de las autoridades eclesiásticas —afanosas de “recristianizar” a la población—, a una total intromisión en la vida privada y las costumbres de los ciudadanos. Las autoridades ordenaron, dando un plazo de sesenta días, el cambio de nombre de todas aquellas personas que los tuvieran “exóticos o extravagantes” y su sustitución por otros del Santoral cristiano, así como el de los establecimientos que “so pretexto de publicidad o afán de singularidad” llevaban denominaciones en “lenguas exóticas” —es decir, todas las que no fueran el castellano—; decidieron velar por “la pulcritud gramatical de cuantos carteles sean colocados en Alicante”; “recomendaron” el uso de la chaqueta en verano; multaron a niños de dos años, cuyos nombres se publicaban en la prensa para escarmiento, por coger dátiles de las palmeras municipales; regularon las dimensiones de los trajes de baño y prohibieron la estancia fuera del agua sin albornoz, multándose a los contraventores y exponiendo sus nombres a la vergüenza pública; prohibieron las Fiestas de Carnaval; persiguieron a borrachos y a cuantos realizaban “actos inmorales” tales como “ir abrazados personas de ambos sexos por las calles y otros actos provocativos”; prohibieron la blasfemia y “otras indecorosas licencias del lenguaje”; multaron a quienes descuidaban adquirir el emblema de Auxilio Social o a quienes olvidaban pedir los permisos correspondientes para cualquier acto —incluída una carrera pedestre—; sometieron a censura a toda clase de espectáculos e impresos; controlaron la asistencia de menores a los cines, en los que tenía que existir un “alumbrado de luces que, sin perjudicar la visibilidad de la película, impida la comisión de actos

contrarios a la moral cristiana”; prohibieron toda propaganda anticonceptiva, que consideraban fruto de los estragos causados durante la República “por una concepción materialista de la vida”, etc.

Hay que recordar que esta feroz represión tenía carácter retroactivo, es decir, consideraba como delitos y castigaba actividades que eran perfectamente lícitas cuando se realizaron. Las denuncias llovían sobre las autoridades, hasta el punto que en septiembre de 1944 hubo que advertir que sólo se tendrían en cuenta “las que vengan firmadas” y con expresión del domicilio del denunciante, a quien se le garantizaba la discreción. Desde la prensa se instaba a la población a adherirse entusiásticamente al Nuevo Estado, atribuyendo a la “indolencia levantina” cierta “resistencia a entrar y adentrarse en los moldes de vida nueva que ha de seguir España”, y el primer Gobernador Militar de la plaza advirtió que los alicantinos eran “algo remisos” a la hora de saludar brazo en alto a los jefes militares. En ese contexto, no resulta extraño que fueran vanos los intentos de comunistas, libertarios o socialistas para reconstruir sus dispersas organizaciones o para ayudar a los compañeros perseguidos. Una eficaz política represiva y, sobre todo, el clima de terror reinante lograron que, a partir de 1949 —cuando todavía continuaban encarcelados algunos militares—, hubiese desaparecido en la práctica toda resistencia clandestina a la dictadura franquista. Las detenciones de militantes obreros y, en especial, de antiguos miembros de la JSU —ya entonces en la esfera del PCE— fueron muy frecuentes: hubo fuertes redadas en 1941, 1942 y 1945, aunque se consiguió mantener algún tipo de actividad política y se llegaron a publicar algunos periódicos como el socialista *Azul*, manuscrito en la cárcel, o *Antorcha*, de la JSU. Hay que recordar también cómo los presos políticos liberados seguían sometidos a control por medio de la Junta de Libertad Vigilada, que llegó a delegar su misión en los patronos para el caso de algunos obreros. De otro lado, el desánimo reinante entre los opositores al régimen por la evolución de los acontecimientos internacionales influyó también en esa momentánea desaparición de la oposición al franquismo.

## El control de información

La pluralidad informativa que existía antes del triunfo del franquismo desapareció y no deja de resultar significativo que el primer periódico que se editó en el Alicante “nacional” fuese *Il Littorio*, íntegramente redactado en italiano e impreso durante unas semanas en los antiguos talleres del diario comunista *Nuestra Bandera*. Por otro lado, tras un efímero *Arriba España*, apareció la *Hoja Oficial de Alicante*, editada por la 3.<sup>a</sup> Compañía de Radio-difusión y Propaganda de los Frentes, dirigida por Adolfo Muñoz Alonso e impresa en los citados talleres de la calle Quintana. La *Hoja Oficial de Alicante* se publicó entre el 8 de abril y el 21 de mayo de 1939, dando paso inmediatamente, en las mismas instalaciones, a la *Gaceta de Alicante*, dirigida por Fernando Ors. En ambos diarios se practicó un periodismo triunfalista, en un “estilo ardiente, directo y combativo”, en el que abundaban los artículos doctrinales sin firma y la retórica fascista campaba por sus respetos sin traba alguna. *Gaceta de Alicante* era de propiedad privada, pese a haberse incautado de la maquinaria del citado *Nuestra Bandera*, situación un tanto irregular y que, pese a sus manifestaciones constantes de inquebrantable adhesión al nuevo régimen, constituía una excepción en un panorama de prensa casi totalmente controlada por el Estado, por lo que el 18 de julio de 1941 el diario pasó a denominarse *Información*, diario de FET y de las JONS. *Información* —que durante estos primeros años del franquismo, estuvo dirigido, entre otros, por Emilio Romero— se definía como “un periódico de Falange, puesto al servicio de España, entregado a la tarea de difundir una doctrina” y siguió fielmente, como no podía por menos de suceder, las férreas consignas de la censura. Sólo a mediados de los años cincuenta —de la mano de Dámaso Santos— comenzó a dar acogida a algunos artículos de crítica, si bien limitada a los aspectos puramente municipales o urbanísticos. También aparecieron en Alicante varios semanarios, básicamente dedicados a la información deportiva, como la *Hoja del Lunes*, que editaba la Asociación de la Prensa, *Deportes*, *Meta*, *Cartel* y, ya en los años cincuenta, *Marcador* y *Ataque*.

Además, existían dos emisoras de radio, también sometidas a total censura: Radio Alicante —que fue incautada por la citada Compañía de Radio-Difusión y Propaganda de los Fren-tes— y Radio Falange, fundada en octubre de 1943 y llamada luego “La Voz de Alicante”. En un primer momento, se ordenó incluso a los bares y tabernas que poseyeran aparatos de radio que, durante el tiempo de emisión de Radio Alicante, aumentasen el volumen de forma que pudiese ser escuchada por los parroquianos y los transeuntes y se prohibió interrumpir la audición hasta que se emitiesen los himnos nacional y de Falange, que habían de ser escuchados “en pié, descubiertos y brazo en alto”.

### Los cambios urbanísticos

Mientras tanto, en la ciudad se iban realizando numerosos cambios urbanísticos, en algún caso aprovechando los efectos de los bombardeos: así, en 1940 se procedió a derruir la manzana que obstruía la parte Sur de la Rambla y la separaba de la Explanada; en 1942 se unió la calle de Castaños a la Plaza de Gabriel Miró; en 1944 comenzó la construcción de la Estación de Autobuses; se pavimentaron numerosas calles y mejoró el alcantarillado, se abrieron nuevas vías y se acabó el desmonte de la Montañeta, procediéndose a la creación de una amplia plaza, en la que se ubicaron los nuevos edificios del Gobierno Civil, la iglesia de Nuestra Señora de Gracia y las delegaciones de Hacienda y Obras Públicas. Las calles de Portugal y Pintor Aparicio aseguraron la comunicación de la Avenida Maisonnave con el entorno de la nueva Estación de Autobuses, situada en un barrio que hasta entonces estaba ocupado exclusivamente por almacenes y talleres. Asimismo, se procedió al derribo de viejos edificios, como el Cuartel de San Francisco o el antiguo Hospital de San Juan de Dios; se inauguró una escalera que comunicaba el Raval Roig con la playa del Postiguet; se construyó la escalinata que remataba la avenida de Marvá para dar acceso al Instituto de Segunda Enseñanza, que se inauguró en 1954; se procedió a la remodelación de la Plaza del Ayuntamiento, derribando el viejo edificio del Consulado del Mar —tras la terrible explosión de la Armería del Gato en 1943— y los antiguos porches y dándole un

carácter neoclásico; se amplió la conexión de la parte norte de la Rambla con la avenida de Alfonso el Sabio, etc. Asimismo fueron construyéndose viviendas protegidas en el Plá, Benalúa y Los Angeles y dió comienzo la urbanización de la Playa de San Juan. A finales de los años cincuenta se procedió a la construcción de las llamadas “Mil Viviendas Francisco Franco”, que serían uno de los “puntos negros” de la especulación urbanística alicantina.

Se produjeron de inmediato los correspondientes cambios de denominación en las calles alicantinas y se dejaron sin efecto los acuerdos del Ayuntamiento republicano y el Consejo Municipal, e incluso se llegaron a revisar algunas decisiones anteriores a la II República por si podían “exaltar hechos o personas en pugna con la doctrina religiosa, política y social que mantiene nuestra España”.

### **La evolución del régimen**

Mientras tanto, el régimen iba evolucionando lentamente. En sus primeros años, en el entusiasmo provocado por los éxitos del Eje en la guerra mundial, el fervor fascista brilló con todo su esplendor y la ciudad concedió su Medalla de Oro al Vicealmirante alemán Carls y al cónsul del III Reich Von Knobloch, al que se dedicó la actual Plaza del Mar. Las relaciones con los regímenes totalitarios de Alemania e Italia eran muy frecuentes y se evidenciaban en las frecuentes visitas a Alicante de representantes de ambos países, que condecoraban a su vez a periodistas, sacerdotes y falangistas alicantinos, y en la marcha de 150 “productores” a Alemania a trabajar... Con el estigma de haber sido el lugar de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, Alicante hubo de luchar constantemente con su fama de ciudad liberal y roja. De ahí que se llegase a proponer —aceptando apresuradamente el Ayuntamiento una sugerencia de Ernesto Giménez Caballero— que la ciudad pasara a denominarse “Alicante de José Antonio”, y que, ya en los años cincuenta, los mantenedores de los Juegos Florales de la ciudad —desde el propio alcalde, Francisco Alberola, hasta José María Pemán— dedicasen parte de su poético esfuerzo a desmentir la culpabilidad de la ciudad en la

muerte de José Antonio. A partir de 1940 comenzó la anual celebración en la ciudad del Día del Dolor, que convocaba cada 20 de Noviembre, en la Prisión Provincial —que en los años cincuenta se convertiría en el Colegio Menor “José Antonio”, después de haber sido monasterio de dominicos— a unidades y jerarquías falangistas de toda España: el ritual de la lección política en un cine de la ciudad, seguida de la proyección de la película “¡Presente!”, el funeral en la Colegiata de San Nicolás, la marcha de antorchas y los turnos de guardia en el lugar del fusilamiento durante la noche, el luto riguroso de la ciudad —que en los primeros años era acompañado de la prohibición del tránsito rodado—, la visita a la Casa Prisión de organizaciones sindicales, femeninas y juveniles y de numerosos estudiantes, se repetía año tras año, aunque su incidencia en la vida de la ciudad fuese disminuyendo con el paso del tiempo.

En estos años de auge de la Falange alicantina se multiplicaban los actos propagandísticos —como el realizado con ocasión de la colocación de la primera piedra de la Cruz de los Caídos o del monumento a los Caídos de la Vega Baja, en Agua Amarga— y diversas manifestaciones fueron, disciplinadamente, creando las distintas iniciativas oficiales, siendo dignas de ser destacadas las acaecidas con motivo de la invasión de Rusia por Alemania y la consiguiente formación de la División Azul, cuyos primeros voluntarios alicantinos partieron en julio de 1941: en las manifestaciones que celebraron la invasión de Rusia por Alemania tomaron parte, según la prensa, unas treinta mil personas.

El resultado de la guerra mundial obligó al régimen franquista a ciertos cambios superficiales, visibles incluso en la prensa: quienes habían saludado con alegría la llegada de las tropas alemanas a los Pirineos y calificado al pacto germano-soviético de “golpe genial” asestado por Hitler a las democracias, quienes habían cantado “nuestra profunda simpatía hacia las dos naciones —Alemania e Italia— que, en horas difíciles, refrendaron con sangre, generosa y desinteresadamente vertida, una cooperación espiritual ya antigua”, olvidaron a partir de 1945 todo lo escrito y empezaron a hablar de la neutralidad española que tan ventajosa había resultado para los aliados, llegando a afirmar con total desparpajo que por parte del régimen franquista “ni en el orden

político ni en ningún otro aspecto se hicieron jamás concesiones a los países del Eje”.

En cierta medida hubo que abandonar el proyecto nacionalsindicalista para pasar a lo que se ha llamado nacionalcatolicismo: alejada toda posibilidad de Imperio —en todo caso, reducida a retórica para consumo de discursos e ilustración de libros de texto—, suprimidas ciertas apariencias fascistas —como el saludo brazo en alto, que dejó de ser obligatorio—, el régimen trató de enmascarar su carácter dictatorial con la ayuda de la Iglesia. El Fuero de los Españoles y la Ley de Sucesión, aprobada en referendun en 1947, definieron a España como un “estado católico, social y representativo”. La Iglesia jugó un papel decisivo en esos momentos delicados para el régimen, cuando la ONU condenó a la dictadura franquista en 1946: hubo en Alicante la reglamentaria manifestación de adhesión al régimen en tan delicadas circunstancias y el alcalde, ante cuarenta mil personas —según las cifras que proporcionaba la prensa de la época— advirtió que “como alicantinos y españoles no estamos dispuestos a tolerar que a nuestra Patria se la gobierne desde fuera, por muchos rusos que lo pretendan y por muchos que sean los renegados que quieran ayudarles”. La prensa, sometida a férrea censura y abiertamente dirigida por precisas consignas, la Iglesia y la Falange rivalizaron entonces en arrimar el hombro para sostener la dictadura contra los enemigos exteriores, y miles de ex-combatientes se mostraron dispuestos a volver a las trincheras para testimoniar en la práctica, si fuera necesario, su protesta contra la campaña de difamación extranjera.

Constantemente, se recordaba a la población alicantina los horrores de la República y los beneficios que la nueva situación proporcionaba a industriales, católicos y mujeres, en especial cuando se producían algunas de las pretendidas consultas electorales, limitadas al campo municipal, y en las que los cabezas de familia elegían a un tercio de los concejales, siendo otro tercio elegido por sindicatos verticales y el otro designado por el Gobernador Civil. En dichas elecciones era impensable cualquier propaganda en contra de lo propuesto por el Gobierno o la presentación de candidaturas adversas al Régimen. Así, no es de extrañar que el referéndun de 1947 fuese aprobado por abruma-

dora mayoría en la ciudad y que en las primeras elecciones municipales, celebradas en noviembre de 1948, el triunfo fuese también claro para la candidatura falangista, compuesta por “camaradas que estuvieron en la vanguardia de la lucha el 18 de julio”.

Al final de la década de los cuarenta, los esfuerzos de los republicanos españoles en el exilio para que las potencias democráticas vencedoras en la guerra mundial contribuyesen a derribar a la dictadura franquista resultaron inútiles ante la aceptación, en el marco de la guerra fría entre Estados Unidos y la URSS, de la dictadura de Franco como una pieza más de la defensa de Occidente. Entre tanto, totalmente desmanteladas por la represión las organizaciones obreras, sometida toda la ciudadanía a la condición de súbditos, censurada la libre expresión del pensamiento, coartada la libertad de asociación, el régimen franquista iniciaba la década de los años cincuenta con buenos auspicios, más firme que nunca. La llegada de los barcos de la VI Flota americana en 1952 a los puertos de Alicante y otras ciudades puso de manifiesto que pronto iba a ser de nuevo España admitida “en el concierto de las naciones”, como solía decir el dictador. En 1953, en efecto, se firmaron unos acuerdos de cooperación con Estados Unidos y un concordato con la Santa Sede, en tanto que España iba siendo lentamente aceptada en los organismos internacionales como la OIT, la UNESCO y las propias Naciones Unidas. De ahí que en la década de los cincuenta comenzasen evidentes cambios sociales y económicos que obligaron al régimen a olvidar sus pretensiones de influencia y control totalitario sobre la población y a comenzar a jugar la carta del bienestar, la paz y la alienación —a través del fútbol, la radio y el cine—: lejos ya los afanes de Imperio, el régimen ofrecía a sus súbditos como su máxima realización un incipiente desarrollo económico que coexistía con el mantenimiento de viejas estructuras políticas.

Los años cincuenta fueron confusos: en la ciudad, como en el resto de España, el ocio de las gentes comenzaba a ser ocupado por el fútbol, una sorprendente aparición de toreros que arrastraban a las masas, y los primeros medios individuales de locomoción, la motocicleta y el biscuter, aunque de vez en cuando reaparecía el ambiente de años atrás con la realización de una



Santa Misión o en determinadas fechas, al socaire de conmemoraciones falangistas y católicas, tales como la celebración del Congreso Eucarístico en 1952, los actos organizados en Alicante con ocasión del regreso de los españoles cautivos en la URSS en 1954, la celebración en la ciudad, en 1959, del II Congreso Nacional de la Hermandad de la División Azul o los primeros pasos de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales, desde 1958.

La necesidad de atraer al turismo, auspiciada desde instancias oficiales que recomendaban encalar fachadas y adornar con flores los rincones típicos de la ciudad, contrastaba con polémicas en la prensa sobre la forma en que la llegada de los extranjeros, con sus distintas costumbres y su inmoralidad, podría poner en peligro la moral del ciudadano español. De todos modos, y salvo en los obligados comentarios condenatorios de la prensa y, tal vez, en las clandestinas audiciones de la Radio España Independiente, determinados conflictos que tuvieron gravedad en el país apenas tuvieron repercusiones en la tranquila ciudad: así, las huelgas de Barcelona en 1951 o los conflictos estudiantiles de 1956 que causaron el relevo de Ruíz Jiménez como Ministro de Educación Nacional y que en Alicante apenas motivaron algún furibundo editorial anticomunista de *Información*, que procedía a renovar la inquebrantable adhesión al régimen, recordaba a muertos y héroes, y advertía a los ingenuos “cómo termina inevitablemente la dialéctica o el diálogo con el comunismo o con quienes —más que necia, criminalmente— lo arropan”. Pese a todas las resistencias de un aparato político anclado en el pasado, lo cierto es que Alicante, como el resto de España, había cambiado mucho al final de los años cincuenta: en la mayoría de los ciudadanos se iban cerrando las heridas de la guerra civil y en las filas de los vencedores se iban apuntando —a partir, en muchos casos de la vida cultural— tímidas disidencias. Y si las huelgas proclamadas por el Partido Comunista de España en su política de “reconciliación nacional” desde 1957 apenas obtuvieron eco en la ciudad por el desmantelamiento de partidos y sindicatos democráticos, lo cierto es que tal propuesta captaba una realidad que estaba apareciendo en España.

## Ejército, Falange e Iglesia

Pocas modificaciones se produjeron, sin embargo, en el personal político que había traído consigo el Régimen, extraído como se sabe del Ejército, la Falange y la Iglesia. Si a nivel estatal es posible rastrear ciertos cambios e incluso roces importantes entre estas organizaciones que, en definitiva, sostenían al nuevo Régimen, a nivel local el personal político no cambió sustancialmente entre 1939 y 1959 y estaba compuesto por una amalgama sin fisuras de esos hombres del Nuevo Estado que, en general, eran procedentes de la clase media, habían cursado alguna carrera universitaria —en algún caso, aprovechando las facilidades que se ofrecieron a los vencedores en este aspecto al terminar la guerra—, habían sido ex-combatientes o ex-cautivos y desde las filas del catolicismo más que desde una casi inexistente Falange habían tratado de luchar desde 1931 contra la II República. Además, el personal del Régimen en Alicante era, en su inmensa mayoría, procedente de otros lugares: es el caso de los Gobernadores Civiles y los delegados de Sindicatos y de otros Ministerios, sin que pueda constatarse una presencia importante de alicantinos en esos mismos cargos políticos en otras provincias. Durante esta primera etapa del franquismo fueron Gobernadores Civiles de la provincia —tras los efímeros mandatos de José Mallol Alberola y el teniente auditor Antonio Romaguera— Fernando de Guezala e Igual (1939-1940), Miguel Revilla Azcune (1940-1941), Luis González Vicén (1941-1944), José María Paternina Iturriagaitia (1944-1949), Jesús Aramburu Olarán (1949-1954), Evaristo Martín Freire (1954-1948) y Miguel Moscardó Guzmán (1958-1963); presidieron la Diputación Provincial José Martínez Alejos (1939-1949), Artemio Payá Rico (1949-1955), Lamberto García Atance (1955-1960) y Alberto Lagarde Aramburu (1960-1964), y fueron designados alcaldes de la ciudad Ambrosio Lucianez Riesco (1939-1942), Román Bono Marín (1942-1946), Manuel Montesinos Gómez (1946-1949), Francisco Alberola Such (1949-1955) y Agatángelo Soler Llorca (1955-1963).

Con todo, se puede apreciar una evolución en la presencia militar en el Nuevo Régimen, aunque el Ejército mantuvo siempre la última palabra en determinadas materias, incluido el orden

público. En los primeros momentos, el Ejército —que fue reduciéndose paulatinamente, al incorporarse muchos de sus combatientes a las nuevas élites políticas y a la burocracia, puesto que casi el 80% de los nuevos puestos de toda la administración pública estaban reservados a ex-combatientes— fue omnipresente y alguno de sus representantes insistía en que “España ha de ser un país eminentemente militar”, pero luego fue difuminándose su papel. Incluso desde el punto de vista ideológico, se pasó del entusiasmo bélico —con recuerdos al Dios de los Ejércitos y burlas al pacifismo— a una exaltación de la Paz que llegaría a su culminación en la campaña lanzada por Fraga Iribarne en 1962, cuando se cumplieron los XXV años del triunfo del nuevo régimen. En cuanto a la Falange y a la Iglesia, resulta difícil, sobre todo en los años cuarenta, distinguirlos en su apoyo absoluto al régimen. Los actos de tipo político-religioso eran muy frecuentes y sacerdotes y jerarcas falangistas rivalizaban en los elogios al Caudillo o las realizaciones del Nuevo Estado y en la defensa de la Religión Católica. Numerosos sacerdotes ocupaban los cargos de asesores de las distintas organizaciones falangistas —Sindicatos, Frente de Juventudes, Sección Femenina— y, a su vez, la Iglesia gozaba de determinados privilegios a cambio de ese apoyo: no hay más que leer algunos diarios de esos años para captar esa íntima colaboración entre eclesiásticos y falangistas en la defensa de la dictadura franquista y repasar algunas de las declaraciones de los Obispos de la Diócesis, desde Monseñor Irastorza, que al reincorporarse a la Diócesis en 1939 se apresuró a conceder 50 días de indulgencia por cada sufragio dedicado a José Antonio, hasta García Goldáraz (1944-1953), que declaraba que “entre Dios, el Caudillo y las autoridades españolas, España será el faro del mundo desorientado de nuestros días y perdido en tinieblas”, pasando por el vicario general Luis Almarcha —posteriormente Obispo de León y hombre clave en los sindicatos verticales— y el propio Barrachina Estevan, que ocupó la diócesis desde 1954.

La Iglesia se apresuró a tratar de recuperar su perdido patrimonio y con ayuda estatal y privada se reconstruyeron iglesias, conventos y colegios. Apareció entonces en la sociedad una religiosidad dramática, más bien aparente que real —como se

demuestra en ciertos informes sobre la asistencia en determinados barrios a las ceremonias religiosas— y desde numerosas instituciones se preparó la recristianización de España y sobre todo, de sus clases trabajadoras. De ahí, la realización de las Santas Misiones, donde se ejercía sobre toda la población una enorme presión psicológica —se llegaba a publicar en la prensa el número de fieles que confesaban y comulgaban—; la multitud de Ejercicios Espirituales y otras prácticas piadosas; la anual celebración de una Semana Santa en que se prohibía toda clase de espectáculos e incluso, durante unos días, la circulación rodada; el recorrido por la ciudad de la Virgen de Fátima; la creación misma en el barrio de Carolinas del Instituto Social Obrero, en 1948, para proceder a “recristianizar” esa barriada, en la que los escasos y perseguidos protestantes alicantinos habían instalado un templo, etc. Además, la Iglesia acrecentó su predominio de la enseñanza, sobre todo en la secundaria —durante todos esos años, las clases media y alta de la ciudad educaron a sus hijos e hijas en los Jesuítas, los Maristas, Jesús y María, etc—, buscó cierta influencia entre una clase obrera desarbolada ideológicamente a través de la Asesoría Religiosa de los Sindicatos —que predicaba a los obreros la resignación y a los patronos la caridad— y, especialmente, trató de mantener bajo su influencia ideológica a las futuras clases dirigentes por medio de la Acción Católica, la Congregación Mariana y el Centro Católico.

La implantación de la Falange en la ciudad de Alicante había sido muy escasa con anterioridad a la guerra civil, pero a partir de 1939 muchos acudieron a sus filas, procedentes casi siempre de la JAP o la Federación de Estudiantes Católicos. Tras los años de exaltación fascista, los falangistas alicantinos cumplieron los mismos papeles que sus camaradas del resto de España: sobre todo, el adoctrinamiento de la juventud y el control de los obreros, entonces públicamente llamados “productores”, tarea ésta última que les fue enormemente facilitada por la práctica desaparición, como consecuencia de la represión, de las organizaciones de clase tradicionales. Ese control se enmascaraba bajo sonoras y demagógicas declaraciones para recordar que el obrero no era una pieza más de la maquinaria de la producción ni una mercancía medida por la ley de la oferta y la demanda, sino “un

ser humano, creado por Dios en el seno de una familia y llamado a rendir su tributo de amor a la grandeza de la Patria". Una severa subordinación de los trabajadores a los intereses del capital —evidenciada en la colaboración entre autoridades y patronos para controlar a los antiguos presos, como se advierte en circulares de la Junta Provincial de Libertad Vigilada en 1943— se disimulaba con pretendidos cantos a la armonía entre el Capital y el Trabajo, ambos integrados en un Sindicato Vertical, armonía que se simbolizaba en "comidas de hermandad" —donde las jerarquías se sentaban "confundidas entre los obreros"—, premios a los productores ejemplares en los Juegos Florales y actos folclóricos de diverso tipo. No es, pues tampoco de extrañar que la participación oficial en las primeras elecciones sindicales, efectuadas en octubre de 1944, alcanzase cifras muy altas, algunas un tanto exageradas, como un 130% de votantes, cosa que se atribuía tranquilamente a las imperfecciones del censo. Anualmente, con ocasión del 18 de julio, se pasaba revista a las realizaciones sociales del Régimen, pues tal fecha suponía que "patronos y obreros, dejados de divergencias de clase, forman un solo haz de verdadera confraternidad y espiritualidad de buenos españoles". El franquismo articuló también otras entidades destinadas a impedir que los trabajadores lograsen una organización propia: la Obra Sindical del Hogar, las Residencias de Verano, Educación y Descanso, etc, todas ellas bien controladas por los falangistas desde sus puestos dirigentes.

La retórica falangista hubo, sin embargo, de replegarse tras la derrota de las fuerzas del Eje y pasó de los actos multitudinarios en los que la población participaba obligatoriamente a las reuniones de Formación Política que organizaba la Guardia de Franco; de la omnipresencia en la prensa a las más discretas páginas de los Boletines de Información de Falange o la revista oral "Adsum"; de constituir esferas propias de poder dentro del aparato estatal —por ejemplo, las delegaciones de Cultura, Justicia y Derecho o Información de Falange— a incrustarse, casi siempre sin cambiar de responsables, en el aparato del Estado. Así, instalados en los numerosos cargos de la administración estatal, provincial, sindical o local, los falangistas eran garantes de la situación, como se complacían en recordar en las fechas de

ritual o cuando algún acontecimiento interno o externo los convocaba para manifestar una vez más su decisión de empuñar las armas contra los enemigos seculares de España. Mientras tanto, la vocación imperial, la revolución pendiente, las denuncias de los males del capitalismo y el liberalismo iban poco a poco quedando reducidas al terreno de la retórica y se utilizaban en los boletines y reuniones internas, en algunos editoriales de la prensa, o en las clases de Formación Política.

La Falange, a través de la Sección Femenina, se ocupó también del adoctrinamiento de la mujer, pero en menor medida, como correspondía a su concepción sobre el papel secundario de las mujeres en el Nuevo Estado; las consignas que se dan insisten en su papel subordinado al varón y elogian como su máxima virtud la obediencia: “No comentes ninguna orden, cúmplela sin vacilar... Obedece, y con tu ejemplo, enseña a obedecer... Procura ser siempre la rueda del carro y deja a quien deba ser su gobierno”. La Sección Femenina enfocó su esfuerzo hacia campañas de sanidad y alimentación infantil, para mujeres casadas, y deportes y Coros y Danzas para solteras.

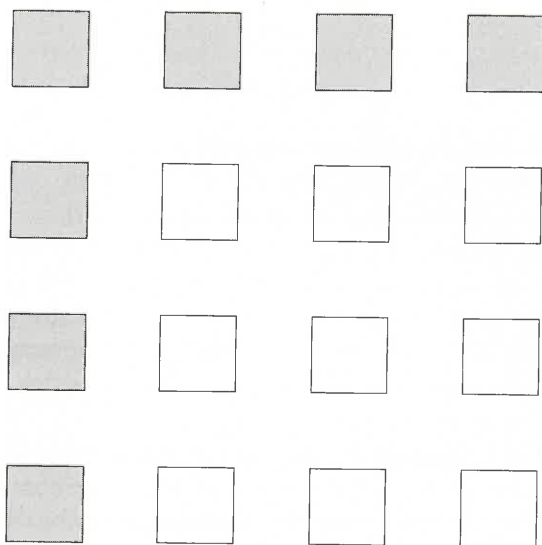
### **La educación y el control de la juventud**

Una de las preocupaciones prioritarias del nuevo régimen fue la recuperación del control de la juventud a través de la escuela, para compensar la labor desarrollada por la República en el aspecto educativo. De un lado, se sometió al Magisterio a una concienzuda depuración, inhabilitándose a muchos maestros para el ejercicio de su profesión o trasladándolos forzosos a otros destinos: además, se abrieron las oposiciones de Magisterio con preferencia a ex-cautivos, ex-combatientes y miembros de la División Azul, y para los traslados el Frente de Juventudes otorgaba “puntos” a los docentes según su actuación como propagandistas del régimen. También se organizaron numerosos cursillos para “reeducar” al profesorado y por medio de constantes circulares la Inspección Provincial orientaba a los maestros sobre temas muy diversos —desde la forma de celebrar el Mes de María hasta la manera de inculcar a los niños la virtud del Ahorro—. Como

se sabe, en la nueva escuela se había suprimido la coeducación de niños y niñas, y había desaparecido cualquier rastro de laicismo, de forma que los maestros y maestras debían impartir el Catecismo y la Historia Sagrada y, en los primeros años, acompañar a sus alumnos a la Misa dominical, aprovechando además cualquier tema de Ciencias, Historia o Geografía para “deducir consecuencias morales y religiosas”.

La Iglesia controlaba además los textos y en colaboración con la Falange trataba de encauzar a los alumnos “hacia Dios y hacia el Imperio por la Escuela”. Las aperturas del curso escolar, la festividad del patrono de la enseñanza o el Día del Libro eran otras tantas ocasiones de adoctrinamiento de los alumnos, adoctrinamiento que era continuado, fuera del horario escolar, por medio de las Organizaciones Juveniles, con sus secciones de Cultura, Propaganda, Teatro, Cine, Bibliotecas, Doctrina y Estilo y con los campamentos de Verano, de forma que cualquier actividad cultural o deportiva de la juventud debía enmarcarse obligatoriamente en las filas falangistas —que controlaban la Ciudad Deportiva “Francisco Franco”, construída en 1955— o en organizaciones de carácter religioso. La preparación de las élites que posteriormente pasarían a formar parte del Partido único se hacía por medio de las Centurias de las Falanges Juveniles de Franco, que pretendían “formar falangistas, o sea, buenos españoles y buenos católicos”.

En los años cuarenta, apenas hubo una preocupación oficial por la enseñanza y la construcción de escuelas: el número de analfabetos era todavía muy grande y en la capital rondaba el 30% en 1940 y el 22% en 1950. En el curso 1946-47, según fuentes oficiales, estaban escolarizados en la ciudad 6.223 de los 15.764 niños en edad escolar y asistían a clase con regularidad 5.634; por término medio, en esos años, terminaban el bachillerato en el Instituto 154 hombres y 32 mujeres. En 1954 se constituyó una Junta Provisional de Construcciones Escolares que reconocía la existencia en la población de la provincia de un 28'8% de analfabetos y un déficit en edificios escolares cercano al millar. A finales de la década de los cincuenta hubo ya alguna mejora de esta situación, aunque el tema de la enseñanza pública no se abordaría con rigor hasta la Ley General de Educación, en 1970.



# LA AUTARQUÍA ECONÓMICA

ROQUE MORENO FONSERET  
Universidad de Alicante

---





# L

OS veinte años que siguieron al final de la guerra civil, que en un afán globalizador son conocidos como primer franquismo, supusieron para la ciudad de Alicante un período de languidez económica sin parangón en su historia contemporánea. Marginada generalmente por las instituciones oficiales, que controlaron toda la vida económica desde la asignación de recursos hasta la instalación de nuevas industrias, las actividades fabriles y el comercio alicantino sufrieron con mayor rigor las carencias y el encorsetamiento que implicó el sistema de intervención económica. No obstante, hay que distinguir dos momentos que se corresponden aproximadamente con las dos décadas mencionadas: los años cuarenta, en los que el modelo económico sí fue estrictamente autárquico, y los cincuenta, que contemplan una progresiva liberalización económica, culminada con el Plan de Estabilización de 1959, que pone fin a esta etapa.

## **Los cuarenta: intervencionismo y estancamiento**

La condición de retaguardia de la ciudad de Alicante durante la guerra civil provocó la llegada de importantes contingentes de población, de los que al menos 10.500 inmigrados permanecían en 1940. Este hecho, unido a los más de 2.000 soldados y 3.000 prisioneros ubicados en la capital en 1940, explica en gran parte el fuerte crecimiento intercensal registrado en Alicante en la década de los treinta (32,4%). La ciudad pasó de tener 73.071 habitantes en 1930 a 96.729 en 1940. Esta última cifra suele ser considerada excesiva pues se piensa en la inflación característica de un censo que era fuente originaria de derechos, en este caso, la obtención de la cartilla de racionamiento. Pero, ni el censo de habitantes implicó la posesión de la cartilla, pues hubo un censo de racionamiento específico, ni las duplicidades censales fueron tantas en la capital (menos de 1,5%).

En los primeros años de postguerra sí hubo, por el contrario, un significativo movimiento migratorio intraprovincial con dirección a la capital debido a los mayores cupos alimenticios y las mejores expectativas, junto a la llegada del nuevo personal responsable de reorganizar política y económicamente la ciudad conforme el nuevo régimen exigía. El comercio, la enseñanza, la administración pública y las fuerzas armadas ocuparon a los más de 1.500 inmigrados activos llegados a Alicante entre 1939 y 1940. Ellos fueron los encargados de montar el nuevo aparato político-administrativo, pero se mostraron incapaces de reactivar la vida económica de la ciudad y muestra de ello es el escaso crecimiento de la población habido entre 1940 y 1950, cifrado en 7.493 habitantes (7,7%).

La recesión económica no puede ser explicada, como pretendió la versión oficial, acudiendo a los efectos de la guerra civil. La ciudad de Alicante sufrió bombardeos que afectaron a la infraestructura industrial y comercial, pero no parece que los daños fueron excesivos. En la *Memoria acerca de la situación de la ciudad por consecuencia de la guerra*, elaborada a los escasos meses de finalizada ésta por el Ayuntamiento, se estimó la pérdida en edificios y vías públicas en 4.627.500 pesetas, cantidad no excesiva teniendo en cuenta que el *Servicio de Venta de Mercancías de procedencia roja* de Alicante obtuvo un total de 5.214.049 pesetas con la subasta de mercancías y primeras materias dejadas por los republicanos. Los daños en las instalaciones productivas fueron similares y, entre las mayores factorías, sólo fueron parcialmente inutilizados los talleres de fundición y construcción Aznar, la Metalúrgica Rodes, la Casa Cros, la fábrica de cintas Heliodoro Madrona, dos de las ocho cerámicas de la ciudad y, sobre todo, las Industrias Textiles Alicantinas, éstas últimas con una pérdida de 415.000 pesetas. En cualquier caso, no dejaron de funcionar al ritmo impuesto por las disponibilidades de materias primas. Además, la *Delegación de la Comisión de Incorporación Industrial y Mercantil* prestó especial atención en que a comerciantes e industriales les fueran restituidas sus propiedades y maquinaria, en ocasiones esparcida dentro o fuera de la provincia, de forma que, según dicha Delegación, "a los pocos meses podía ya

considerarse restablecida la situación anterior al 18 de julio de 1936”.

Existen otras razones que explican por qué, con daños ocasionados por la guerra menores que los sufridos por las naciones de Europa en la guerra mundial, la fase de recuperación de los niveles económicos prebélicos se extiende más en el tiempo. La causa fundamental fue la política económica llevada a cabo por el nuevo régimen, caracterizada por el dirigismo y la autarquía. Una política que, lejos de ser concebida como temporal, se consideró como la única válida para convertir a España en un “Estado Imperial Militar” y que llevó a un intervencionismo extremado de la economía y al aislacionismo querido e impuesto al mismo tiempo por las condiciones exteriores (guerra mundial y bloqueo internacional posterior no ajeno a las características del régimen). La autarquía consistió, pues, en el intento de crear una industria “patria” a través del Instituto Nacional de Industria (INI) fundado al efecto en 1941 con el propósito de evitar las importaciones y lograr que con productos propios la economía española alcanzara la autosuficiencia, todo ello aderezado con un sistema impositivo retrógrado y subvenciones y exenciones fiscales tuteladas directamente por el Estado. Las industrias de “interés nacional”, las básicas, se vieron cuanto menos protegidas, pero las de transformación, las existentes en Alicante, tuvieron que soportar la mayor severidad en el racionamiento de energía y materias primas que provocó esta política.

En este sentido, las restricciones de energía eléctrica, que comenzaron en 1943 por la carencia de materias primas necesarias para la conducción eléctrica como cobre o aluminio y de bienes de equipo para las centrales, supusieron en Alicante un descenso en el consumo con fines industriales superior siempre al 30%, alcanzando este porcentaje en ocasiones el 50%. Estos cortes de fluido eléctrico provocaron un descenso en la producción mayor en proporción, pues además de dejar paralizadas las fábricas durante un tercio del día laborable, aplazaron la puesta en marcha de nuevas industrias, al no autorizarse instalaciones con energía eléctrica superior a 5 HP, e impidieron la ampliación de las existentes. La falta de electricidad también afectó a la agricultura del Campo de Alicante, donde el precio del agua se dupli-

có como consecuencia de la reducción del número de horas de riego y de la pérdida de eficacia de las bombas elevadoras, sin contar con el descenso en los rendimientos por falta de agua. Por último, para el trabajador alicantino significó la disminución de su salario o el paro, pues las horas perdidas, tras el Decreto-ley de agosto de 1945 sobre "Subsidios al personal obrero afectado por el paro originado por la escasez de suministro de energía eléctrica", sólo eran reintegradas en una tercera parte. Y todo ello ocurrió mientras buena parte de la electricidad producida en el este español era consumida en Madrid donde, según un informe de su Delegación Técnica, "las restricciones conseguidas por las empresas de esta provincia no fueron tan elevadas como las que correspondieron a algunas situadas en otras provincias de la zona de Levante".

Mayor repercusión para la economía de la ciudad de Alicante tuvo, si cabe, la falta de materias primas en las industrias. La S.A. CROS, por ejemplo, que daba trabajo a 2.200 operarios y que se especializó en la fabricación de ácidos orgánicos y abonos artificiales no nitrogenados, precisaba de 45.800 tns de pirita de hierro, 1.750 tns de cloruro sódico, 50.000 tns de nitrato de sosa y 56.000 tns de fosfato de cal, para cubrir su producción normal anual, calculada en 100.000 tns de sulfatos, 95.000 tns de ácido sulfúrico y 9.500 tns de otros ácidos. Durante la década, la fabricación de sulfatos atravesó una gravísima crisis por falta de abastecimiento de fosfato de cal procedente de Argelia, Marruecos y Túnez, llegando tan sólo al puerto de Alicante algunas partidas provenientes del Marruecos español (en 1946 se desembarcaron 12.600 tns). La producción de ácido nítrico descendió igualmente al faltar el nitrato de sosa chileno e, incluso, la fabricación de ácido sulfúrico menguó al no disponerse de la pirita de hierro extraída en Huelva. Baste citar que en 1947 sólo llegó al puerto de Alicante aproximadamente 7.000 tns de esta materia prima.

El fenómeno era general en todos los sectores industriales de la capital. La falta de productos panificables casi paralizaba la Fábrica de Harinas MAGRO, una de las cuatro existentes en Alicante con una capacidad de molturación de 1.500 quintales diarios, equivalente a la mitad del total molturable en la ciudad.

Cuando de su vía ferrea que la enlazaba con la estación de ferrocarriles de la MZA podía salir anualmente 12.000 tns de harinas y 7.000 tns de salvados, en estos años se produjo una media de 4.500 tns de harina y 500 tns de salvados. La Fábrica de Tabaco, por otro lado, con un censo obrero de 220 hombres y 1.170 mujeres, no alcanzaba la mitad de su producción normal, calculada en 400.000 Kgs. de tabaco elaborado, debido a las restricciones provocadas por el racionamiento de este artículo. La industria metalúrgica alicantina, que con el nombre de IMSA (Industrias Metalúrgicas Socializadas de Alicante) habían coordinado su producción durante la guerra civil, sirve, más que cualquier otra, de ejemplo. El *Mapa de Abastecimiento de 1946* señaló:

“Actualmente la industria... está atravesando una crisis, pues careciendo totalmente de materias primas... los grandes talleres (tienen) limitadas las actividades industriales a la reparación y modificación de maquinaria... De ahí que exista un buen número de trabajadores afectados en esta industria, aproximadamente unos doscientos”.

El régimen de racionamiento englobó también la casi totalidad de artículos de consumo y uso indispensable, siendo éste el hecho que marcó la vida cotidiana del alicantino. La consideración de zona urbana otorgó a la ciudad de Alicante unas raciones de alimento mucho mayores que al resto de la provincia, pero, por lo general, los cupos fueron inferiores a la media nacional. La *Delegación de Abastecimiento y Transporte* de Alicante fijó a fines de 1941 un consumo diario para un adulto de los principales productos menor a lo establecido en 1939 por el Ministerio de Industria y Comercio para toda España. Frente a los 400 gramos de pan, 200 de pescado, 100 de legumbres, 50 de aceite ó 125 de carne señalados por dicho Ministerio, en Alicante se previó un consumo de 365 gramos de pan, 83 de pescado, 165 de legumbres, 37 de aceite y 63 de carne. Aun teniendo en cuenta lo precario de esta dieta alimenticia, en contadas ocasiones se lograron alcanzar los cupos mínimos recomendados. El año 1944, por ejemplo, “normal” en cuanto a cosechas se refiere, arrojó raciones mensuales extremadamente bajas para muchos artículos, sobre todo las legumbres. La ración de pan, por otro lado, osciló entre 80 gramos para los menores y 150 para los varones adultos.

Una de las causas que propició esta severa escasez de alimentos en la capital fue el carácter de la economía de su provincia, principal abastecedora. Los recursos provinciales en cuanto a artículos de primera necesidad eran muy escasos y, si deducimos las patatas en años normales, de todos los demás productos hubo déficit anual. La precariedad de la producción obligaba a la importación de productos fundamentalmente de las provincias interiores. Lo complicado del sistema y el subdesarrollo en las comunicaciones entorpecieron entonces la llegada de los artículos a la ciudad.

No se pudo atender, por tanto, las necesidades más elementales de la población civil, lo que lógicamente afectó en mucha mayor medida a las capas más bajas de la sociedad, cuya capacidad adquisitiva estuvo muy por debajo de garantizar los alimentos más necesarios. Mientras los salarios permanecieron estancados, el alicantino observó cómo los artículos alimenticios tasados eran ocho veces más caros en 1951 que en 1936, y el coste de la vida "oficial" se multiplicó casi por tres entre 1945 y 1951 pasando de 298,5 a 655,2.

La falta de reservas alimenticias o de materias primas para la industria y las apremiantes necesidades de abastecimiento no hicieron, en definitiva, sino acentuar la ocultación y vigorizar el mercado clandestino, que a su vez se convirtió en la causa principal de escasez. Se puede afirmar que el intervencionismo potenció los mercados negros. Los de los artículos alimenticios se nutrieron de la ocultación de la producción y del contrabando, sirviéndose en ocasiones de las instituciones que, como los economatos, redistribuyeron los productos ilegales. El estraperlo de alimentos fue considerado como delito de alta traición y los acusados llegaron a ser condenados a muerte. En las páginas de "*La Gaceta de Alicante*" e "*Información*" aparecieron notas del Gobernador Civil contra el contrabando y listas de especuladores capturados que ilustran la magnitud del problema. Sin embargo, en relación a lo comercializado ilegalmente, fue poco lo decomisado. La inspección se centró más en las prácticas usadas por el grueso de la población, cuyo ingenio, agudizado por el hambre, les llevó a intentar obtener raciones extras utilizando cartillas de difuntos, de soldados, de no residentes en la capital o, simple-

mente, duplicadas. Nada menos que 1.632 cartillas ilegales fueron requisadas en hornos y ultramarinos de la ciudad de Alicante en el año 1944. El mercado clandestino industrial, por otro lado, se desarrolló a la sombra de los personajes y entidades encargados de repartir los cupos, sobre todo los sindicatos verticales. El “enchufe” posibilitó la acumulación de capital de muchos empresarios, en perjuicio de los obreros, encorsetados entre unos salarios controlados a la baja y una inflación incontrolada al alza, entre el paro y la explotación, entre el hambre y el estraperlo.

No obstante, las instituciones económicas de la ciudad no se mostraron beligerantes contra el sistema, ya que participando en él, éste les proporcionó rápidos y abundantes beneficios. Entre otros motivos porque se les abrió la posibilidad de mantener controlados a los trabajadores a través de la nueva organización sindical. Precisamente, junto a la orientación autárquica de la economía y el intervencionismo del Estado en la vida económica, el otro pilar básico de la doctrina económica del régimen franquista fue el sindicalismo vertical, un sistema impuesto a los trabajadores por los patronos, con su origen en la ideología corporativista de las organizaciones fascistas anteriores a la guerra: la Falange Española y las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS).

Los veintidos sindicatos montados en la ciudad de Alicante agrupaban a empresarios y obreros en una misma entidad. No obstante, la sección económica fue reservada para los primeros, mientras a los “operarios” se les cedió la sección social, con escaso margen de maniobra. En un principio, el campo de actuación de los sindicatos fue relativamente amplio: gestionó las cooperativas de consumo, se ocupó de la formación profesional a través de las Obras Sindicales, y realizó informes económicos que eran trasladados a los organismos competentes. De especial trascendencia para la vida económica de la capital fue el *Consejo Económico Sindical*, cuya primera reunión se celebró en el Salón de Plenos de la Diputación en 1946. Aunque su poder ejecutivo era nulo, se encargó del estudio de los principales problemas económicos de la ciudad y su provincia. Por lo que respecta a la primera, su labor se centró fundamentalmente en conseguir la intensificación del tráfico por el puerto, que descendió tras la guerra



civil. Esta aspiración fue compartida por la *Cámara de Comercio* que mostró una actitud más combativa y que no desaprovechó ninguna ocasión para exponer las causas de esta recesión portuaria, sabedora de que "la prosperidad de Alicante era reflejo fiel de la prosperidad de su puerto". En este sentido, y en colaboración con los delegados sindicales, se presentaron ponencias en todos los Consejos Económicos, aunque sin ningún resultado positivo como muestra el que el trabajo elaborado para el II Congreso celebrado en 1952 era textualmente el mismo que el primero.

Las ponencias insistieron en las causas de la escasa actividad portuaria. El descenso se debió no sólo al aislamiento internacional que sufrió España, como querían hacer creer desde Madrid, sino sobre todo a la especial forma de entender la política económica en la postguerra, cargada de amiguismos y favores debidos. No se podía explicar, de otra forma, pensaron en Alicante, que la provincia, con 7.698 hectáreas plantadas de cítricos, exportara por su puerto principal una cantidad ínfima en comparación con el puerto de Cartagena, contando la provincia de Murcia con 1.436 has. menos dedicadas al cultivo citrícola:

"Intereses creados y amistades hechas influyen extraordinariamente sobre compradores extranjeros, los cuales acuden allí sencillamente por complacencia..., no debiendo olvidar el papel tan importante que en todo ello juega la Jefatura de Zona del Sindicato de Frutos y Productos Hortícolas de Murcia".

Alicante no consiguió durante la década de los cuarenta ser Jefatura de Zona, por lo que su comercio se vió estrangulado por Valencia y Murcia. Ello explica que su puerto, salida al mar de un amplio hinterland en el centro de la península, no contara con una infraestructura acorde con sus posibilidades. De esta forma, la Inspección de Alicante no tuvo adscrita de RENFE el material ferroviario para toda la provincia y la organización de los servicios sólo le correspondió hasta Crevillente, quedando las estaciones fruteras del Bajo Segura bajo la dependencia de la Inspección de Murcia; tampoco se dispuso de un tercer carril en la zona portuaria, cuyo tendido hubiera facilitado la llegada directa de los productos de la zona norte sin necesidad de descargar previamente en la estación de Estratégicos, lo que en muchas

ocasiones desvió la salida a otros puertos, sobre todo de la algarroba y la pasa de Denia; ni se hizo nada por construir un silo para cereales, a pesar de que incluso el Servicio Nacional del Trigo lo creyó conveniente. Pero, fundamentalmente, no se otorgó a la Cámara de Comercio la posibilidad de conceder licencias de exportación, dependiendo esta tarea de Valencia, con el desvío en busca de favores posteriores; ni se pudo disponer hasta finales de la década de los cincuenta de un Depósito de Comercio, convirtiéndose quizás este asunto en el más sangrante contra los intereses comerciales de la capital. En 1948, la Cámara de Comercio de Alicante solicitó la concesión de un Depósito Franco, cuyo funcionamiento dependería de un consorcio formado por el Ayuntamiento, la Diputación, la Junta de Obras del Puerto y la propia Cámara. La petición fue denegada por el Ministerio de Hacienda "al no haber ninguna razón fundamental que justificara la concesión" y al no ser admisible que la concesión se hiciera a la Cámara y ésta la cediera a un consorcio. Meses después, se concedió la construcción de un Depósito de Comercio al puerto de La Coruña, regulado por un consorcio formado por las mismas instituciones propuestas por la Cámara alicantina, debido según el preámbulo de la Orden Ministerial a lo "indispensable para el tráfico marítimo de un puerto y ser uno de los factores que más contribuyen al movimiento de mercancías".

Fueron estas carencias las que condicionaron la languidez de la vida portuaria, cuyo logro más significativo fue la instensificación del comercio de exportación de la almendra propia y de Tarragona, Baleares y Almería y del pimentón alicantino y murciano.

### **Los cincuenta: crecimiento, inflación y estabilización.**

El estancamiento económico y las precarias condiciones de vida, que generaron malestar social, obligaron al cambio de estrategia política y, en definitiva, a la adopción de una actitud más liberal en materia económica. El cuarto gobierno de Franco, formado en julio de 1951, intentó llevar a cabo este giro manteniendo, no obstante, muchos de los planteamientos autárquicos,

ante el miedo a que una excesiva libertad económica trajese como consecuencia inmediata la liberalización política. Ello sólo fue posible por las buenas cosechas de 1951 y 1952, la llegada de créditos norteamericanos, la mejor administración de las divisas, cada vez mayores por el incipiente turismo extranjero, y el crecimiento de las actividades constructoras, que permitieron frenar la escalada vertiginosa del coste de la vida, posibilitaron el aumento de las importaciones y una relativa ordenación de los mercados, como prueba la desaparición de la cartilla de racionamiento en los inicios de la década.

CUADRO 1  
EVOLUCION DEL INDICE DEL COSTE DE LA VIDA EN LA CIUDAD DE ALICANTE

Años	Alimentación	Vestido	Vivienda	Gastos de la casa	Gastos generales	Indice general
1943	364,4	325,1	128,4	256,6	128,3	279,4
1944	351,3	327,3	128,4	300,1	143,3	288,3
1945	363,7	330,5	128,8	317,8	155,3	298,5
1946	499,4	357,5	134,8	337,1	173,0	380,0
1947	583,6	449,8	195,2	385,2	227,0	454,4
1948	603,1	584,4	208,4	412,5	260,5	486,5
1949	617,7	646,0	208,4	430,1	316,4	505,6
1950	685,2	686,6	265,4	470,7	369,1	564,7
1951	790,6	779,3	360,7	499,8	425,8	655,2
1952	749,1	806,5	399,5	505,8	450,9	644,7
1953	767,2	817,2	428,0	535,7	455,0	653,7
1954	729,5	828,1	433,6	550,3	475,2	648,4
1955	738,3	831,0	433,6	556,5	500,1	656,4
1956	821,2	842,9	433,6	558,8	505,7	703,5
1957	924,4	894,1	433,6	605,2	551,6	773,7
1958	1.070,0	977,9	441,5	667,4	636,9	876,6
1959	1.195,8	1.059,2	457,6	747,5	663,0	966,5
1960	1.249,5	1.115,8	458,6	811,7	716,6	1.013,0

Fuente: I.N.E. Reseña estadística de la provincia de Alicante.

La ciudad de Alicante se benefició de esta nueva coyuntura. El mayor crecimiento demográfico experimentado y el cambio en la composición sectorial de la población activa pueden ser indicadores válidos. La capital pasó de albergar 104.222 habitan-

tes en 1950 a contar con 121.012 en 1960, lo que supone un aumento de 16'11% explicado por los primeros aportes migratorios y el aumento de la natalidad a partir de 1957. Por otro lado, se asiste en la década al descenso relativo de la población activa primaria, que pasa de representar el 9'2% en 1950 al 4'4% en 1960, mientras por el contrario crece la importancia de los restantes sectores: servicios, industria y construcción.

Es precisamente este último sector el que presenta externamente una mayor actividad. El problema de la vivienda, sin soluciones importantes en el decenio anterior a pesar de la realización de obras públicas tan significativas como el desmonte de la Montañeta, trató de solucionarse con la construcción de viviendas protegidas en los entonces barrios periféricos como Benalúa o el Plá. Además, el crecimiento tenue del turismo propició las primeras edificaciones en la Playa de San Juan, cuyo proyecto de urbanización ya fue tratado por el Pleno del Ayuntamiento en 1951. En total, se construyeron 10.830 viviendas entre 1951 y 1960 en el municipio de Alicante, frente a las 2.716 de la década de los cuarenta.

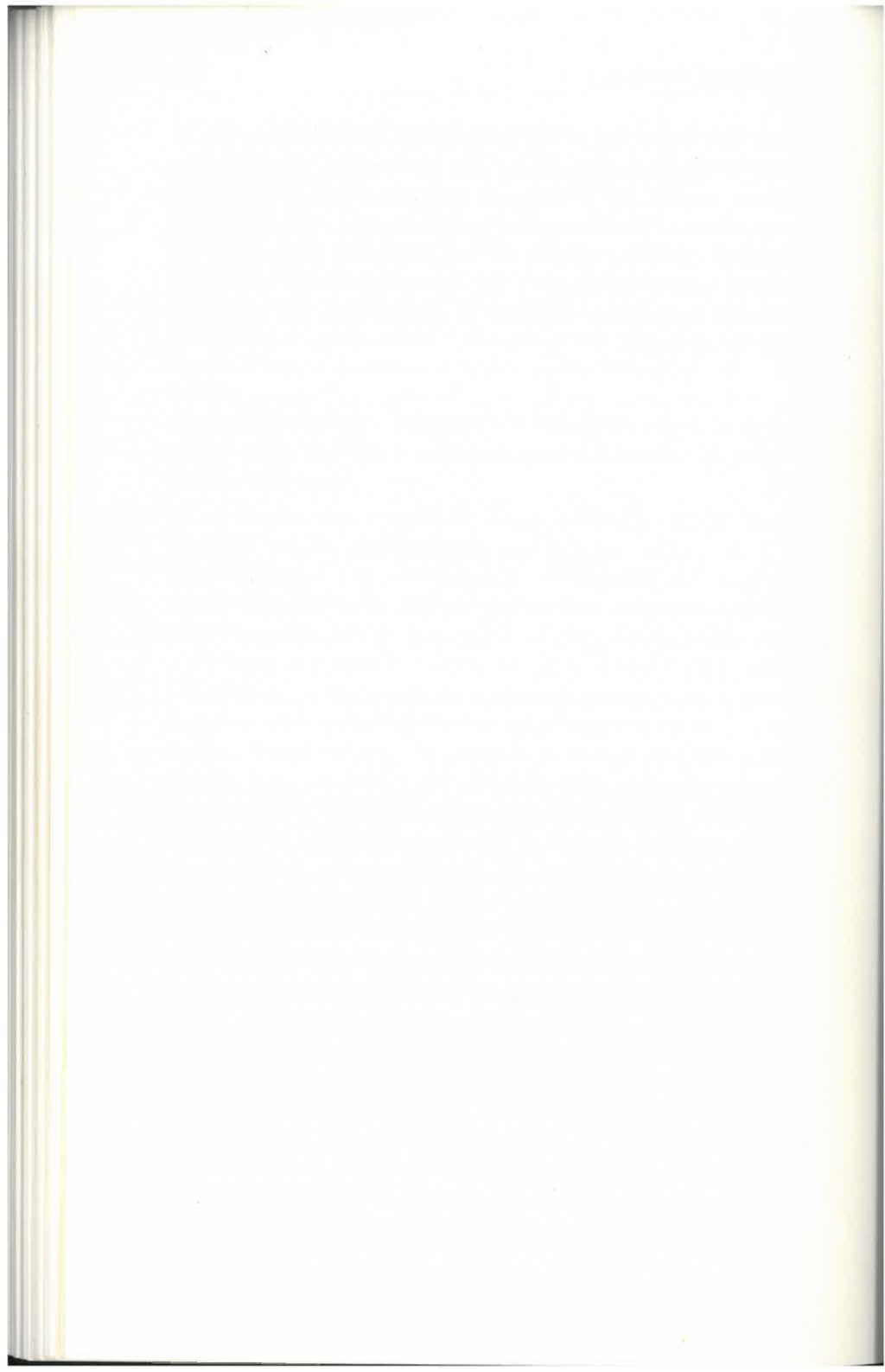
Otra actividad que se benefició de los primeros intentos liberalizadores en el municipio alicantino fue el de las manufacturas metálicas, cuya expansión estuvo intimamente ligada a la presencia de capital extranjero, sobre todo canadiense. En 1951 se creó un taller de fundición de hierro con un capital inicial de cinco millones de pesetas y con medios de producción modernos y competitivos. Pero fundamentalmente hay que destacar la constitución de dos grandes empresas, "Manufacturas Metálicas Madrileñas" y "Aluminio Ibérico", que van a transformar en el primer quinquenio de los cincuenta la industria de fundición de metales no férricos en la provincia.

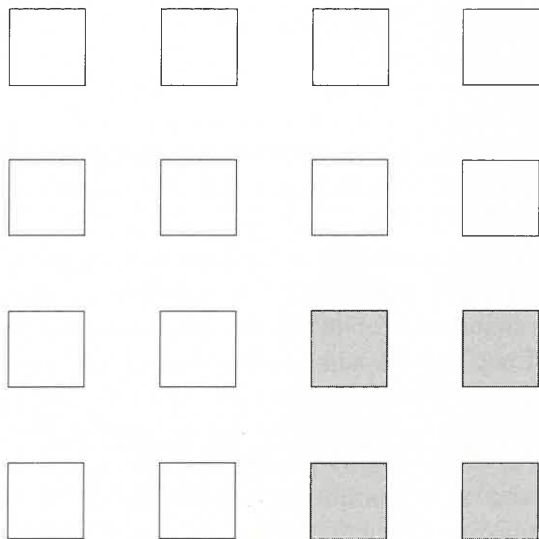
No obstante, el crecimiento económico que vivió en general el Estado español durante buena parte de los cincuenta tuvo bases poco sólidas. El mantenimiento de medidas proteccionistas hizo que las inversiones fueran irracionales y no se renovase el utillaje, lo que redundó en la falta de competitividad exterior, en el aumento de precios en el mercado interno, en el incremento del gasto público y en el déficit de la Balanza de Pagos. Las heladas de 1956 agravaron este déficit al afectar a un producto,

como los agrios, que reportaban importantes remesas de divisas. Además, ese mismo año y para intentar dar solución al agotamiento del mercado interior, el ministro de Trabajo, don José Antonio Girón, decretó dos subidas de salarios que supusieron aumentos del orden del 50% de los salarios directos y del 33% si se tienen en cuenta las remuneraciones indirectas. La economía española entró entonces en una espiral de precios y salarios característica de la inflación. Estos problemas nacionales se vieron agravados en la ciudad de Alicante por la descapitalización de su industria, con maquinarias obsoletas, y por la pequeña dimensión de sus empresas, que dificultó la obtención de cupos de materias primas al no constituir el empresariado alicantino un grupo de presión coherente.

La situación a finales de los años cincuenta era francamente crítica y exigía una reforma profunda y generalizada de la economía nacional. El relanzamiento económico pasaba por un aperturismo hacia el exterior y el abandono definitivo de los presupuestos autárquicos, obra realizada por el nuevo personal político, afecto en mayor o menor medida al Opus Dei. Alberto Ullastres en el Ministerio de Economía y Comercio y Navarro Rubio en el de Hacienda fueron los encargados de llevar a cabo la obra liberalizadora. Del primero es el Plan de Estabilización que vio la luz en 1959 y que es considerado como el inicio de la segunda etapa franquista. La pretensión principal del Plan era flexibilizar la economía y para ello se tomaron medidas que afectaron tanto al sector exterior como interior. En relación con el primero, se redujeron los controles, liberalizando el comercio y los pagos; se elaboró una nueva disposición legal que hizo más atractiva la inversión de capital extranjero en las empresas españolas, suavizando las limitaciones impuestas a la participación de capital extranjero en las empresas nacionales y eliminando las restricciones a la repatriación de capital; se suprimieron todas las prácticas que implicaban la existencia de cambios diferenciales y se estableció la paridad de la peseta de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. En el interior, se congelaron los salarios, se redujo la intervención del gobierno en los distintos sectores de la economía, se crearon nuevos impuestos y se limitó el gasto público y el crédito bancario. El Plan fue el punto de arran-

que de una etapa que se ha denominado desarrollista. Para la ciudad de Alicante, los efectos del Plan fueron especialmente positivos, puesto que se favoreció el turismo, sector de primordial importancia desde entonces en la economía del municipio, y reactivó el comercio externo de los productos alicantinos, cobrando el puerto de Alicante un vigor perdido. Sin olvidar las actividades industriales, Alicante se decantó cada vez más como ciudad de servicios.



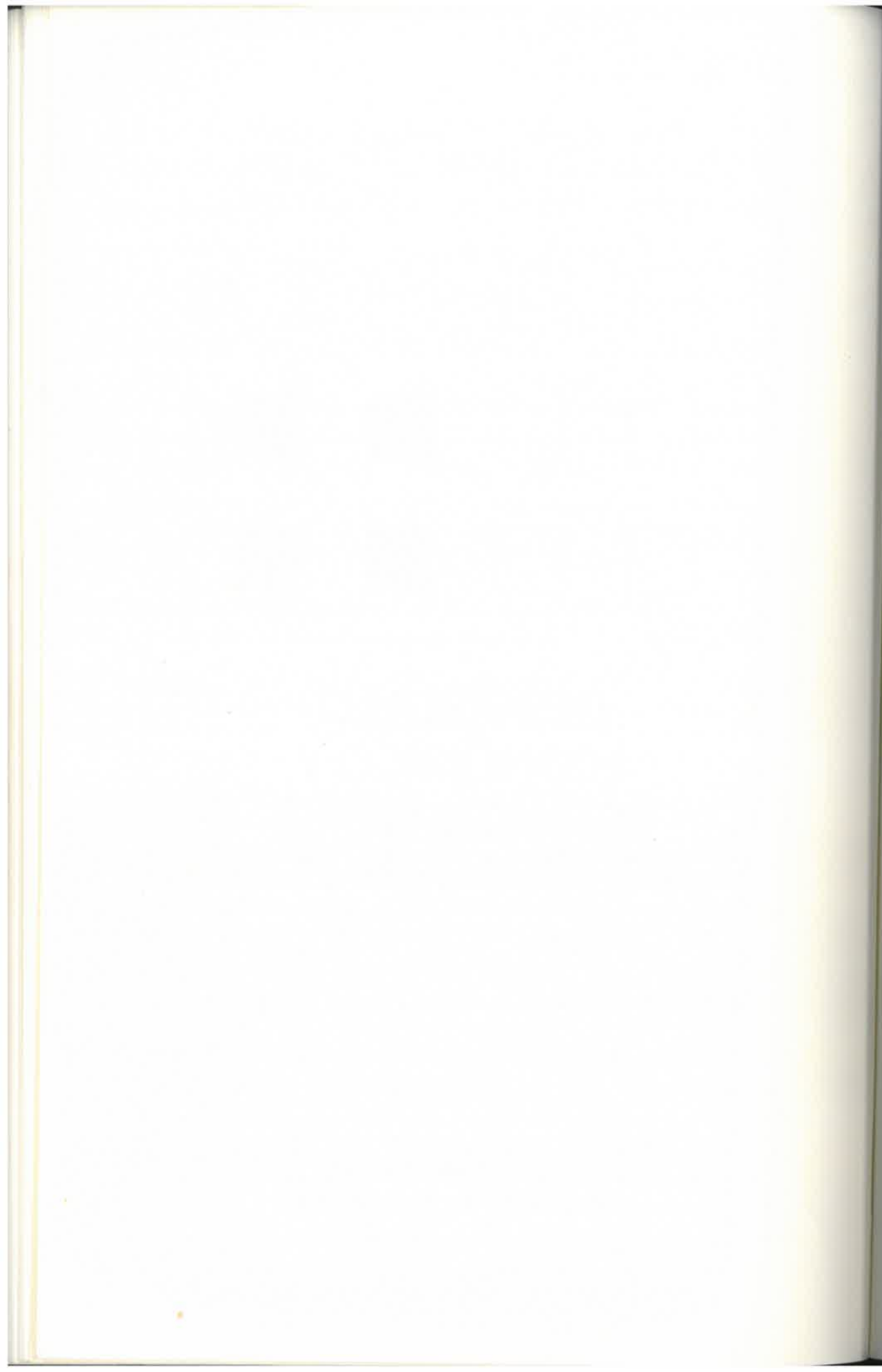


DESARROLLO  
ECONÓMICO Y  
ESTANCAMIENTO  
POLÍTICO 1959-1973

RAMIRO MUÑOZ HAEDO  
Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"

---





# E

S opinión generalizada que España no alcanza el carácter de país industrializado hasta la década de los sesenta, pues hasta entonces sólo se pueden constatar procesos industrializadores parciales y localizados en algunas ciudades, comarcas o regiones muy concretas, que no ocasionaron una transformación global de la economía y la sociedad española. Hay autores, incluso, que afirman que España no realiza su revolución industrial hasta esa década. Quizá, esta tesis sea exagerada, pero de lo que no hay duda es que en los quince años que vamos a analizar, España en general, y la ciudad de Alicante en particular, cambian sus estructuras económicas y sociales, sus morfologías y los comportamientos individuales y colectivos de sus habitantes, en mayor medida que lo habían hecho a lo largo de los ciento cincuenta años anteriores.

Sin embargo, estas transformaciones se realizaron en un marco político que sustancialmente apenas se había modificado desde su implantación en 1939. Es más, frecuentemente esos cambios se habían realizado a pesar del régimen político o contra él. Así, podemos afirmar que la mutación económica, social e ideológica se produjo antes que la política, creando contradicciones que van a irse agravando al final del periodo y que se expresan mediante crecientes conflictos anunciadores del final de la dictadura franquista.

Hay que señalar, sin embargo, que la agitación social y política que durante los años sesenta tiene lugar en los centros más dinámicos de España, e incluso en algunos puntos de la provincia de Alicante, apenas tiene un reflejo importante en la ciudad hasta muy al final de la década, o hasta bien entrada la siguiente. Parecía como si la capital en esos años, siguiera viviendo en el "dulce paraíso levantino", ajena a las convulsiones que se estaban produciendo a su alrededor.

Esta escasa incidencia de la oposición antifranquista se debe a que en el resto del Estado es protagonizada por los sectores obreros más activos, por los estudiantes universitarios, por

los intelectuales y por los nacionalismos catalán y vasco. La reducida o nula influencia de estos grupos en la ciudad de Alicante durante los años sesenta, explica la tardía aparición de una significativa lucha contra la dictadura, que hiciera germinar los esfuerzos de algunas personas o grupos aislados, entre sectores de población más amplios.

Ni siquiera la Iglesia alicantina experimenta las conmociones que se producen en otros lugares de España, perfectamente controlada por el obispo Barrachina, nada proclive a veleidades democráticas o simplemente liberalizantes.

Habrá que esperar a la década de los setenta para ver alumbrar un movimiento político importante que reclame "libertad, amnistía y estatuto de autonomía", pilares fundamentales, todos ellos, de la transición democrática.

### **El modelo desarrollista español**

El fracaso de la política autárquica se había hecho patente a los pocos años de su implantación, tras la guerra civil. A lo largo de la década de los cincuenta, se abre un proceso de transición tendente a una mayor liberalización de la economía española, que provocó un perceptible crecimiento, lo que unido a un acusado intervencionismo estatal, originó fuertes presiones inflacionistas, e inmediatamente una agudización de la conflictividad social y de las tensiones políticas. La situación no podía sostenerse por más tiempo.

Con el Plan de Estabilización de 1959 se inicia una etapa de fuerte crecimiento de la economía española, con altas tasas de incremento de su producto nacional bruto (P.N.B.), que son especialmente llamativas entre 1959 y 1965 al alcanzarse un 8,7% medio anual, pero que se sostienen en cotas muy notables en los años posteriores, hasta la segunda mitad de la década de los setenta.

Los principios económicos y políticos del Plan de Estabilización son prolongados, desde 1964, por los Planes de Desarrollo, que se van a convertir en el instrumento teórico y político del desarrollo español, a partir de criterios de planificación indicativa, según el modelo de Perroux, aplicado en Francia.

Los Planes, de duración cuatrienal, estuvieron vigentes hasta 1973, cuando la realidad de la crisis económica se abatió sobre la economía internacional, poniendo fin a un período de intenso crecimiento y acabando con un modelo de desarrollo económico que se había intaurado por el capitalismo internacional después de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, los Planes tuvieron una escasa repercusión sobre el conjunto de la economía española, pues lograron alcanzar muy pocos de los objetivos previstos, pudiéndose afirmar que el desarrollo español se hizo, básicamente, al margen de las previsiones de la planificación. Así, el fracaso de la concertación con la empresa privada que no siguió los objetivos planificadores, el fracaso de la mayoría de los Polos de Desarrollo, el alejamiento de los resultados de la empresa pública respecto de las previsiones, etc., definen una realidad, y explican que el desarrollo español resultase caótico y aquejado de graves defectos estructurales, como por ejemplo: absurdas concentraciones urbanas, sendesequilibrios regionales, gigantismo de algunos sectores industriales y raquitismo de otros, fuerte deterioro de las condiciones medioambientales, etc. Es decir, se articuló, más que una política de desarrollo, una desarrollista, que tuvo como fin el crecimiento por sí mismo, sin apenas ningún control social y político que le diera una mayor carácter de utilidad colectiva.

En definitiva, Plan de Estabilización y Planes de Desarrollo respondían, en el fondo, al objetivo estratégico del capitalismo español de forzar un cambio de modelo económico, una vez que la crisis de la autarquía cerró el camino de la "nacional-economía".

Ahora bien, ese cambio de modelo, cuya pretensión consistía en una creciente integración de la economía española en las estructuras y comportamientos del capitalismo internacional, especialmente europeo, chocaba con los techos políticos e institucionales que imponía el régimen franquista. Así, la reforma fiscal, la modernización de las estructuras agrarias, la liberalización de las relaciones laborales, la homologación a las estructuras económicas europeoccidentales, etc., eran condiciones insuperables para los negociadores que iniciaron la aproximación al Mercado Común desde julio de 1964. Del mismo modo, el marco político-

social permaneció inmutable, lavándole la cara lo imprescindible para no poner en peligro lo sustancial. Ejemplo de ello fue la Ley Orgánica del Estado, con la que se preveía adaptar el régimen a los nuevos tiempos, y que fue aprobada en un "democrático" referendun el 14 de diciembre de 1966, en el que en muchos colegios electorales el número de votos afirmativos superó al número de votantes. Esta contradicción entre los deseos económicos y la realidad política origina situaciones tan divertidamente paradójicas, si no hubieran tenido consecuencias tan dramáticas, como la planteada por el mismo general Franco, cuando en 1962, en un discurso en el cerro de Garabitas, en las afueras de Madrid, afirma que "el liberalismo es una de las principales puertas por las que el comunismo penetra, y no se nos perdona que en España hayamos cerrado esa puerta..." Y eso lo dice cuando el objetivo principal de la política económica española desde 1959 es la creciente liberalización de sus estructuras.

Por otro lado el cambio de modelo de desarrollo que supone el Plan de Estabilización y el desarrollismo que le sigue, provocan importantes conflictos de intereses entre los diversos grupos sociales y políticos que constituyen la base y el sostén del franquismo. Así, fueron durísimos los enfrentamientos entre los falangistas y los tecnócratas, partidarios de un capitalismo liberalizado, lo que tuvo un famoso campo de batalla en el escándalo Matesa que estalló en agosto de 1969. De igual modo, las contradicciones entre los intereses y aspiraciones de una nueva y ascendente burguesía, frente a los de la tradicional, se hacen patentes en numerosas ocasiones, revelando las transformaciones internas que dentro del grupo dominante está produciendo el cambio económico.

La década de los sesenta es con todo, incluidas sus debilidades y contradicciones, la del "milagro" español, cuya formulación se concreta alrededor de unos factores de cambio que podemos resumir de la siguiente manera:

- 1) Extraordinario crecimiento del índice de producción industrial (un 140% entre 1962 y 1967).
- 2) Fuerte crecimiento de la entrada de turistas (6 millones en 1960, 14 millones en 1965 y 26 millones en 1971).
- 3) Notables incrementos de la productividad por trabaja-

dor, aunque apenas cambie el total de población asalariada.

4) Fuerte déficit de la balanza comercial, debido al aumento de las importaciones, aunque ese desequilibrio se ve parcialmente compensado en la Balanza de Pagos, por los ingresos producidos por el turismo, las remesas de emigrantes y las inversiones extranjeras. Serán precisamente estas tres fuentes de recursos los auténticos motores financieros del crecimiento económico, siendo conveniente advertir que los tres están estrechamente ligados al funcionamiento de la economía internacional y, sobre todo, europea.

5) Radicales modificaciones de la estructura de la sociedad, que se manifiestan en la expansión de una clase trabajadora mucho más numerosa y culta, con mayor nivel de vida y, por tanto, con mayor capacidad para reclamar mejores salarios y organizaciones sindicales autónomas. En su composición los trabajadores del sector servicios, van teniendo un peso creciente, mientras los del primario reducen drásticamente su presencia.

Igualmente, se observa una agudización de los contrastes económicos entre los grupos sociales "en ascenso" y los tradicionales. Así, por ejemplo, el artesanado tradicional independiente experimenta un agudo retroceso, aunque sus restos siguen configurando, junto con comerciantes y profesiones liberales, unas clases medias urbanas tradicionales opuestas en sus intereses, formas de vida y actitudes políticas y sociales a las nuevas clases medias constituidas por técnicos, funcionarios medios, bancarios, enseñantes, sanitarios, etc. Estas contradicciones se exteriorizan en la posesión o no de nuevos símbolos de prestigio social cuyos indicadores se disparan, pues según el Plan de Desarrollo, entre 1960 y 1970 se pasó de 9 a 70 automóviles por cada mil habitantes, de 5 a 70 televisores, de 1 a 25 frigoríficos, de 3 a 15 lavadoras automáticas. En resumen, algunas capas de la población se estaban incorporando con rapidez a las nuevas pautas de consumo.

6) Importantes cambios en la distribución territorial interna de la población española, pues más de tres millones de personas cambiaron de municipio de residencia entre 1961 y 1969, fruto del trasvase campo-ciudad, y desde las regiones menos industrializadas hacia las que lo están más.

7) Los cambios en la ubicación territorial son originados, en buena mediada, por las modificaciones en la estructura profesional de la población. La pérdida de importancia cuantitativa y cualitativa del sector agrario, cuyos efectivos pasan a los sectores industrial y de servicios, generalmente va acompañado de un cambio de residencia y, desde luego, de una creciente urbanización de esa población rural.

8) Cuantiosa emigración exterior, que cambia sus destinos americanos de épocas anteriores, al dirigirse ahora preferentemente a países de Europa Occidental como la República Federal de Alemania, Francia, Suiza o Bélgica. Esa emigración hizo posible el uso publicitario por el régimen político del eslogan del pleno empleo, cuando la realidad era que en 1968 había 1.222.000 trabajadores españoles residiendo oficialmente en los países europeos, a los que había que sumar los temporeros, los clandestinos y muchos familiares que no estaban censados como tales emigrantes.

9) La extensión de la televisión, del uso del automóvil, los cambios en las modas, en los gustos musicales, los conflictos en la familia patriarcal tradicional, el acceso de la mujer a la enseñanza y al trabajo, etc., enmarcan un cambio sustancial en los modos de vida y en las mentalidades de la población, que la acercan a los modelos europeos, vaciando de contenido el mensaje publicitario del "España es diferente".

10) Fuerte aumento de los índices de escolarización en los niveles de enseñanza primaria, secundaria y universitaria, lo que es fruto de la mejora en las condiciones de vida de capas más amplias de la sociedad, de un cambio en los objetivos vitales de la población, relacionado con su urbanización, y de transformaciones en la estructura del mercado de trabajo, que reclama una mayor cualificación profesional, sobre todo en el sector servicios.

Todo lo enunciado hasta aquí es el marco general en que se produce el desarrollo histórico de la ciudad de Alicante durante esos años. Los parámetros descritos afectan decisivamente a la realidad alicantina y, por tanto, ésta no puede entenderse sin contemplar aquellos, pues factores comunes a la totalidad de España o incluso a zonas más amplias, como fenómenos turísticos, integraciones económicas supranacionales, modificaciones socia-

les, movimientos migratorios, etc., conforman sustancialmente la propia historia de la ciudad.

### **El crecimiento demográfico**

Hemos señalado más arriba que una de las transformaciones más espectaculares que afectan a la población española durante este período, es el cambio en su ubicación territorial. Se puede afirmar que ese cambio no hace más que intensificar un tradicional comportamiento demográfico español, iniciado en el siglo XVII, consistente en un desplazamiento de los habitantes desde el centro a la periferia. Pero también es verdad que ahora adquiere un volumen jamás conocido, y que el curso de esos movimientos cambia de origen y de destino, respecto a épocas anteriores. La ciudad de Alicante va a participar en dichos movimientos con un destacado protagonismo.

Ya en la segunda mitad de los años cincuenta se había iniciado un claro crecimiento demográfico, provocado principalmente por la fuerte inmigración, pero en el período de 1960 a 1975 se produce una auténtica explosión demográfica que los censos ponen claramente de manifiesto: en 1960, 121.527 habitantes; en 1970, 184.716; en 1975, 219.553, es decir, en esos quince años el crecimiento real se cifró en 98.026 habitantes, o lo que es lo mismo, la ciudad experimentó un incremento del 80% en su población.

Pero en este punto conviene hacer una precisión. En estos años, el crecimiento urbano de la ciudad y la diversificación de sus funciones va configurando una auténtica área metropolitana, a la que nos referiremos después con más detalle, pero sobre la que ya podemos avanzar las dificultades de diferenciación demográfica entre los distintos municipios que la configuran, pues entre ellos rige en buena medida la "ley de vasos comunicantes". Por tanto, hay que señalar que ese crecimiento de la ciudad va acompañado por un notabilísimo aumento demográfico de su área metropolitana constituida por los municipios de El Campello, Muchamiel, San Juan y San Vicente del Raspeig. Si tomamos, por tanto, toda el área metropolitana alicantina las cifras son las siguientes: 1960, 138.965 habitantes; 1970, 212.455; 1975,



261.314, lo que representa un aumento cuantitativo de 122.349 habitantes, es decir, un 88% más en los quince años estudiados, el período que se considera para una generación. Un crecimiento impresionante.

Ahora bien, si hemos dicho que el crecimiento de Alicante se fundamenta principalmente en la inmigración, ¿de dónde procede ésta?. Pues tiene una gran diversidad de origen, aunque en función de su importancia numérica podemos ordenarla así: extraprovincial, provincial y extranjera.

Casi todas las regiones españolas envían efectivos hacia Alicante, aunque la gran mayoría procede de la mitad meridional de España y, especialmente, de Andalucía oriental, Castilla-La Mancha y Murcia. Incluso el resto del País Valenciano también aporta recursos demográficos, siendo la provincia de Valencia la que más lo hace, seguida de Castellón a mucha distancia.

Por su parte, todas las comarcas de la provincia contribuyen al crecimiento demográfico de la capital, aunque es la Vega Baja del Segura la que lo hace en mayor medida, seguida a cierta distancia del Medio Vinalopó y la Marina Baja.

Es precisamente, el origen abrumadoramente castellano parlante de sus inmigrados el que reforzará un proceso de castellanización lingüística y cultural de la ciudad, que ya venía de antiguo y que configura la realidad sociolingüística de las décadas posteriores y los conflictos y tensiones consiguientes.

Esta inmigración atraída por el auge económico experimentado por la ciudad va a constituir buena parte de la mano de obra demandada por las actividades industriales, sobre todo la construcción, y por los servicios. A partir de 1973, el impacto de la crisis económica influirá en el acusado descenso de las tasas de inmigrados, con lo que desde entonces, el crecimiento demográfico dependerá más de sus propios recursos, es decir, de su propio crecimiento natural.

Son precisamente estos inmigrantes los pobladores mayoritarios de los nuevos barrios periféricos de los que se va a dotar la ciudad. El nacimiento de Virgen del Remedio, Colonia Requena, Juan XXIII, Mil Viviendas, Tómbola, etc., se debe a la necesidad de dar cobijo a estos recién llegados que, al mismo tiempo, constituyen un importante mercado inmobiliario, del que se ob-

tendrán importantes plusvalías, pero que no va a ser abastecido con los mínimos de calidad que exige la dignidad humana y el precio pagado por las viviendas, ante la pasividad o la connivencia de las autoridades correspondientes. Dentro de la corriente migratoria que llega a la ciudad durante la década de los sesenta merece especial atención la avalancha que se produce principalmente entre 1962 y 1964 procedente de Argelia: son los *pieds-noirs*. Los motivos de su llegada, la composición de sus efectivos y sus características económicas y culturales, les diferenciaban netamente del resto de los inmigrados.

La independencia de Argelia lograda en 1962, tras una larga y sangrienta guerra contra la metrópoli francesa, provoca el pánico de la mayoría de la población de origen europeo y su huida precipitada, tras el fracaso de su resistencia a la independencia con los métodos terroristas desarrollados por la O.A.S. Fruto de esta huida llega a la ciudad de Alicante un importante contingente, unas 28.000 personas según Antoni Seva, en su mayoría descendientes de los emigrantes de todo el País Valenciano que desde fines del siglo XIX habían ido trasladándose al norte de África.

Sus orígenes valencianos y las tradicionales relaciones humanas, económicas y culturales que Alicante había mantenido con Argelia y, especialmente con el Oranesado, justifican la elección del destino por parte de esta corriente migratoria. Ya en 1952 se había producido el hermanamiento entre las ciudades de Orán y Alicante, y en los años siguientes se habían realizado intercambios culturales, que es verdad que apenas habían sobrepasado lo folklórico, pero que sin embargo, proporcionaron un auténtico poso de relación entre ambas urbes.

Los recién llegados que según Seva "se sentían *franceses*, vagamente, *españoles*, fueron acogidos sin reservas e incluso con fervor por los estamentos oficiales, y con pasividad por la mayoría de la población. No deja de sorprender esta calurosa acogida oficial, quizás justificada por los lazos históricos tradicionales, quizás por el interés económico que representaban las posibilidades de inversión de los bienes y capitales que pudieron sacar de Argelia, pero quizás también porque vieron en ellos a los mártires traicionados por una Francia democrática, a los luchadores

por el mantenimiento de glorias imperiales tan gratas a ciertos sectores políticos españoles. Estas facilidades fueron tantas y tan variadas que la prensa francesa denunciaba en septiembre de 1962 la existencia de un campo de entrenamiento de activistas de la O.A.S. en Vistahermosa. Ellos respondieron a esta generosidad oficial organizando, por ejemplo, una manifestación en apoyo al Referendum de la Ley Orgánica; en diciembre de 1966 y, en general, no distinguiéndose precisamente en la lucha democrática contra la dictadura franquista.

Estos inmigrantes, cuyo origen es distinto de los demás, también se diferencian por sus dedicaciones. Ellos no van a engrosar una mano de obra asalariada en la industria y los servicios, sino que abocan sus recursos y su esfuerzo al comercio y a los negocios, sobre todo los relacionados con el turismo. Transportes, peluquerías, pastelerías, tiendas de ropa... y, sobre todo, bares, cafeterías, restaurantes y empresas de construcción turística en el centro de la ciudad, en la Albufereta y en la Playa de San Juan, constituirán el objeto preferente de su actividad. Hay que reconocer, que en el crecimiento turístico desempeñaron un importante papel, pues actuaron como cabeza de puente entre Francia y la costa alicantina, atrayendo turistas e inversiones desde el vecino país.

Esta integración económica no se manifestó con igual claridad en el ámbito cultural. Por el contrario, en los primeros años se mantuvo vivo y pujante su sentimiento de grupo y de "franceses exilados". Fundaron colegios para sus hijos, sociedades benéficas y clubs de petanca, disponían de misa en francés en un convento de monjas, y el 24 de diciembre de 1965 veía la luz en Alicante un semanario publicado en francés por los pieds-noirs titulado *Courrier du Soleil*, con una tirada de 15.000 ejemplares, cuya difusión alcanzaba a Francia, algunos países europeos, Canadá y Sudamérica, y que políticamente se declaraba antigauillista, anticomunista y simpatizante de la dictadura franquista, al mismo tiempo que impulsaba campañas publicitarias de carácter turístico o promocionaba intereses inmobiliarios vinculados a los inmigrantes franco-africanos. Desapareció el 21 de marzo de 1967, y ello puede tomarse como un símbolo de integración creciente de esta minoría en el conjunto de la sociedad

alicantina, lo que se ha ido haciendo totalmente evidente con el paso de los años y la sustitución generacional.

Pero esta inmigración norteafricana sobre el Alicante de los años sesenta tuvo otras vertientes además de la demográfica y de la económica. Impactó profundamente sobre las tradicionales costumbres y comportamientos de la población, y contribuyó activamente a un cambio social que ya resultaba imparable. Juan Harpo describe vivamente su aportación en este campo:

“...los causantes de todo fueron los “pieds noirs” (...). Fue una operación rápida, limpia e incruenta. Tan veloz que muchos apenas si se dieron cuenta cuando una mañana del domingo se sorprendieron tomando una cerveza en una cafetería lejos del paseo, o camino de la Albufereta en un utilitario y con el pensamiento puesto en la compra de un nuevo tipo de vivienda que se llamaba apartamento; fue un evento tan extraordinario que muchos todavía se preguntan cómo demonios dejaron de salir con Angelita, la novia de toda la vida y se liaron con Jeanine; cómo las chicas de Jesús y María se convirtieron en el sueño descolorido de una vieja fotografía; cómo los aldeaños de la Explanada se poblaron de lugares de recreo y Leuka sintió un amago de infarto en su viejo corazón.

“A juicio de los estudiosos los “pieds noirs” sumaban treinta mil. Una pacífica invasión, pero de tanta envergadura como aquellas otras de la antigüedad que hicieron tan codiciada y apetecible la rada de Lucentum. (...)

“...Es cierto que la ciudad se dejó seducir por aquellos habitantes de Argelia que, a semejanza de los antiguos griegos de las colonias, se sentían más franceses que los propios habitantes de su metrópolis. Entraron en el mercado alicantino de las inmobiliarias, pusieron negocios tan exóticos entonces como las discotecas, abrieron cafeterías, restaurantes, pastelerías y, lo que es más importante, comenzaron a ejercer una influencia no desdeñable en eso que los sociólogos llaman el campo de las costumbres”.

## **El crecimiento urbano**

En una civilización urbana como la nuestra, la ciudad se convierte en un espacio preferente donde se desarrollan las rela-

ciones económicas y humanas del sistema, en este caso capitalista, donde se hacen más evidentes las relaciones de poder y las desigualdades sociales, y donde se materializan las contradicciones y conflictos de manera más o menos aguda. Es por ello, por lo que ese desarrollismo económico que hemos enunciado al principio, va a tener un escenario privilegiado en la ciudad. Un capitalismo incontrolado, impulsado por una clase social recientemente convertida a él, hincó los dientes en ella, creando un espacio urbano que produjo cuantiosas plusvalías, pero que no era el marco más adecuado para ser habitado por ciudadanos en el pleno sentido de la palabra.

En los años sesenta, Alicante pasó de ser "...aquella Explanada que era el corazón longitudinal de una ciudad que cabía en la palma de la mano", como la define Juan Harpo, a una auténtica área metropolitana, que ya se hace patente en los setenta y que engloba varios núcleos urbanos correspondientes a los municipios aledaños. Ese cambio no fue neutral, ni se produjo sin consecuencias para sus habitantes. Por el contrario, el resultado fue, como dice Salvador Forner, que "la ciudad ha perdido su valor de uso, adquiriendo casi exclusivamente, un valor de cambio", o como señala el avance de P.G.O.U. de 1985, una ciudad "desequilibrada, troceada, incompleta, dura, despilfarradora e improvisada", en la que los espacios verdes y de utilización colectiva brillan casi por su ausencia, en la que se produce una especie de "horror vacui" que ha conducido a construir sobre casi todo el espacio disponible, y donde sólo queda lugar, como mucho, para alguna placeta.

El proceso de desarrollo urbano se inscribe en la política desarrollista al uso en aquellos años, en la que prima el gusto por lo grande, por el beneficio inmediato y por la consideración del territorio como fuente de cuantiosas plusvalías, obtenidas por sectores inmobiliarios en convivencia con los poderes públicos municipales. Una buena muestra de las previsiones y objetivos del desarrollismo franquista lo tenemos en la delirante propuesta que Tomás Durá Bañuls, uno de los prohombres del sector inmobiliario alicantino, hace al Consejo Económico-Social sindical en 1972:

"Está en el ánimo de todos que nuestras costas de Alicante pueden ser (...) un centro vacacional de categoría mundial

en toda su longitud y aprovechando hasta el último metro de las mismas.

“La evolución y desarrollo de ellas nos hace prever que rápidamente se unirán todas las poblaciones en una sola y, prácticamente, en unos pocos años será la costa alicantina una ciudad longitudinal de 210 kilómetros de largo por una profundidad variable de 500 metros a un kilómetro y medio.

Por ello se propone el estudio de una ciudad longitudinal, de 210 kilómetros por 1 kilómetro de profundidad en su primera fase, que con 100 m<sup>2</sup> por habitante nos sería aprovechable para una población de dos millones de habitantes, que es precisamente lo que se prevé para el final de esta década. (...)

“Se necesita en su misma longitud a sólo medio o un kilómetro de distancia, una línea continua de energía eléctrica en alta, agua, teléfonos, telégrafos, correos y alcantarillado. en cuanto a la energía eléctrica (...) el estudio de una central nuclear en la zona del Mascarat puede ser necesario, y también la desalinización del agua del mar, así como estimamos que se debería estudiar otra central nuclear a la altura de Torreveja.

Para el suministro de aguas estimamos necesario el trasvase a esta zona de los ríos Ebro y Júcar (...).

“En lo referente a puertos deportivos y de recreo, se estima que la costa alicantina necesita unos 20 ó 30 nuevos (...).”

Estas megalómanas pretensiones se correspondían con las de los responsables municipales, que a comienzos de los sesenta impulsaban una ciudad vertical diseñando una especie de Manhattan alicantino en la Rambla de Méndez Núñez, en la que la sede de la Caja de Ahorros Provincial y, sobre todo, el hotel Gran Sol debían constituir los paradigmas de un modelo urbano en el que el gigantismo era sinónimo de calidad de vida y de progreso, despreciando las consecuencias que ese modelo comportaba. Son reflejo de esa concepción las declaraciones del ex-alcalde Agatángelo Soler al diario *Información* (17-11-1970):

“Gracias a esta visión, y durante mi mandato, el edificio de la Caja de Ahorros Provincial no tuvo sólo seis plantas, y la Rambla de Méndez Núñez tiene el empaque actual. Se marcó la pauta. Todo lo que allí se hizo fue definitivo para Alicante, para el progreso y la prosperidad de los alicantinos. De no ha-

berse obrado así, Alicante sería hoy una ciudad sin fisonomía propia, igual que cualquier pueblo perdido en la llanura”.

Sea como fuere, lo cierto es que durante las décadas del sesenta y principios del setenta se construye una gran cantidad de ciudad y su fisonomía cambia sustancialmente. Es verdad que ese crecimiento urbano procedía de la década anterior, pero ahora se incrementa su velocidad, y si en 1960 eran 33.979 las viviendas existentes, en los setenta alcanzaban las 78.507, con lo que se produjo un aumento del 231% del volumen residencial construido. Ahora bien, esas construcciones se ubican de un modo que configuran el plano urbano de la ciudad actual, que según Antonio Ramos se define por “una zona central compacta y no demasiado amplia, constituida por los núcleos antiguo y decimonónico, a los que se unen cinco tentáculos edificadas a lo largo de las carreteras de acceso a la ciudad”.

La expansión urbana trató de regularse a través de los Planes Generales de Ordenación Urbana que el Ayuntamiento aprobó en 1956 y 1970 que en la realidad se convirtieron en papel mojado ante la incapacidad y falta de voluntad municipal para enfrentarse a los intereses inmobiliarios, dando lugar a que el urbanista Fernando de Terán los califique de “*documento inútil*”. Sus aspectos han sido estudiados por Antonio Ramos que los valora de la siguiente forma:

“...a partir del inicio de la década de los sesenta, momento en que va a desarrollarse un amplio proceso de edificación, fuera de las directrices del Plan General de Ordenación, que se caracteriza por sus bajos niveles dotacionales, así como por densidades poblacionales muy elevadas, causantes de dificultades organizativas de la ciudad de nuestros días, con la que se vincularán las nuevas barriadas a través de las carreteras que convergen a ella. Surgen, de este modelo, una serie de núcleos aislados, amparados en el bajo precio del suelo en la periferia y al margen de la dinámica de crecimiento de una ciudad que apenas consigue englobarlas en su propia trama consolidada”.

Pero esta expansión iba acompañada de sustanciales variaciones en algunos servicios urbanos como, por ejemplo, los trans-

portes. El uso del automóvil se va imponiendo paulatinamente, tanto para el transporte individual como para el colectivo. El propio diseño de ciudad que se estaba haciendo desplazaba la hegemonía del ciudadano sobre la calle, sustituido por el automóvil. El aumento del tamaño de la ciudad, la especialización de sus diversas áreas, separando las residenciales de las comerciales, éstas de las del ocio, etc., obligaban a un movimiento permanente de la población entre sus diversas calles, que se van convirtiendo en puras arterias de tráfico automovilístico, con la consiguiente congestión y contaminación. En ellas, los medios de transporte tradicional son un estorbo y, por ello, los tranvías van siendo sustituidos por autobuses, desde diciembre de 1962, cuando el Ayuntamiento deja que revierta al Estado la concesión de la explotación de la línea de tranvía que unía Alicante con San Juan y Muchamiel, hasta su total desaparición en noviembre de 1969.

Por otra parte, el puerto, que tuvo una especial incidencia en el desarrollo urbano de Alicante de épocas anteriores, había caído a lo largo del siglo XX en una situación de estancamiento económico y funcional, que explica el que en estos años constituya un elemento marginal de la evolución urbana. Entre 1959 y 1973 apenas experimentó transformación sustancial alguna, y la última significativa fue la construcción del puerto pesquero en 1948. Sólo desde 1973 experimentará una cierta recuperación de su importancia económica.

Esa esclerosis portuaria facilitó, sin embargo, la incorporación de alguna de sus partes al tejido urbano, y en junio de 1966 se acababa el ensanche del muelle número 2 comprendido entre el Club de Regatas y el edificio de la Junta de Obras del Puerto, incluido el paseo, la calzada y el aparcamiento, todo ello realizado ganando terrenos al mar. Se ensalzaba así la "marca de imagen de la ciudad", constituida por la zona costera de la Explanada y la playa del Postiguet, la cual, precisamente en estos años experimenta una profunda transformación que incluye la desaparición de sus clásicos balnearios y la construcción del paseo de Gomis en 1968, al mismo tiempo que se consuma el atentado urbanístico que supone la construcción del hotel Meliá, y en el que una vez más, se imponen miopes intereses económicos privados sobre los colectivos y ciudadanos, al producirse la privatiza-



ción de suelo público sin tener en cuenta los daños paisajísticos y medioambientales que dicha construcción causaba para una parte fundamental de la ciudad.

## **Crecimiento y transformaciones económicas**

Ya hemos señalado anteriormente que el crecimiento económico español de los sesenta se produce con una fuerte vinculación al desarrollo generalizado del capitalismo internacional, y preferentemente europeo occidental. En este punto conviene recordar que los recursos financieros sustanciales son aportados por las inversiones extranjeras, las remesas de los emigrantes en Europa y los ingresos producidos por el turismo, que también es básicamente europeo. Es decir, en buena medida, el crecimiento español es deudor del que se produce en esos mismo años en lo que eufemísticamente se denominan "países de nuestro entorno".

Ese crecimiento económico español que hemos enunciado anteriormente, va a afectar de forma sustancial a las comarcas alicantinas, lo cual incide a su vez en la propia capital. Por tanto, no puede entenderse la transformación económica que se opera en ésta, desligada de la que se está produciendo en el resto de la provincia y en el conjunto del Estado. Los factores en una y otra interactúan influyéndose mutuamente, de tal modo que la capital se desarrolla porque lo hacen otras comarcas limítrofes, y éstas a su vez se ven impulsadas por la existencia de ese núcleo rector que desempeña ciertas funciones especializadas. Ese fenómeno se conoce como función de capitalidad.

Efectivamente, el fenómeno no es nuevo pero es evidente que ahora experimenta un notable reforzamiento, motivado porque el crecimiento económico demanda unos servicios administrativos, financieros, sanitarios, comerciales, educativos, etc., altamente especializados que sólo pueden instalarse contemplando variables de localización, aglomeración humana y economías de escala que casi ningún otro núcleo próximo puede ofrecer.

La transformación económica de la provincia de Alicante se articula sobre el crecimiento y modernización de sectores industriales tradicionales ubicados en núcleos del interior de la pro-

vincia, en l'Alcoià, Elche, Elda, etc.; en el mantenimiento de un sector agrario, mucho más reducido en su importancia económica relativa y en su amplitud territorial, pero que sigue manteniendo altas rentabilidades y notable importancia en comarcas como la Vega Baja; y en la explosión de un sector turístico cuya actividad afectará prácticamente a toda la costa provincial, y que es responsable del fortalecimiento del sector de la construcción, estrechamente ligado a él. Será precisamente el crecimiento sin precedentes del turismo el que provoque contradicciones con los otros sectores económicos, cuando se trate de disputar recursos fundamentales que son escasos. En este punto conviene recordar las sucesivas "guerras del agua" que han estallado violentamente en los años posteriores a los que estudiamos, pero cuya incubación se gestó entonces.

Estas transformaciones económicas enunciadas hasta aquí provocan o refuerzan cambios en la estructura económica de la ciudad, de tal modo que podemos caracterizarla de la siguiente manera:

A) Práctica desaparición de un sector primario que llegó a estos años ya muy reducido y que a lo largo de los mismos va a ir perdiendo importancia económica y social.

Constituido principalmente por agricultores y pescadores, va a quedar reducido a la mínima expresión. Los agricultores van desapareciendo paulatinamente a medida que las tierras del municipio van dejando de ser valoradas en hectáreas, anegadas o tahullas, para serlo en metros cuadrados, o lo que es lo mismo, pasan a ser terrenos urbanizables y por tanto integrados en el mercado inmobiliario. Del antiguo esplendor de la huerta de Alicante, quedan únicamente pequeñas explotaciones agrarias en los márgenes territoriales del municipio, como por ejemplo en Villafraqueza, dedicados al cultivo de flores en invernaderos, y poco más.

Por su parte, la pesca experimenta un notable descenso de actividad, lo que se manifiesta en las decrecientes operaciones realizadas en la lonja de pescado, y en el reducido número de barcos pesqueros que siguen teniendo su base en el puerto alicantino que, construido en 1948, ha sido sustituido progresivamente por otros cercanos como Santa Pola o Villajoyosa, en las prefe-

rencias de los armadores, por ser más especializados y reunir mejores condiciones para el amarre y servicios que estos buques precisan.

B) Un sector industrial basado en la pequeña y mediana empresa de bienes de consumo, y sobre todo de la construcción. Su importancia y definición los valores correctamente Josep Antoni Ybarra cuando afirma que "la industria no passa de representar un complement de les activitats terciàries". En efecto, el tejido industrial alicantino se configura en estos años como muy diversificado y volcado hacia actividades industriales subsidiarias de los servicios o de bienes de consumo abastecedores de un mercado cuantitativamente creciente. Paralelamente se produce un fortísimo crecimiento de la demanda en el sector de la construcción, debido a la importante inmigración, al proceso sustitutorio de edificaciones, motivado por los buenos vientos económicos que soplan para las clases sociales en ascenso, al crecimiento turístico que demanda incesantes construcciones en zonas como la Albufereta y la Playa de San Juan, y a las obras de infraestructura que, como el nuevo aeropuerto o las carreteras, son demandadas por el crecimiento demográfico y económico.

A pesar de este predominio de la pequeña y mediana empresa, no podemos olvidar la representación que en la ciudad tiene la industria grande, con más de quinientos trabajadores. A las anteriormente instaladas como la química Cros y la tradicional Fábrica de Tabacos, se unen durante estos años las dedicadas a la transformación del aluminio ubicadas en la carretera de Murcia. En 1966 se inaugura la mayor factoría alicantina instalada por la multinacional canadiense Alcan, con casi 2.000 obreros, y en la que desde 1969 el INE tiene mayoría, pasando a denominarse Endasa y, años más tarde, Inespal. Poco después, se inaugura también otra factoría de transformados metálicos denominada Manufacturas Metálicas del Mediterráneo, que en los ochenta se convierte en Manufacturas Metálicas Alicantinas, y que con sus 580 trabajadores, contribuye a aumentar la representación de la industria de gran tamaño en Alicante.

Las instalaciones industriales se localizan en zonas diversas del casco urbano y de la zona portuaria, pero sobre todo en las carreteras radiales de acceso a la ciudad; que serán los lugares de

preferentemente radicación de las industrias metalúrgicas, alimentarias, del mueble, mecánicas y de materiales de construcción que configuran el tejido industrial alicantino.

C) A lo largo de los años que estudiamos se consolida un proceso de terciarización creciente de la economía de la ciudad. El ya citado efecto de capitalidad y el desarrollo turístico van a provocar una explosión del sector terciario, que en años posteriores se irá reforzando hasta hacer de Alicante una ciudad preferentemente de servicios. De este modo, las actividades burocrático-administrativas, las comerciales de cierta especialización, las vinculadas a los transportes terrestres y marítimos, las financieras, las educativas de enseñanza secundaria y universitaria, las sanitarias altamente especializadas, las hosteleras y las desempeñadas por profesionales cualificados (abogados, arquitectos, seguros, asesorías, etc.), configuran un extenso y complejo entramado de relaciones que caracterizan la actividad económica de la ciudad.

Esta terciarización se manifiesta claramente en estos años en la expansión del sector financiero, en el que se produce un constante crecimiento de las Cajas de Ahorro, especialmente de la Caja de Ahorros del Sureste, que en la década de los setenta pasará a denominarse de Alicante y Murcia, y en la de los ochenta Caja de Ahorros del Mediterráneo. Igualmente, en 1966 se funda el Banco de Alicante, como un intento de destacados miembros de la burguesía alicantina por consolidar una institución bancaria de orígenes autóctonos.

Este impulso de las instituciones financieras se traduce en una creciente competencia que tiene una curiosa traducción urbanística al desatarse una especie de carrera por construir las sedes centrales de la entidad con una altura que refleje el mayor o menor poderío económico de cada una de ellas.

Un indicador que resulta muy útil para reflejar estas transformaciones sectoriales enunciadas hasta aquí, es la composición de la población activa que se refleja en el cuadro adjunto, y cuya evolución no deja lugar a dudas respecto a los cambios que hemos señalado. Así, el sector terciario muestra toda su importancia, al emplear casi dos tercios del total, mientras, en el otro extremo, el primario casi desaparece. Por su parte, el sector se-

cundario ve reducir notablemente los efectivos empleados, que son absorbidos, casi en su totalidad, por la construcción, que de este modo se convierte en una actividad de gran importancia, no sólo por su participación en el producto bruto, sino, sobre todo, por su destacado papel en el mercado de trabajo, al ofrecer posibilidades de empleo a una población activa poco cualificada, que de otra forma tendría difícil su colocación en el mercado laboral.

COMPOSICION DE LA POBLACION ACTIVA EN LA CIUDAD DE ALICANTE (en %)

Año	Primario	Secundario	Construcción	Terciario
1960	4,40	27,6	9,6	58,4
1975	1,80	21,3	13,4	63,5

Fuente: Censos de población de España y Alicante. 1980.

Pero como consecuencia de todas estas modificaciones estructurales se produce otro fenómeno interesante cual es la creación de una auténtica área metropolitana, en la que el municipio de Alicante juega un papel de núcleo central, desde el punto de vista espacial, demográfico, económico y político, pero en el que los restantes municipios que la configuran cumplen también un papel fundamental, puesto de relieve por Josep Antoni Ybarra cuando afirma que "cadascun dels municipis rodals d'aquest pol compleixen funcions específiques al conjunt de l'àrea, les quals són tan importants com les que exerceix el mateix pol i que no cal rebutjar".

En efecto, el crecimiento económico y urbano producido en la década de los sesenta origina un desbordamiento del asentamiento urbano y de las actividades económicas más allá del marco municipal, produciendo una interacción creciente con los municipios limítrofes de la comarca de L'Alacantí. Este conjunto metropolitano que funciona globalmente, establece incluso una cierta división del trabajo entre las partes que lo constituyen, de tal modo que hay especialización turística en El Campello, que prolonga las áreas capitalinas de la Albufereta y Playa de San Juan, especialización residencial en el municipio de San Juan, agrícola en Muchamiel o industrial en San Vicente del Raspeig. Pero hay incluso actividades de carácter provincial o supraprovin-

cial que se ubican en partes del área metropolitana, y no precisamente en el municipio de Alicante, siendo los ejemplos más evidentes el Centro de Estudios Universitarios, embrión de la futura Universidad de Alicante, que instala su campus en el término de San Vicente del Raspeig, o el aeropuerto, que se localiza en terrenos de El Altet, pedanía de Elche, a medio camino entre la capital del Baix Vinalopó y la ciudad de Alicante, o el abastecimiento de agua prestado por la empresa mixta Aguas Municipalizadas de Alicante, cuyos servicios desbordan ampliamente el marco municipal e incluso comarcal.

Este funcionamiento conjunto de las distintas partes del área metropolitana es estudiado por Canals Beviá, para el caso de San Vicente del Raspeig. En dicho estudio se constata cómo San Vicente, a lo largo de los años sesenta y setenta diversifica sus actividades, desarrollando el sector secundario y terciario, y se integra de manera creciente en el área metropolitana de Alicante, no desempeñando sólo el papel de ciudad-dormitorio, sino que funciona como una pieza más de área con, por ejemplo, notables flujos de intercambio de población con el centro del área metropolitana.

Todo ello demuestra como la actividad humana y las relaciones que ella genera difícilmente se constriñen a los límites administrativos y políticos, que frecuentemente resultan difíciles de mantener.

Al mismo tiempo que todas estas transformaciones económicas se van produciendo a lo largo de estos años, también se van ampliando las infraestructuras de servicio a la ciudad, como la red de carreteras, las instalaciones portuarias, o el aeropuerto. Detengámonos en este último a modo de ejemplo.

Alicante disponía desde muchos años antes del aeródromo existente en Rabasa, cuyas limitaciones las evidenciaba Román Bono Marín en una ponencia del Consejo Económico Sindical de 1960:

“Solamente la Compañía de Aviación y Comercio, mantiene en la actualidad un servicio regular a lo largo de todo el año, únicamente interrumpido en los días de cierre del campo por encharcamiento del mismo, ya que solamente dispone de una pista de tierra apisonada.”

Estas condiciones desde luego no eran las más aptas para la navegación aérea moderna, con lo cual el desarrollo turístico quedaba estrangulado ante la inexistencia de un aeropuerto aceptable, ya que el más próximo, el de Valencia, estaba demasiado alejado de las áreas turísticas fundamentales de las provincias de Alicante y Murcia. Estas necesidades turísticas, a las que se unían las derivadas de un hinterland industrial y demográficamente pujante, condujo a la sustitución del viejo aeródromo de Rabasa por el nuevo aeropuerto de El Altet, inaugurado en 1967, y en cuya construcción, realizada por compañías francesas, parece que tuvieron bastante que ver los intereses "pied noir", entonces ya sólidamente asentados en la ciudad. Su ubicación en el término municipal de Elche, pero a sólo unos diez kilómetros de la capital es otra muestra de la configuración de un área metropolitana, cuya funcionalidad desborda los límites políticos de los diferentes municipios.

Este moderno aeropuerto aumentaba extraordinariamente las posibilidades del transporte de pasajeros y mercancías. Si el viejo aeropuerto de Rabasa nunca pudo superar los 12.500 pasajeros anuales, las cifras del cuadro adjunto son buena muestra del rápido desarrollo del aeropuerto de El Altet.

EVOLUCION DE LOS PASAJEROS EN EL AEROPUERTO DE  
EL ALTET

Años	Total Pasajeros
1967	80.677
1968	307.009
1969	488.107
1970	825.995
1971	1.250.554

Fuente: Gabinete Técnico de la Organización Sindical.

### Los cambios sociales y las nuevas formas de vida

Es evidente que transformaciones económicas, demográficas y morfológicas como las enunciadas hasta aquí, no podían producirse sin influir y ser influidas por los cambios profundos

que se operaron en la sociedad española en general y en la alicantina en particular durante los años sesenta y setenta.

Los procesos de inmigración, urbanización, terciarización o el impacto del turismo, a los que repetidamente nos hemos referido, provocaron importantes modificaciones en la estratificación social, en las formas de vida y en los valores ideológicos de la población. Las variaciones en el mercado de trabajo, que ya hemos mencionado con anterioridad, como por ejemplo, el notabilísimo desarrollo del sector servicios, que permite un fuerte incremento de la demanda de la mano de obra, va a producir que los trabajadores "de cuello blanco" superen en número a los trabajadores manuales o "de mono azul", especialmente en ciudades acusadamente terciarizadas como Alicante. Ellos van a conformar buena parte de las clases medias urbanas. Y en este punto es interesante señalar que estos efectivos del sector servicios no son aportados sólo por quien hasta entonces lo ha hecho, comerciantes, profesiones liberales, etc., sino que proceden en buena parte de las clases obreras tradicionales o de los sectores medios agrarios que han emigrado a las ciudades. Pero, generalmente, este cambio de dedicación laboral va acompañado por un requerimiento de mayor cualificación profesional, lo que a su vez necesita de un nivel educativo mayor. Así, la demanda social reclamando una ampliación y mejora del sistema educativo, se convirtió en público clamor durante la década de los sesenta.

Por lo que se refiere a las clases dominantes, la vieja burguesía comercial alicantina, sarcásticamente apelada "aristocracia del bacallá", se ha visto arrollada por las transformaciones económicas de este período. Las nuevas actividades, los negocios vinculados a la construcción, la especulación sobre el suelo, derivada del crecimiento urbano y el "boom" turístico, crearon una nueva burguesía que va a sustituir como clase dirigente a las viejas oligarquías comerciales y profesionales.

Antes hemos dicho que durante los años sesenta se produce una creciente demanda educativa, provocada por las modificaciones del mercado de trabajo, por la mejor situación económica de amplias capas de población y por importantes cambios en los comportamientos sociales, como la masiva incorporación de la mujer al estudio y al trabajo. Estas nuevas condiciones hacen



necesaria una profunda transformación del sistema educativo. La reforma se va a intentar desde 1970, mediante la Ley General de Educación, diseñada por el ministerio Villar Palasí.

Esa reforma educativa establece la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza desde los 6 años a los 14 años, en un ciclo único denominado Enseñanza General Básica, a partir del cual se puede optar por estudios de Formación Profesional o de Bachillerato, para terminar en el escalón universitario. A estas dos últimas etapas, como no son gratuitas, se facilitaría su acceso a estudiantes con escasos recursos mediante becas y ayudas económicas que hicieran efectivo el principio de "igualdad de oportunidades". Este ambicioso proyecto tuvo, sin embargo notables limitaciones al ser puesto en marcha, derivadas principalmente de que las inversiones públicas que debían financiarlo no se realizaron con la intensidad necesaria, lo que abortó buena parte de los objetivos previstos y creó importantes disfunciones y anomalías tanto en el propio sistema educativo, consolidando una red pública y otra privada de desigual calidad, como en el mercado de trabajo, provocando desequilibrios entre oferta y demanda de ciertas titulaciones profesionales o universitarias.

A pesar de ello, no puede ocultarse el enorme salto cuantitativo que se produjo en la educación española en todos sus niveles. El caso de Alicante es estudiado por Pascual Bartolomé Pina que señala que el número de estudiantes en el municipio pasó de 21.308 en 1960, a 42.064 en 1970, es decir, casi un 100% de incremento durante esa década. De igual modo, las tasas de analfabetismo, que en 1960 alcanzaban al 8,6% de la población alicantina, descendieron al 5,7% en 1970, si bien hay que señalar una notable desigualdad sexual y cronológica, pues hay más analfabetos entre mujeres que entre hombres, y también más entre los viejos que entre los jóvenes.

Ese incremento del número de estudiantes se hace patente en el acto de inauguración del curso 1962-63 en el Instituto de Bachillerato "Jorge Juan", en el que se afirma que el centro posee 1.100 alumnos matriculados, que se rechazan cientos de solicitudes anualmente, con lo que se hacía necesaria la construcción de un nuevo instituto que podría ser femenino y construido en

terrenos contiguos (diario *Información*, 7-10-62). Se avecinaba la expansión de las construcciones escolares.

En cualquier caso la reforma del sistema educativo no iba a afectar sólo a la cantidad de centros y de alumnos, sino a algunos de sus contenidos. Durante los sesenta se abandona la obligatoriedad de alumnos y profesores y izar y arriar la bandera, en perfecta formación militar, con el cántico del "Cara al Sol" y otras composiciones semejantes, aunque todavía se mantienen durante bastantes años prácticas como las enunciadas en el siguiente comunicado hecho público en el diario *Información* el 4-10-62 con motivo de la apertura del Concilio Vaticano II:

"La inspección provincial de Enseñanza Primaria, ante el próximo Concilio y deseando que las escuelas y colegios instruyan al alumnado lo mejor posible acerca de tan trascendental acontecimiento, señala a todos los maestros nacionales y directores de colegios privados de la provincia, las siguientes instrucciones:

"Durante cinco días lectivos (...) se rezará mañana y tarde (...) y se explicará a los escolares (...) diferentes lecciones sobre esa materia.

"Se procurará que los educandos adquieran una idea clara de la verdadera esencia de los Concilios Ecuménicos (...)

"En cada localidad y de acuerdo con los párrocos y demás autoridades, se celebrarán actos religiosos con asistencia de todos los escolares (...)"

Igualmente fruto de la presión social sobre la demanda educativa, exteriorizada por una formidable campaña de prensa, fue también la inauguración, en noviembre de 1968, del Centro de Estudios Universitarios (C.E.U.), dependiente de la Universidad de Valencia, que abrió sus puertas con 230 alumnos de Ciencias y Letras, ampliando los tradicionalmente impartidos por las Escuelas de Magisterio y Comercio. Su creación y gestión correspondió a un patronato en el que participaban la Diputación Provincial, los Ayuntamientos de la provincia, la Cámara de Comercio, Cajas de Ahorro, ciudadanos representativos de diversos sectores sociales, etc. Su conversión posterior en Colegio Universitario, fue el antecedente inmediato de la Universitas Lucentina, aprobada por las Cortes Generales el 30 de octubre de 1979.

Había nacido la Universidad de Alicante, cuyas instalaciones se ubicaron en el campus de San Vicente del Raspeig.

Pero esa sociedad no cambiaba sólo su estructura, su composición sociológica, sino que también modificaba sus comportamientos, sus hábitos, sus objetos de consumo, su mentalidad. Sin embargo, estos cambios no afectan al principio a toda la población, ni siquiera a una mayoría de ella, lo que produce una especie de sociedad dual, en la que junto a los nuevos comportamientos adoptados por los individuos más jóvenes o por las clases con mayor empuje social, se mantienen los hábitos tradicionales de la posguerra.

Uno de los elementos que va a causar mayores modificaciones en los comportamientos de las personas y en la estructura de las ciudades, es, sin duda, el automóvil. Convertido en símbolo de la civilización industrial y en "oscuro objeto de deseo" de una sociedad que aspira al bienestar, sirve para que la prensa de aquellos años realice una curiosa división social entre "seatones" y peatones. La popularización del automóvil será bastante rápida, incrementándose el parque automovilístico y, por supuesto, la intensidad del tráfico rodado. De ello se hace eco con orgullo la prensa local señalando que la provincia de Alicante alcanzó en 1962 el quinto lugar de España en número de vehículos, que disponía de casi cien mil permisos de conducir, y que en el trienio 1960-1962 se produjo la matriculación de 25.000 vehículos (*Información* 30-12-62). Ahora bien, ese entusiasmo automovilístico no era respondido por la oferta industrial en la misma medida, y así fueron famosos los largos períodos de espera y la búsqueda de influencias ante los concesionarios, que incluso llegaron a reclamar actas notariales de los datos del peticionario de un Seat 600, de un Renault 4-4 o de un Dauphine (*Información* 14-1-59), que son los modelos que absorben la demanda popular, una vez desechado el irrisorio intento de motorización mediante el Biscuter.

Esta motorización tiene una considerable influencia sobre el desarrollo turístico de nuestra ciudad, que si tradicionalmente había sido considerada la "playa de Madrid", ahora lo es mucho más, al ir sustituyendo al turista nacional el popular "tren botijo", por el moderno utilitario, que permite que llegue en mayor

cantidad y con mayor frecuencia, de tal modo que, por ejemplo, las vacaciones de Semana Santa se convierten en un breve período turístico, preludeo del estival.

De igual modo, la televisión se convierte, en los años sesenta en un importante vehículo de cambio social. La compra de televisores se incrementa notablemente, aunque todavía no se extiende, ni mucho menos, a la mayoría de los hogares. Son los bares, cafeterías o los tele-clubs, los lugares que se convierten en populares salas de televisión colectivas, cuyas imágenes van a convertirse en un formidable vehículo de comunicación social, igualando uniformizadamente los gustos colectivos de la población, y colaborando en la articulación de eso que los sociólogos llaman la "mass media".

Esta explosión de los medios visuales de comunicación va acompañada de la expansión que el cine experimenta durante estos años. Alicante llega a disponer de hasta 15 salas de proyección cinematográfica en la década de los sesenta, arrebatando los espectadores a otros espectáculos, como el teatro o los conciertos de música culta, cuya presencia en las salas comerciales languidece, quedando reducida a salas de instituciones como las aulas de cultura de las Cajas de Ahorro, el Instituto Jorge Juan, etc.

Así mismo, irrumpe con inusitada fuerza, especialmente entre la juventud de esos años, el deseo de exteriorizar nuevas ideas, nuevos comportamientos que rompan con los de sus mayores. El conflicto generacional se establece en muchos ámbitos, pero desde luego, en el de la vestimenta, con la generalización de los pantalones vaqueros, el uso del cabello largo por los varones, y en el consumo, en cantidades desconocidas hasta entonces, de productos musicales, cuya transformación se hace patente durante esa década, que ha dado en llamarse "prodigiosa", y que no era sino reflejo de una juventud que materializó un formidable estampido de la libertad de costumbres, al socaire de la bonanza económica de los tiempos, de la influencia de movimientos intelectuales y sociales del mundo anglosajón, como el "hippie" o el "beat", y de la explosión que se materializó en el "mayo francés del 68".

Ahora bien, junto a esos sectores sociales que alumbran

durante la década de los sesenta, superviven otros tradicionales, que se resisten a los cambios o que no se ven afectados por ellos. Estos continúan fieles a los folletines radiofónicos de Guillermo Sautier Casaseca o contemplando con naturalidad los inevitables anuncios periodísticos del "Españoles y Extranjeros, la Legión os espera".

No obstante, es innegable que estaba naciendo una nueva sociedad, estratificada de modo diferente a la de la guerra civil y la inmediata posguerra, con comportamientos individuales y colectivos distintos, y con unos esquemas ideológicos que la distinguían de los que caracterizaron las primeras décadas del franquismo. Sin embargo, la toma de conciencia política para intentar cambiar hacia una situación más acorde con las transformaciones económicas y sociales, iba a ser más lenta, especialmente en ciudades como Alicante en las que su composición social no favorecía esa toma de conciencia y el desarrollo de una actitud beligerante contra la dictadura.

## **El marco político español**

La llegada al gobierno de los tecnócratas del Opus Dei y de los partidarios de la liberalización económica en 1957, abrió algunas expectativas para que dicha liberalización se extendiese al terreno político. Nada más lejos de la realidad. Con el paso del tiempo fue desvaneciéndose toda esperanza de cambio político inmediato. Las reformas quedaron circunscritas al campo económico, aunque las disputas internas entre las diversas familias del régimen, la creciente oposición al mismo y las presiones exteriores obligaron al cambio del modelo vigente que J.A. Biescas llama "fascista-autárquico", por otro "autoritario-tecnocrático", que se consolidará entre 1957 y 1962, dirigido en lo económico por López Rodó y en lo político por Carrero Blanco, que se va perfilando como el delfín del dictador. En definitiva, lo que se hizo fue revocar la fachada del régimen sin alterar lo sustancial.

Ese revoco de la fachada del régimen se asienta en algunas disposiciones legales básicas como la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento. Promulgada por Franco en mayo de

1958, materializaba la pérdida de la hegemonía política de Falange que, desde entonces, tendría que compartir con otras familias políticas adictas al régimen e integradas también en el Movimiento Nacional, como los tecnócratas, propagandistas católicos, etc. Esa pérdida de hegemonía dió pie a algunos sectores del falangismo puro o "auténtico" para mantener retóricamente el principio de "la revolución pendiente".

De igual modo, ante la incapacidad de la organización sindical vertical, inspirada en el modelo corporativo, para resolver los conflictos laborales que surgían, y en esa línea de adaptación a las circunstancias, se aprueba en abril de 1958, la Ley de Convenios Colectivos, cuya transcendencia va a ser notable, al permitir a los obreros organizarse dentro o fuera de los sindicatos oficiales para negociar los convenios, e iniciar así la reconstrucción de las organizaciones sindicales de clase, al margen del sindicalismo oficial.

Pero al mismo tiempo que se producía este lavado de cara legislativo, se agravaban los conflictos sociales y políticos derivados de la acción de una incipiente oposición al régimen. Para frenarlo se aprueban leyes represivas, como la Ley de Orden Público de julio de 1959 o la Ley contra el Bandidaje y el Terrorismo de septiembre de 1960, que era continuación de la anterior de Represión de la Masonería y el Comunismo. Ellas creaban jurisdicciones especiales que permitían al régimen completar judicialmente la represión policial que, con singular dureza, dirigían desde el Ministerio de la Gobernación Camilo Alonso Vega y Carlos Arias Navarro.

Por último, la institucionalización de ese modelo político que hemos denominado más arriba como "autoritario-tecnocrático", se completa en 1966 con la promulgación de la Ley de Información y Prensa, impulsada por el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, y con la Ley Orgánica del Estado de ese mismo año. Con la primera se flexibilizaba la censura informativa, permitiendo la expresión de alguna discrepancia "no subversiva" o aumentando el campo de temas sobre los que se podía informar. A pesar de los numerosos procesos y represiones que tal ley provocó, es indudable que constituyó una leve rendija por la que se fue colocando una mayor libertad de

expresión. En cuanto a la segunda, tenía como objetivo fundamental suavizar las formas permitiendo el continuismo político sin comprometer el crecimiento económico, tratar de atenuar los conflictos sociales e institucionalizar el post-franquismo mediante "una monarquía con las esencias del Movimiento". Esta Ley Orgánica del Estado fue aprobada en el mes de diciembre de 1966 mediante un sospechoso referendun, en el que las cifras de votantes superaban el censo oficial de Instituto Nacional de Estadística, y en el que desde luego, el acto de no votar, opción defendida por la oposición, se convertía en un acto con notables riesgos personales o laborales.

Efectivamente, a finales de los sesenta el régimen político estaba buscando prolongarse más allá de la vida del dictador mediante una monarquía instaurada conforme a los principios fundamentales que inspiraron el 18 de julio. Fracasado el intento de colocar a la cabeza de esa monarquía al infante Alfonso de Borbón, casado con una nieta del general Franco, las Cortes designan al príncipe Juan Carlos como sucesor del Jefe del Estado con la dignidad de rey, en julio de 1969, acto que se cierra con la siguiente valoración del propio Franco: "Con este nombramiento el futuro de España queda atado y bien atado".

Pero esta monarquía necesitaba de una vigilancia que la mantuviera dentro del marco del Movimiento Nacional, aún después de la muerte de Franco. La persona encargada de esa función de cancerbero político fue el almirante Carrero Blanco, franquista fuera de toda sospecha, concededor de los entresijos del poder desde su puesto de ministro de la Presidencia, primero, de donde desplazó, en septiembre de 1967, al general Muñoz Grandes, y por último, como jefe de gobierno desde junio de 1973, puesto para el que es designado por Franco, cuando su edad y su salud no le permiten seguir los asuntos políticos cotidianos y decide separar la Jefatura del Estado y la Presidencia del Gobierno.

Pero este proyecto político que tenía como objetivo perpetuar el franquismo después de Franco sufrió un durísimo golpe el 20 de diciembre de 1973 con el atentado diseñado en la "operación Ogro" por ETA, que puso fin a la vida del heredero político de Franco, Carrero Blanco, en una calle de Madrid. Su sucesor

en la jefatura de gobierno, Arias Navarro, y la creciente decrepitud física del Jefe del Estado, no pudieron impedir el progresivo desmoronamiento del régimen político creado tras la guerra civil, pero que se veía sometido a la presión creciente de una oposición cada vez más fortalecida y que era capaz de canalizar los deseos políticos de una sociedad como la de los años setenta que poco tenía que ver con la de 1936. A ello se iban a sumar los efectos de una crisis económica internacional, que desde 1973 iba a cercenar algunas de las previsiones de crecimiento económico ininterrumpido en que se asentaba el modelo económico desarrollista instalado en España desde 1959.

El inmovilismo político mantenido durante los sesenta fue chocando crecientemente con una sociedad que estaba transformándose con la velocidad y profundidad que hemos descrito en los apartados anteriores. Esta contradicción va a ser aprovechada por una oposición, cuya presencia se hace cada vez más patente en muchos sectores sociales y que alcanza incluso a provocar una importante fractura dentro de la Iglesia, una parte de la cual va a mantener posturas crecientemente críticas con el franquismo, especialmente a partir de la apertura que supuso el Concilio Vaticano II.

Esta oposición, que se articula alrededor de numerosos partidos y organizaciones políticas, sociales y sindicales de carácter democrático, canalizó buena parte de los conflictos y protestas que jalonaron todo el período estudiado. Ahora bien, los conflictos adquirieron mucha mayor importancia en zonas como Asturias, País Vasco, Barcelona y Madrid, impulsados básicamente por el movimiento obrero y el movimiento estudiantil, así como por los nacionalismo catalán y vasco. De igual modo, la hegemonía de la resistencia y oposición al franquismo recae sobre los partidos de izquierda, y especialmente en el PCE y sus organizaciones afines, que se convierten en el principal motor de resistencia, salvo en Euskadi, donde el nacionalismo, cuyo sector más radical configura una resistencia armada desde febrero de 1959 con la creación de ETA, se convierte en el principal protagonista de la oposición a la dictadura.

Los movimientos huelguísticos, las manifestaciones ilegales, la acción propagandística se suceden casi sin interrupción du-



rante estos años, lo que es respondido por las autoridades franquistas con una contundencia que va desde el cierre de Universidades o las reiteradas declaraciones del estado de excepción, hasta la más siniestra represión sobre las organizaciones opositoras, materializada en el encarcelamiento y tortura de sus militantes, llegándose incluso a las ejecuciones, la más tristemente famosa de las cuales fue la del dirigente comunista Julián Grimau, fusilado en abril de 1963.

Esta oposición, que progresivamente va penetrando en sectores sociales cada vez más amplios, llegando a contar con importantes apoyos dentro de la Iglesia, pugna por politizar a masas más amplias, frente al intento del régimen de despolitización de la considerada parte más sana de la población española, configurada alrededor de lo que entonces se llamó "mayoría silenciosa". Esta actitud llegaba hasta la misma cúpula del Estado y, por ejemplo, el mismo Franco replicaba así a uno de sus ministros: "Haga usted lo que yo, no se meta en política". Esta reaccionaria y cínica posición es avalada por tecnócratas como Fernández de la Mora en escritos como "El crepúsculo de las ideologías", en el que se intenta legitimar al régimen por ser un "Estado de obras".

## **El poder político y la oposición**

Ciertamente en un Estado fuertemente centralizado como el franquista, el margen de maniobra política de los municipios era nulo. La legislación uniforme por la que se regían y la designación de los alcaldes por el Ministerio de la Gobernación o por los gobernadores civiles, convertían a los ayuntamientos en meros apéndices del poder central, mediante los cuales controlaba las ciudades y pueblos, con el apoyo de las oligarquías políticas o económicas locales.

El monopolio político que mantenía el Movimiento Nacional y los correlativos mecanismos de poder explican que el gobernador civil o el alcalde respectivo se convirtieran en el auténtico poder político de cualquier núcleo urbano. Su designación directa por el gobierno reflejaba los vaivenes de la política estatal, el

equilibrio entre las familias políticas del régimen o el pago a "fidelidades inquebrantables".

De este modo, los diversos gobernadores civiles, a su vez jefes provinciales del Movimiento, que detentan su cargo durante este período: Miguel Moscardó Guzmán, Felipe Arche Hermosa, Luis Nozal López, Mariano Nicolás García y Benito Sáez y González-Elipe, son los auténticos ejecutores de una acción política que se diseña en Madrid y que debe ser puntualmente aplicada "en provincias". Pero de la misma forma, los alcaldes son designados por el Ministerio de la Gobernación, y por tanto, también representaban los intereses políticos del poder central. Agantántelo Soler, Fernando Flores Arroyo, Ramón Malluguiza y José Abad Gosálvez, presidieron el Ayuntamiento alicantino entre 1959 y 1973, conforme a los dictados que manaban de otras instancias, procurando conciliarlas con los intereses económicos y políticos de los sectores locales dominantes.

El monopolio político del Movimiento sobre los ayuntamientos es adornado, desde 1970, con un cierto "pluralismo" que permitió la presentación de candidatos alternativos a los oficiales en el tercio familiar, naturalmente bajo ciertos requisitos que incluían la aceptación de los principios fundamentales del Movimiento. Estas desnaturalizadas elecciones no entusiasmaron a la población, que responde con altísimos índices de abstención, intuyendo la inutilidad de las mismas. Un ejemplo de la intensidad y claridad de los mensajes políticos de la campaña electoral municipal de noviembre de 1970 lo tenemos en los eslóganes de los candidatos: "Vota a Espinosa y no pienses en otra cosa", en el que la solicitud de un acto de fé coincidía con los intereses comerciales del aspirante. O aquél otro, puramente geográfico, "Si eres alicantí, vota Antolí". La libertad política del franquismo no daba para más.

Ahora bien, sea por la bonanza económica, sea por la tópicamente pasividad alicantina o fundamentalmente, por la inexistencia en la ciudad de un movimiento obrero o estudiantil importantes, sea por la eficacia represiva del régimen que convierte a una "mayoría silenciosa" en una totalidad silenciada, lo cierto es que la mayoría se muestra indiferente ante los problemas colectivos, o por lo menos no exterioriza sus inquietudes, de tal modo que

durante esos años sólo una minoría politizada es la que materializa su oposición al régimen político y va a luchar por la democratización del mismo. Únicamente, desde 1973 esos grupos democráticos van a ampliar su influencia social, llegando a movilizar masas de población significativas.

Los avatares de dicha oposición democrática alicantina han sido ampliamente recogidos por Enrique Cerdán Tato, mientras que un lúcido análisis de la realidad política de entonces es descrito por José Vicente Mateo de la siguiente manera:

“La clase que surge del portentoso avatar de los sesenta se ha desclasado, desidentificado, perdido su sombra, o su conciencia. No es sorprendente que la única fuerza política organizada prácticamente sin interrupción a pesar de las frecuentes caídas, la comunista, unida al movimiento obrero, esté aislada aunque disponga de militantes combativos y de numerosas cédulas. Los demás antifranquistas celebran encuentros, entrevistas, tertulias, conciliábulos, cenas, inclusive, entretenimientos de pequeños y tolerados aprendices de conspiradores; la persecución es paulatinamente más selectiva y discriminatoria. Son demócratas de antaño que surgen de sus abrigados cuarteles pasado el gran miedo o conversos desencantados y desengañados (...) El sanatorio alicantino del cónsul oficial del monarquismo donjuanista, Francisco Zaragoza, y el chalé de Carlos Orbea, vinculado a Dionisio Ridruejo y a Vicent Ventura (...) son los lugares preferentes de animación; por ellos desfila en el curso de la década toda la fauna opositora indígena o transeunte, desde franquistas con hamletianas dudas apóstatas a comunistas personalmente aceptables por la parroquia burguesa.

“El ‘régimen’ funciona inercialmente, quizá minado, pero la alternativa, soterrada, agazapada, en confusa virtualidad, carece de respaldo y conexión populares”.

Esta manifiesta debilidad de la oposición alicantina se ve agravada por el escaso entendimiento entre el partido más fuerte, el PCE, y las demás fuerzas democráticas, lo que fue, sin duda, un serio obstáculo para fortalecer la lucha antifranquista. A pesar de ello, representó un importante caldo de cultivo que germinará en los setenta, y además constituyó una auténtica escuela de don-

de saldrán buena parte de los dirigentes políticos de la transición democrática. Así, demócratas cristianos como Pascual Rosser, Asunción Cruañes o Enrique Louis, impulsores de los "Círculos Juan XXIII", e integrados posteriormente en la UCD o el PSOE; comunistas como Manuel Soriano, Juan Quereña, Luis Villagarcía, Antonio Díaz o Enrique Cerdán Tato, a los que se une, desde 1970, Antonio Martín Lillo; los socialistas que tienen su líder más conocido en el ilicitano Manuel Arabid, y que se reorganizan en los sesenta alrededor de Manuel Signes, seguidor de Rodolfo Llopis, hasta que la ruptura de 1972 entre el sector interior y exterior, conducirá al Congreso de Suresnes de 1974, desde cuando Antonio García Miralles encabeza el sector renovado; los pequeños grupos socialdemócratas, monárquicos o vanguardias radicales muy activas organizadas alrededor de la Liga Comunista, FRAP, PTE, ORT, etc. Todos ellos configuran un diverso y fragmentado mapa político que era reflejo del que existía en otros muchos lugares de España, salvo en las nacionalidades históricas de Cataluña y Euskadi, donde el peso nacionalista era mayor.

Toda esa variopinta oposición tuvo un lugar común de debate y encuentro en el Club de Amigos de la Unesco. Fundado en 1966 y desaparecido en 1980, fue "más que un Club de la Unesco", al vertebrar buena parte de la acción antifranquista alicantina hasta que lo invadió la decadencia en el umbral de la transición democrática. Su acción cultural y política le reportó numerosos cierres, prohibiciones de actos, amenazas y detenciones sobre sus miembros. Fueron presidentes del mismo Ernesto Contreras (1966). Enrique Cerdán Tato (1967-1968), Francisco Moreno Sáez (1969-1970), Manuel Rodríguez Martínez (1971-1972), Josévicente Mateo Navarro (1973-1978) y María Teresa Morales (1979-1980). Aunque tuvo en el PCE y sectores próximos a sus principales impulsores, contó entre sus socios más o menos activos a casi toda la clase política alicantina de la democracia como: Luis Berenguer Fuster, Josep Vicent Beviá, Asunción Cruañes, Angel Franco, Joaquín Galant, Antonio García Miralles, Arturo Lizón, Alberto Pérez Ferré, Angel Luna, Francisco Zaragoza, Antonio Díaz, Alfredo Botella, María Teresa Morales, etc.

Pero el Club de Amigos de la Unesco no fue sólo el principal foco de la oposición política en Alicante, sino que también sirvió de impulsor de numerosas iniciativas culturales y sociales alternativas a las oficiales. Un ejemplo de tal actividad fue la creación del Cine Club Chaplin en 1967, que ofreció una parcela de libertad cinematográfica, por encima de las limitaciones de la censura, y cuyo nacimiento estuvo impulsado por destacados miembros del Club. Esta plural actividad es nítidamente reflejada por Juan Harpo:

“[El Club de Amigos de la Unesco] fue algo así como una Sociedad de Amigos del País en pleno siglo XX (...) el refugio cultural de todas las gentes inquietas de Leuka y, en especial de las gentes de izquierdas y de todo cuanto puede considerarse centro civilizado. En los distintos locales donde se ubicó el Club —entre 1966 y 1980— tuvieron cabida todas las iniciativas imaginables: el teatro, la poesía, la pintura, las ciencias, la política y hasta el vegetarianismo. Pero por encima de todo (...), la práctica cotidiana y difícil de la democracia.”

Estas alternativas culturales y sociales fueron completándose al final de los sesenta con el florecimiento de otros focos de activismo alrededor de las organizaciones sindicales de clase (USO, CC.OO., UGT), que van naciendo en los núcleos industriales de la provincia y crecerán en la ciudad de Alicante durante los setenta; de las organizaciones estudiantiles democráticas que surgen en el CEU en 1972 y 1973, como la Unión democrática de Estudiantes de Alicante o de las organizaciones feministas como el Movimiento Democrático de Mujeres, que desde 1969 comienzan a manifestar otra visión de los problemas de la mujer bien distinta de la que hasta entonces había expresado la Sección Femenina.

De igual manera, durante este período se reactiva un debate cultural y político que había surgido en los cincuenta y que ahora adquiere nuevos enfoques. Nos referimos a la reflexión sobre la cuestión nacional valenciana y sobre la identidad propia de la ciudad de Alicante. “Alacant és terra fronterera” dice Ernesto Contreras, lo que significa ámbito de contradicciones, zona de conflicto entre dos nacionalidades y dos culturas: la valenciana y la castellana. La evolución de ese contencioso ha sido estudiada

recientemente por Manuel Alcaraz, el cual afirma que ese conflicto se había manifestado ideológicamente en la ciudad de Alicante mediante una doble tensión dialéctica. Por un lado, el enfrentamiento con Valencia, cuyos orígenes se remontan muy atrás en la historia, pero que se manifiestan claramente durante los siglos XIX y XX a través del choque de intereses entre ambas burguesías. Por otro lado el conflicto, más o menos soterrado, que lleva a veces a un notable aislamiento entre la ciudad de Alicante y algunas partes fundamentales de su provincia, las cuales se resisten fuertemente a considerarse como zonas administradas política y culturalmente por la capital. Esa doble tensión traduce comportamientos ideológicos diversos e incluso esquizofrénicos.

Esa esquizofrenia entre una valencianidad indiscutible e inevitable y una alicantinidad provincianista, pero incomprendida por buena parte de la provincia, estalla periódicamente en una polémica que sacude el "menfotisme" de la ciudad y, sobre todo, de sus élites ilustradas, animando un panorama cultural que en los sesenta es un auténtico páramo, según Juan Harpo "reflejo provinciano de un país en el que estaba prohibida la cultura", y que fue radiografiado por un famoso documento nacido en 1972 en el Club de Amigos de la Unesco, por el que se constataba esa pobreza cultural y se proponía todo un programa alternativo. Dicho debate entre alicantinistas y valencianistas se había visto alterado desde los años cincuenta con la alternativa que planteó el "surestismo". Esta opción, nacida en Cartagena, alcanzó a Alicante, impulsada por los intereses económicos de la Caja de Ahorros del Sureste y por algunos ideólogos vinculados a ella, entre los que destacó Vicente Ramos, ferviente "surestista" durante los cincuenta y sesenta, antes de convertirse en campeón del valencianismo anticatalanista durante los setenta.

En estas agitadas aguas político culturales, el período que estudiamos contempla la consolidación, dentro de las fuerzas democráticas de oposición al franquismo, de la alternativa que defiende la recuperación de las señas de identidad colectiva, históricas, culturales, lingüísticas, etc., ineludiblemente vinculadas al concepto de País Valenciano. De tal modo, que la lucha por la autonomía valenciana estará indisolublemente unida a la de la

recuperación democrática, con lo que adquiere pleno sentido el eslogan unitario de la transición democrática: "Libertad, Amnistía y Estatuto de Autonomía". En este contexto, los escritos de Josévicente Mateo o de Ernesto Contreras, de finales de los sesenta y de los setenta, servirán como apoyo ideológico de la oposición en el asunto de las "señas de identidad" alicantinas.

Este análisis de la realidad sociopolítica alicantina requiere completarse con una referencia a los medios de comunicación social que estaban presentes en la ciudad por aquellos años. Todos ellos tienen una característica común: son portavoces de la información oficial y están sometidos a un férreo control de la censura, si bien la propiedad puede corresponder a diversos sectores económicos, sociales y políticos de los que conviven dentro del Movimiento Nacional.

A comienzos de los años sesenta existen en la ciudad dos emisoras de radio: "La Voz de Alicante" perteneciente a la Red de Emisoras del Movimiento (REM), y "Radio Alicante", de la Cadena SER, ambas con la obligatoriedad de transmitir la información oficial proporcionada por Radio Nacional de España, con lo que su autonomía informativa quedaba reducida a los programas musicales, información local, concursos radiofónicos, etc., también sometidos a la vigilancia censora.

Respecto a la prensa escrita, está monopolizada por el diario *Información*, cuya mancheta lo señala como Diario de F.E.T. y de las J.O.N.S. hasta inicios de los sesenta en que cambia a Diario del Movimiento en Alicante, después que la promulgación de la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento de 1958 arrebatará la hegemonía política del franquismo a la Falange.

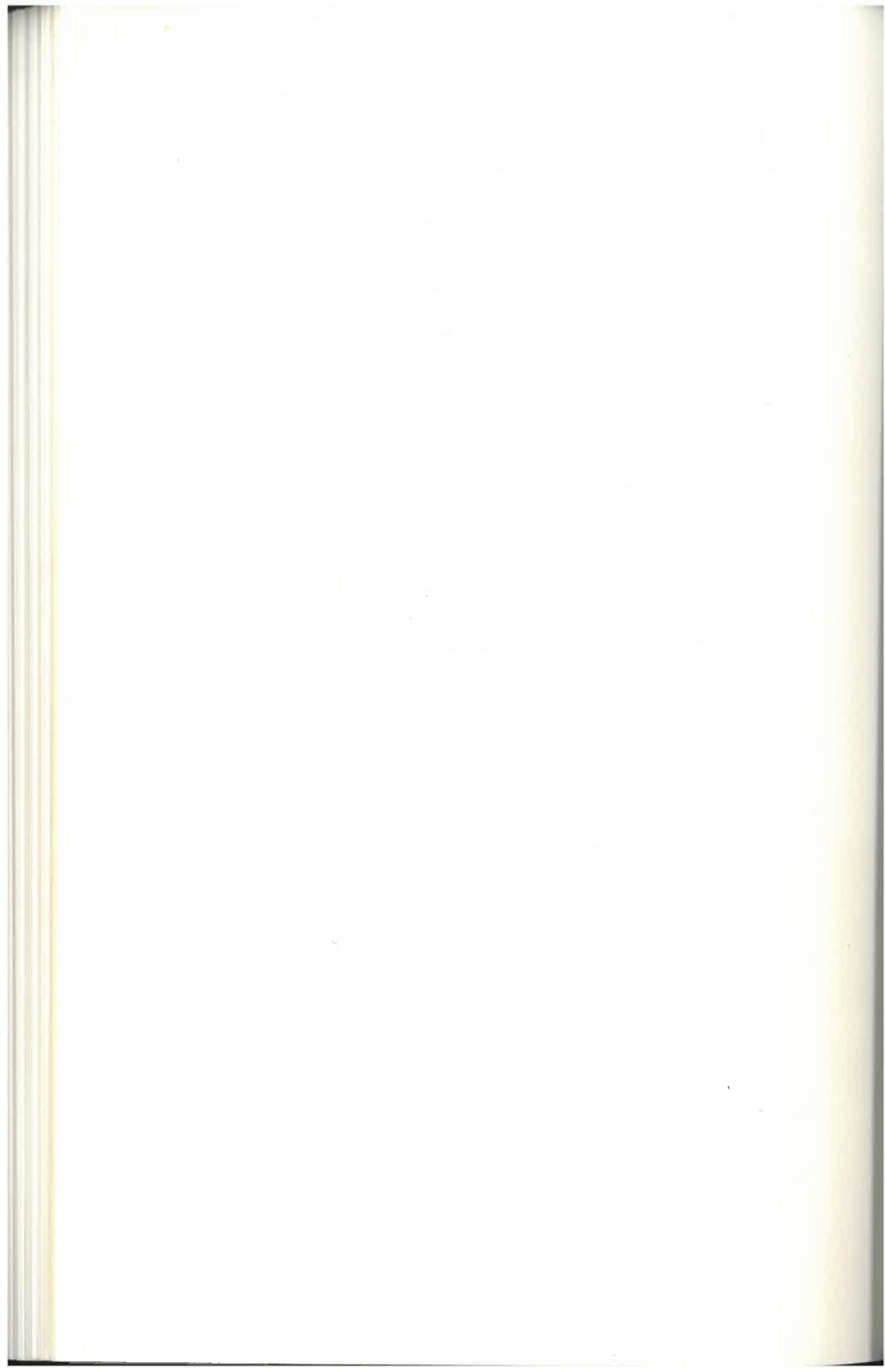
Desde 1963 el panorama periodístico se enriquece con la instalación de una redacción en Alicante del diario *La Verdad*, de Murcia, que le permite tirar una edición especial para esta provincia. Su propietaria es la Editorial Católica, controlada por el sector de los propagandistas católicos, y el periódico refleja las opiniones e intereses de este sector político, que constituía una de las partes del bloque que apoyaba al régimen franquista.

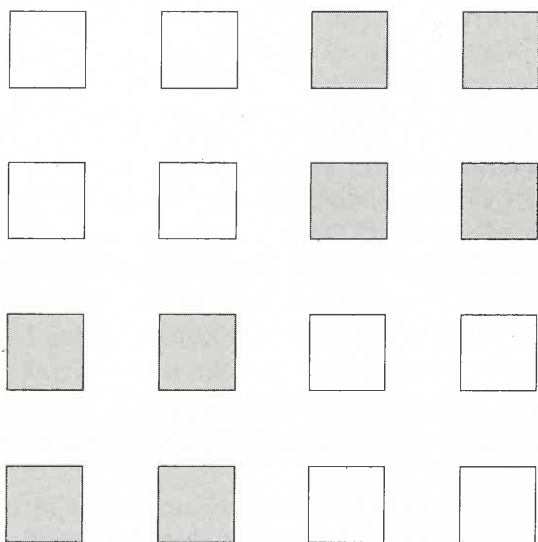
Como ya hemos señalado, la Ley de Prensa de 1966, popularmente conocida como Ley Fraga, permitió algunos resquicios que ampliaban la libertad informativa, y que fue aprovechada en

el conjunto del Estado para una notable expansión de la prensa escrita, de tal modo que fueron numerosos los periódicos y revistas que florecieron a su amparo, forzando una mayor libertad de expresión, no sin un alto coste de suspensiones, cierres, procesos, etc. En Alicante estas posibilidades son aprovechadas desde 1969 para iniciar una aventura periodística con el diario *Primera Página*, cuya vida se prolonga unos pocos años por las presiones administrativas a las que se ve sometido y por las dificultades financieras de sus promotores.

Todo este panorama estudiado hasta aquí se ve notablemente alterado por la muerte de Carrero Blanco a fines de 1973. Tras ella se acelera perceptiblemente el debilitamiento de la dictadura, mientras los achaques del general Franco se multiplican. Al mismo tiempo las tensiones y los conflictos sociales crecen, amplificadas por las consecuencias de una crisis internacional que estalla por esas mismas fechas. Estas condiciones van a permitir una mayor conexión de las alternativas defendidas por la oposición con una sociedad que había experimentado una radical transformación a lo largo de estos quince años. Se puede afirmar, por tanto, que desde entonces empieza realmente el proceso de transición hacia un régimen democrático, que no va a estar exento de incertidumbres y graves dificultades, que llegan incluso a la pérdida de la vida de algunos de los que luchaban por la libertad.



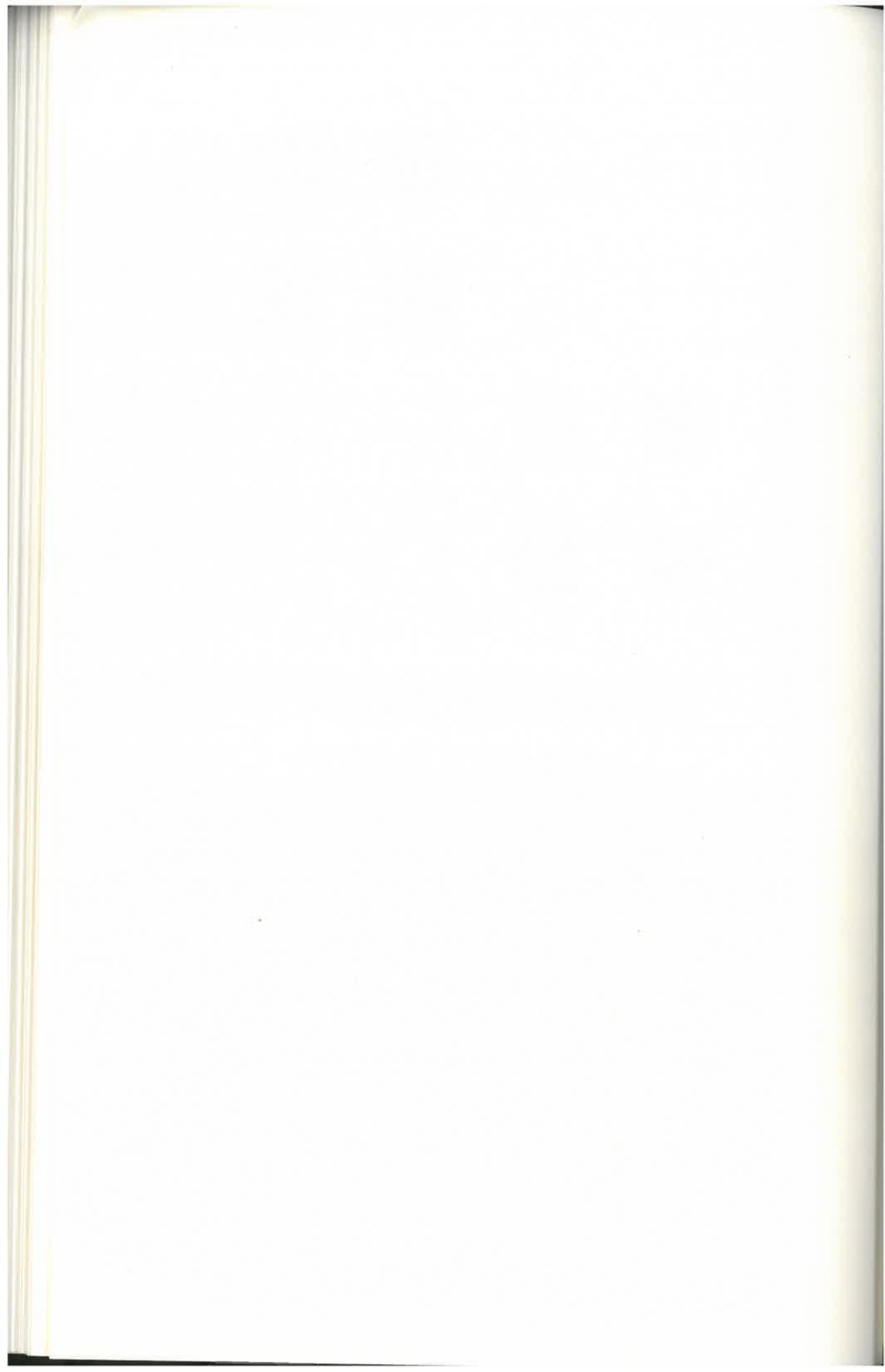




# DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA

ENRIQUE CERDÁN TATO  
Cronista Oficial de la Ciudad

---



# E

L 20 de noviembre de 1975, a las 4.58 de la mañana, la agencia Europa Press anunciaba: “Franco ha muerto”. Lacónicamente concluía así un oscuro y dramático período de la más reciente historia de España y “una larga agonía prolongada durante 35 días y traducida en 56 boletines médicos y 116 comunicados de las Casas Civil y Militar. La enfermedad que le conduciría a la muerte se había iniciado con una leve afección gripal hacia el 14 de octubre”. Poco después, el ministro León Herrera transmitió oficialmente la noticia por los micrófonos de Radio Nacional de España. Eran las 6.12 horas.

“En su testamento, leído por el presidente Arias en su mensaje radiotelevisado de las 10 de la mañana, el general Franco no hacía ninguna referencia ni al 18 de julio, ni a la guerra civil, ni al Movimiento”.

Tras la muerte del dictador, se acentuaron las expectativas de la oposición democrática. Y los acontecimientos se iban a suceder vertiginosamente. Como afirma Ramón Tamames, todas las organizaciones políticas coincidían en “el problemático presente y el no menos incierto futuro de España”, después de tantos años de falta de libertades.

Por último, y a través de no pocas vicisitudes y confrontaciones, “llegaron las elecciones generales, tras 41 años de forzado anquilosamiento. Y la mayoría supo de las urnas, por primera vez, y por primera vez ejerció el sufragio. Un sufragio empañado aún ciertamente de ausencias. Un sufragio sin las garantías deseables. Pero había que votar. Y se votó”. Era el 15 de junio de 1977.

En el distrito electoral de Alicante, compuesto por ocho zonas, y con un censo de 667.963 electores, fueron leídas para el Congreso de Diputados, 555.316 papeletas, de las cuales fueron admitidas 543.789, según el acta correspondiente a la última sesión del escrutinio general, celebrada el 21 de junio de 1977. Y para el Senado o Cámara Alta se contabilizaron un total de 553.143 votos, de los que resultaron válidos 541.178.

De acuerdo con estos datos, de los 15 partidos y coaliciones que comparecieron a los tan deseados comicios, obtuvieron escaños los siguientes: PSOE, con el 38'3% de los sufragios, cuatro, (Antonio García Miralles, Joaquín Fuster Pérez, Asunción Cruañes Molina e Inmaculada Sabater Llorens); UCD, con el 35'4%, otros cuatro, (Francisco Zaragoza Gomis, Luis Gamir Casares, Joaquín Galant Ruiz y José Luis Barceló Rodríguez); y, finalmente, PCE, con el 9'4%, uno (Pilar Brabo Castells).

Respecto al Senado, los candidatos electos fueron: Julián Andújar Ruiz (PSOE), José Vicente Mateo Navarro (PSOE), José Vicente Beviá Pastor (Coalición Unidad Socialista PSPV-PSP), y Roque Calpena Jiménez (UCD).

Decididamente, y las cifras cantan, la voluntad popular de la circunscripción de Alicante se decantó por opciones políticas de izquierda y centro, marginando así a aquellas vinculadas al franquismo y a la reacción. La derecha sufrió un serio revés, en el primer enfrentamiento que se dirimió pacífica y serenamente en las urnas, desde febrero de 1936.

A pesar del vacío ideológico que auspició el régimen autoritario del general Franco, a lo largo de cuatro décadas, y de su formidable aparato represivo, la sociedad expresó sus aspiraciones democráticas tanto tiempo secuestradas, en aquellas elecciones generales que habría de reintegrarle derechos y libertades, y a partir de las que "ya nada volvería a ser igual a sí mismo en este país nuestro".

Casi dos años antes, ya se revelaron ostensiblemente esas mismas aspiraciones democráticas, en circunstancias adversas. Fue cuando la Junta Democrática, una de las instancias unitarias ilegales de la oposición, resolvió convocar una manifestación, en Alicante. Se eligió la fecha: 30 de abril de 1975, con objeto de respetar el 1º de mayo, para las posibles acciones de carácter obrero y sindical; y el lugar: la Rambla de Méndez Núñez, el centro de la ciudad. La falta de experiencia y la responsabilidad contraída por los dirigentes de la citada plataforma política, alimentaron todo género de conjeturas, de fundados temores, de lógicas preocupaciones. Pero el proyecto se mantuvo en pie, tras no pocas discrepancias y vacilaciones.

Y aquel 30 de abril, a las nueve de la noche, de acuerdo con las previsiones de la convocatoria, cerca de 3.000 personas, alicantinas muchas y muchas también procedentes de todas nuestras comarcas, hicieron acto de presencia en el sitio convenido, donde se advertía un amplio despliegue policial.

En un principio, entre doce y catorce provocadores trataron inútilmente de alterar los ánimos, con todo un himnario de nostalgias. Pero los gritos rotundos y pacíficos de “!Amnistía y libertad” yugularon tan torpes propósitos. Después, llegarían las cargas de los “grises” —números de la Policía Armada—, las carreras, los golpes, las detenciones, en algunos casos a punta de pistola. Treinta y tres manifestantes fueron conducidos a Comisaría, de donde saldrían en libertad bajo fianzas de 25.000 y 10.000 pts. Por su parte, el gobernador civil, Benito Saéz y González-Elipe impondría diversas multas, por un total de 140.000 pts.

Aunque la cifra de los asistentes pueda resultar baja, no lo es tanto, si se considera el conjunto de condiciones imperantes en aquel entonces. De ahí que, en un posterior análisis, la Junta Democrática estimara positiva la respuesta: suponía un sustancioso avance en la práctica de las reivindicaciones cívicas, un paso decidido y esperanzador en la unidad de acción y una salida, aún tímida, de las oscuras galerías de la clandestinidad.

En cualquier caso, fue la primera movilización contra el franquismo que se produjo abierta y públicamente, en Alicante, después de la guerra civil.

## **De gentes, caudales y saberes**

Llegaban de La Mancha, de Murcia, de Andalucía, atraídos por el proceso industrializador y un precipitado auge turístico de nuestro litoral. La provincia, a impulsos de la etapa desarrollista, entraba en una dinámica económica donde la agricultura cedió la vez a la construcción y a las actividades zapateras, textiles y de servicios.

La década de los sesenta “será de verdadera explosión demográfica”. La ciudad de Alicante, con una tasa del 5'2%, ofrece el crecimiento más espectacular de toda la época censal. De

121.527 habitantes, en 1960, alcanza, en tan sólo once años, los 184.716, según datos del I.N.E. Pero el saldo migratorio se dispara todavía más en la primera mitad de los setenta. De modo que en 1975, y aún con la crisis energética de por medio, la población de hecho es de 219. 553 para la capital y de 1.060.601 para la provincia.

Tiempos de carencias y consecuentes mudanzas, son muchos los hombres y mujeres que llegan a Alicante, desde sus regiones emisoras, en busca de un salario. Se trata de mano de obra de baja cualificación, cuyo origen, en su mayoría, corresponde al sector primario, y que experimentará una elocuente y acelerada renovación profesional, con objeto de adecuarse a las nuevas tendencias productivas y que obviamente requieren de un mayor grado de especialización. Los sucesivos flujos migratorios disponen ya de una capacitación suficiente para su dedicación a los servicios, la administración y los empleos técnicos.

Tan sensible movilidad poblacional determinó un "urbanismo de sobaquina" estructurado radialmente en torno a las carreteras de Villafranqueza, Madrid y San Vicente. "A consecuencia del impulso demográfico de los últimos treinta años, se han ido desarrollando una serie de sectores urbanos, las más de las veces inconexos entre sí y alejados del centro de la ciudad, cuya finalidad era la de paliar el déficit real de viviendas que la ciudad presentaba".

"(...) Ello ha ocurrido fundamentalmente a partir del inicio de la década de los 60, momento en que va a desarrollarse un amplio proceso de edificación al margen del Plan General de Ordenación y que se caracteriza por sus bajos niveles dotacionales, así como por densidades poblacionales muy elevadas (...)"

Surgen los barrios de Montoto, de la Sagrada Familia, la Ciudad de Asís, las Mil Viviendas, Divina Pastora, las colonias de San Pascual, San Antonio, Nuestra Señora de los Angeles, Requena, el grupo Tómbola, la Ciudad Elegida Juan XXIII y el populoso Virgen del Remedio, cuya primera fase ostenta la densidad más alta de Alicante, con 607 habitantes por hectárea.

En cuanto se refiere a la distribución sectorial del conjunto de la población activa de nuestra ciudad, se observa, entre los años 70 al 75, una notable terciarización que coincide con la in-

corporación de la mujer al trabajo. En ese período, el número de personas empleadas en el comercio y servicios pasa de 36.301 a 43.622. La construcción igualmente aumenta sus activos de 7.616 a 9.531; en tanto la industria permanece estacionaria o acaso con un leve incremento del orden del 1'3% anual, en alguna de sus ramas; y el grupo primario resulta prácticamente imperceptible, con un censo de 1.236 agricultores y pescadores ubicados en las partidas rurales de la Cañada, Bacarot, Fontcalent, etc. y en la isla de Tabarca.

Por el contrario a partir del 16 de octubre de 1973, en que a consecuencia de la guerra árabe-israelí, los países miembros de la OPEP acordaron el alza de los precios del petróleo, que desencadenó una profunda crisis económica en España, muy a pesar de las disposiciones con las que se pretendía neutralizar, provocó una fuerte subida en el índice del coste de la vida, una extensión del paro y un crecimiento del PNB casi nulo, ya en 1975.

El impacto de la crisis se advirtió en los sectores económicos provinciales y locales, si bien en lo que respecta a la construcción, y concretamente en Alicante, continuó en ascenso, hasta 1979, cuyo número de viviendas edificadas 2.353 se encuentra por debajo de las 3.119 correspondientes a 1973.

Pero en este mismo año, con la crisis de los crudos y todas su secuelas, la situación en nuestro país se agravaba considerablemente. Poco después de la decisión de la OPEP, el 20 de diciembre, un espectacular atentado ponía fin a la vida del almirante Carrero Blanco, dinamitando así el tinglado dispuesto para garantizar la continuidad del Régimen. Franco designó presidente del gobierno al citado almirante, en el anterior mes de junio, y tan inesperada y aparatosa muerte, reveló "la latente crisis política, que no tardó en acentuarse al coincidir con el brusco final de una onda expansiva de la economía que duraba desde finales de 1971".

Once días después, el 31 de diciembre, el ex ministro de la Gobernación accedería a la cabecera del ejecutivo. Carlos Arias Navarro llegó con un paquete programático de cuatro puntos que se esfumarían, sin apenas dejar rastro, en el llamado "espíritu del 12 de febrero", colapsado por el propio "bunker", donde se cobijaban las filas más integristas del bloque del Poder, y desde-



ñado por la oposición democrática que ya apostaba por alternativas diáfanas de cambio social y político. De manera que, al frustrado intento aperturista del Régimen, seguiría "la postura involucionista del gobierno que en la práctica se endureció en temas como retirada de pasaportes, proliferación de multas, embargos de prensa, prohibición de actos culturales, permanencia de presos políticos y sindicales con largas sentencias de prisión (el sumario 1.001, para Camacho, Sartorius, Saborido, etc.), nuevas detenciones, etc". No obstante, aquellos últimos meses de 73, tan abastecidos de peripecias y acontecimientos, prolongaron la degradación del franquismo, el desmantelamiento de una dictadura que pretendía mantenerse a toda costa, con el último y único recurso de la represión sistemática.

Mientras, en nuestra ciudad, se consolidaba lentamente un amplio espectro de grupos y partidos de muy varia ideología, pero animados por el común propósito de liquidar definitivamente aquella situación insostenible. De otro lado, la cultura no oficial, con su tonelaje implícito de subversión, conmueve los cimientos de la ortodoxia institucionalizada, y levanta recelos, sospechas y acciones coactivas. Tal es el flagrante caso del Club de Amigos de la UNESCO que desde su fundación, el 10 de noviembre de 1965, y bajo la presidencia sucesiva de Ernesto Contreras, E. Cerdán Tato, Francisco Moreno Sáez, Manuel Rodríguez Martínez, José Vicente Mateo y María Teresa Molares Mora, estuvo sometido a la hostilidad de los funcionarios gubernativos y al más estricto celo de la autoridad. Evidentemente, aquel ámbito solidario, tolerante, democrático y cívico, originó no pocas e inquietantes preocupaciones y obstáculos que propiciarían toda una contumaz ejecutoria de medidas censurantes y prohibiciones, hasta inaugurado ya el año 77, si bien, por entonces, la Administración se mostró en sus competencias algo más permisiva, cauta y volátil.

Desde su constitución, el Club exhibe un abrumador catálogo de actos no autorizados o suspendidos, a última hora, en base a determinados supuestos arbitrarios, confusos y variopintos. De modo que, entre otros muchos, ni Aguilera Cerni, ni José María Diez Alegría, ni Félix Santos, ni Vicente Verdú, ni Felipe González pudieron pronunciar sus respectivas conferen-

cias, por esta o aquella razón o sinrazón, más propiamente. En el caso del actual presidente del Ejecutivo que, el 29 de febrero de 1976, iba a hablar acerca del "Análisis de la situación política en la España actual", se confabularon muy vidriosas e inextricables fuerzas que, tras una enconada campaña de presiones y graves amenazas, lograron sus propósitos, en tanto los "amigos de la UNESCO", después de "un sinnúmero de infructuosas idas y venidas", se vieron obligados a cancelar la anunciada intervención del dirigente socialista.

Pero el Club que siempre anduvo apurando los estrechos márgenes operativos, sí posibilitó la presencia de Enrique Miret Magdalena, Joaquín Ruiz Giménez, Pablo Castellano, Armando López Salinas, Enrique Tierno Galván, Vicent Ventura quien el 14 de marzo de 1975, disertó sobre "Ser valenciano en Alicante", sin la preceptiva licencia, por lo que la institución cultural y decididamente antifranquista tuvo que pechar con una multa de 5.000 pts., por cuya menor cuantía "hubo que convenir que el episodio no tuvo o debió tener más repercusiones que las atribuibles a una venial y cuasi amistosa reprimenda".

En su escrupulosa y azacanada gestión en la defensa de los derechos humanos, de la práctica de la cultura, del acceso a la educación y de las libertades fundamentales, el Club de Amigos de la UNESCO impulsó diversas iniciativas civiles, organizó y participó en homenajes a Pablo Picasso, Antonio Machado y Miguel Hernández, se manifestó reiteradamente contra la violencia y la pena de muerte, sustanció, en fin, un amplio programa de actividades tendentes a "la difusión de unos valores humanísticos de convivencia, tolerancia, respeto, diálogo entre los jóvenes, ayudándoles a adquirirlos; la siembra, entre mozos y mayores, de una virtud devaluada por la agresividad individualista de la sociedad establecida: la solidaridad". Y todo ello, tan someramente enumerado, entre el sobresalto, la desazón y el acoso.

Y así, hasta el año 75. En enero, se conceptuó al Club como pacto democrático. José Vicente Mateo escribe: "Surgió para anudar los acuerdos y las coincidencias en el doble pleno de la vinculación al Club y a las instancias políticas, una idea que se llevó a cabo sin grandes dificultades ni, eso parece, reservas. Se preparó para la renovación del Comité Ejecutivo que todos los

años, por costumbre, cumplía la Asamblea General de enero, una dirección, la primera, de concentración o coalición en frente amplio, anticipo, todavía por su lado los colectivos de la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia democrática, de la llamada "Plataforma" o, dentro del País Valenciano, la posterior Taula de Forces Politiques i Sindicals (...).

"Los representantes de este gesto histórico se llamaban, llaman: Segundo García López-Manzanet, Vicepresidente, del Partido Socialista Obrero Español; Rosa Polo Villaseñor, Secretaria General del Movimiento Democrático de Mujeres; Fernando Ballenilla García de Gamarra, Secretario General Adjunto, del Movimiento Comunista del País Valencià; Enrique Louis Rampa, Secretario de Propaganda, de Izquierda Democrática (posteriormente, ingresaría en el PSOE); Carlos Salinas Salinas, Secretario de Propaganda Adjunto, del Partido del Trabajo de España; Francisco Javier Orbea Mira, Tesorero, de la Unión Social Demócrata Española; Manuel Perales Pérez, Bibliotecario, del Partido Socialista del País Valencià (también en el PSOE luego); Pedro Reig Mazón, del Partido Socialista Obrero Español; Enrique Cerdán Tato, dirigente del Partido Comunista de España; José Navarro Azorín, de los movimientos obreros católicos HOAC/JOC; y, finalmente, en representación de las filiales a la sazón clausuradas de Alcoi y Elx, respectivamente, Josep Albert Mestre Moltó y Josep Maraldés Ibarra. Presidía yo, representante en la Junta Democrática de los "Demócratas Independientes".

Con la transición, el Club de Amigos de la UNESCO inicia una nueva y aparente crisis, fomentada, sin duda, por las circunstancias políticas. Sus dependencias se convierten en asilo de un personal heterogéneo" que entraba y salía, circulaba por la casa a su antojo, la pisaba con pasmoso desenfado (...). "Por allí transitaban para los actos que les plugo, se apoderaban de cualquier despacho, de la biblioteca, del salón de actos o del inmueble entero (...)". Partidos, sindicatos, organizaciones y colectivos estables y ocasionales, huérfanos, por entonces, de hospedería alguna ocuparon el Club y, durante meses, vivaquearon en él "y a nadie, o casi, a la mayoría, se le ocurrió preguntar quién y cómo se mantenía el invento, cuál era la contribución

condigna, tan repletos que estaban todos de regeneracionistas cuando no mesiánicas intenciones”.

Pero cuando en el 77, el gabinete Suárez acomete la legalización de los partidos políticos y de las centrales sindicales, los militantes afiliados a unos y otras, socios interinos del Club, se dispersaron en busca de sus propios cuarteles. Momentos de legítimos júbilos y presuras, el Club, años de hogar común y transitorio de tantos, acusó aquella masiva desbandada que habría de puntualizar su ya irreversible desvanecimiento. Fue estéril la llamada que, el 2 de mayor de 1977, formuló el entonces presidente y más tarde senador José Vicente Mateo a todas las organizaciones de oposición democrática al Régimen. Agobiado por una situación económica insostenible, sucumbió, final y fatalmente, el 12 de septiembre de 1980, en el curso de una asamblea extraordinaria. Con él, se clausuraron quince años de historia, un copioso capítulo de contradicciones y fracasos, de coraje y progreso, de valores cívicos y de experiencia colectiva.

Y junto a los “amigos de la UNESCO”, obstinados también en levantar y ejercer una cultura viva y mayoritaria, despojada de tutelajes oficiales, diversos grupos teatrales tanto de la ciudad cuanto de la provincia, lanzan un manifiesto a la opinión pública, el 25 de septiembre de 1975, convencidos de que “el teatro no es en sí un elemento de evasión, sino una de las más altas plataformas de comunicación y de luchar cara a la problemática inmediata del momento histórico, pensamos que el teatro, como fenómeno cultural y social, debe responder a la necesidad de transformar y renovar todo lo anacrónico y estático”, y lo rubrican “La Cazuela”, “Alba-70”, “Agora”, “T.A.M.”, Teatro de Cámara, “Gente”, “Ensayo 30”, Teatro Club de la C.A.S.E. y “La Mamá Meteco”. Simultáneamente, o casi, los artistas plásticos de ideología más lúcida y comprometida, sin abdicar de sus propias investigaciones estéticas, pero convencidos de la función social del arte, tratan de interesar a los sectores populares y de superar la disociación obra-público, de desacralizar el arte, de ponerlo en la calle, en fin. Son entre otros, “Integració” (Adriano, Candela Vicedo, Paul Lau y Vicente Mora), el grup d’Elx (Sixto, Coll, Agulló, Castejón y, en ocasiones Castillejo), y Alcoiart (Toni Miró, Masiá, Alejandro y Roc). Las llamadas, a la

sazón, “fuerzas de la cultura”, sin adscribirse necesariamente a las todavía frágiles formaciones políticas, irrumpen en un territorio movedizo y refractario, con el bienintencionado propósito de rescatar, en la práctica cotidiana, la libertad de expresión, enajenada, como todas las libertades, al franquismo.

En la misma ardua empresa, andan algunos medios de comunicación o informadores, con socaliñas y arriesgados disimulos, siempre bajo la suspicacia de los custodios oficiales de la noticia. Y será el diario “*Primera Página*” el que, tras una inicial etapa de afecciones y obediencias, concluya desmantelado, después de un sinfín de peregrinas peripecias. Sistemáticamente sometido a falta de recursos, amenazas de grupos ultraderechistas, sanciones y multas gubernativas de elevada cuantía, sus dependencias e instalaciones serían clausuradas el 26 de julio de 1972 y definitivamente precintadas algo más tarde. Apenas transcurrido un mes, y por exhorto, se notificó auto de procesamiento del Juzgado de Orden Público, sumario de urgencia núm. 1.181/72, “al redactor Enrique Cerdán Tato, por el presunto delito de propaganda ilegal y en el que se dice: “Resultando que se confiesa autor de una serie de artículos o trabajos periodísticos publicados en el diario de Alicante, bajo el título “Desde Alcoy para “*Primera Página*”: La voz del trabajo” (...).” Anteriormente, se escribió otro informe seriado acerca de la situación laboral en Elche, iniciativa que aceptó, de manera informal el gobernador Mariano Nicolás García y con mayor énfasis el entonces delegado provincial de Trabajo Ciriaco de Vicente, Sin embargo, se dispararon, por vez primera en Alicante, los resortes del artículo 2º de la ley de Prensa de 1966 artículo “famoso ya en todo el mundo periodístico, no sólo nacional” y que “la práctica ha demostrado que estaba llamado a ser el gran cajón de sastre de las reales o pretendidas infracciones a lo dispuesto en la ley”, según Manuel Fernández Areal, quien asimismo apunta la subsiguiente reforma del Código penal” en virtud de la cual se consideraría como delito toda posible infracción a las limitaciones al derecho de libre expresión y difusión de ideas señaladas en el artículo segundo de la ley”.

La respuesta de los diversos sectores de la producción implicados en tales informes resultó tajante. En el curso de un sólo

día y subrepticamente se recaudaron las cincuenta mil pesetas fijadas en el auto, en concepto de fianzas, para obtener la libertad provisional del encausado y asegurar las responsabilidades pecuniarias que pudieran declararse procedentes. En diciembre del mismo año, una comisión de obreros visitó al gobernador civil a quien hizo entrega de un escrito de protesta en el que se afirmaba: "Denunciamos el trabajo domiciliario y la industria clandestina que paga salarios dignos del siglo XIX; la carestía de la vida y los jornales de hambre, tan sólo paliados por las horas extras; las frecuentes coacciones ejercidas sobre los enlaces sindicales; y especialmente la desposesión del más elemental, legítimo e inalienable de los derechos: del derecho a la autodefensa que es el derecho a la huelga". Cinco mil firmas avalaban aquel irrepetible acto de solidaridad con el procesado. Cinco mil firmas de trabajadores textiles y metalúrgicos, de la construcción, de la enseñanza, de profesionales y artistas. Cuando se celebró la vista, en juicio oral y público, en el TOP, el ministerio fiscal, abrumado por el conjunto de pruebas testificales y la posibilidad de un paro anunciado, modificó sus conclusiones provisionales, rebajándolas hasta límites imprevisibles y ridículos. Era ya el 26 de septiembre de 1973. A Madrid, se desplazaron numerosos testigos, compañeros y amigos, procedentes de Alicante, Alcoy, Elche y otros lugares. Y asistieron también al juicio, cuya defensa estuvo a cargo de Jaime Sartorius, comentaristas políticos y laborales, directores de varias publicaciones y diversas personas del mundo de la cultura, entre ellas Eusebio Sempere. Y así fue como el procesado sería condenado, por último, "en concepto de autor de una falta contra el orden público, a la pena de mil pesetas de multa".

### **De nuevo, los sindicatos de clase**

Generosa y sañudamente, la venganza del franquismo se derramó sobre la clase obrera. Muertos, exiliados o encarcelados sus dirigentes, y desbaratados sus más combativas e históricas centrales, UGT y CNT, por el decreto núm. 108 de 13 de septiembre del 36 y por la Ley de Unidad Sindical del 40, los trabajadores se vieron obligados a integrarse en las estructuras vertica-

listas del nacionalsindicalismo victorioso. Sus teóricos abolieron, de un plumazo, las clases sociales, en un gesto de inútil prepotencia.

Porque, muy pronto y en medio de un ambiente desolado, se reanudarían tímidamente las reivindicaciones de los desposeídos, cuyo poder adquisitivo se desplomó, como recuerda Tuñón de Lara, en tanto el capital industrial y las reservas bancarias crecían en un proceso de acumulación capitalista, a lo largo de dos décadas abiertas a la rapacidad de la oligarquía financiera y terrateniente.

En la lucha por la reconquista de los derechos que habían sido secuestrados a la clase trabajadora desde el final mismo de la guerra civil sumariamos la comparecencia de algunas organizaciones de carácter apostólico, HOAC y JOC, que, desde una impunidad inicial, se decantarían en una vanguardia cristiana capaz de asumir la problemática social y de denunciar públicamente, a través de "Forja, su órgano de expresión regional, la injusticia imperante; la ley de Convenios Colectivos de 1958; la emigración masiva de mano de obra a Europa que posibilitó contactos con refugiados políticos y la adquisición de nuevas tácticas y fórmulas organizativas; la aparición de las comisiones obreras como espontáneos instrumentos de defensa de los asalariados; y el cada vez más inoperante y desprestigiado aparato sindical del Régimen.

Precisar la implantación de Comisiones Obreras en la ciudad de Alicante resulta aventurado, aunque el hecho no se produjera con el retraso que sostiene Amsden, con respecto al País Valenciano, en su conjunto. En 1966 ya se celebra una primera reunión fundacional, con representantes alicantinos. Pero, con alguna anterioridad, se registran movimientos tendentes a adecuar las nuevas fórmulas reivindicativas a nuestras concretas condiciones sociolaborales.

Desde la inicial comisión surgida en la mina asturiana de "La Camocha", según Marcelino Camacho, con la fugacidad propia de la primera etapa de esta original forma de lucha obrera, hasta su organización, como sindicato de nuevo tipo, tras la asamblea de Barcelona de 76, CC.OO. ha observado una notable capacidad combativa, contra la dictadura que, por sentencia del

Supremo de 1967, las situó fuera de la ley, sin que tal medida lograra reducir sus actividades.

En Alicante y particularmente en Alcoy y Elche, ciudades más industriales y consecuentemente con mayor presencia proletaria, Luis Villanueva, Juan Quereda, Francisco Gallardo, José Company, Fina Alberola, militante de la HOAC, José Linares y Justo Linde, entre otros muchos, activan el movimiento obrero en las comarcas más conflictivas de la provincia.

En Alicante, funcionó una comisión, con motivo de las deliberaciones de un convenio, en la fábrica del aluminio —ALCAN y luego ENDASA— que desapareció poco después de acuerdo con su naturaleza fluctuante e imprecisa. Tras diversos acontecimientos, las elecciones sindicales del 71 y del 75 fomentarían, “formas de trabajo abiertas flexibles y, sobre todo, enraizadas en las propias empresas”. CC.OO. se consolidan a través de las luchas reivindicativas, de los paros y de las huelgas que se suceden casi ininterrumpidamente, en la década de los 70, con la participación de las bases y la incorporación de jóvenes dirigentes, entre los que se cuentan en nuestra ciudad, Manuel Giménez y Miguel Vicente Segarra. Según el semanario comunista del País Valenciano “*Cal Dir*”, CC.OO. contaba, en nuestra provincia, en el 77, con cerca de 65.000 afiliados. Y era, junto con UGT y USO, una de las tres centrales mayoritarias y de más sólida participación social.

También a principios de los sesenta, surge la Unión Sindical Obrera, en Valencia y de la mano de José Sanchís quien sucesivamente la introduce en diversas comarcas alicantinas. Sucede, sin embargo, que sus militantes se integran en Comisiones y sólo en el año 67, “cuando ven que los dirigentes de éstas estaban muy vinculados al PCE”, deciden potenciar su propia organización que alcanzará un considerable peso específico a partir del 72-73. Más tarde, a finales del 75, Luis Sirvent Ferrándiz y César Rubio Aracil la constituirán en ENDASA, de la que ambos son asalariados. USO, en Alicante, llegaría a través de los contactos de César Rubio con López Castillo, Casimiro Ros y Marisa López, a la Telefónica, a la Banca y a las industrias químicas, respectivamente.



César Rubio y Angel de Pablo García (CC.OO) ponen en pie el comité de trabajadores de ENDASA, en el que figuran además José Ruiz Montoya (CC.OO), Félix Campillo (MOA), Luis Sirvent (USO) y Humberto Llavador Martínez (antiguo cenetista, afiliado a USO) y que se ampliará con la incorporación de Francisco Gallardo (CC.OO) y algunos otros trabajadores. El dicho Comité derrota abrumadoramente al Jurado de Empresa, y se erige en legítimo representante de las reivindicaciones de sus representados. La experiencia se repetirá al año siguiente con resultados satisfactorios ("*La Verdad*", 12 de octubre de 1976).

Día a día, la USO se afianza, amplía sus bases y dispone de cuadros en la mayor parte de las comarcas. Está presente en las plataformas unitarias de carácter político y sindical. A principios del referido año 76, se alinea con UGT, CNT, OC (Obreros Cristianos) y TAI (Trabajadores Autogestionarios Independientes), en la efímera Alianza Obrera. De acuerdo con fuentes propias de USO, sus afiliados, en la provincia y en el 77, alcanzaban la cifra de 24.000.

La Unión General de Trabajadores, la más veterana de nuestra centrales sindicales, comienza a reorganizarse, de acuerdo con las nuevas directrices, a partir de 1974. Dos años más tarde, concretamente, en mayo del 76, y tras la celebración del XXX Congreso, representantes de diversas agrupaciones locales, bajo la presidencia del dirigente ilicitano Manuel Arabid Canto, proceden a la elección de una Comisión Ejecutiva Provincial, cuya secretaría general recae en José Cortés Martínez, quien ya ostentaba el mismo cargo en la UGT de Alicante; las restantes secretarías de organización, administración, prensa, relaciones con otras fuerzas y formación, serán ocupadas respectivamente por Olga Ruiz, Francisco Campillo, Bienvenido Zaplana, Julio Pérez Aguado y Agustín Fernández.

En el primer congreso provincial ugetista que se lleva a cabo el 28 de febrero del 77, aún en la ilegalidad, y al que asisten más de 200 delegados, se confirma en su cargo al mencionado secretario general, quien en un nuevo congreso de carácter extraordinario, y ya al amparo de la ley, será reelegido. Por entonces, el sindicato socialista contaba con cerca de 60.000 afiliados, según los datos facilitados por el mismo.

Posteriormente, accedería a la secretaria general de la UGT, Angel Franco. Era el mes de noviembre de 1977.

La otra central histórica, la Confederación Nacional de los Trabajadores, se reimplanta en Alicante, en 1972. La CNT (AIT) mantiene previos contactos con Madrid. Y la presencia activa de "Amanecer", grupo autónomo específicamente anarquista que, en estrecha colaboración con los más experimentados militante experimenta dos militantes, posibilitan la puesta en marcha de la organización.

La CNT impulsa los movimientos vecinales y el comité pro-presos. Comité que, a finales del 75, consiguió de la dirección del entonces llamado Reformatorio de Adultos de Alicante, la entrada de un médico para atender a Fernando Carballo, encarcelado en tal centro penitenciario, al tiempo que prestó ayuda a otros muchos reclusos.

Y fue en ese año, cuando publicó el boletín "Amanecer" como órgano de expresión del Comité del País Valenciano de la Confederación Nacional del Trabajo. Por su parte, la Federación Ibérica de Juventus Libertaries d'Alacant editó su portavoz "Kronstadt".

Momentos emotivos fueron la puesta en libertad de Floreal Rodríguez y del mencionado Fernando Carballo, después de cumplir largas condenas.

El 28 de abril de 1977, se legalizarían los sindicatos de clase. Pero en los últimos e intensos años de la dictadura y del tardofranquismo, las fuerzas sindicales realizan diversas movilizaciones en Alicante y en la provincia, de muchas de las cuales dejamos aquí, siquiera sea, sucinta memoria: la primera huelga general de la posguerra, en Alcoy (enero, 1974); la huelga de los asalariados de la industria juguetera de Ibi; los paros y protestas de los PNNS de los institutos alicantinos que pedían contrato laboral y gestión democrática de los centros de enseñanza; el conflicto de la Telefónica que pone en pie a un millar de trabajadores, en Alicante; los movimientos huelguísticos en Elche, donde unos 10.000 obreros del calzado defiende su plataforma reivindicativa y paralizan el 90 por ciento de las fábricas del ramo; en Elda, también el sector zapatero, una vez más, exige mejoras salariales y laborales; en Crevillente; en Callosa de Segura; y en

Alicante asimismo, sanidad, enseñanza y hostelería se suman a tan abultada relación de protestas y luchas reivindicativas.

Toda esta dinámica del movimiento obrero, a la que se incorporan trabajadores del sector terciario, confirma un grado de madurez y responsabilidad de las bases dotadas ya de sus vanguardias históricas o de reciente cuño, y con una conciencia lúcida de los problemas sociales y políticos tendente a la decidida reinstauración del orden democrático.

Por supuesto, estas y otras muchas movilizaciones tienen como marco la impronta de la represión. Simultáneamente se producen sanciones empresariales, detenciones y cargas de las FOP. En ocasiones, tan desmedidas y violentas que, en una de ellas, en Elda y el 24 de febrero de 1976, cae abatido el joven Teófilo del Valle Pérez. Era la primera víctima del año, la primera del postfranquismo. La *"Gaceta del Derecho Social"*, de Madrid, concluía así la trágica noticia: "Mientras, unas doscientas personas realizaban una asamblea en una iglesia del barrio en construcción, y sería al salir de la misma, cuando se encontrarían con varios vehículos de la policía que pasaban frente a ellos. Se lanzan piedras al último coche. Sus ocupantes bajan y disparan...".

Una nota del Gobierno Civil interpreta los hechos a su manera, como resultaba habitual, e incluso se apela inútil y cruelmente al descrédito personal. Pero la estratagema no prospera. Más de 20.000 personas acompañan al féretro hasta el cementerio. Luego, huelga general en Elche, en Elda... Mientras una comisión ciudadana exige el esclarecimiento del turbio suceso. Para el siguiente domingo, el Consell Democrático y la Junta Democrática convocan una manifestación de solidaridad y solicitan la dimisión de la primera autoridad provincial. La manifestación obviamente se reprimirá con todo rigor. En todo el País Valenciano se celebran actos de protesta.

El 12 de noviembre de 1976, la COS (CC. OO. UGT y USO) convocan una jornada de paro, en toda España. Fuentes oficiales, afirman que tan sólo 16.500 trabajadores y 9.000 más de manera momentánea la secundaron. Sin embargo el "Centro de Estudios Laborales", de Valencia, ofrece un total de 219.000 para todo el País Valenciano, de los cuales 50.000 corresponden

a nuestra provincia. En el informe de la citado Centro se dice: "ALICANTE.- Construcción, paran 2.000 trabajadores. No hay clase en los institutos de Babel, Jorge Juan y Femenino. Tampoco en la Escuela de Magisterio. Asamblea y paros en algunas facultades del CEU y en la Escuela de Ciencias Empresariales. Poca asistencia a los mercados. Manifestación de 1.500 personas en la Rambla de Méndez Núñez a las 8.30 de la tarde, convocada por Alianza Obrera. Disuelta por la policía. Cargas y algunas detenciones. Unas 38 detenciones, en conjunto, en la provincia de Alicante".

Otro llamamiento de USO y CC.OO, con objeto de repudiar las medidas económicas del Gobierno, se produjo el 15 de abril de 77. En aquella ocasión hubo paros y concentraciones en Elche, Alcoy, Alicante..., a resulta de los cuales se practicaron varias detenciones, lo que motivó la repulsa de las organizaciones sindicales y de la Taula de Forces Politiques i Sindical d'Alacant, dos de cuyos miembros, José Luis Berenguer (ORT) e Ignasi Alvarez Landete (MCPV), se contaban entre los detenidos.

Época, en fin, en intensa y agitada, donde, junto a las organizaciones políticas y obreras, participan amplios sectores ciudadanos, profesionales, estudiantiles y culturales.

### **Homenaje de los pueblos de España a Miguel Hernández**

La Semana Homenaje al poeta oriolano, la organizó el Departamento de actividades culturales de la Universidad de Valencia, en abril de 1967. Intervinieron intelectuales y artistas, y hubo exposiciones, recitales y mesas redondas, aunque muchos actos tuvieron que suspenderse "a fortiori". Se pensaba en un desplazamiento al cementerio de Alicante, al lugar donde yacen sus restos. Pero los controles policiales impidieron que la mayoría de turistas y autocares procedentes de diversos lugares de España recalasen en Orihuela y continuaran su viaje hasta el humilde nicho del autor de "Vientos del pueblo". Tan sólo consiguieron su objetivo algunos grupos que lograron burlar la vigilancia de los "grises" que montaban guardia en las puertas del cementerio municipal alicantino.

En 1971, la asociación oriolana "Tháder" llevó a efecto en el cine Riacho de la ciudad natal de Miguel Hernández una serie de actos conmemorativos, que, tras su celebración, dejaron una escuela de registros e interrogatorios.

Pero fue ya en el postfranquismo, cuando tuvo lugar, el "Homenaje de los pueblos de España a Miguel Hernández, el "Homenatge del pobles d'Espanya a Miguel Hernández", el "Homenaxe dos pobos de España a Miguel Hernández", del 17 al 27 de mayo de 1976. La actividad de los promotores resulta abrumadora. Se programan y coordinan más de 200 actos, en un proceso de dinamización cultural y movilizaciones populares. Y las adhesiones pasan de las 500, entre entidades culturales y sociales, universidades y personas físicas.

De inmediato comenzaron las dificultades. El gobernador provincial Benito Sáez González-Elipe, expropia la calle y prohíbe los tres actos presumiblemente más multitudinarios: el 23 en el Altabix, de Elche, en donde estaban previstas las actuaciones de Raimon, Elisa Serna, Adolfo Celdrán, Francesc Moises, Los Juglares, etc.; el 25, en el Rico Pérez, con la participación entre otros, de Ovidi Montllor, Luis Pastor, Manuel Gerena, José Menese, Enrique Morente, Pepe Taranto Morón, Laura Diaz, Vicent Andrés Estellés y Emilio Rodríguez Bernabéu; y las verbenas populares que debían celebrarse en Orihuela durante los días 26 y 27, y que clausuraban todo un ciclo de reintegración poética y humana de Miguel Hernández a su pueblo.

La prensa local y nacional se hizo eco de los acontecimientos que se sucedieron en Alicante y en la provincia: desde las presiones recibidas por los artistas plásticos, Sixto, Diaz Azorín, Arcadio Blasco, Carmen Perujo, Mario Candela, Alfonso Albacete, Manolo Manzanaro, Adriano, Diaz Padilla, Segundo García, Carmelo Trenado, Castejón, Pepe Gutiérrez, Canet, Genovés, Gabino, Pepe Caballero, Párraga, Equipo "El Cubri", Cacho... quienes a pesar de todo pintaron las fachadas de las humildes casas del barrio oriolano de San Isidro, con murales alusivos al poeta, a su obra y a las circunstancias de la España que le tocó cantar y sufrir; hasta las intervenciones telefónicas, la vigilancia de la brigada política-social, las cargas de los antidisturbios y las inevitables detenciones, que impedirían los recitales de Altabix y

Rico Pérez, "El homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández ha quedado, pues, visiblemente mutilado", noticiaría "*Cambio 16*". Con todo, constituyó la expresión pacífica y democrática de amplios sectores de la ciudadanía frente al continuismo reformista del gobierno Arias-Fraga que andaba ya con el rumbo desbaratado, antes de poner en marcha su proyecto político. El semanario "Posible" en su núm. 72, y "*Blanco y Negro*", en el 3343, dejaron también testimonio de este acontecimiento que habría de prolongarse sucesivamente por Albacete, Murcia, Madrid, Valencia, Barcelona...

### Una amplia oferta política

La década de los 70 contempla la reestructuración y desarrollo de las más veteranas fuerzas políticas e ilumina el nacimiento de nuevas formaciones. Se posibilita así un amplio abanico de alternativas que, con frecuencia, conduce peligrosamente a la atomización y a la pura presencia testimonial.

En Alicante, el Partido Comunista de España que durante los inmediatos años anteriores ha observado una cautelosa presencia, consolida su comité local, bajo la responsabilidad de Manuel Soriano, en 1970. Y poco después, ya con Antonio Martín Lillo, suscita una comisión provincial provisional, para constituirse posteriormente en comité provincial que se ampliará en enero del 71, en una época aún llena de zozobras y dificultades. Es por este mismo tiempo, cuando se edita el primer número de "*Viento del pueblo*". En 1974, habría de sufrir de una de las caídas más sensibles. La noticia se difundió a través de los medios de comunicación de todo el país. Los titulares decían: "Desarticulación de una célula comunista". En realidad, muchos de los detenidos pertenecían al secretariado y al comité provincial. Según el auto de procesamiento, procedimiento de urgencia 480/74 fueron encausadas 21 personas. En las posteriores instrucciones sumariales, fueron sobreesidos varios de los inicialmente implicados. El indulto real de 25 de noviembre del 75, se aplicaría a otros de los procesados, en tanto Martín Lillo, Fernando Belmonte, Miguel Díaz, Germán Aliaga y Manuel Soriano, serían encarcelados en Murcia, hasta que fueron juzgados el 2 de marzo del 76, condena-

dos a 5 años y puestos en libertad, merced al referido indulto. Antonio Balibrea, redactor a la sazón de *"La Verdad"*, en su informe titulado: "Más de 20 grupos políticos en la provincia de Alicante" (11.1.76), resume: "PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (PCE). Su órgano provincial es, *"Viento del Pueblo"*. Es uno de los grupos políticos que primero hicieron su aparición en Alicante. Su análisis, estrategia y táctica política se definieron en el VIII Congreso celebrado en 1973. En 1974 fue detenido en Alicante un supuesto Comité Provincial del PCE, entre los encartados figuraba el escritor alicantino don Enrique Cerdán Tato y don Antonio Martín Lillo, actualmente en la cárcel de Murcia". Indudablemente, el PC alcanza una organización eficaz, combativa y disciplinada, y un claro protagonismo en la lucha contra la dictadura que no se corresponde, en modo alguno, con los parvos resultados obtenidos en las urnas en las elecciones generales del 77.

El citado periodista, escribe en su informe: "PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL (PSOE). Felipe González es secretario general del mismo desde el antedicho congreso (el de Suresnes, en Francia, en 1974). En Alicante se ha difundido su órgano de expresión *"Avant"*. El abogado laboralista alicantino Antonio García Miralles es miembro del Comité Nacional de dicho partido". García Miralles comparte bufete con Alfonso Arenas Ferriz y Angel Luna. El sector renovado o felipista registra, a partir de entonces, sucesivas altas en sus filas: Alberto Pérez Ferré, Angel Franco, Gabriel Molina, Olga Ruiz, Gumerindo Olivares, Segundo García, Inmaculada Sabater, Asunción Cruañes y Pedro Reig Mazón, procedentes de los Círculos *"Juan XXIII"*, y Angelita Rodríguez, quien tras 14 años de cárcel, se reincorporó al PSOE, en Alicante, en 1975. En su momento, Manuel Arabid manifestó: "Desde el 74, los comités del partido y de la UGT están formados por personas distintas. Pero hasta entonces, todo lo dicho para el PSOE es asimismo válido para el sindicato. Precisamente, en el 76, abandoné la secretaría general de la UGT, en la provincia, y pasó a ocuparla, tras su elección, José Cortés".

Y aunque la estructuración del PSOE se consumará tardíamente, barrera, en las primeras legislativas, mientras el otro sec-

tor escindido, el llamado sector histórico, quedará definitivamente desarbolado tras su fracaso electoral. La tensión entre socialistas del interior y del exterior se acentuaría en el período 1970-72, descolocando a Rodolfo Llopis quien perdió su hegemonía, cuando la Internacional Socialista sancionó como único el PSOE renovado del interior. En el marco de este debate, se inscribe la incorporación de García Miralles a la organización provincial, para acceder, tras el ya mencionado Congreso de Suresnes, al Comité Federal y, algo más tarde, a la Ejecutiva.

El Consejo de Ministros del martes, 8 de febrero de 1977, modificó la ley de Asociaciones Políticas, de modo que, en última instancia, será el Tribunal Supremo quien decida acerca de la legalización de los partidos. El PSOE, y otras muchas formaciones situadas a su derecha, la obtendrá de inmediato, mientras el sector histórico la conseguirá el 24 de aquel mismo mes.

Dos meses después, el sábado, 9 de abril, se da luz verde al PCE, y con él al PCPV (Partit Comunista del País Valencià), creado en diciembre del 76. La medida sorprende y provoca reacciones encontradas. En Alicante, como en el resto de España, los comunistas, sus simpatizantes y la oposición de izquierdas celebrar el acontecimiento. Pero aún quedan muchos partidos que han intervenido en la lucha contra la dictadura y que exigen su reconocimiento .

Son partidos minoritarios, pero acreditados por su activismo: la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores); el MCPV (Moviment Comunista del País Valencià); Bandera Roja; la LCR (Liga Comunista Revolucionaria); el PTE (Partido del Trabajo de España). y aquellos de impronta estrictamente nacionalista: el PSPV (Partit Socialista del País Valencià); y el PSAN (Partit Socialista d'Alliberament Nacional). El primero de ellos procede de Convergencia Socialista del PV, y se implanta el Alicante y Elche, principalmente, aunque sin demasiada incidencia social, en opinión de algunos de sus dirigentes, entre los que se encuentran Francesc de Paula Seva Sala, Eduard Ranch y, algo después, Pere Miquel Campos y Adriano Carrillo que será su representante en la Taula d'Alacant. En el 77 y tras una escisión en sus filas, el núcleo más numeroso concluiría por integrarse en el PSOE. Respecto al PSAN, su escasa pero activa militancia



opera fundamentalmente en las comarcas alicantina, alcoyana y de La Marina, y forma parte del Consell Democrático y de la Taula de Forces Polítiques i Sindicals.

Pero no se agota el amplio y fragmentado abanico de la izquierda. Además de las ya citadas formaciones, Antonio Balibrea en su informe periodístico incluye el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), de tendencia maoista; así como la UML (Unión Marxista Lenílista. Y otros grupos efímeros que aparecen en el CEU, como Alemania Socialista, Reconstrucción Socialista, Moviment d'Alliberament Comunista, etc.

Y prácticamente lo mismo sucede por la derecha. Junto a los partidos legales Fuerza Nueva, Círculos José Antonio, Unión Nacional Española y Reforma Social Española, se mueven, en su extremos, grupos clandestinos: Partido Anti-Comunista Alicantino, Comando de Acción Nacional "Ramiro Ledesma" y el Partido Español Nacional Sindicalista, a los cuales se les imputa pintadas y atentados a librerías —en ocasiones reivindicados por un "VI Comando Adolfo Hitler"—, entidades, dirigentes sindicales y políticos... Sobre las acciones de la extrema derecha y del búnker en el País Valenciano, "Arreu", semanario de información general de Cataluña, publicó en su núm. 5 (22-28 de noviembre de 1976), un interesante y amplio documento.

Finalmente, destaca la presencia, en este sucinto inventario de la oposición al franquismo, de los democristianos que fundarán en Alicante Izquierda Democrática (ID), bajo el liderazgo nacional de Joaquín Ruíz Giménez, que adquiere estructura de partido, ya en el 74, con la presidencia de Enrique de Louis y en cuyas filas se encuentran, entre otros, Pascual Rosser, el ilicitano Alberto Asencio Antón y el alcoyano Jorge Grau. En el 76, ID se tambalea y varios de sus dirigentes se afilian el PSOE, en tantos otros, un año después, se pasan a la recién creada coalición Unión del Centro Democrático.

En el mismo año 74, y en nuestra ciudad, se consolida la USDE (Unión Socialdemócrata Española). Pero tras la muerte de Dionisio Ridruejo, tan vinculado al grupo alicantino, éste ingresa en bloque en el PSDE (Partido Social Demócrata Español) que lidera García López y cuya presidencia provincial detenta Javier Orbea. En la organización trabajan Carlos Orbea, Edmun-

do Ramos Aissa, Rafael Mora, Juan Campos... Tras las elecciones generales el PSDE acordaría su autosolución, y algunos de sus componentes ingresarían en el socialismo, en tanto otros preferirían mantener una actitud de independencia partidista.

El PSP (Partido Socialista Popular) inicia su despegue, con la conferencia que Enrique Tierno Galván pronunció, en el Aula de Cultura de la CAAM, el 9 de enero del 76. El profesor Tierno se declaró en aquella ocasión y por vez primera, públicamente presidente de PSP. Después de su intervención y de forma espontánea tuvo lugar una multitudinaria manifestación, sin que se produjera ningún incidente relevante. La presencia de Tierno Galván, invitado por la Junta Democrática, constituyó un test para ciertos sectores ciudadanos que optaron, tras la celebración de aquel acto, por la participación en la común tarea de liquidar los residuos de la dictadura.

Previamente, algunos simpatizantes de dicha fuerza política se integraron, desde su constitución, en la Junta Democrática provincial. Eran Arturo Moreno y Pablo Planelles, a los que se sumarían Juan Luis Palao y Agustín Ruiz, quienes después de mantener conversaciones, en Valencia, con Manuel Sánchez Ayuso, visitaron al profesor del CEU alicantino, Diego Such. Todos ellos en noviembre del 75, pusieron en pie el primer comité provincial del PSP.

### **Las instancias unitarias**

La primera plataforma de organizaciones antifranquistas se creó en agosto del 73: la Taula Democrática de València y en la que se alineaban los Grupos de Reflexión Socialista (de los que surgiría el PSPV), el partido Carlista; la UDPV, el PC, Bandera Roja, el PTE y el PSP.

El 30 de julio de 1974, se hace pública simultáneamente en París y Madrid la declaración de la Junta Democrática de España, y algo después se da noticia de la Plataforma de Convergencia Democrática. Ambas instancias, tras un proceso complejo y reticente, acordaron constituirse en un sólo órgano de oposición denominado Coordinación Democrática o, popularmente, "Platajunta". Era el 26 de marzo de 1976, cuando se suscitó así

“un medio indispensable de ofrecer a la sociedad española una real alternativa de poder, capaz de transformar por vía pacífica, el Estado actual en un Estado Democrático”.

Paralelamente, en el País Valenciano, se habían creado la Junta Democrática del PV el 5 de agosto del 75, y el 24 del mismo mes, el Consell Democràtic, instancias que, después de haber efectuado convocatorias y acciones conjuntas, se autodisolverían, en proceso parecido al de las plataformas estatales, para constituirse en un sólo organismo: la Taula de Forces Polítiques i Sindicals del PV, el 24 de mayo del 76.

En Alicante, se realiza la fusión de tales instancias, por los mismos días. Y el 19 de junio, entre veinte y veintiocho mil manifestantes recorren las calles y avenidas más céntricas de la ciudad. Hay pancartas de todos los partidos políticos, de todas las organizaciones obreras, de todos los pueblos. En cabeza y portando una gran senyera, sobre la que puede leerse, en grandes caracteres: “Per la llibertat, l'amnistia, l'estatut de autonomia. Per el sindicat obrer. Tàula d'Alacant”, los representantes de cuantas formaciones integran la plataforma unitaria de la oposición. Y aunque la manifestación está debidamente autorizada, casi al término del itinerario, los antidisturbios disparan botes de humo y proyectiles de goma, contra la nutrida multitud. Luego, carga indiscriminadamente. No obstante la fecha, se instala en la historia de Alicante, como un acto de afirmación autonómica y de unidad democrática.

La composición de la Taula de Forces Polítiques i Sindicals d'Alacant, se dio a conocer el 29 de octubre del 76. La noticia apareció así en la prensa: “Tuvo lugar anoche, como estaba previsto, la presentación de la Taula. Estuvieron presentes los siguientes representantes : Alberto Pérez Ferré, del PSOE, sector renovado; José Luis Berenguer, por la ORT; Gabriel Molina, por UGT; José Vicente Mateo, del Grupo Independiente; José Sanz, por ID; Antonio Diaz y Enrique Cerdán Tato, por el PC; Diego Such, por el PSP; Arturo Lizón, por el PDP; Miguel Consegueira, por CC.OO.; e Ignaci Alvarez, por el MCPV. Faltaron a la presentación representantes del PSPV, USO, Partido Carlista y PSAN”.

Anteriormente a la fusión, y como ya se ha apuntado, la Junta y el Consell de Alicante, integrados respectivamente por CC.OO. PSP, PTE, PCE, MDM (Movimiento Democrático de Mujeres), independientes, colectivos profesionales y representantes de otras Juntas locales y sectoriales, la primera, y el segundo, por el PSOE, UDPV, PSPV, PSAN, MCPV, UGT, USO, Partido Carlista, UCE, llamaron conjuntamente a manifestarse por la amnistía, el 13 de diciembre del 75, y, el 29 de febrero del 76, en protesta por la muerte, en Elda, de Teófilo del Valle.

En este proceso de unificación, también las fuerzas políticas juveniles levantan su propia plataforma Democrática que se presenta a la opinión pública, a través de los medios de información, el 10 de noviembre del 76. Está formada por: Joven Guardia Roja, JJ.SS. del PV, Movimiento de Juventudes Comunistas del PV, Unión de JC de España y Unión de Juventudes Maoistas.

Se tensa, pues, el arco de la oposición al régimen residual. Se movilizan los sindicatos obreros, los partidos políticos, los estudiantes, los sectores ciudadanos. Se disputa la calle, se conquistan nuevas parcelas de libertad. Luego, se abre un expectante paréntesis de negociaciones. Pero frente al proyecto de Ley de la Reforma Política que el 10 de septiembre del 76 presenta el presidente Suárez y al que se considera un producto del continuismo franquista, la oposición ofrece la alternativa de una ruptura democrática que no entraña significado alguno de violencia, sino de "rompimiento con un pasado tenebroso, con una relación de dependencia respecto de un tiempo pretérito que se prefiere olvidar".

El gobierno somete a referéndum la reforma propuesta. Las fuerzas democráticas aconsejan la abstención, como instrumento lícito de respuesta "a una pregunta realizada desde una plataforma no democrática". En Alicante, se inicia una campaña unitaria por la abstención activa. Pero la consulta del 15 de diciembre de 1976 se salda con una participación del 77'72%. Y el 96'16% de los votos emitidos resultan afirmativos. La abstención en la provincia es del 14'9%.

Aquel mes de diciembre, ya en su recta final, contempla la detención de Santiago Carrillo y de otros varios dirigentes co-

munistas. En nuestra ciudad, militantes del PC y de otras organizaciones se manifiestan ante el gobierno civil, exigiendo la inmediata liberación de Carrillo y sus compañeros. Intervienen las FOP y se producen nuevas escenas de violencia, golpes y arrestos. Se cursan telegramas al presidente Adolfo Suárez. El diario "Información" (24.12.76) comenta: "Diversos grupos políticos enviaron ayer a nuestra sección notas de protesta por la detención de Carrillo. Para el PSOE "supone una violación de las libertades ciudadanas". Y para el PSPV, PCV y MCPV que forman el Bloc Autonomic i Valencià d'Esquerres, "un grave atropello de los derechos públicos y ciudadanos detener a miembros de la oposición, y añade nuevas trabas para la consecución de unas negociaciones de las fuerzas democráticas".

El Secretario Provincial del PCPV designó una comisión de tres de sus miembros que giró visitas a los Gobiernos Civil y Militar con objeto de formular la "petición de libertad para don Santiago Carrillo y el resto de los dirigentes comunistas detenidos, amnistía para presos y exiliados políticos, política de reconciliación del PCE y disposición firme de dicho partido de no permanecer por más tiempo en la ilegalidad".

### **Alicante: Un rotundo no al pasado franquista**

Los alicantinos acudieron a las urnas, después de 41 años, con el firme propósito de sellar definitivamente toda una época de nefasto inmovilismo. Un electorado cívico y de tendencia moderada otorgó su voto y su confianza al PSOE, la lista que encabezaba el abogado laboralista Antonio García Miralles recibió 213.242 sufragios y obtuvo cuatro escaños. Con otros cuatro y 197.100 papeletas, los centristas de la UCD salieron airosoamente de la confrontación electoral, con el médico Francisco Zaragoza Gomis, vinculado a los sectores monárquicos, en primer lugar. La tercera fuerza que se llevó un acta de diputado para el Congreso fue el PCE que, con 50.444 votos, situó a la eurocomunista Pilar Brabo Castells entre los nueve candidatos electos del distrito de Alicante.

El acta correspondiente a la última sesión del escrutinio general, es decir al 21 de junio de 1977, dejaba fuera de juego al

resto de candidaturas que inventariamos, de acuerdo con el orden que aparecen en la referida acta, con expresión del número de votos conseguidos y de las respectivas cabeceras: Falange Española de las JONS (Auténtica), 1.760, Antonio Lainez del Real; Coalición Electoral Equipo de la Democracia (Centro Izquierda), 4.497, Juan Vives García; Reforma Social Española, 5.240, Juan Antolí Barrachina; Falange Española (Independiente), 726, Luis Soler Díaz; Alianza Popular-Federación de Asociaciones Políticas, 35,755, Juan Antonio Montesinos García; Frente Democrático de Izquierdas, 2.726, Gloria Chacopino Flores; Asociación "Círculos de José Antonio", 943, Juan A. Navarro Pérez; Agrupación Electoral de los trabajadores de Alicante, 1.101, José Luis Berenguer Navarro; Alianza Nacional 18 de Julio, 4.028, Vicente Más Martínez; Coalición Unidad Socialista (PSPV-PSP), 21.621, José Vidal Beneyto; y Federación Laborista, 788, José Luis Iglesias Sequeiros.

En lo que se refiere a la Cámara Alta, prosperó la fórmula "Senadores para la democracia", auspiciada por el PSOE y apoyada por la izquierda, de modo que sus dos candidatos, el socialista Julián Andúgar Ruiz y el independiente José Vicente Mateo, más próximo a las posiciones del PC, obtuvieron respectivamente, 304.739 y 280.780 votos; José Vicente Beviá Pastor, de la citada Coalición Unidad Socialista PSPV-PSP, recibió igualmente el respaldo de la izquierda y de los sectores nacionalistas, hasta contabilizar 203.638 sufragios. Por su parte, el director general de la Feria Internacional del Calzado, Roque Calpena Jiménez consiguió movilizar los sectores industriales y económicos, al amparo de la opción centrista, y se llevó un acta senatorial, con 196.907 papeletas.

La campaña se desarrolló en un clima distendido y responsable, sin que afortunadamente se produjeran más que leves incidentes y ello a pesar de un cuerpo electoral poco o nada entrenado en el ejercicio democrático. A lo largo de tres intensas semanas, se prodigaron los mítines, actos, presentaciones, fiestas y concentraciones. Especialmente, la multitud desbordó el estadio Rico Pérez, con la presencia del joven secretario del PSOE, Felipe González, que vaticinaba la hegemonía socialista en Alicante;

como lo había hecho, aún en período preelectoral, cuando el histórico dirigente comunista Santiago Carrillo habló en la Plaza de Toros.

Si acaso, la pastoral del monseñor Pablo Barrachina, obispo de Orihuela-Alicante, titulada "Fe y opción temporal" y en la que se expresaba "En términos condenatorios del liberalismo capitalista, el socialismo y el comunismo", provocó, por su inopuntidad, una considerable polémica, en la que Vidal Beneyto, número uno de la Coalición Unidad Socialista (PSPC-PSP) pidió públicamente la aplicación de la ley antibelo a la referida pastoral. Sin embargo, todo se redujo a un duelo dialéctico y a un intercambio de opiniones encontradas, en los medios de comunicación social.

El día 15 de junio de 1977, bien temprano, los ciento treinta y nueve mil electores de la ciudad de Alicante acudieron a las urnas, en medio de un ambiente cívico y de júbilo democrático. Mientras, en los cuarteles generales de los diversos partidos y coaliciones se contenía la respiración, después de unos días tensos y de tremenda actividad. Aquella jornada electoral consolidaba la esperada y esperanzada transición a un futuro de libertades democráticas.

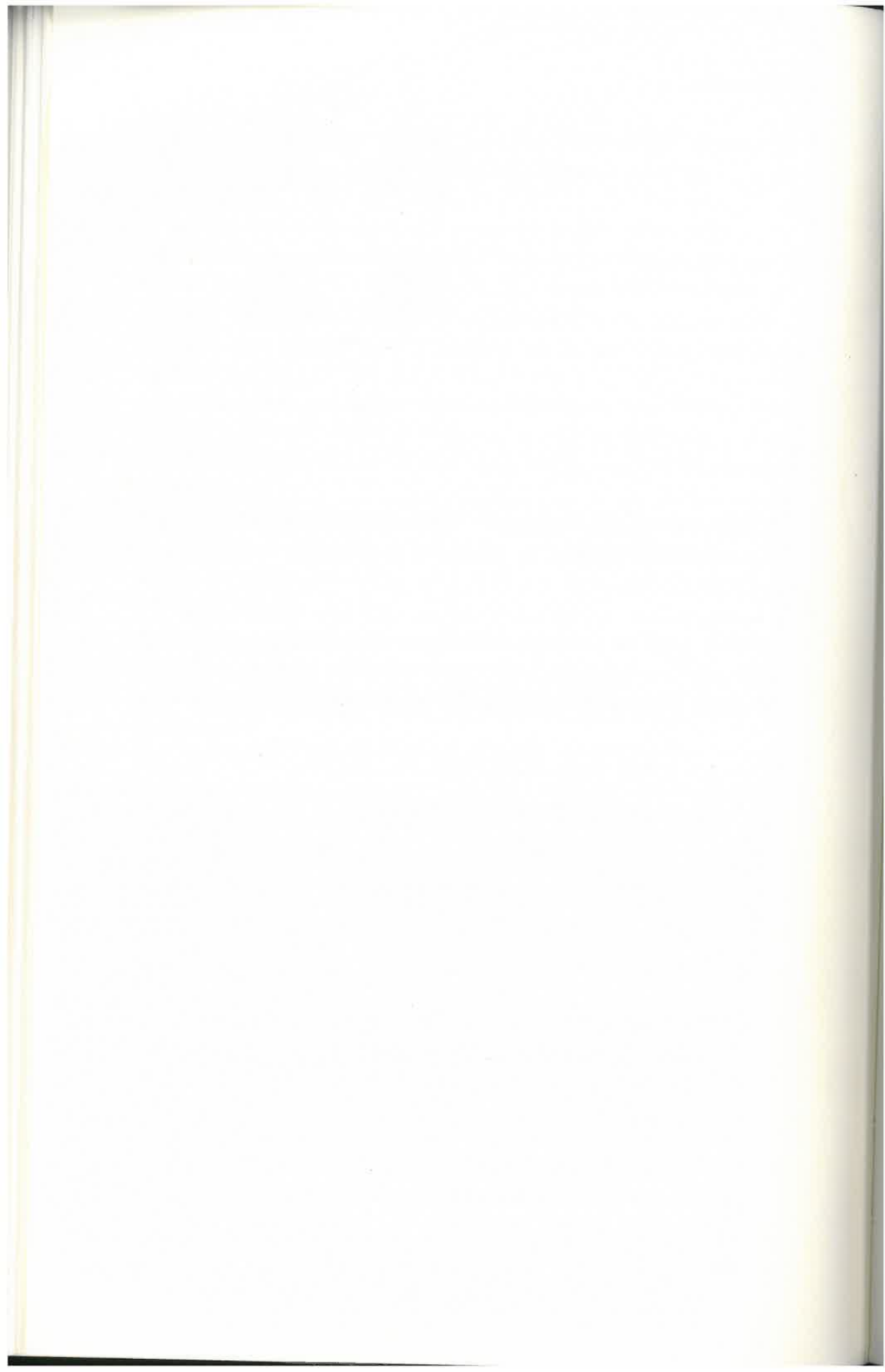


# LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA 1977-1990

RAMIRO MUÑOZ HAEDO  
Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"

---





# E

ENTRE 1977 y 1990 continúan reafirmandose algunos procesos económicos y sociales que se habían iniciado en décadas anteriores, pero, al mismo tiempo, hacen su aparición nuevas formas que son fruto de las transformaciones operadas a escala planetaria, europea o española, y a las que la ciudad de Alicante no se mantiene ajena.

La crisis económica de los años setenta provocó un doble fenómeno: la reducción de la inmigración y el fuerte descenso de la natalidad. Ambas variables conducen a una disminución del ritmo de crecimiento demográfico, que se prolonga hasta los noventa, aún cuando la situación económica mejora ostensiblemente a partir de 1985.

Al mismo tiempo, se reforzó la relación funcional entre las distintas partes del área metropolitana alicantina, y se mantuvo un acusado ritmo en la urbanización de los espacios libres, lo que ha entrañado serios problemas de degradación medioambiental, que se explicitan, por ejemplo, en la progresiva gravedad de los daños producidos por las precipitaciones torrenciales propias del comportamiento climático mediterráneo.

Se produce también, una modificación de la estructura urbana interna, con un desplazamiento del centro comercial y de servicios hacia el oeste, así como un reforzamiento de la terciarización de la estructura productiva, aunque con aparición de importantes índices de paro y de precarización en el empleo.

Por otro lado, el período estudiado se caracteriza en España, por unos indicios en los que se aprecia un visible estancamiento económico y un gran dinamismo político, para terminar con una estabilización de la vida política y una nueva fase de brillantez económica, contrapunteada con el mantenimiento de fuertes desigualdades sociales.

La implantación y consolidación del sistema democrático tiene como mecanismo fundamental, aunque no exclusivo, los procesos electorales. Estos alcanzan a las corporaciones locales en 1979, desde cuando comienza una larga etapa de gobierno

municipal socialista, unas veces con mayoría absoluta y otras sólo relativa, que se prolonga hasta nuestros días. De todos modos, la composición municipal refleja, casi siempre, los vaivenes electorales que se experimentan a nivel estatal, así como en su constitución participan solamente fuerzas políticas de ámbito estatal, quedando excluidas candidaturas regionales o locales.

Pero la reconstrucción democrática se refuerza y profundiza con la democratización de otras parcelas de la vida ciudadana. En ellas, tienen una especial relevancia organizaciones sociales como los sindicatos. Su influencia social y política va más allá de la simple representatividad en los centros de trabajo, y constituyen una pieza fundamental en el proceso de consolidación democrática que se opera a lo largo de la década de los ochenta, no sin grandes sobresaltos, como el del intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

En cualquier caso, en 1990 el sistema democrático parece sólidamente asentado, después de un período de vigencia de trece años, que, no lo olvidemos, ha sido el más largo que ha disfrutado la democracia en la historia de España.

### **Demografía y estructura urbana**

El fuerte crecimiento demográfico experimentado por la ciudad de Alicante y su área metropolitana durante la década de los sesenta, que tuvo como causa fundamental los aportes inmigratorios, se mantiene durante el primer quinquenio de los setenta. A partir de ese momento, la incidencia de la crisis económica justifica el recorte de la inmigración y, por tanto, del crecimiento. Si los inmigrantes llegados a la ciudad fueron 3.945 en 1976, ya sólo eran 2.201 en 1979. A ello hay que añadir una sensible variación en los comportamientos sociales relacionados con la natalidad, que conducen a una clara disminución de la misma.

En efecto, desde 1976 el frenazo al crecimiento demográfico se hace patente. El fenómeno y sus causas son puestos de manifiesto por Vicente Gozálviz Pérez:

“(...) el freno al desarrollo demográfico entre 1976 y 1981, proviene fundamentalmente del corte en el suministro inmigratorio. Por otra parte, esta crisis inicial sin duda contará

durante los años 1980 con otra causa importante: el descenso de nacimientos iniciado y proseguido desde el año 1977”.

Sin embargo, el descenso del ritmo de crecimiento no quiere decir que este desaparezca, sino sólo que se hace más lento. Ello queda confirmado por los datos del siguiente cuadro:

HABITANTES DEL AREA METROPOLITANA DE ALICANTE

Año	Alicante	Campello	Muchamiel	S. Juan	S. Vicente	Total del área metropolitana	Incremento absoluto	Incremento relativo
1970	184.716	5.871	5.350	7.162	16.518	219.617		
1975	219.553	7.092	6.173	8.865	19.631	261.314	41.697	15'9%
1981	251.387	8.335	8.045	10.522	23.569	301.858	40.544	13'4%
1986	265.543	9.516	8.416	11.978	25.629	321.082	19.224	5'9%

Como puede observarse el crecimiento total del área metropolitana alcanza la cifra de 101.465 habitantes, durante esos años, de los cuales 80.827 corresponden al municipio de Alicante, si bien en la realidad resulta difícil discernir entre las diversas partes del conjunto, ya que en los setenta y ochenta se refuerza el fenómeno de configuración de un área metropolitana alicantina, cuya funcionalidad se había consolidado en las décadas anteriores. Para su definición seguimos también a Vicente Gozávez:

“Durante los últimos treinta años, los crecimientos de estos municipios son parte del de la capital (...). Todos ellos han adquirido una marcada función residencial para la ciudad de Alicante, pues su población activa (...) depende estrechamente de ella, al mismo tiempo que los intensos desplazamientos diarios entre todos los núcleos del área, por motivos laborales, comerciales o escolares, confirman claramente el carácter metropolitano del conjunto”.

Este comportamiento metropolitano se va a materializar durante la segunda mitad de los ochenta, cuando la expansión

urbanística de toda la zona funda literalmente muchos de los núcleos del área, haciendo irreconocibles los límites de unos y otros términos municipales.

Por lo que respecta a la distribución sectorial de esa población, continúan acusándose los procesos de las décadas anteriores, es decir, un retroceso del sector primario, que en el municipio de Alicante ocupa el 0,4% de la población activa, según el censo de 1981, lo que de hecho significa su práctica desaparición. Por su parte, el sector secundario emplea al 36,3% mientras el terciario supone el 63,3% de la población potencialmente empleada. Se confirma así el fuerte peso de los servicios en la estructura laboral, lo que está parcialmente justificado por el fenómeno de capitalidad que la ciudad de Alicante ejerce sobre algunas comarcas de la provincia.

Ahora bien, en este punto no podemos olvidar una de las más graves secuelas que produjo la crisis económica de los setenta y las transformaciones de la estructura productiva de los ochenta, cual es el paro. Los índices de desempleo, igual que en el resto de España, se dispararon a partir de mediados de la década de los setenta, alcanzando cotas que sobrepasaron el 20% de la población activa. La superación de la crisis económica en los ochenta, no produjo, sin embargo, una mejora sustancial de los índices de empleo. Así, por ejemplo, en la comarca de l'Alacantí el paro ascendió en 1986 al 20,07% en 1987 al 21,06% y en 1988 al 18,86%. Estos elevados niveles de desempleados, unidos al empeoramiento de la calidad del empleo como consecuencia de la economía sumergida y de la fuerte inestabilidad de los contratos de trabajo, configuran una realidad laboral seriamente preocupante para algunos sectores sociales, especialmente jóvenes, mujeres y trabajadores con poca o nula cualificación profesional.

Pero si el crecimiento demográfico se frena desde mediados de los setenta, no lo hace tanto el crecimiento urbano, aunque sí se produce una ralentización constructora, que desde luego, no es aprovechada para mejorar la calidad de la trama urbana y de los correspondientes servicios. Por el contrario, el desarrollo urbanístico, las crecientes dificultades del tráfico automovilístico, la carestía del suelo y de las viviendas, etc., especial-

mente en el centro urbano, junto a la extensión de fenómenos como el de segunda residencia, han hecho crecer los límites de la ciudad y el conjunto del área metropolitana, ocupando espacios cada vez más amplios, al tiempo que han provocado crecientes procesos de degradación medioambiental.

Este fenómeno es crudamente analizado por Salvador Forner en los siguientes términos:

“Ese deterioro de la vida urbana nos hace huir de las ciudades buscando una supuesta felicidad en ese aparente trozo de naturaleza perfectamente acotado y urbanizado que, bajo la forma de bungalow adosado o complejo residencial con “zonas verdes”, nos ofrecen con un hábil mensaje ruralista, los mismos detentadores del negocio inmobiliario y especulativo que han contribuido con sus actuaciones a hacer inhabitables nuestras ciudades y a provocarnos el síndrome de la huida”.

Y todo este proceso de crecimiento se ha realizado, como siempre, al margen de los planes de ordenación urbana. Por ello, desde 1979, los ayuntamientos democráticos tuvieron en la confección o revisión de los P.G.O.U., una de sus principales ocupaciones. El de Alicante, que procedía de 1972-73, ha sido reformado en 1985, con un programa de actuaciones previstas a lo largo de doce años, que incluyen, entre otras, el ensamblaje de los distintos fragmentos urbanos separados entre sí, mejora y ampliación de las comunicaciones entre las diversas partes del conjunto, integración del puerto en la trama urbana, expansión longitudinal a lo largo de la costa, con planes especiales en la playa de San Juan, mejora de la calidad de vida, humanización de la ciudad, primando la calidad sobre la cantidad, etc. Buenas intenciones que se han visto seriamente dificultadas y desbordadas por el imponente movimiento especulativo y por la fiebre constructora que se ha desatado en el último quinquenio de los ochenta, y que está vinculada a complejo fenómenos económicos: crecimiento de la demanda turística y de segunda residencia, incremento de las inversiones extranjeras, o cuando menos foráneas, refugio de inversores en el sector inmobiliario tras el “crac” bursátil de 1987, blanqueamiento de dinero negro procedente de actividades delictivas o de la economía sumergida, etc.

Pero la ciudad no sólo ha crecido durante estos años, sino que también ha modificado algunas de sus partes esenciales. Así, por ejemplo, el centro comercial ha ido desplazando su ubicación hacia el oeste, a medida que se instalaban las grandes superficies comerciales. La construcción de Galerías Preciados en los setenta y de El Corte Inglés, a fines de los ochenta, ha trasladado el corazón comercial y los servicios hacia la zona próxima a las avenidas del Doctor Gadea, Maisonnave, Oscar Esplá y Estación. Estos cambios son literariamente descritos por José Ramón Giner:

“Desde que instalaron Galerías Preciados el mapa de la ciudad se había ido alterando profundamente. El viejo comercio, el de “toda la vida”, fue bruscamente sacudido en su sueño provinciano, y Alicante se había descentrado. Altamira, Mayor, la Rambla, dejaron de ser el corazón de la ciudad y ahora había que buscarlo más al oeste, en la zona de Gadea...”

Por lo que respecta al puerto, pieza sustancial del desarrollo y actividad de la ciudad en épocas pasadas, sigue manteniendo, como durante todo el siglo XX, un escaso paso relativo en la estructura económica, aunque mantiene un importantísimo valor urbanístico. Su evolución ha sido estudiada por Guillermina Subirá Jordana, la cual señala que las limitaciones de su hinterland, constreñido por la competencia del puerto de Valencia, al norte, y el de Cartagena, al sur, junto a las dificultades de expansión debidas a su estrecha imbricación en el tejido urbano, coartan sus posibilidades de crecimiento. No obstante, desde 1973 se observa un perceptible incremento en el tráfico marítimo, motivado especialmente por los graneles sólidos, que en 1982 representaron el 42% del total del movimiento portuario, y por el tráfico de petróleo y contenedores. Este incremento ha obligado a una mejora de los recursos técnicos y a sucesivas ampliaciones. Las más significativas han sido la construcción, en 1978, del muelle para roll-on-roll-off, la ampliación del muelle y paseo entre el Club de Regatas y el varadero, en 1983, y la construcción del nuevo muelle de Poniente para graneles sólidos, terminado en 1990. A pesar de todo ello, el puerto de Alicante ocupa un modesto lugar en el ranking portuario español, y su aportación a la actividad económica de la ciudad es, hoy, muy discreta.

En definitiva, abocada ya hacia el fin del siglo XX, la ciudad ha mantenido durante las tres últimas décadas un sostenido crecimiento y ha experimentado una profunda transformación en su fisonomía, lo que sumado a las notables variaciones de los comportamientos de sus habitantes, dan como resultado una realidad urbana bien distinta del carácter recoleto y provinciano que la caracterizaban durante la primera mitad del último siglo del segundo milenio.

### **Implantación y consolidación del sistema democrático español**

Si los años sesenta se caracterizaron por un fuerte desarrollo económico y un evidente estancamiento político, el período que va de 1976 a 1983, se puede identificar por lo contrario. La paralización del crecimiento económico, fruto de la crisis que en España deja sentir gravemente sus efectos desde 1974, transcurre paralela a un dinamismo político extraordinario que marca la etapa de implantación del sistema democrático.

Las primeras elecciones generales de junio de 1977 habían dado el triunfo a la Unión de Centro Democrático (UCD), liderada por Adolfo Suárez, pero dieron también una importante representación parlamentaria a los socialistas, comunistas y nacionalistas vasco y catalanes. Se constituyó así, un arco parlamentario homologable al de otros países democráticos de Europa occidental.

Sin embargo, los problemas no finalizan ahí, pues la instauración democrática nace en un caldo de cultivo económicamente poco favorable. La inflación, por ejemplo, alcanzó en 1977, el 26,4%, lo que era un indicador más de una grave crisis que tenía otros parámetros en el reflujo industrial, la importante fuga de capitales y la gravísima aceleración de los índices de paro.

En ese marco de fragilidad política y de dificultades económicas, los conflictos surgen por doquier. Huelgas, manifestaciones de protesta, intentos golpistas, atentados terroristas de ETA y de la extrema derecha, tensiones autonomistas, etc., jalonan todo el periodo constituyente, hasta la aprobación de la Constitución, mediante el referendum del 6 de diciembre de 1978.



El proceso constitucional, que introdujo la novedad en el constitucionalismo español del consenso como metodología, fue reforzado con la firma por las principales fuerzas político-sociales, de los llamados "pactos de la Moncloa", en octubre de 1977. Con ellos se creaba un campo de juego político, económico y social semejante al del resto de países europeo-occidentales. Es decir, se aceptaba un sistema de economía mixta y el sistema democrático-parlamentario como marco político básico, lo cual dejaba la puerta abierta para profundizar el prolongado proceso de integración de España en las instituciones económicas y políticas de Europa occidental, y más concretamente en la Comunidad Económica Europea.

Las elecciones legislativas de marzo de 1979, prorrogaron la presidencia en el gobierno de Adolfo Suárez, al volver a obtener la UCD la mayoría, aunque relativa, de los escaños. Sin embargo, este triunfo fue contrarrestado por la victoria de los partidos de izquierda en las elecciones municipales de ese mismo año. En ellas, los pactos del PSOE y del PCE, les permitieron gobernar los principales ayuntamientos del país. Paralelamente, los procesos autonómicos de Cataluña y Euskadi dejarán sus respectivos gobiernos en manos de las fuerzas nacionalistas mayoritarias, Convergencia i Unió (CIU) y el Partido Nacionalista Vasco (PNV). Estos procesos, de gran conflictividad, hacían realidad el mandato constitucional de creación de un Estado autonómico, impregnado de acusados tintes federalistas. La política del gobierno Suárez del "café para todos", condujo a diseñar un Estado constituido por 17 comunidades autónomas, que a través de un largo, complejo y conflictivo proceso constituyente se dotaron de los respectivos estatutos de autonomía.

Las peripecias de todo este proceso, junto a los importantes conflictos sociales derivados de la crisis económica, en los que tuvieron un especial protagonismo las centrales sindicales de clase, entre las que CCOO y UGT, habían alcanzado una clara hegemonía, ocasionaron un patente desgaste a la UCD, el partido gobernante hasta entonces. Si a ello sumamos los conflictos internos, que surgen cada vez con mayor frecuencia y virulencia, se puede explicar la grave crisis que va a afectar a este partido y a originar su desaparición como fuerza política, desde 1982.

La ruptura del consenso entre las principales fuerzas políticas, que había caracterizado el período inicial de la transición, favoreció, sin duda, ese hundimiento de la UCD, y el estallido de la más grave crisis del nuevo régimen democrático. Nos referimos, naturalmente, al intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981, encabezado por un grupo de militares y de miembros de la Guardia Civil, que asaltando el Congreso de los Diputados, toman como rehenes al Gobierno y a todos los representantes democráticos. La intachable actitud real ante la intentona golpista, fue un elemento decisivo a la hora de hacerla fracasar. Indudablemente, tras el 23-F la monarquía parlamentaria incrementó su popularidad y respetabilidad.

El intento de golpe de estado, las masivas manifestaciones de apoyo al régimen democrático que le prosiguieron en toda España, el rápido debilitamiento interno de la UCD y la grave situación económica, produjeron en la mayor parte del electorado la certeza de que únicamente la izquierda democrática tenía la llave de una salida para esa situación de esclerosis política y económica. Y dentro de la izquierda, el PSOE era la fuerza capaz de materializarla, pues el PCE estaba seriamente debilitado por las luchas intestinas enconadas por la incapacidad de su histórico líder Santiago Carrillo para adaptarse a las nuevas situaciones políticas. Así pues, las elecciones generales de octubre de 1982, dan un rotundo espaldarazo al Partido Socialista, que obtiene una mayoría absoluta en las Cortes, frente a la derecha, que ahora está representada por Alianza Popular (AP), que se convierte en el principal partido de oposición. Inmediatamente, se constituye un gabinete monocolor presidido por Felipe González, con lo que se inicia una larga etapa de gobierno socialista, revalidada sucesivamente en las siguientes elecciones generales de 1986 y 1989. Se entraba en un período caracterizado por una notable estabilidad política y una definitiva integración a las instituciones europeas, lo que se hace efectivo, en enero de 1986, cuando España ingresa como estado miembro de pleno derecho en las Comunidades Europeas.

Pero esta estabilidad no está exenta de serios conflictos políticos y sociales. Así, por ejemplo, la batalla política que desembocó en el referendun para confirmar el mantenimiento de

España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), fue durísima, y la victoria de las posiciones defendidas por el gobierno socialista se produjo con un apreciable desgaste de su respaldo popular. Fue precisamente al calor de esta refriega, cuando los comunistas inician un apreciable resurgimiento político, coaligados con otras fuerzas de izquierda en una nueva formación denominada Izquierda Unida.

Otro grave conflicto se produjo como consecuencia de la política económica de corte marcadamente liberal, que desde 1983 pone en marcha el gobierno socialista. Fruto de ella son las medidas de saneamiento económico, que tuvieron con la reconversión industrial sus momentos socialmente más duros. Las acusaciones de los sindicatos al gobierno de insensibilidad social conducen a un progresivo enfrentamiento. Los conflictos y las huelgas se multiplican desembocando en el enfrentamiento entre las dos organizaciones socialistas: el PSOE y la UGT. Esta última, encabezada por Nicolás Redondo, rompe sus históricos lazos con el partido del gobierno y se lanza a una unidad de acción con Comisiones Obreras, el otro sindicato mayoritario. La colaboración entre ambos frente a la política económica y social del gobierno tiene su culminación en la convocatoria de una huelga general el 14 de diciembre de 1988, que logró paralizar el país y aglutinar un amplio descontento social.

Pero todos estos conflictos nunca ponen en cuestión el sistema democrático, sino que la sociedad interpreta que es dentro de él donde mejor se resuelven. Por ello, se puede afirmar que quince años después de la muerte del general Franco, el sistema democrático, que nunca en la historia de España había disfrutado de un período tan largo de vigencia, parece definitivamente consolidado.

### **El proceso democratizador en Alicante**

Todo el proceso histórico español, brevemente enunciado en el apartado anterior, tiene, como es obvio, su reflejo y su aportación en el País Valenciano, en la provincia y en la propia ciudad de Alicante. Nos ceñiremos a su materialización en esta última.

Los primeros años de la transición política habían contemplado un vivo debate sobre el calendario de los procesos electorales. La izquierda, siguiendo el ejemplo de la Segunda República, defendió que la construcción del sistema democrático se hiciera desde abajo hacia arriba, comenzando, por tanto, por las elecciones municipales. Por el contrario, el centro y la derecha mantuvieron la tesis de que el proyecto sería mejor controlado si se comenzaba con las elecciones generales. Se impuso este último criterio, y así, una vez aprobada la Constitución, cuyo referéndum del 6 de diciembre de 1978, tuvo un índice de participación en la ciudad del 70,1% con 98.700 votos afirmativos y 8.200 negativos, se convocaron elecciones legislativas en marzo de 1979, para inmediatamente después, el 3 de abril siguiente, celebrar las primeras elecciones municipales democráticas.

#### RESULTADOS DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 3-4-79 EN LA CIUDAD DE ALICANTE

Censo electoral: 158.9333 - Votantes: 91.126 (57,3%) - Concejales a elegir: 27.

Partidos	Votos	%	Concejales	%
P.S.O.E.	39.436	43'2	13	48'1
U.C.D.	28.653	31'4	10	37'0
P.C.E.	12.383	13'5	4	14'8
C.D.*	2.691	2'9	—	—

\*Coalición Democrática: Alianza Popular y otros pequeños partidos de derecha.

Como en casi todas las grandes ciudades españolas, en Alicante el triunfo correspondió a la izquierda, repartido entre socialistas y comunistas. El pacto municipal entre ambos para toda España, tuvo aquí también su reflejo en un acuerdo que permitió un gobierno municipal social-comunista, encabezado por el nuevo alcalde democrático José Luis Lassaletta.

La estabilidad de la mayoría municipal se vio seriamente comprometida por la crisis interna que aquejó al PCE durante los primeros años de la década de los ochenta, y que provocó numerosos desgarros y abandonos entre sus militantes. Ello se puso de manifiesto en el constante baile de ediles comunistas a lo largo de la legislatura municipal. A pesar de todo, los acuerdos se mantuvieron, permitiendo un gobierno municipal mayoritario.

La UCD, convertida en oposición municipal, tuvo la compensación de la Diputación Provincial. Su triunfo en los pequeños municipios de la provincia, permitió la elección como presidente de Luis Díaz Alperi, concejal ucedista en el ayuntamiento alicantino.

Las elecciones municipales ponían de manifiesto, como las generales, que en la ciudad de Alicante el predominio electoral correspondía a los partidos de ámbito estatal, con una inapreciable presencia de las formaciones de independientes locales o de las nacionalistas valencianas, fueran estas de derecha o de izquierda.

Un ejemplo significativo de esta realidad es el fracaso electoral de pintorescas alternativas como la de Alicánton, y de los vanos intentos para obtener representación municipal de candidatos independientes de derecha, que fundamentaron su programa político en el "alicantinismo", unas veces folclórico y otras reaccionario.

En cualquier caso, la celebración de las elecciones locales contribuía a colocar otra pieza fundamental en el entramado democrático. Sus resultados componían un mapa político en el que el poder estaba repartido entre diversas fuerzas: el centro-derecha en el gobierno estatal, la izquierda en el municipal y los nacionalistas en Euskadi y Cataluña.

Las elecciones municipales de 1983 reflejaron el terremoto político que se había producido en las generales de octubre de 1982. El agravamiento de la crisis económica y de los conflictos sociales, la inestabilidad política provocada por el espectacular hundimiento del entramado que componía la Unión de Centro Democrático, el peligro de una involución que quedó materializado por el intento de golpe militar del 23-F, la grave crisis interna que afectaba al PCE y que enfrentó a los inmovilistas y a los

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 8-5-83 EN LA  
CIUDAD DE ALICANTE

Censo electoral: 174.195 - Votantes: 115.352 (66,2%) - Concejales a elegir: 27.

Partidos	Votos	%	Concejales	%
P.S.O.E.	70.448	60'4	19	70'3
C.P.*	32.195	28'1	8	29'6
P.C.E.	5.650	4'9	—	—
C.D.S.	2.433	2'1	—	—

\*Coalición Popular: Alianza Popular, Partido Demócrata Popular, Unión Liberal y Unión Valenciana.

renovadores, etc., tuvo inmediata repercusión en todas las consultas electorales celebradas a principios de los ochenta.

El PSOE obtuvo abrumadoras mayorías absolutas en casi todos los niveles políticos: en las Cortes españolas, en la mayoría de parlamentos autónomos y en la mayor parte de los gobiernos municipales de las ciudades.

En Alicante no fue distinto. El PSOE consiguió casi un 50% más de votos que en la consulta de 1979, y por tanto, el Ayuntamiento fue gobernado por una amplia mayoría socialista, que mantuvo como alcalde a José Luis Lassaletta. La oposición quedó reducida a la minoritaria presencia de Coalición Popular, que no pudo mantener siquiera el nivel de voto obtenido anteriormente por la UCD. Esta formación desaparecía de la escena política, mientras el PCE perdía bastante más de la mitad de sus votantes, y se quedaba a las puertas de obtener representación. Tampoco el Centro Democrático Social (CDS), la nueva organización política puesta en pie por Adolfo Suárez, lograba ningún concejal. De este modo, el mapa municipal se configuraba conforme a un absoluto bipartidismo, aunque con un rotundo predominio socialista.

Paralelamente, la Diputación Provincial también quedaba en manos del PSOE, presidida por Antonio Fernández Valenzuela, concejal del ayuntamiento alicantino, lo que refleja que la mayoría socialista se había extendido también a una buena parte de los municipios de la provincia, y no sólo a los grandes núcleos industriales como en 1979.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 10-6-87  
EN LA CIUDAD DE ALICANTE

Censo electoral: 185.639 - Votantes: 123.319 (66,4%) - Concejales a elegir: 27.

Partidos	Votos	%	Concejales	%
P.S.O.E.	49.396	40'0	12	43'8
A.P.	33.511	27'1	8	28'5
C.D.S.	20.985	17'0	5	13'0
I.U.-U.P.V.*	7.903	6'4	2	7'4

\*Izquierda Unida: constituida por el PCE, Partido de Acción Socialista (PASOC), Izquierda Republicana, Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) e independientes de izquierda. Concurrió en alianza con los nacionalistas de Unitat del Poble Valencià.

Nuevamente las elecciones municipales de 1987 volvieron a cambiar el diseño político de la ciudad en algunos de sus aspectos. Es verdad que los dos principales partidos continuaron siendo mayoritarios, y que el gobierno municipal se mantuvo en manos del PSOE, dirigido, por tercera vez consecutiva, por José Luis Lassaletta. Sin embargo, se modificaron algunas variables importantes.

El partido Socialista perdió más de un 20% de los votos obtenidos en las anteriores elecciones municipales, lo que significó la pérdida de su mayoría absoluta en el Ayuntamiento y conseguir menos concejales que en cualquiera de las consultas ante-

riores. Para mantener el gobierno municipal tuvo que llegar a pactos y acuerdos con las otras fuerzas municipales, que no fueron sino puntuales en cada asunto.

Las causas de este sensible retroceso fueron múltiples. Señalemos algunas: la excepcionalidad coyuntural de sus magníficos resultados en 1983; el desgaste y deterioro de la imagen del equipo de gobierno, y especialmente del alcalde; la excesiva aplicación de la mayoría absoluta municipal que dió pie, frecuentemente, a que se la tildara de poco dialogante, y la oposición pudiera hablar de "rodillo socialista"; el reflejo en el Ayuntamiento de la política estatal, apreciablemente erosionada por el referendun de la OTAN, la reconversión industrial, el elevado índice de paro, el enfrentamiento con los sindicatos, etc.; y una acción municipal que no siempre había sido justa, redistribuidora y solidaria entre todos sus barrios y todos sus vecinos.

Por otra parte, si A.P. mantuvo su presencia, denotando un cierto techo electoral, la irrupción del CDS fue espectacular, confirmando los buenos resultados obtenidos en las elecciones generales de 1986, aunque los avatares políticos posteriores debilitaron su grupo municipal, al pasar algunos de sus miembros al Grupo Mixto. Igualmente, la nueva formación de Izquierda Unida, que incluía a los comunistas y a otras fuerzas de izquierda recuperó parte de su presencia inicial en el Ayuntamiento de Alicante, ahora con dos concejales, recogiendo un segmento del descontento de capas populares y jóvenes con una política socialista que no respondía plenamente a sus intereses y aspiraciones.

En resumen, la etapa democrática ha producido, de forma sostenida, un predominio socialista en el gobierno de la ciudad, unas veces con mayoría absoluta y otras con mayoría relativa, acompañado por representación, más o menos amplia, de las otras fuerzas políticas de ámbito estatal. Por decirlo simplificada-mente, la composición del Ayuntamiento de Alicante desde 1983 refleja, en cierto modo, la del Congreso de los Diputados, por lo menos, en lo que se refiere a los principales partidos estatales.

Pero la instauración y consolidación del sistema democrático no podía quedarse únicamente en el nivel político, aun siendo éste fundamental, sino que la democratización tenía que penetrar



en todos los mecanismos sociales, enraizando los comportamientos democráticos en el conjunto de las actividades colectivas.

En ese sentido, se hizo imprescindible la transformación de la legislación laboral que permitiera la adecuada implantación y regulación de las organizaciones sindicales. El papel que estas desempeñan en las sociedades democráticas modernas, y que destacadamente les asigna la Constitución, es de primer orden. La tardanza en normativizarlo fue una "asignatura pendiente" del régimen democrático durante sus primeros años.

Los sindicatos de clase habían tenido un notable protagonismo en la lucha antifranquista. La resurrección de algunos, UGT, CNT y ELA-STV, y la creación de otros nuevos, principalmente Comisiones Obreras, durante los años sesenta y setenta, había ido acompañada de una especie de sarampión sindical que hizo proliferar las organizaciones más allá de toda medida razonable, respondiendo más a criterios políticos que a los estrictamente sindicales.

La legalización de los sindicatos del 1 de abril de 1977, la democratización de la legislación laboral (Estatuto de los Trabajadores de 1980) y la celebración de las elecciones sindicales irían depurando ese panorama.

Pero las elecciones sindicales no sólo permiten la elección de los representantes laborales de los trabajadores, sino que sobrepasan esa función, incidiendo de forma directa en el sistema político. En efecto, las funciones que legalmente tienen asignadas los sindicatos, especialmente los que alcanzan el carácter de "más representativos", se extienden a la participación institucional en múltiples niveles, a la planificación económica, junto al Gobierno y las organizaciones empresariales, a la formación profesional, a la concertación social, contribuyen a la modificación de la legislación laboral, etc.

En resumen, las elecciones sindicales tienen una importancia que desborda ampliamente el marco de los centros de trabajo en los que se realizan, y sus resultados afectan directa o indirectamente, a la mayor parte de la sociedad.

En el caso de Alicante, los procesos electorales sindicales han sido estudiados por Francisco Candela Pina, y sus resultados tienen un ámbito provincial o comarcal, pues esa es la estructura

organizativa sindical, por lo que se hace difícil extrapolar los datos estrictamente municipales. De todos modos, hay que tener en cuenta el notable peso que tiene la capital en estos resultados, pues, por ejemplo, en 1986, el 25% de los delegados elegidos correspondió a la ciudad de Alicante, debido a que grandes empresas como Renfe, Hidroeléctrica Española, Telefónica, organismos públicos, etc., tienen su sede en la ciudad.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES SINDICALES EN LA PROVINCIA DE ALICANTE

(en % delegados)

Año	CNT	CCOO	UGT	USO	OTROS	No afiliados
1978	—	35'4	32'1	7'8	5'0	19'4
1980	—	32'6	36'8	17'9	4'7	7'7
1982	—	36'8	43'7	8'0	5'5	5'8
1986	0'4	36'1	53'7	1'6	4'2	3'3

Desde las primeras elecciones de 1978 hasta la actualidad, el movimiento obrero organizado ha evolucionado sustancialmente hasta alcanzar el mapa actual. Desde la acusada pluralidad sindical inicial, en la que incluso los no afiliados alcanzaban casi el 20%, se ha ido produciendo una paulatina simplificación que reduce a dos grandes centrales casi el 90% de la representación. Dentro de ellas, el predominio de los primeros años de CCOO es sustituido posteriormente por UGT, cuyos magníficos resultados en la provincia de Alicante, están muy por encima de los porcentajes que obtiene, tanto en el resto del País Valenciano, como en todo el estado.

En cualquier caso, en Alicante, como en el resto de España, salvo algunas zonas como el País Vasco y Galicia, el mapa sindical lo hegemonizan claramente CCOO y UGT, acompaña-

dos de una pléyade de pequeñas organizaciones que pocas veces sobrepasan el ámbito sectorial o de empresa.

Estos procesos sindicales fueron completados en el otoño de 1987, cuando los funcionarios públicos materializaron, por primera vez, su derecho a elegir sus representantes sindicales, con los siguientes resultados:

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES SINDICALES PARA FUNCIONARIOS  
PUBLICOS EN LA PROVINCIA DE ALICANTE  
(en % de delegados)

Sindicato	Delegados
CCOO	34'7
CSIF	22'7
UGT	22'1
OTROS	14'1
No afiliados	6'1

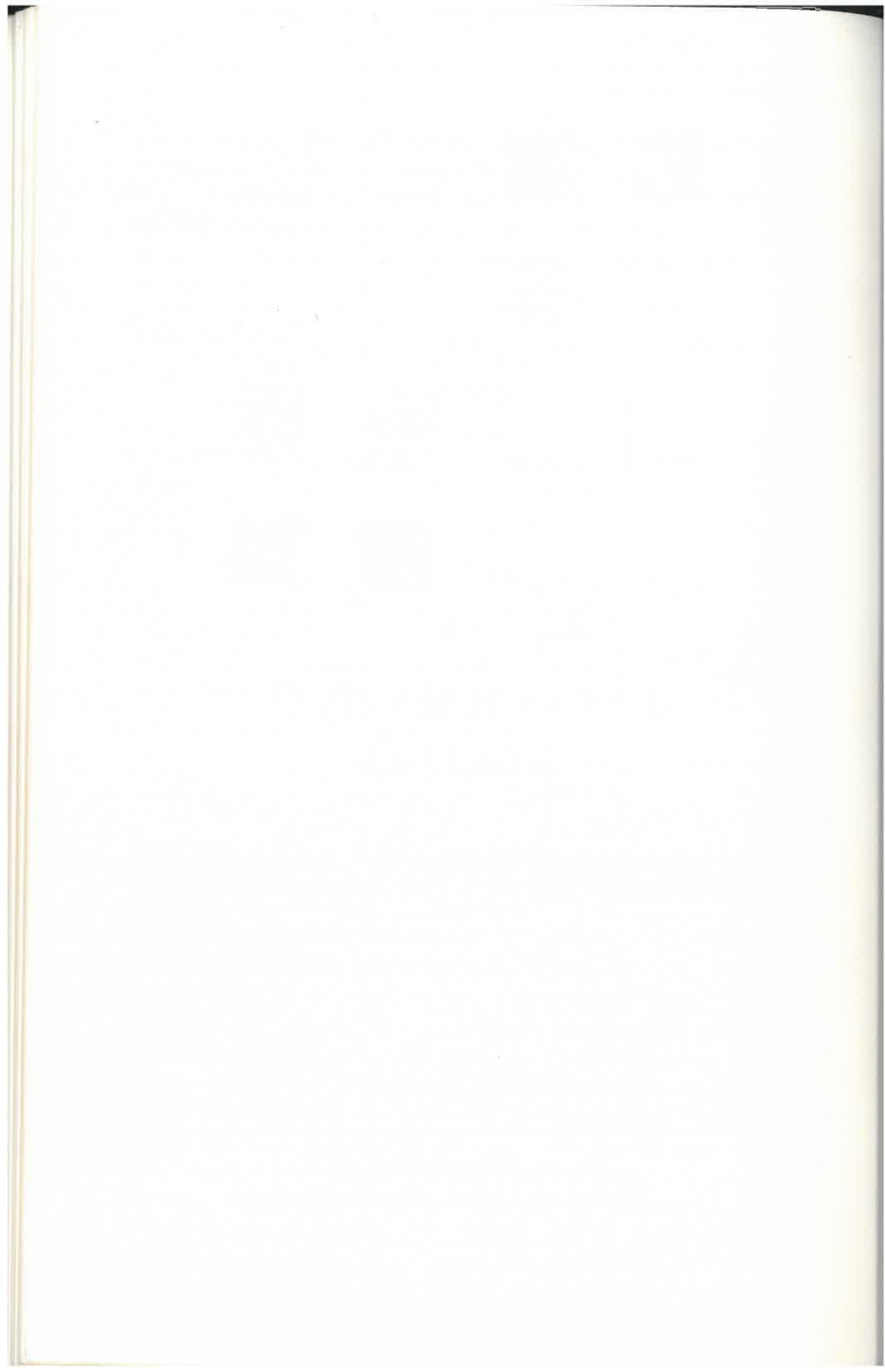
Con todo ello, se profundizaba en la implantación del sistema democrático en un ámbito social de especial relevancia.



# LA CULTURA EN EL SIGLO XX

FRANCISCO MORENO SÁEZ  
Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"

---



# E

N los primeros años del siglo XX, los intelectuales y artistas alicantinos se agrupaban en diversas entidades, como la "Sociedad de Escritores y Artistas" o el "Círculo de Bellas Artes", "El Fomento de las Artes" o el "Ateneo Benaluense". Formaban parte de estas sociedades periodistas, profesores o gentes de profesiones liberales como Rodolfo de Salazar, Antonio Galdó Chápuli, Francisco Figueras, Heliodoro Carpintero y otros muchos, que también producían poesías, piezas dramáticas o relatos. Por otro lado, se constituyó en julio de 1903, por iniciativa del Barón de Petrés, el "Ateneo Científico y Literario", que habría de jugar un papel decisivo en la cultura alicantina ya en su segunda época, desde 1923, y que en los primeros años del siglo estuvo presidido, entre otros, por Eduardo Irles. La cultura heterodoxa estaba representada por la creación en 1907 de un "Grupo Esperantista". Por otro lado, continuaban siendo muy numerosos en esos primeros años del siglo los Juegos Florales y los certámenes literarios que tanto agradaban a la alta sociedad alicantina en el último tercio del XIX y que eran ocasión de reunión o puesta de largo de sus hijas, elegidas Reinas o Damas de Honor de tales eventos.

Tras una vista de los famosos Coros Clavé de Barcelona, que tanta influencia alcanzaron entre las clases medias y obreras de la sociedad de la Restauración, se fundó en octubre de 1901, por iniciativa del doctor Rico Cabot, el "Orfeón Alicante", cuya presentación oficial se produjo en el Teatro Principal al año siguiente, cantando el himno "Alacant", de Latorre y Milego: con diversas vicisitudes, esta entidad se ha mantenido hasta nuestros días. Asimismo apareció entonces la orquesta de bandurrias y laúdes "La Wagneriana", también de larga trayectoria. Los trabajadores, en su Centro de la Avenida de Zorrilla, trataban también de organizar su propia vida cultural y creaban un "Orfeón Obrero" y grupos de teatro, en tanto que aprovechaban las veladas del Primero de Mayo u otras similares para dar charlas o conferencias a los trabajadores sobre los más diversos temas.

Tras su llegada a Alicante en 1896, menudeaban ya las sesiones cinematográficas —con espectáculos denominados “El rayo luminoso”, “Stereopticon” o “Fonobiograf”—, aunque todavía el teatro era ampliamente preferido por el público: junto al Teatro Principal, existían otras salas en la ciudad, pues en 1905 se levantó el que iba a ser popularísimo Teatro de Verano, en el que luego sería Parque de Canalejas, mientras que en 1908 abría sus puertas un nuevo local, el “Teatro Nuevo”, sito en la calle de Jorge Juan... Entre tanto, la ciudad rendía homenaje, en el centenario de su fallecimiento, a don Antonio Valcárcel Pío de Saboya, Conde de Lumières, a quien Lo Rat Penat dedicó una lápida que se conserva en la fachada del Ayuntamiento de la ciudad. Otro homenaje se tributó, en abril de 1910, a Rafael Altamira, que acababa de regresar de un triunfal viaje a América, donde reanudó perdidos lazos de amistad y cooperación intelectual con las Universidades hispanas: a Altamira se le dedicó una calle y se le nombró Hijo Predilecto de la ciudad.

Por estas fechas comenzaban los primeros éxitos de dos de las personalidades básicas de la cultura alicantina de nuestro siglo, el músico Óscar Esplá y el literato Gabriel Miró, si bien ambos —como antes había hecho Carlos Arniches— iban a desarrollar lejos de la ciudad su labor, no siempre suficientemente apreciada por sus conciudadanos, pese a que la prensa airease sus éxitos una y otra vez. Miró y, sobre todo, Óscar Esplá, mantuvieron amistad y colaboración constante con otras personalidades de la cultura alicantina en los años veinte, desde el economista Germán Bernácer a Guardiola Picó y Emilio Varela.

A un nivel más popular, seguían creándose algunas entidades culturales en las barriadas alicantinas, como el Ateneo Popular de las Carolinas o el Círculo Instructivo Ferroviario de Benalúa, en tanto que en 1913, al inaugurarse la Casa del Pueblo, comenzó a desarrollar su labor en mejores condiciones un grupo teatral constituido por obreros, que representaba obras de carácter social, muy diferentes de las que se exhibían en el Teatro Principal y otros escenarios de la ciudad. En el otro extremo de la escala social, continuaron en la segunda década del siglo los Juegos Florales. Las salas cinematográficas aumentaban y los afi-

cionados al teatro entretenían sus ocios con diversos concursos de comedias.

Un curioso centro cultural, que apareció en Alicante en 1916, fue el "Centro Antiflamenquista Cultural", cuyo principal animador era José Irlés Negro. Siguiendo las directrices del escritor Eugenio Noel, que cifraba la solución de todos los problemas españoles en la lucha contra el flamenquismo y los toros y en el desarrollo cultural, el Centro editó un periódico, titulado *Aparte* y pervivió hasta los primeros años veinte, fechas en que Irlés Negro, junto a otros trabajadores de orientación libertaria, creó el "Ateneo Racionalista Cultural", que trató de impulsar la creación de una escuela racionalista en la ciudad y de ampliar la cultura de la clase trabajadora.

En 1917 se renueva el "Círculo de Bellas Artes", entre cuyos impulsores figuraban Rodolfo Salazar, el poeta Salvador Sellés y Manuel López González. Comenzó en 1918 sus actividades el citado Círculo con una exposición pictórica de varios artistas alicantinos, a la que siguieron diversos conciertos y conferencias. La afición a la música encontró nuevas formas de desarrollo con la creación en 1915 de la Sociedad Filarmónica de Alicante y los nuevos éxitos de Óscar Esplá y, a nivel menor, con la consolidación de la Banda Municipal, dirigida por Luis Torregrosa. La muerte en la ciudad, en 1917, del famoso escritor Joaquín Dicenta —a quien se le dedicó la actual Plaza del Mar— conmovió a los alicantinos, en especial a las clases trabajadoras que, durante muchos años, acostrumbraban a visitar su tumba, en el cementerio de San Blas, al final de la manifestación del Primero de Mayo, como homenaje al autor de la famosa pieza teatral "Juan José", que se representaba año tras año en numerosos teatros de la ciudad.

Ya en la década de los veinte, hay que destacar la constitución en 1922 de la Comisión Provincial de Monumentos, cuyos directivos —Miguel de Elizaicin, Vicente Bañuls, Pedro Ibarra y Óscar Esplá— comenzaron a plantear la necesidad de proteger el patrimonio arqueológico y artístico de la capital y de su provincia: entre sus primeras acciones estuvo la solicitud de declaración de Monumentos nacionales para la Iglesia de Santiago de Orihuela, el castillo de Villena y el Palacio Condal de Cocentai-



na. Esta entidad había tenido un antecedente en las propuestas, hechas a principio de siglo por Miguel de Elizaicin, para la creación en la ciudad de un Museo Arqueológico.

## El Ateneo y la cultura en la Dictadura y la II República

En 1923 volvió a crearse —pues el anterior Ateneo Científico había desaparecido— el Ateneo de Alicante que, al producirse el golpe de estado del general Primo de Rivera que instauró la Dictadura, se convirtió en cierta medida en un lugar de resistencia cultural. Su actividad fue de enorme importancia durante esos años, importancia que no fue reconocida por las instancias oficiales —por ejemplo, el Ayuntamiento de la ciudad le negó en 1926 una subvención para sus actividades—, tal vez recelosas por la destacada presencia en el Ateneo de personas de clara filiación progresista y republicana, como Guardiola Ortíz, Franklin Albricias, Selfa Mora o el propio Rafael Millá. Estaba ubicado el Ateneo en la Explanada y disponía de un salón de actos con capacidad para unas ciento cincuenta personas, una Sala de Exposiciones y una biblioteca con unos cinco mil volúmenes. Allí encontraron acogida cuantos se interesaban por la cultura, tanto los que la contemplaban desde una perspectiva más tradicional como los jóvenes que, como Francisco Más Magro, José Ramón Clemente, Adrián Carrillo o Gastón Castelló, se sentían entonces atraídos por toda clase de “ismos” y novedades. Los pintores alicantinos, entre los que destacaba con fuerza Emilio Varela, expusieron allí con frecuencia sus obras, y en sus salones hubo interesantes conferencias a cargo de Figueras Pacheco, Marcelino Domingo, Roso de Luna, Rafael Altamira, Margarita Xirgu o Germán Bernácer, sobre temas muy diversos, aunque predominando siempre una visión progresista de la cultura...

La afición al teatro seguía siendo extraordinaria y las compañías más destacadas del momento, como las que encabezaban Margarita Xirgu o Enrique Borrás, representaban sus obras en el Principal, en tanto hacía sus primeras armas la Compañía de teatro valenciano de Paco Hernández y Angel Más. El cine iba poco a poco dejando de ser un espectáculo ocasional, exhibido

en salas provisionales, y en 1924 se edificó el cine Monumental. De la mano de José Ramón Clemente, se exhibieron en el Ateneo algunas películas “de calidad”, ya en torno a los años treinta y “Napoleón”, de Abel Gance, “Metrópolis” de Fritz Lang o “Un perro andaluz”, de Luis Buñuel, fueron objeto de vivas discusiones.

Los primeros conciertos de Rafael Rodríguez Albert en 1926 y de Gonzalo Soriano, en 1928, se unieron, en el terreno musical, al estreno en Madrid de la sinfonía de Óscar Esplá *Don Quijote velando las armas* y al nacimiento, en 1928, de la Orquesta de Cámara, que dirigía José Juan Pérez, que ofrecía conciertos periódicamente, como la Asociación Cultural Musical, que presentó en Alicante a destacados intérpretes como el pianista Alejandro Brailowski.

La aparición en 1928 de “les Fogueres de San Chuan”, gracias al impulso de José María Py, apoyado de inmediato por destacados alicantinos —y en el marco de la necesidad de articular unas actividades que atrajesen al turismo— constituyó el punto de partida para la expresión de un arte efímero al que prestaron su colaboración numerosos pintores y escultores alicantinos, encabezados por Emilio Varela y Gastón Castelló.

La llegada de la República supuso una mayor atención oficial a los problemas educativos y culturales de la ciudad, sobre todo en el bienio progresista: así, en su viaje oficial de enero de 1932, el presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, procedió a la inauguración de un Museo Arqueológico en el edificio de la Diputación Provincial. El Ateneo continuó con su labor y en él recitaron sus primeras poesías, en 1933, los oriolanos Ramón Sijé y Miguel Hernández, y hablaron Unamuno, Jiménez de Asúa, Ramón Gómez de la Serna y Alberti, y por otra parte, hubo una interesante exposición de fotografías de Angel Custodio. En 1931, la Orquesta de Cámara Alicantina —que seguía bajo la batuta de José Juan Pérez— y el Orfeón estrenaron en el Teatro Principal el “Canto rural a la República Española”, creación de Óscar Esplá sobre un texto de Manuel Machado, y el famoso grupo teatral “La Barraca” representó en el Principal varios entremeses cervantinos y pasó al fin de año en el Hotel Pala-

ce, siempre dirigidos por la animada personalidad de Federico García Lorca.

En el llamado bienio negro de la II República, la vida cultural alicantina fue mucho menor: la prensa nos testimonia la escasa asistencia a las conferencias y actos del Ateneo, que sin embargo mantuvieron un alto nivel de calidad. En 1935, por ejemplo, hubo Exposiciones de Ramón Gaya, Emilio Valera y Heliodoro Guillén, conciertos a cargo de la Orquesta de Cámara y del pianista Mira Figuroa y conferencias de Antonio Sánchez Barbudo —entonces por estas tierras, como componente de las famosas Misiones Pedagógicas—, y Luis Cernuda, que habló sobre “Becquer y el romanticismo español”. En la Junta Directiva del Ateneo estaban el doctor Carlos Carbonell, Luis Badenas, José Ramón Clemente, Eliseo Gómez Serrano, José Juan Pérez, Gastón Castelló, Angel Pascual, González Santana y Antonio Blanca. En el terreno musical continuaban el Orfeón Alicante, “La Wagneriana”, la Orquesta de Cámara —que estrenó algunas obras de Joaquín Rodrigo— y la Asociación de Cultura Musical. Por primera vez, el cine comienza a ser contemplado desde una perspectiva cultural y se constituye en Alicante un grupo, que animaba Antonio Blanca, de apoyo a la revista “Nuestro Cine-ma”, que dirigía con criterios muy renovadores Juan Piqueras, al tiempo que José Ramón Clemente, Daniel Bañuls y Gastón Castelló filmaban la que podemos considerar primera película alicantina de ficción, “El pescador que pescó su sueño”, estrenada en el Ateneo en 1935, y en la Asociación de Banca y Bolsa se creaba un Cine-Club. En cuanto al teatro, la prensa se ocupaba de la decadencia del teatro en valenciano que, sin embargo, mantenía un público fiel, que no se cansaba de unas comedias representadas una y otra vez por las Compañías de Paco Hernández o de Angel Más y Manuel Alvarez —a las que se añadió, en 1935, “La Foguera de Alacant”, obra escrita por José Coloma Pellicer, el director y factotum del popular semanario *El Tío Cuc*—. El teatro que solía representarse en el Principal no era de una excesiva calidad, como ocurría también en el resto de España: predominaban los espectáculos de variedades y las zarzuelas, aunque también visitaban la ciudad compañías acreditadas como la de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

## La cultura durante la guerra civil

El estallido de la guerra civil supuso diversos cambios que, al margen de la buena voluntad de quienes los protagonizaron, no llegaron a alterar la vida cultural de la ciudad, limitada a unas minorías pertenecientes a las clases medias. Pese a la presión de las circunstancias bélicas, hubo sin embargo, por primera vez, un esfuerzo oficial por mejorar la situación cultural del pueblo, que se concretaría en varias iniciativas de diverso signo, además de las impulsadas por organizaciones políticas o sindicales, como la difusión de la lectura llevada a cabo por las Juventudes Libertarias. Ese esfuerzo, realizado por muchos jóvenes intelectuales o artistas que habían asumido en el Ateneo una visión progresiva de la cultura, se concretó en la colaboración entre el propio Ateneo —instalado en la mansión de los Marqueses del Bosch— y la Alianza de Intelectuales Antifascistas en Defensa de la Cultura, que propiciaron la creación, en 1937, de “Altavoz del Frente”. La Alianza había sido creada en París en 1935 y en la España republicana alcanzó enorme difusión en los primeros meses de la guerra civil —hay que recordar, por ejemplo, su II Congreso, celebrado en Valencia— y en Alicante fue la impulsora, de la mano de Antonio Blanca, José Juan Pérez y José Sánchez Bohorquez, de una decidida actuación en el aspecto cultural que comenzó en enero de 1937, tras una reunión donde se pretendió aunar los esfuerzos de cuantos —Ateneo, miembros de la Alianza o de la Federación Cultural Deportiva Obrera— estaban preocupados por el tema: se constituyeron de inmediato varias secciones —cine, radio, exposiciones, teatro, artes plásticas, propaganda, literatura— y “Altavoz del Frente” se presentó al público alicantino en febrero de 1937, en un acto en que —según un modelo que iba a ser frecuente en adelante— se combinaban los discursos políticos con la proyección de películas soviéticas y la representación de piezas cortas de teatro— generalmente, entremeses cervantinos y, a veces, obras escritas con urgencia para ese “teatro de guerra”—, ya que la misión del citado “Altavoz del Frente” era la de “traer a la retaguardia impresiones vivas de la guerra”.

En el "Altavoz del Frente" alicantino funcionaron, al menos durante unos meses, varias secciones, pero su influjo sobre la realidad cultural alicantina fue más bien discreto: el grupo de teatro, en que colaboraron José Ramón Clemente, Gastón Castelló, Luis Jiménez y otros, intentó dignificar la escena dirigiéndose a los sectores del público más populares, hasta entonces prácticamente olvidados —de acuerdo, en el fondo, con la misma concepción ideológica que presidía la actuación de "La Barraca"— y representó su repertorio— "La guarda cuidadosa", "La cueva de Salamanca" y otras piezas clásicas, junto a otras escritas en esos momentos, como "La madre espera su vuelta", de Baldrich y Urrutia, "El presumido don Girasol, Pata de Gallo y Flor de Col", de Eduardo Irlés, "El refugiado", de Miguel Hernández y "El tomate guerrillero", de Ramón Gaya —en Alicante y varias localidades de su provincia, no siempre con eco popular, pues el público, fuera de los actos de propaganda, estaba acostumbrado a ir al teatro a ver comedias manidas o espectáculos arrevistados que continuaron siendo el consumo mayoritario de los alicantinos, si bien las Compañías que las representaban adoptaron ciertos cambios formales y superficiales, además de integrarse en alguno de los sindicatos existentes. La Orquesta de Cámara que dirigía José Juan Pérez, y la propia Banda Municipal, modificaron en parte su repertorio —dedicando varias sesiones a la música rusa y a la española— y cambiaron su indumentaria para ajustarse a "los nuevos tiempos", en tanto que se creaban unos "Coros de Altavoz del Frente", que además de los himnos políticos y sindicales al uso, estrenaron varias composiciones de Carlos Palacios— la famosa "Compañía de Acero" —y de Rafael Casasempere— el "Canto a la Flota Republicana"—. La sección cinematográfica procedió a la exhibición de numerosas películas soviéticas, como la famosa "Chapaiev" y "Los marinos de Cronstadt", junto a numerosos noticiarios —"España al día", que producía Film Popular, junto a otros de diverso origen—, pero el público continuó asistiendo con mayor asiduidad a ver las mismas películas que triunfaban en las pantallas alicantinas antes del estallido de la guerra civil: películas frívolas e incluso de contenido raccionario eran aplaudidas por quienes se enfrentaban al fascismo en el campo de batalla, pues los espectadores estaban habi-

tuados a un cine “de estrellas”, con argumentos intrascendentes, y no veían en el que ya comenzaba a ser el séptimo arte más que una diversión que, por unos momentos, les alejaba de las preocupaciones bélicas. Por su parte, la Sección de Artes Plásticas — que integraban Gastón Castelló, Melchor Aracil, González Santana, Abad Miró, Bañuls y el fotógrafo Francisco Sánchez— desarrolló una gran actividad: periódicos murales, montaje de los decorados que utilizaba el Grupo teatral, ilustración de libros y revistas, organización de varias exposiciones y creación de carteles y retratos para actos propagandísticos de tipo político y cultural.

En cuanto a la literatura, habría que señalar el resurgimiento del romance en la prensa alicantina de la época, el evidente aumento de la afición por la lectura— consecuencia de la lucha de la República contra el analfabetismo, que en 1930 afectaba a casi la mitad de la población alicantina—, la creación de Bibliotecas en hospitales, locales de partidos y sindicatos y el propio frente, las reticencias ante ciertas novedades literarias; la revitalización de la poesía oral, que se ponía de manifiesto en el éxito de numerosos rapsodas y de algunos poetas que, en determinados actos de carácter más bien político, recitaban sus propias composiciones: es el caso de Pedro Garfias, Pascual Plá y Beltrán, Gabriel Baldrich, Leopoldo Urrutia —que en la postguerra sería conocido como Leopoldo de Luis— y, sobre todo, Miguel Hernández, que en 1937 visitó el Ateneo e intervino en un acto de homenaje a la URSS, de donde acababa de regresar, tras haber asistido al Congreso de Teatro. En la prensa aparecieron las primeras composiciones poéticas de jóvenes como Manuel Molina, Carlos Fenoll, Rafael Azuar o Vicente Mojica, e incluso se llegaron a publicar algunos libros de poesía, a pesar de las dificultades de la época: concretamente aparecieron en Alicante *Romances de un combatiente*, de Leopoldo Urrutia, y *Versos en la guerra*, con poemas de Baldrich, Urrutia y Miguel Hernández e ilustraciones de Aracil, Abad Miró, Ferrándiz y Albert, ambas en 1938.

## La cultura franquista

La victoria de los sublevados contra la II República abrió camino a la larga Dictadura franquista que, en líneas generales, no se caracterizó precisamente por su sensibilidad hacia la cultura que, sin embargo, en muchos momentos, constituía una de las escasas formas posibles de manifestar el desacuerdo con el régimen. Desde el primer momento, toda manifestación cultural quedó férreamente sometida a censura y la cultura propiciada por el régimen se adscribió claramente a sus propósitos totalitarios, aunque a partir de los años cincuenta irían abriéndose ventanas de libertad en la vida cultural y, ya en los sesenta, incluso frentes de lucha contra la propia dictadura. Sin embargo, aunque resulte sorprendente, los que alguien llamaría "agentes culturales" alicantinos fueron, más o menos, los mismos en estos primeros años del franquismo que en los años de la II República o de la guerra civil, exceptuados quienes hubieron de marchar al exilio o quienes, como Miguel Hernández, murieron en prisión. Quienes habían pintado enormes carteles de Stalin o Lister retrataron ahora a Franco o a vírgenes y santos; quienes habían entonado cantos épicos en honor de milicianos, cambiaron ahora el objeto de sus poesías y se volvieron hacia la religión, la familia o incluso algunos temas aparentemente más prosaicos, como el ahorro; las mismas obras, con los mismos decorados probablemente, que se habían representado en Altavoz del Frente volvieron a ser representadas ahora en el marco de Educación y Descanso; los músicos que habían parecido tomar entusiasta partido por la II República se convertían ahora en amenizadores de las actividades organizadas por los numerosos organismos del Movimiento... Nada nuevo bajo el sol...

En los años cuarenta reaparecieron en Alicante los Juegos Florales y certámenes literarios en honor de la Patrona de la ciudad, en la que los mantenedores aprovechaban la tradicional trilogía "Fe-Patria-Amor" para entonar los temas más caros a la ideología vencedora en la guerra civil. La misma intencionalidad de adoctrinamiento político-religioso y propaganda en última instancia de los ideales fascistas subyacía en la organización de numerosas conferencias que se celebraban en el Casino, la Diputa-

ción o el Ayuntamiento, y que solían terminar con el canto del "Cara al Sol" y los gritos de ritual emitidos por los jefes que presidían el acto en cuestión: así desfilaron por Alicante personalidades del régimen tan caracterizadas como Federico García Sanchiz, José Camón Aznar, Ernesto Giménez Caballero, Vallejo Nájera, Eugenio Montes, Corts Grau o el P. Romaña, que repasaban una y otra vez los tópicos "motivos de la España eterna": la raza, la vocación de Imperio, las causas de la decadencia española, la falsedad de las teorías evolucionistas, la necesaria alianza entre la política y la religión, etc.

No hubo obstáculo para que siguiera representándose el teatro comercial y los espectáculos de variedades más o menos arrevistados —estos, con el adecuado control epidérmico— que, de hecho, nunca habían desaparecido de las carteleras alicantinas. Mayores obstáculos hubo de superar el teatro en valenciano— el popular Paco Hernández fue incluso encarcelado durante unos meses por haber ridiculizado en escena las charlas radiofónicas de Queipo de Llano—, que volvió a los escenarios alicantinos de la mano de Pepe Alba y el propio Hernández, que de nuevo representaron viejísimas comedias, junto a alguna obra nueva como "Benacantil", escrita por Antulio Sanjuan. En cuanto al teatro representado por aficionados, la Vicesecretaría de Educación Popular recordaba a éstos en 1943 que no podían actuar sin estar inscritos en la Obra Sindical de Educación y Descanso ni montar espectáculos sin previa autorización de la censura. Con todo, se constituyeron grupos no estables de teatro bajo la protección de las Cofradías de Semana Santa, dirigidas en muchas ocasiones por Tomás Valcárcel. En el Principal triunfaban "El mártir del Calvario", de Enrique Rambal, o "El divino impaciente", de José María Pemán.

El cine volvió a su condición de espectáculo popular, jugando de todos modos un papel muy importante en el entretenimiento de las masas, que allí olvidaban el racionamiento y los sufrimientos de una dura postguerra: la crítica cinematográfica se encontraba a niveles ínfimos y sólo en 1949 se comienza a hablar de la posible creación de un Cine-Club, que pronto se convierte en un instrumento del Frente de Juventudes para ofrecer "películas instructivas para la juventud".



En el terreno literario, en los años cuarenta, comienza su actividad un grupo de escritores agrupados en torno a Vicente Ramos, Manuel Molina; García Sempere y José Albi: en marzo de 1944, el Grupo Hispánico, que dirigía Ramos, organizó una charla en Radio Alicante para presentar al grupo "Intimidad poética" que, poco después, inauguraba un Aula Literaria en el Casino alicantino, en una "Cita poética ante el nacimiento del estío". En esos años aparecen las primeras revistas poéticas: una de ellas, *Tabarca*, impulsada por Emilio Romero, entonces director de *Información*, no tuvo continuidad; en cambio, *Verbo*, que dirigieron en un primer momento José Albi, Vicente Ramos y Manuel Molina, fue consolidándose y convirtiéndose —con la colaboración frecuente de Joan Fuster, Jacinto López-Gorge y muchos otros— en una de las revistas poéticas españolas más importantes del momento, a pesar de la escisión habida entre sus fundadores a partir de 1948.

### La cultura alicantina en los años cincuenta

En los años cincuenta la cultura alicantina muestra ya una mayor vitalidad y en ese terreno van a empezar a configurarse las primeras disidencias en relación con el régimen franquista: la incansable acción de la censura no pudo impedir que, al compás de la apertura de la sociedad española a lo que ocurría en el extranjero, muchos intelectuales o simplemente ciudadanos aficionados a la cultura en sus diversas manifestaciones llegasen a la conclusión de que era imposible que la dictadura franquista evolucionase hasta admitir ciertas cotas de libertad, aunque sólo fuese de pensamiento y expresión. En esos años, en ciertos sectores del propio régimen se pensaba en la posibilidad de articular una cultura dotada de una libertad controlada —de ahí el apoyo oficial a los teatros de cámara o a las revistas poéticas, sujetos al mismo tiempo a una concienzuda censura— y se produjeron momentos de confusión, en los que numerosos intelectuales— y no tanto aquellos que habían conocido, en sus años jóvenes, los esfuerzos de la II República para elevar el nivel educativo y cultural de los ciudadanos, sino más bien otros que habían sido educa-

dos en el propio régimen y habían incluso creído en su retórica más o menos totalitaria —van tomando conciencia de su oposición—, primero vital, después cultural y, ya en la década siguiente, política, al franquismo.

En los años cincuenta, coexisten el teatro adocenado —las compañías tradicionales, los espectáculos folclóricos y arrevistados, las incursiones “populistas” de los seriales radiofónicos del tipo de “Ama Rosa” o “Lo que nunca muere”— con los esfuerzos de unos grupos minoritarios —agrupados en el Teatro de Cámara del Instituto de Estudios Alicantinos, el Teatro Club del Sureste, el grupo Tespis o tantos otros— para representar un teatro más comprometido, en áspera lucha contra la censura y contra la inexistencia de un público aficionado a ese tipo de teatro; los triunfos clamorosos de películas como “El último cuplé” o “¿Dónde vas, Alfonso XII?” con los primeros cineclubs, que exhiben, también ante públicos minoritarios y siempre bajo la protección-vigilancia de los aparatos de propaganda del Movimiento, películas de mayor interés y nivel cultural; los Juegos Florales, las Alforjas para la Poesía y otros certámenes poéticos con ocasión de la llegada de la primavera, oportunidad para cantar de nuevo los temas tradicionales y para puestas de largo de muchachas de la buena sociedad alicantina, conviven con el denodado esfuerzo por recuperar la memoria y la poesía de Miguel Hernández, o por mantener revistas minoritarias —gracias al patronazgo de entidades públicas o privadas que recibían por ello exageradas alabanzas— del tipo de *Bernia*, *Galatea*, *Sigüenza* o *Ifach*; la producción y publicación de libros poéticos que se alineaban en el entonces exaltado “realismo social” aparece junto a la poesía oportunista al servicio de la clientela política o económica; la aparición de una generación— autocalificada como “del horror”— de novelistas y autores de relatos contrasta con una sociedad que apenas leía, y en la cual la única Biblioteca pública existente estuvo cerrada, provisionalmente, durante años y años, etc.

La cultura se desarrollaba entonces, a trancas y barrancas, en el marco de instituciones oficiales, como el Instituto de Estudios Alicantinos, creado en 1953 y cuya primera época pasó sin excesiva pena ni gloria, más allá del inicio de una colección de

publicaciones de algún interés; o la Cátedra Mediterráneo, que compensaba con algunas conferencias la inexistencia en Alicante de una Universidad; o los Premios *Carlos Arniches*, de teatro, *Oscar Esplá*, de música, y *Gabriel Miró*, de novela corta, que instauró el Ayuntamiento de la localidad a mediados de los años cincuenta. Se trataba de una cultura con vocación elitista, mientras las masas alicantinas entretenían sus ocios con las polémicas entre los seguidores del Hércules y el Alicante, o los toreros El Tino y Pacorro. Otros centros culturales se creaban en el marco de la Falange o de la propia Iglesia católica: y así, en esos centros se representaban obras de teatro, había concursos de poesía y cuentos, o se daban charlas en las que apenas se disimulaba el propósito de adoctrinamiento de la juventud en la ideología, entonces dominante, del nacionalcatolicismo. Junto a ellos, en la década de los cincuenta comenzó una nueva oferta cultural en Alicante, que iba a ser con los años la más importante, en su conjunto: la Caja de Ahorros del Sureste de España inaugura en 1952 su Biblioteca "Gabriel Miró" y comienza a articular una serie de actividades culturales, de desigual interés, a través de conferencias, conciertos, exposiciones y publicaciones. Junto a jerarcas del régimen, pasaron también por Alicante personalidades relevantes de la cultura española de esos años, como Vicente Aleixandre, Camilo J. Cela, Rodríguez Albert, y tantos otros. Por otro lado, en el "Aula Gabriel Miró" encontraron acogida todos los literatos alicantinos de la época —superado el estadio de la tertulia en los cafés— y allí intercambiaron, a veces polémicamente, ideas, hallazgos, proyectos y obras. Otras entidades privadas que tenían oficialmente una finalidad cultural echaban el resto en actividades más prosaicas: el Casino, las llamadas Culturales Deportivas de las barriadas, o algunos centros "regionales" como la Peña Madridista El Tejadillo— luego "Casa de Madrid— o el Centro Catalán.

A la generación de escritores y pintores que "había hecho la guerra" —los Gastón Castelló, Melchor Aracil, González Santana, Ramos, Molina, Azuar o Mojica— se fueron uniendo otros muchos, más jóvenes y muy influidos por corrientes entonces en boga en el horizonte cultural europeo, desde el arte abstracto hasta el existencialismo, pasando por el cine neorrealista o la

novelística americana o italiana, consumida a escondidas en las entrañables ediciones sudamericanas: entre ellos estaban Contre-ras, Cerdán Tato, Josevicente Mateo, Sahagún, Trives, Bauzá, Fortea, etc.

Entre tanto, volvía a actuar la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos que, además de solicitar la declaración de monumento nacional para el yacimiento del Tossal de Manises y proponerse la redacción de un catálogo de los monumentos y yacimientos arqueológicos de la provincia, desarrolló una importante tarea en materia de publicaciones, impulsada por Vicente Martínez Morellá.

### **El Club de Amigos de la UNESCO y otros lugares de resistencia cultural contra el franquismo**

La cultura valenciana parecía haber desaparecido de la capital, reducida en todo caso al imposable teatro de Paco Hernández. La llegada de inmigrantes castellanoparlantes pareció, a finales de los años cincuenta, arramblar definitivamente la nunca excesivamente sólida presencia de la lengua y la cultura valenciana en Alicante: se creó una especie de vacío de identidad que propició, de un lado, las primeras reflexiones sobre la entidad misma de Alicante y, de otro, permitió la aparición de una alternativa cultural, más o menos articulada, que se conoce con el nombre de "surestismo". Si en los años cincuenta el tema comienza a ser tratado, es en los sesenta cuando alcanza su punto álgido, con el avance de la reflexión y cierta flexibilización de la rígida persecución de que habían sido objeto las culturas vernáculas: así, Josevicente Mateo entabla en 1960, en las páginas del semanario *La Marina* una polémica sobre el problemático futuro de la lengua valenciana en Alicante que le llevará, poco después, a escribir su estimulante reflexión *Alacant a part*, en tanto que desde las páginas de *Información* comienzan las primeras polémicas sobre el "surestismo", que culminaron en 1966, en el marco de la aparición de las primeras entidades culturales con vocación de clara "oposición" al régimen franquista, el Cine-Club "Chaplin" y el Club de Amigos de la UNESCO, que comenzaron en

dichos años una actividad que, aunque minoritaria, como todas, fue de gran interés.

El Club de Amigos de la UNESCO, concebido como lugar de encuentro para gentes interesadas en una cultura viva y socialmente comprometida, tuvo siempre graves problemas para su actividad, ya que no dejaba de resultar paradójica la existencia misma, en plena dictadura franquista, de un Club de estas características, cuya misión última en definitiva era la de apoyar las iniciativas de la UNESCO en favor de una cultura en libertad y de los Derechos Humanos. En sus diferentes locales, una minoría de alicantinos de filiación democrática —en la que algunos miembros del PCE tuvieron el peso que correspondía a su esfuerzo— trataron de abrir sus mentes a un pensamiento más libre y más tolerante: la atención a la situación internacional alternaba con charlas— en la mayoría de los casos, limitadas por la autoridad gubernativa a los propios socios, cuando no totalmente prohibidas —sobre literatura, cine, filosofía y economía, debates sobre temas de actualidad, representaciones teatrales, exposiciones— entre otras, una muy importante del Grup d'Elx—, etc. El Club de Amigos de la UNESCO fue durante los años sesenta lugar de acogida para cuantos se encontraban a disgusto en el régimen franquista, desde vegetarianos hasta jóvenes poetas. En alguna ocasión, y en la medida en que lo toleraban las escasas posibilidades económicas del Club y una vigilante censura desde el Gobierno Civil y el Ministerio de Información y Turismo, se acercaron a la tribuna del Club intelectuales de otras latitudes, como Aurora de Albornoz, Andrés Sorel, Enrique Ruíz García, Vicente Aguilera Cerni, Vicente Verdú, Miret Magdalena, etc. A partir de 1974, ya en plena transición, el Club acogió a cuantas personas —integradas en partidos políticos, sindicatos y organizaciones de muy diverso tipo— se esforzaban por contribuir a la transformación de la dictadura franquista en un régimen democrático, y organizó conferencias de carácter claramente político, como las protagonizadas por Ruíz Giménez, Pablo Castellanos, Enrique Tierno Galván, etc. Transcurridas las elecciones generales de 1977 e integrados la mayoría de sus hombres en partidos y sindicatos —no en vano, todos los alicantinos elegidos parlamentarios en las primeras elecciones estaban en aquellos momentos

afiliados al Club de Amigos de la UNESCO—, el Club conoció una época de crisis, de la que no pudo sacarle el voluntarismo de una minoría, por lo que cerró sus puertas en 1980.

En cuanto al Cine-Club “Chaplin”, animado por personas que también colaboraban en el Club de Amigos de la UNESCO, inició su labor de atención al cine como fenómeno cultural en 1966: su papel en la formación cinematográfica de muchos alicantinos, como el realizado por otras entidades similares— como el Cine-Club Mediterráneo, único superviviente en la actualidad, el Cine-Club del CEU o los cursos y sesiones de Orientación Cinematográfica organizados por la Caja de Ahorros del Sureste en su Aula de Cultura —ha sido importante y está en la base de otras experiencias en este terreno, como el grupo ACADA, de cineastas amateurs, que ha conseguido en los últimos años agrupar a muchos alicantinos interesados por la realización cinematográfica, algunos de los cuales —Enrique Nieto, José Ramón Clemente, Adolfo Celdrán, Domingo Rodes, Javier Blasco— han obtenido numerosos premios en distintos certámenes. A todo ello tampoco fue ajena una renovación en la crítica cinematográfica y el papel de las Salas de Arte y Ensayo, a pesar de sus muchos condicionamientos, y las sesiones de la actual Filmoteca.

El teatro, por su parte, conoció también un excelente momento en los primeros años setenta: poco antes se habían ido formando y desintegrándose numerosísimos grupos, que preparaban piezas que no llegaban a los escenarios comerciales, concretamente al Teatro Principal, ya utilizado más bien como sala cinematográfica, y de los cuales el más estable fue el Grupo Alba-70, aunque funcionaron otros muchos en la Universidad —el Grupo de Experiencias Teatrales del CEU—, el Club de Amigos de la UNESCO, el Teatro Club, etc. En estos años surgen dos entidades fundamentales en la vida cultural alicantina de los últimos años: la Agrupación Independiente de Teatro y la Sociedad de Conciertos que, en cierta medida, agrupaban a particulares interesados en acceder a representaciones y conciertos que no llegaban a la ciudad por vías oficiales. Ambas entidades han realizado una excelente labor a la hora de mantener a los aficionados alicantinos informados de lo que, en los terrenos teatral y musical, se hacía en España: de ahí, los estrenos de muchas de

las obras de “Els Joglars”, “El Tricicle” o extraordinarios conciertos de Baskirov, Andrés Segovia, I Musici, Rubinstein, etc.

### **El Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia y la cultura de la transición**

En todo este renacimiento cultural alicantino que podemos situar a primeros de los años sesenta jugó un papel fundamental el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Sureste, de la mano de su director, Carlos Mateo. Eran tiempos en que la cultura gozaba de un valor añadido: la curiosidad —en definitiva, política— por conocer aquello que nos había venido siendo prohibido. De ahí, la multitudinaria asistencia a unos actos que conformaban una programación excelente, que trajo a Alicante a intelectuales de la categoría de Umberto Eco, Tuñón de Lara, Francisco Ayala, Basaglia, Edgar Morin, etc. La cultura impulsada desde el Aula de Cultura conectaba plenamente con los aires que entonces se respiraban en Alicante y jugó también un papel decisivo en la consecución de mayores ámbitos de libertad.

En ese mismo contexto de interés por la recuperación de una cultura prohibida, coincidente con esos años setenta en que la sociedad alicantina, como la española, se ahogaba en el corsé del tardofranquismo, hay que situar también otras muchas iniciativas culturales: los recitales de cantautores, tan ligados entonces a la naciente actividad política; la contribución de *Información*, *Primera página* y *La Verdad* a esa cultura en libertad, por medio de páginas específicamente culturales que servían de medio de expresión de toda una serie de inquietudes —desde los problemas de la entonces incipiente Universidad alicantina hasta las tareas de la recuperación de la lengua y la cultura valencianas—. Y la colaboración de algunas librerías, lugar de reunión para presentar libros o efectuar ambiciosos “análisis de la cultura”, como el que se llevó a efecto en 1972 y que se presentó como alternativa a las instituciones oficiales, entonces claramente divorciadas de esa realidad cultural alicantina: tal era el caso del languideciente Instituto de Estudios Alicantinos o de la escasa o nula actividad cultural que llevaba a cabo el Ayuntamiento de la ciudad.

Con todo, cuando se entra en plena transición política, ya tras la muerte del Dictador, la cultura alicantina va a conocer unos momentos de crisis, lógica consecuencia de la delimitación de los campos, tras la organización de una serie de actos que eran la última expresión de esa necesaria combinación de la cultura con la libertad, como el “Homenatge dels pobles d’Espanya a Miguel Hernández”, efectuado en 1976 y que fue obstaculizado por la autoridad gubernativa, con prohibiciones y detenciones. El fracaso de algunos intentos de potenciar la “cultura popular”, objetivo laudable pero confuso y que en la mayoría de las ocasiones acababa limitándose a un puro traslado de actores culturales —y lo que es peor, de espectadores— desde los lugares de cultura habituales hasta las plazas de los barrios periféricos o los salones de las sociedades deportivo-culturales confirmó, una vez más, ese tono minoritario que ha caracterizado siempre a la cultura alicantina y que, salvo en algún período de euforia, puede constatararse día a día desde los tiempos del Ateneo hasta la actualidad.

### **La cultura en la democracia**

La llegada a los distintos poderes —local, provincial y autonómico— de algunas personas directamente relacionadas con la cultura alicantina se ha reflejado en una cierta “oficialización” de la oferta cultural que no se ha correspondido, por desgracia, con un aumento de la demanda o la incorporación a la actividad cultural de sectores antes marginados y ahora probablemente automarginados, por lo que la vida cultural alicantina ha ido decayendo en los últimos años. Una de las causas fundamentales de esta decadencia es la falta de una suficiente infraestructura cultural —muchas de cuyas realizaciones se encuentran actualmente en el limbo de las promesas, como el complejo cultural de Campoamor, o en el purgatorio de las complicaciones burocráticas—, que ha situado a la ciudad en clara inferioridad en relación con otras, bien dotadas ya en ese terreno. De todos modos, es de esperar que esa infraestructura cultural —cuyas deficiencias se han puesto de relieve con ocasión de la conmemoración del Vº Centenario de la concesión del título de ciudad a Alicante— me-



jorará próximamente, cuando terminen las obras que actualmente se realizan en el Teatro Principal y la Lonja de Pescado. Sin embargo, continúan estando muy desatendidos los barrios de la ciudad, el número de Bibliotecas Públicas es ridículo y los centros donde poder realizar actividades culturales en las barriadas son casi inexistentes.

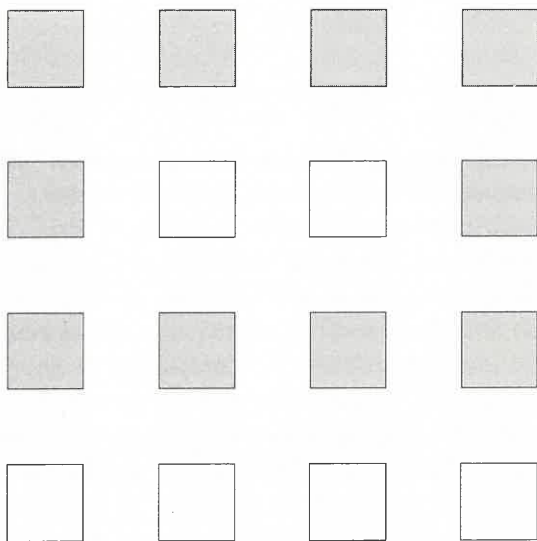
En cuanto a la actividad cultural, hay que elogiar, en cambio, el esfuerzo de divulgación que, desde instancias oficiales — en especial, la Consellería de Cultura y el Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”— se ha hecho mediante la organización de interesantes exposiciones sobre temas muy diversos —la economía valenciana, la masonería, la ilustración, el anarquismo, el Tiraní lo Blanc o Miguel Hernández— que, sin embargo, y por razones que no son privativas de Alicante, no siempre han encontrado el eco adecuado en sus destinatarios.

Por desgracia, la iniciativa privada en el aspecto cultural se encuentra en plena crisis. A pesar del apoyo que, en ocasiones, reciben de entidades oficiales o del mecenazgo de otros organismos, van desapareciendo lentamente, de acuerdo con esa vuelta a la “privacidad” a que asistimos, muchas asociaciones que pretendían, con el esfuerzo de sus socios, actuar culturalmente en Alicante: la única excepción en este panorama parece ser la de la pujante Sociedad de Conciertos.

En cuanto a otros organismos, el panorama es desigual. El Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Mediterráneo ha descuidado, por problemas presupuestarios —y en función de otras actividades de dudosa eficacia, pero de mayor relieve publicitario tal vez— su actividad propia y su preocupación por una cultura más “arriesgada”, más abierta a lo nuevo, más inquieta. El Ayuntamiento de la ciudad, pese a algunas actividades de gran rigor como el Festival de Música Contemporánea —que se viene celebrando desde 1981—, no ha articulado una política cultural coherente, cediendo en muchos casos a la tentación populista. La Consellería de Cultura no ha logrado la necesaria autonomía respecto a Valencia y no está influyendo, como debiera, en la vida de la ciudad. Con todo, éstas y otras entidades —como el remozado Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, con una importantísima labor en el terreno editorial, o la Caja de Ahorros

Provincial, con numerosas actividades, entre las que podríamos destacar su apoyo a la música actual y al cine amateur, etc—siguen desarrollando actividades culturales, aunque sus esfuerzos no siempre encuentren el adecuado eco, a pesar de que la consolidación de la Universidad alicantina y la extensión de la enseñanza a otros niveles podría haber hecho esperar otra cosa, todo lo cual constituye un problema que, en definitiva, tampoco es privativo de nuestra ciudad.





# ARTE DEL SIGLO XX

JOSÉ PIQUERAS MORENO  
Instituto de Bachillerato La Vila Joiosa

---



# A

*RTE del siglo XX* es una expresión que en Alicante está relacionada con la figura de Sempere, no sólo por su papel dentro de las vanguardias artísticas sino sobre todo por la *colección* homónima donada por el artista a la ciudad en 1976. Pero hay que abandonar las afirmaciones simplificadoras para no perder la línea evolutiva de las artes plásticas y de la arquitectura de nuestro entorno, en continua pugna por *pertenecer* a cada momento de este siglo, así como recordar el marco no siempre habitable en el que sus autores han afrontado sus realizaciones: el aislamiento periférico o el contacto con el exterior, la recepción de lenguajes, la potenciación de su capacidad creadora, la acogida favorable o el desinterés ciudadano e institucional. Por otra parte, no es preciso insistir en que al referirnos al arte de la *ciudad* de Alicante en una rapidísima y por lo tanto forzada panorámica, es más difícil aún tener que obviar el de otros núcleos (Alcoy, Elche...), especialmente cuando con frecuencia su quehacer artístico, además de su interés concreto, conforma la misma red. Finalmente, si repasamos la procedencia, lugares de formación y trayectorias personales de los diferentes autores que han realizado su obra en una ciudad cuya forma de ser consiste en aceptar todo tipo de aportaciones culturales sin pedir pasaporte a nadie, nos sorprenderá probablemente que Alicante haya mostrado mediante su desinterés hacia el hecho artístico su particularísima manera de entender la tolerancia.

## **Ensanche y arquitectura de principios de siglo**

En 1893 queda aprobado inicialmente el Plan de Ensanche que debería ordenar el crecimiento de Alicante en el primer tercio del siglo XX, según el proyecto de González Altés. En él quedaba integrado el del barrio de Benalúa (1883), redactado por José Guardiola Picó (1836-1909), el arquitecto de la casa Albe-

rola a finales de siglo y también autor de otro “anteproyecto de Ensanche” para la ciudad, así como de una importante crítica y reflexión urbana para “el siglo venidero”. Desde entonces *diferentes ciudades*, superpuestas o añadidas con enorme rapidez, configuran la actual. En el Plan las necesidades urbanísticas de comunicación y de higiene, además de las zonas públicas, se resolvían en una cuadrícula casi ortogonal que dibujaba un conjunto de edificios fuera de las murallas. Los principales ejes de la ampliación, tangentes al casco urbano preexistente, eran el de la avenida del doctor Gadea / Soto / Marvá (nombres actuales) y el de Alfonso el Sabio, que se cruzaba de este a oeste con el anterior, además de otras arterias como la de Maisonnave o la que une las estaciones de ferrocarril de Madrid y Murcia, sin contar la ronda exterior. El Plan tuvo limitaciones por su ritmo lento de construcción, escasa magnitud y excesiva densificación, lo que forzó el crecimiento de la ciudad con viviendas más baratas en la periferia no planificada. Por su parte la burguesía local prefirió ir cerca del mar, donde se realizaron obras de embellecimiento y prolongación de la Explanada o paseo de los Mártires hacia el parque de Canalejas a principios de siglo, u optó por construir dentro del núcleo urbano, como los nuevos edificios de la rambla de Méndez Núñez, antes que en el Ensanche, por lo que no hay una relación clara entre éste y el *modernismo*. A principios de siglo se instalaron allí varias fábricas o almacenes y sólo después de la guerra europea hubo un mayor interés constructivo en esa zona.

El modernismo, como expresión arquitectónica de la burguesía industrial que deseaba mostrar su pujanza económica y éxito social construyendo y rodeándose de objetos del *nuevo estilo* europeo, tuvo poca importancia en Alicante al faltar ese tipo de clientela, asentada aquí sobre el comercio, a diferencia de núcleos como Alcoy o Novelda. Además, la formación académica y ecléctica de los arquitectos y maestros de obra hizo que las innovaciones fuesen poco profundas, continuando con tipologías y métodos tradicionales (a veces con magníficos resultados, como la casa de la rambla de Méndez Núñez / calle Mayor de Nadal Cantó, 1903, recientemente reformada). Sin embargo, multitud de detalles ornamentales en edificios de la época como

molduras de escayola y cemento, azulejos, barandillas, muebles, artes menores, puertas de comercios y grafismos publicitarios, suponen la divulgación extrema de lo modernista, aunque desconectado ya de su brío y de su razón de ser inicial.

Junto a otros autores como Francisco Fajardo Guardiola, Enrique Sánchez Sedeño desarrolló en este ambiente de principios de siglo una arquitectura peculiar que incluía elementos modernistas entre otros más académicos. En la casa de la rambla de Méndez Núñez / portal de Elche (1903, primera con ascensor en Alicante), presenta cambios cromáticos en la fachada al alternar piedra con cerámica roja y concentra en el cuerpo inferior una decoración neo-rococó con detalles vegetales geometrizados. Los materiales de forja (como en los antepechos de los balcones) y los de fundición quedan vistos en el exterior, lo que comienza a ser una novedad en este tipo de edificios en Alicante, y forman un pórtico semiopaco de esbeltas columnas de hierro rematadas con arcos. En las fachadas de las casas de las plazas de Gabriel Miró, 12 y 14 (1903) y plaza de Abad Penalva, 1 (1905-08), junto a San Nicolás, plantea también un juego textural y un avance espacial con los miradores. La valoración *art nouveau* de la línea curva y de la ornamentación, inspirada en la naturaleza o en otras fuentes iconográficas, junto a detalles geométricos propios de la *Sezession* vienesa, está presente en la casa de la avenida de doctor Gadea / San Fernando (1911, en actual proceso de rehabilitación). En ella destaca la decoración con que escultores y escayolistas envolvieron el mirador del cuerpo central, rematado como torreón, y cuya expresividad espacial queda potenciada mediante el retranqueamiento de los laterales de esa fachada que mira al paseo del doctor Gadea. Otros edificios de esa época, y de gran interés, son los de la calle de San Fernando, 44 (1901) y de la plaza del doctor Balmis, 6 (1911), a pesar de los bancos del tipo *parque Güell* colocados ante este último edificio como si se hubiese pretendido rellenar con algunas recetas, ochenta años más tarde, los huecos que el débil y particular modernismo alicantino no cubrió en su momento.

En una ciudad volcada al mar como Alicante el puerto se ha convertido en una de sus imágenes identificadoras y ha coincidido, a veces de una manera conflictiva, con el modelo de cre-



cimiento de la propia ciudad. A principios de este siglo su ingeniero Próspero Lafarga (1868-1922), retomando proyectos de Nicolau, realizó varias obras de mejora y ampliación que serían finalizadas hacia 1935 por Sánchez Guerra. En los nuevos edificios del puerto, como también en los desaparecidos balnearios *belle époque* de la playa del Postiguet, hay un muestrario de la arquitectura historicista (*revival*) propia de finales del XIX: neorrománico en el Pabellón de Sanidad (1908), neo-barroco en la Aduana (1908-1912), neo-árabe en el Real Club de Regatas (1909) y en la Lonja del Pescado (1917-21, en actual fase de rehabilitación para nuevos usos, -sala municipal de exposiciones-, dirigida por José Ramón Navarro Vera y Luis Guillén, coincidiendo con el impulso que para la ciudad supone la conmemoración de su V Centenario). En este edificio se usa el hierro visto en cerchas y pilares, así como vidrio montado en la claraboya, expresando la utilidad del edificio portuario. En los diáfanos tinglados y en otros ejemplos de arquitectura industrial de la época, la construcción puede reducirse a un problema de montaje y ensamblado de piezas prefabricadas, pero todavía perviven en ellos restos ornamentales historicistas cuyos guiños al pasado pretenden reducir la distancia entre lo *útil* y lo *bello*.

El nuevo Mercado Central de Abastos (1911-21 Lafarga/Fajardo, acabado por Vidal) ocupa un espacio del Ensanche y proyecta su testero principal sobre el importante eje de Alfonso el Sabio. Sigue un esquema basilical con rotonda lateral rematada con cúpula y en su fachada sur, texturada con ladrillo, azulejos y adornos prefabricados de cemento, el dinamismo formal modernista convive con la sobriedad esquemática de los huecos rasgados en vertical así como con los remates en pináculo y guirnalda del casticismo posterior. La actual fase de rehabilitación, dirigida por Alfonso Navarro Guzmán, ha dejado visible por unos meses la estructura metálica inicial del edificio y ha puesto de manifiesto la sinceridad constructiva con que la arquitectura de tipo industrial resolvía desde el siglo anterior los problemas de aireación e iluminación, relegando para el entorno, aún, las funciones emblemáticas.

Al final de la I.<sup>a</sup> gran guerra hay una etapa, dentro de la moda europea del neo-barroco de inspiración francesa, en la que

se construyen viviendas para la burguesía adinerada de la ciudad que deseaba adquirir así un prestigio cosmopolita. Esta tendencia está representada por algunas obras juveniles de Juan Vidal Ramos (1888-1975), tales como la casa Lamaignère (1918) y la casa Carbonell (1920-24), construídas sobre el antiguo mercado en el extremo este de la Explanada. En la académica fachada frente al mar de ésta última utilizó con profusión elementos decorativos (pilastras, balaustres, guirnaldas, medallones, todo tipo de molduras y remates), así como torreones cilíndricos cupuliformes en las esquinas, pero dentro de un esquema compositivo unitario, convirtiendo el edificio en un "palacio de apartamentos".

Los años veinte son de auge constructivo, de reformas interiores que configuran parte del aspecto actual de la ciudad, (como la formación de la actual avenida de la Constitución) y de obras de embellecimiento en el portal de Elche, así como en la rambla de Méndez Núñez y en la plaza de Isabel II (Juan Vidal, 1921), posteriormente dedicada a Gabriel Miró. Mientras tanto los barrios crecen radialmente e inconexos, a pesar de la aprobación de proyectos como el de la urbanización del Plá-Carolinas (Juan Vicente Santafé, 1912). Al final de los años veinte se inicia el barrio de San Gabriel. En los edificios oficiales que se levantan en la ciudad se utiliza el *casticismo*, corriente arquitectónica que desde la segunda década (Congreso Nacional de Arquitectura, San Sebastián, 1915) propugna retomar de una manera simplificada elementos decorativos del pasado histórico *nacional* o regional, enlazando con algunas de sus líneas de prestigio, y que con frecuencia los autores mezclan con cierta artificiosidad. Un recorrido por la ciudad nos muestra los siguientes edificios: Correos y Telégrafos (1916-1920), de Luis Ferrero; Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la calle de San Fernando (reforma de 1918-1923, con relieves alusivos de Vicente Bañuls en la fachada); Iglesia de Benalúa (1923); Casa de Socorro (1924), con torreón neo-renacentista; Hospital Provincial (1926), con planta en forma de espina de pez o eje del que se abren pabellones para resolver necesidades de control sanitario, todos ellos de Juan Vidal. La obra más destacada del período casticista de este importante arquitecto alicantino es el Palacio de la Dipu-

tación Provincial (1928-1932), edificio ensamblado en el Ensanche con una protección de jardines y en el que desarrolló todo un repertorio ornamental con continuas referencias renacentistas y barrocas. Por otra parte, y en un perímetro urbano reducido, se contruyen en el mismo estilo varias salas de cinematógrafo, hoy demolidas en su mayoría, con tipología inspirada en los teatros: el Salón Moderno o Monumental (1924, reformas de Vidal), el Salón España o Capitol (1925, reformas de Fajardo) y el Ideal (1924, J. Vicente Santafé), que aún pervive y concede el ligero protagonismo ornamental de su fachada a unos esquemáticos ventanales rasgados por pilastras.

Al final de los años veinte hay una tímida introducción del *art-déco*. La confluencia y adaptación de los hallazgos postcubistas en la exposición de Artes Decorativas (París, 1925) sirvió como medio depurador de los historicismos. En esta línea hacia la limpieza formal del *racionalismo* posterior, aún lastrada por detalles de estilos anteriores, hay que recordar la demolida casa-jardín y capilla de la calle Lorenzo Casanova / Alemania (1927, José Cort Botí).

### Artes plásticas (1900-1930)

El pintor Lorenzo Casanova (1844-1900) había "creado escuela" a finales del siglo XIX. En torno a su taller o Academia de Bellas Artes de la calle Luchana (actual doctor Gadea) se formó un importante grupo de pintores y escultores (Buforn, Vicente Bañuls, Pericás, Cabrera...), estudiado por Adrián Espí, que configura el panorama artístico de la ciudad a principios de este siglo. Su obra se sitúa en la transición que desde el naturalismo decimonónico, pero atrapados aún por la importancia concedida al *tema*, se inicia hacia la valoración de los elementos plásticos *por sí* mismos y hacia una libertad expresiva más acorde con el nuevo siglo después de la lección impresionista. Continúan llevando sus obras a diferentes Salones y concursos, optando por alguna Medalla para consolidar su prestigio ante la clientela local. La Diputación envía sus "pensionados" a Madrid y al extranjero... o les deniega su ayuda, como a Varela (1907).

Encargos oficiales y algunas exposiciones dan cuenta de la actividad local (Casino, Centro de Escritores y Artistas, Círculo de Bellas Artes, Ateneo, La Decoradora).

En la obra monumental del siglo XX del escultor y pintor Vicente Bañuls (1865-1934), hay todavía una concepción académica reflejo de la clientela oficial. Las figuras para el Monumento a los Mártires de la Libertad (retirado después de la guerra civil) y el monumento a José Canalejas (1914-1916), flanquean la Explanada. La obra que más le satisfizo fue la Fuente de la plaza de Gabriel Miró (1918), que sustituía a otra que celebraba la traída de agua potable a la ciudad. En ese grupo escultórico, que acabará constituyendo una de las imágenes más apreciadas de la ciudad, el movimiento y gracia de la figura femenina que derrama el agua sobre el sátiro, así como el desarrollo vegetal y los azulejos, entre otros detalles, conservan reminiscencias modernistas. Parte de su obra, junto con la de su hijo Daniel, se encuentra en el Museo Bañuls de la calle Aureliano Ibarra, que fue inaugurado en 1968.

Lorenzo Pericás (1863-1912), quien murió en la miseria, realizó a principios de siglo pinturas de tipo alegórico en el Casino (Salón Imperio, donde aún se conservan), junto con Vicente Bañuls y Heliodoro Guillén, así como para particulares en las que queda manifiesto su interés por lo floral y lo decorativo con un cierto espíritu *art nouveau*. En sus escenas costumbristas ("Ensayando una misa") el tema es un pretexto para el estudio de la atmósfera creada por la luz en un interior denso del que son rescatadas las figuras mediante el color. Heliodoro Guillén (1863-1940, con exposición-homenaje en el Casino, 1942) fue profesor de dibujo del Instituto y ocupó un lugar importante y prestigioso en la vida social y cultural de la ciudad. Ya a finales de siglo y tras breve estancia en Roma, sus composiciones merecieron medallas en diferentes exposiciones. En algunos de los cuadros costumbristas de esa época, en los que introducía sinceros tipos populares tratados con soltura, situaba las figuras en medio de un luminoso paisaje ("Campiña romana"). Su exposición en el Ateneo (1927) lo consolida como un gran intérprete del paisaje alicantino ("Marina del Campello") ya con una pincelada más libre. Andreu Buforn (1877-1943), para quien el mar

era el tema central de su obra, fue alentado por Sorolla en sus visitas a Alicante. Tenía reservada en uno de los balnearios de la playa una caseta que utilizaba como estudio y que dejaba compartir a Varela, diez años más joven, para sus estudios de reflejos en el agua. El acceso al momento cromático exacto del natural a partir de la observación era el objetivo de este marinista, sólo enmascarado por la necesidad de trascendencia temática que algunos títulos ("La vuelta del pescador") proclaman. Adelardo Parrilla (1877-1953, con exposición-homenaje en la CASE, 1954), estudió en Madrid, con breves estancias en varios países, y consiguió algunos premios. Además de su importante labor docente, realizó cuadros de género, escenas exóticas postrománticas, paisajes y retratos, pero sobre todo lo recordamos como un gran bodegonista, tal y como aparece en su "Autorretrato" de los años veinte en el que una de sus "naturalezas muertas", colocada sobre la pared, le sirve de fondo.

En los carteles de los años veinte hay un simplificado decorativismo, con algún espléndido ejemplar como el de las *Fiestas de Agosto* de 1926, de Emilio Varela. Uno de los autores que destacó en este campo fue Lorenzo Aguirre (1884-1942, con exposición en la CAPA coincidiendo con el centenario del nacimiento del pintor), quien al final de la guerra siguió la suerte del exilio francés por su compromiso republicano y, encarcelado al volver en 1940, murió en Madrid. Había nacido en Pamplona y llegó con sus padres a Alicante siendo muy niño, formándose inicialmente con Casanova y Pericás. Más tarde tuvo sus etapas parisina y madrileña. Fue el autor prestigioso (Medalla Artes Decorativas, París, 1925) de los primeros carteles de las llamadas *Fogueres de San Chuan* en Alicante (1928-30) y de algunos de las *Fiestas Invernales*, organizadas para atraer visitantes a la ciudad. Desde lo lineal y anecdótico, propio de su capacidad gráfica, evolucionó en su pintura hacia una mayor densidad cromática y de volumen: retratos, composiciones con figuras ("Costureras") y costumbristas ("Remat de casament en Biar"), junto con algún paisaje en los que no es difícil advertir una doble afluencia, mediterránea y norteña.

Emilio Varela (1887-1951), con una sensibilidad ya contemporánea, fue el creador del paisaje alicantino (o quizás él era

“creación de ese paisaje”). Se inició en el círculo de Casanova y, definida su vocación, fue discípulo de Sorolla en Madrid (1904-1907). En 1918 expone en la colectiva del I Salón del Círculo de Bellas Artes. Desde ese momento, su pintura postimpresionista, a base de toques y yuxtaposiciones con un sentido restallante y *fauve* del color (“El Benacantil”), supone la ruptura con la tradición de fin de siglo (*época amarilla*). A la “captación del instante” añadiría una voluntad de construir lo que hay de permanente en el paisaje, aportando así una actitud superadora del punto de partida impresionista. Cuando Sorolla vino a pintar “El Palmeral” (1918-19) en tierras de Alicante y de Elche para The Hispanic Society of America de Nueva York, *Emiliet* acompañaba a su maestro. La influencia no se hizo esperar y empezó a darle más importancia a la luz: La atmósfera se hace más verosímil. Sorolla lo presentó a Oscar Esplá (“Este chico vé el color mejor que yo: será un pintor extraordinario”), quien se interesaría por él y le ayudó siempre. En 1928 iría a París acompañando al músico y a su mujer, Isolda. A partir de esos momentos su pintura registra una valoración mucho más madura de los grises y su pincelada se hace más alargada. A través de Oscar había empezado a conocer y a formar parte de la generación de artistas e intelectuales alicantinos de los años veinte y treinta, la gran generación del Ateneo que es también un poco la de Aitana: Imantados por su paisaje, Esplá y más tarde el arquitecto Vidal tuvieron casa cerca de Benimantell y el lugar fue un punto de encuentro. El pintor y el músico, como anteriormente Gabriel Miró, llevaron a su obra los sentimientos que la sierra les despertaba. Todavía es posible acercarse a la zona y descubrir cómo el paisaje de la montaña—recordando a Proust—“aprende del arte” y continuamente nos conduce a *varelas* (“Panorámica del Valle de Guadalest”, “La alberca o balsa del Molí”...). Desde 1923 hasta 1936 su gran época coincide con la del Ateneo, lugar donde podía leer y comentar revistas de arte (hoy, en ese lugar, se levanta una entidad bancaria). Allí expuso varias veces y desde su terraza pintó distintas versiones de la Explanada y del Puerto. Alicante había encontrado su pintor y la ciudad se convirtió en el gran tema de multitud de cartones y lienzos de Varela (“Balnearios”, “Calle de Toledo”, “La Ciudad”...).

Finalizando el primer tercio del siglo, Daniel Bañuls (1905-1947) realiza la Fuente de Levante (1930) en la plaza de la Independencia, más tarde conocida como plaza de los Luceros. Multitud de detalles modernistas, *déco* y orientalizantes convergen en esta obra, que se ha convertido en otra de las *imágenes* de la ciudad y se alza como un alto prisma de base cuadrada coronado con elementos discoidales en la intersección de los ejes del Ensanche. En sus laterales los relieves con figuras femeninas llenas de gracia y sentido decorativo mantienen el ritmo de repetición y el tratamiento curvo de los volúmenes ya existente en los caballos de la base.

### República y arte en guerra (1931-39)

Con Miguel López González (1907-1976), relacionado por su formación en Barcelona con el *racionalismo* purista catalán del GATCPAC –y recordemos el impacto del Pabellón alemán de Mies van der Rohe en la Exposición Internacional de esa ciudad en 1929–, se incorpora la arquitectura del Alicante republicano a los principios del *Movimiento Moderno*. En este proceso no hay que olvidar las actuaciones del valenciano Luis Albert Ballesteros en nuestra ciudad (casa Federico Soto, 10, 1934) con un lenguaje expresionista curvilíneo, ni el papel pionero de otros jóvenes arquitectos que acababan de titularse, como Gabriel Penalva (1907-1980) o el ilicitano Antonio Serrano Peral (1907-1968), autor junto con Pérez Aracil de la Fábrica de Calzados Candalix en Elche (1934). La ausencia de ornamentación figurativa (desde Loos y la Bauhaus), la “belleza de las cosas simples”, la horizontalidad de elementos como las ventanas y el estudio de la funcionalidad (Le Corbusier, Sert) caracterizan esta corriente internacional. Con su fé en el cambio social a través de una arquitectura clara, de texturas y cubiertas planas, luminosa y económica, se distancian de las tipologías adoptadas en la Dictadura. De Miguel López, arquitecto municipal, recordemos los edificios de las calles Juan Bautista Lafora, 1 (1934, con aumento de alturas en 1954), Teniente Coronel Chápuli/Bailén (1935) y Teniente Coronel Chápuli / rambla de Méndez Núñez (1935),

con influencias expresionistas (Mendelsohn) por la solución de bandas horizontales incurvadas que unen la fachada a dos calles, llegando a deshacer el concepto de esquina. También las escuelas de Benalúa y Carolinas (1935), dentro del Plan de Construcciones Escolares, y el Instituto Provincial de Higiene, en la plaza de España / avenida de Alcoy (1936).

Juan Vidal hizo alguna incursión en la nueva arquitectura, colaborando con los más jóvenes (casa de la calle Pintor Agravat, 12, 1935, con Miguel López). Gabriel Penalva concursó en el Proyecto de Urbanización de la Ciudad-Satélite de Alicante en la playa de San Juan, conocido como "Ciudad Prieto", por ser éste el titular del ministerio impulsor. Se había concebido como ciudad de reposo y vacaciones para las capas populares madrileñas y para el turismo exterior. El proyecto de Penalva (1933) sólo ordenaba una parte del territorio y se basaba en un esquema rectangular de doble trama ortogonal con edificios públicos en los ejes, cerrando el modelo sin prever su crecimiento al dejarlo limitado por las vías de ferrocarril, el aeródromo y el mar. El proyecto racionalista de Pedro Muguruza, sustentado sobre toda una concepción urbanística, con estructura de ciudad-jardín, zonas verdes -Cabo Huertas- y muy equipado, fue el ganador (1934), a pesar del reaccionario historicismo de los edificios proyectados, muy diferentes a los vanguardistas de Penalva. Pero después de la guerra civil el proyecto fue transformado con otras intervenciones y de la idea inicial poco se realizó además de la carretera de acceso.

Desde 1928, en que fueron autorizadas oficialmente las *Fogueres de San Chuan*, hasta el paréntesis abierto por la guerra, y en una etapa histórica de gran vitalidad, varios artistas participaron en estas obras efímeras, compaginando lo popular con la calidad artística, como Lorenzo Aguirre, Melchor Aracil, Miguel y Adrián Carrillo, Gastón Castelló -autor de la portada de la primera revista de fiestas-, González Santana, Heliodoro Guillén, Marced, Varela o Adelardo Parrilla. Al principio se critican, con ironía, problemas de alcantarillado, luz o transportes ("Parada i fonda", 1928) y tras el advenimiento de la República se reflejan temas políticos y sociales. Gastón Castelló introdujo un decorativismo estilizado ("Els enemics del ànima alicantina", 1931), que



conformaría el *estilo alicantino* vigente en el arte fogueril hasta 1950.

Durante la guerra y especialmente tras la intensificación de los bombardeos sobre la ciudad republicana (1938) sólo cabe hablar de destrucción en el campo arquitectónico, si bien fue necesaria una edificación de urgencia (reconstrucciones, refugios) o se realizó alguna obra concreta (Casa del Pueblo en Novelda, Miguel López, 1937) que marca la excepción. Hubo una lógica e inmediata preocupación por la conservación del patrimonio (Junta del Tesoro Artístico de Alicante, septiembre de 1936), colaborando Miguel López y Daniel Bañuls entre otros. En la retaguardia las artes plásticas adquieren una función propagandística, especialmente a través de carteles (“el socialismo moderno se sintetiza en un cartel”), decorados, grandes retratos de líderes políticos y multitud de dibujos en revistas, favorables a la causa republicana (González Santana, Aracil –“*Alicantinos: solidaridad con las víctimas de la aviación fasciosa*–”, Gastón Castelló, Abad Miró...). Como militantes de la cultura, se esforzaban en su compromiso de enraizar con el pueblo, desarrollando una estética sencilla para una mayoría que nunca había accedido a ella. Este “arte de emergencia y combate”, tenía su precedente en la vanguardia valenciana (Renau, Ballester), aunque con más modestos resultados. Un sentimiento colectivo, tal y como se desprende del dibujo de Melchor Aracil en el que se representa un grupo de atareados e ilusionados artistas plásticos en la nueva sede del Ateneo, fomentado por tertulias en asociaciones y otras entidades, encuadrados en Altavoz del Frente –sección de Artes Plásticas–, daba una nueva dimensión al arte.

### Postguerra (1940-55)

En la postguerra el *olvido* se convirtió en la consigna de la supervivencia. Entre los pintores y algún arquitecto del bando republicano hubo procesos de depuración y cárcel: González Santana, Aracil, Varela, Abad Miró, Gastón Castelló... Este último, encarcelado por “supuesto dibujante subversivo”, realizó durante ese año y medio una serie de acuarelas con escenas “de

grupos de presos envueltos en mantas o en andrajos, inverosímilmente acurrucados unos sobre otros”, verdadera crónica humana de la derrota. El pintor ilicitano Vicente Albarranch, también en el Reformatorio de Adultos de Alicante y de quien González Santana hizo un retrato dibujado en la cárcel, morirá en 1940. (De Buero Vallejo es el conocido dibujo de Miguel Hernández, muerto también en prisión dos años más tarde). En la mayoría de los casos, los que afrontaban la creación artística tendrían que asumir las coordenadas de la nueva situación con mayor o menor entusiasmo. Por ello habrá un cambio sustancial de los objetos y temas artísticos, pero no de sus autores.

El monumento conmemorativo, para realce público de los valores de la ideología dominante, tendrá su inmediata presencia: la Cruz de los Caídos, en la plaza de Calvo Sotelo (y con polémica reciente sobre su definitiva ubicación), tratada con tal ausencia de ornamentación que queda descargada parcialmente del contenido inicial, y el monumento a los Caídos de la Vega Baja (Daniel Bañuls y Miguel López, 1941), en la salida de Alicante hacia Elche. Este, resuelto como una figura heroica en una escena fuera del tiempo, roza símbolos de la mística falangista con sus cinco prismas de fondo y recuerda estéticas paralelas.

La necesidad de reconstruir y de afirmación del Nuevo Régimen originó varias actuaciones oficiales que buscaban en ciertos modelos (Herrera, Villanueva) las raíces para la creación de una arquitectura nacional unitaria. Este lenguaje monumental y sobrio se desarrolló en conjuntos como el de la Montañeta. El proyecto de la época republicana de desmonte y urbanización (Sebastián Canales / Miguel López) se terminó después de la guerra, tras la cesión del cuartel de San Francisco y edificios colindantes. En ese espacio, según la perspectiva dibujada por Miguel López, la apertura de calles, conectadas con las del Ensanche, crearía un fragmento urbano y una plaza coherentes con las pautas del movimiento arquitectónico internacional. La alternancia de vanos y macizos dispuestos en franjas horizontales a lo largo de las fachadas, la homogeneidad de alturas y el volumen edificable daban unidad al conjunto. En la práctica poco se hizo de aquello. Se construyen viviendas de militares y en torno a la plaza se levantan varios edificios de carácter oficial

y religioso, sin un programa común ni intención unificadora. El del Gobierno Civil (Ricardo Magdalena / Alfonso Fajardo / Francisco Muñoz, 1945) constituye un gran cubo resuelto con austeridad, modulando la fachada representativa que mira a la plaza. En el de Obras Públicas (Alfonso Fajardo / Félix de Azúa, 1945), destaca el atrio porticado de la esquina que, marcando la diagonal, separa dos fachadas idénticas. El edificio de la Delegación de Hacienda (Alberto Acha, inaugurado en 1950) se plantea como un palacio del renacimiento florentino con sillares almohadillados que le dan una textura muy pronunciada. La Iglesia de N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> de Gracia (1945-51, Antonio Serrano Peral) dentro de una manzana con el resto de dependencias episcopales, es de severo interior y tiene una fachada academicista enmarcada por un enorme arco de reminiscencias romanas. Este arquitecto ilicitano realizaría otras iglesias en Alicante como la de San Gabriel (1946), de gran sencillez y austeridad, aunque dentro de soluciones eclécticas.

Tras la explosión que destruyó el caserón del Consulado del Mar (1943), se ordena la simbólica plaza del Ayuntamiento (entonces plaza del 18 de Julio), sustituyendo la anterior triangular por un cuadrilátero (M. Muñoz Monasterio / Miguel López, 1944-45). Los edificios como el de la Audiencia Provincial, unidos por arcos, sirven de respetuoso marco clasicista a la fachada del Ayuntamiento.

La experiencia del internacionalismo arquitectónico de la época republicana tendrá su continuación en el Sanatorio del Perpetuo Socorro (1942, con una primera ampliación en 1946), una de las obras preferidas por su autor, Miguel López, cuya importante aunque desigual producción llena el segundo tercio del siglo, y con la que mantiene el impulso de la modernidad e impregna varias actuaciones, alternándolas con una arquitectura oficial que él mismo también practicó. En el barrio de la División Azul (M. López / A. Serrano, 1950-52), el racionalismo se adapta al bajo presupuesto. Otros barrios promovidos en la postguerra acusan la penuria y escasez de materiales. En muchos casos la sobriedad oficial favoreció la síntesis y simplificación de estilos, incluyendo un cierto retorno neocasticista, como en los edificios de Comandancia de Marina / Obras del Puerto (Luis

Anzorena, 1941-45), el del Instituto de Enseñanza Media (Vidal / Ruiz Olmos, 1942, coronando la escalinata que prolonga el eje de Marvá y que había sido proyectada con sentido escenográfico en 1931), y el de la Estación de Autobuses (Félix de Azúa, 1943, con marquesinas de hormigón y sentido funcional).

Volviendo a las artes plásticas, en las últimas obras de Varela se advierte el proceso de acentuación de la tristeza que invade sus paisajes de la Condomina o sus almendros en flor. Una mala crítica a su pintura (1946) congrega a un grupo de amigos y pintores en una cena-homenaje: Baeza, Melchor Aracil, Abad Miró, González Santana, Gastón Castelló... Esta es la generación que toma el relevo, pero el panorama no se prestaba a la innovación. En la enrarecida postguerra, las exposiciones de la Diputación, Casino, Obra Sindical de Educación y Descanso o Comisiones de Hogueras, nos muestran un ambiente empobrecido en el que a duras penas pugnaban los pintores por realizar y renovar su obra, aislados y, disuelto el Ateneo, sin lugares de encuentro. En los carteles alusivos a la virtud del ahorro de la Caja del Sureste y en los de Hogueras (Baeza, 1942-44) hay un silencioso retrato social y cultural del Alicante de postguerra. Por su parte, el pintor y arquitecto alcoyano Miguel Abad Miró (1911) con su obra "Terrazas" (Colección Perpetuo Socorro, 1943) parece reflejar toda esa época de soledad y expectación, en un espacio entre renacentista y metafísico, a la par que dejaba una importante obra de tipo religioso ("Sagrada Familia", 1946).

Gastón Castelló se había familiarizado con el mosaico en Suiza (1943). En esta etapa de reconstrucción hizo murales para edificios públicos (Tríptico del Ayuntamiento, 1947, frescos de la Estación de Autobuses...) así como encargos religiosos. En sucesivas obras llenó sus composiciones de personajes populares tratados con estatismo y monumentalidad, seguramente tópicos pero entrañables. En su costumbrismo mediterráneo idealizado, los *trabajos*, el folklore y una peculiar imagen de la mujer y de los niños eran la expresión amable de lo *alicantino* ("Día de Pascua" y otras obras de la colección CAM, 1952).

En la postguerra y en los años de nacionalcatolicismo hubo una fuerte demanda de pintura y escultura religiosa: Altares, imágenes de devoción y escultura funeraria, tallas en madera

policromada o en piedra dentro de la más pura tradición realista del siglo XVII. Destacaron los hermanos Blanco, cuya "Dolorosa" obtuvo Medalla en la I Exposición de la Diputación (1944).

Las *Hogueras de San Juan*, reaparecidas en 1939 con "La Fuga", referente a Negrín, y auspiciadas por el poder como fiestas de Alicante, pierden gran parte de su intencionalidad crítica debido a la censura: temas urbanos, exaltaciones nacionales ("Por el Imperio", 1940), del clima ("Alicante, templo de la primavera", 1951) y costumbristas, junto a algún reflejo de la situación económica y social. Desde 1940 hasta 1960 continuaron algunos artistas de los señalados en la República así como otros que se incorporan y especializan: Albert, los Capella, J. Esplá, Fuentes, Giner, Gutiérrez Carbonell, Pantoja... Destaca Ramón Marco (1919), con vocación de escultor abierto a las innovaciones de las diferentes tendencias posteriores. El final de la estilización coincide en el tiempo con la introducción del barroquismo y las deformaciones grotescas. A veces, con la repetición y el mal gusto.

## Final del aislamiento

En el marco occidental de la guerra fría, se inicia el abandono del aislamiento español. El incipiente desarrollo económico, la apertura al turismo y multitud de cambios a mediados de los cincuenta van minando el totalitarismo. Se va produciendo la necesidad de renovación artística y cultural. Alicante comienza a parecer otra ciudad. De 1956 es el Plan General de Ordenación Urbana (M. López / F. Muñoz), "racional zonificación del futuro urbano" para superar el anticuado Plan de Ensanche, pero la demanda de viviendas supera el terreno planificado tras las migraciones de principios de los sesenta. Las ordenanzas son tolerantes con las alturas y aumenta la densificación de la ciudad. Se levanta la Torre Provincial, el rascacielos de la década, con estructura de hormigón y superficie muy acristalada (Ruiz Olmos / Muñoz / Vidal, inaugurado en 1960), presidiendo la reformada Rambla, convertida ya en el importante eje urbano perpendicular a la Explanada recién pavimentada con mármoles.

Con la Casa Sacerdotal (1959) Miguel López consigue un edificio cuya pureza de volúmenes y riguroso proyecto sin concesiones está señalando la culminación de un proceso de maduración personal y la extensión de un lenguaje *moderno* que coincide cronológicamente con el inicio de un período renovador en arquitectura y con las nuevas influencias *organicistas*, pero también con el comienzo del *desarrollismo*.

En 1952 se inaugura la Sala de Exposiciones de la CASE y la Biblioteca Gabriel Miró, en cuyo jardín se ubicó el grupo escultórico "La Familia y el Ahorro", de José Gutiérrez Carbonell (1924) y posteriormente la "Lectora" (1962) de Adrián Carrillo (1914-1979). Este último escultor había presentado un "Desnudo" (1944) en la I Exposición de la Diputación, escultura en relación con el clasicismo mediterráneo de Clará. Se inició en el taller de su padre, Miguel, y en el de Daniel Bañuls. Realizó bastantes encargos, como los relieves en piedra alusivos a las funciones de los nuevos edificios a los que iban a ir destinados: Obras Públicas, Junta de Obras del Puerto, vestíbulo del Hotel Carlton (1957) o Caja de Ahorros de Sureste en la rambla de Méndez Núñez. Cada vez son más rotundos y simplificados los volúmenes de sus equilibradas y clasicistas composiciones. Tuvo una intensa etapa de estatuaria religiosa con figuras progresivamente estilizadas y su constante actitud renovadora le llevaría a la abstracción geométrica en los años setenta. Además de los citados, algunos escultores foráneos colocan su obra en Alicante, como Pérez Comendador, autor del relieve (1959) en el exterior de la Torre Provincial.

La Diputación ejerce buena parte del patrocinio artístico con sus convocatorias, becas y bolsas de estudio. A partir de 1951, crea el Premio Nacional "José Antonio" y el Provincial de Pintura. De entre los premiados en los cincuenta recordemos a Xavier Soler, Juana Francés, José Perezgil, Pancho Cossío, Baeza, Lledó, Rafael Fernández y González Santana. Este comienza con su investigación del paisaje, que le conduciría a una interpretación *cezanniana* del mismo, con una disposición muy peculiar del trazo y de la materia, exponiendo con asiduidad en Madrid (galería Biosca, 1960) y Alicante. En 1957 se convocó el I Salón Nacional de Escultura Mediterránea, cuyo premio

recayó en José Gutiérrez Carbonell con su poderoso y expresivo "Homenaje a Miguel Hernández", hoy en los jardines de la Diputación. En el II Salón fue premiado el escultor monovero Benjamín Mustieles (1920) establecido en Madrid y que había obtenido el Premio Nacional de Escultura en 1953.

Las exposiciones en la Caja de Ahorros del Sureste de España de la generación *alicantina* de los cincuenta, la de José Perezgil (1918), con sus vigorosos y sucintos paisajes, Baeza, también profesor de la Escuela Profesional de Bellas Artes (creada en 1953 y que tuvo una gran importancia para la formación de artistas alicantinos), Xavier Soler, Gastón Castelló, Enrique Lledó (1923, quien desarrollará su versión *vareliana* del paisaje) o José Gallar Cutillas, también paisajista, se alternaban con los de otra generación emergente, la de Arcadio Blasco, quien ya tenía una parte del camino trazado, Sixto Marco, Alfonso Saura, pintor y grabador, Mario Candela, también alcoyano, o Paul Lau, el alemán que acababa de incorporarse a estas tierras con su bagaje expresionista. Al final de los cincuenta la CASE "se había consolidado como la oferta cultural no estrictamente oficial más importante de las existentes" en la ciudad. Las exposiciones fuera de Alicante señalan el intento de apertura de nuestros artistas: Madrid (Baeza, Perezgil, Soler, González Santana), París (Sempere, Soler), Bienales de Venecia (Baeza, Juana Francés), Roma (Arcadio Blasco)... Algunos se formaron fuera o participaron en grupos de vanguardia, como más adelante se comentará al citar la obra de Sempere, Pérez Pizarro o Juana Francés, pero en Alicante las tertulias literarias y artísticas de la época en el Ivory, en el bar Club de la Explanada o en algunos estudios de pintores y escultores, como los de Gastón Castelló, Pérez Pizarro, Adrián Carrillo u otros, a veces institucionalizada (Aula Gabriel Miró, 1955-58), así como las correspondientes publicaciones (con dibujos de Baeza y José Luis Vicens, entre otros) nos hablan de la pasión transformadora de una generación en un momento confuso y muy interesante en el que, ciñéndonos al lenguaje plástico, se observa la coexistencia de la figuración con los inicios de la abstracción.

Francisco Pérez Pizarro (1911-1964), autodidacta tardío, autor inicial de paisajes líricos ("La Alberca") y expresionistas

con recuerdos de Rouault (“un paisaje en el que persiste la huella del hombre”, como señalaría Ernesto Contreras), evoluciona hacia la abstracción, de la que es considerado pionero en Alicante. Adscrito al grupo valenciano “Parpalló” (1956) y miembro de “Arte Actual del Mediterráneo” (1957), mostró un interés casi artesanal por las materias pictóricas (acuarelas con efectos especiales, *collages*, impastos...) Su potencial creador le permitió conectar con la vanguardia, a pesar del aislamiento provinciano, en un proceso truncado por su temprana muerte.

Manuel Baeza (1911-1986), también autodidacta pero con una amplia preparación originada en el taller de orfebrería familiar, fue seleccionado en el VIII Salón de los Once (1951, junto con Varela a título póstumo), y a través de Eugenio d'Ors conectó con los pintores de la “Escuela de Madrid”. Sus composiciones con figuras, dentro de un mediterraneísmo elegante, gentil y decorativo, (murales del hotel Carlton, 1955) revelan su paso por París (1953) y su asimilación pausada de varias corrientes que tienen su punto de partida en el Picasso más clasicista.

### **Cambio social y final de una etapa (1960-1975)**

En los sesenta hay un cambio social, derivado de la prosperidad económica. Son los años del *desarrollo*, pero también de la “rapacidad especulativa y del desbarajuste urbanístico”. La ciudad crece en vertical y hacia los accesos. Al final será preciso un nuevo P.G.O.U. (García Solera / Ruiz Olmos, 1970). La elevación del número de plantas impone el ascensor en las viviendas y las fachadas traducen la distribución interior de las mismas. Algunos edificios *singulares* por su excesiva altura y volumen rompen la imagen tradicional de la ciudad y de las playas. Su construcción generó polémicas, señalándose problemas de infraestructura, congestión, creación de barreras y ruptura del paisaje. El edificio del Hotel Gran Sol (M. López, 1962-70), el Riscal (F. Muñoz, 1962) y el edificio Alicante (F. de Abajo / Vega Campos / García Solera, 1967-72), con diferencias entre sí, son ejemplos señalados de un desarrollo que creía encontrar su prestigio en el “más alto todavía”. El caso del Hotel Meliá (Goi-



coechea, 1969), sobre terrenos ganados al mar, suponía además un corte en el litoral de la ciudad. En estos años se potenció la construcción hotelera en Alicante (Hotel Maya, Muñoz, 1970), San Juan y otras ciudades como Benidorm y Villajoyosa (Hotel Montíboli, Premio Nacional de Arquitectura, 1973, Miguel López).

La obra de Juan Antonio García Solera ha tenido una gran importancia en este período de crecimiento de la ciudad, con una estética derivada de los postulados del Movimiento Moderno pero en la que lo espacial gana terreno a lo macizo, el crecimiento modular se impone sobre criterios de axialidad y en la que nuevas técnicas y materiales están en función de una arquitectura más mediterránea, leve, luminosa y conectada con el entorno (Centro de Estudios Superiores de Alicante, 1965). Realizó viviendas con soluciones de representatividad y prestigio social que la burguesía alicantina estaba demandando, a veces con acceso separado para el servicio y sobre todo grandes terrazas que articulan planos horizontales volcados hacia el exterior (rambla de Méndez Núñez / Sorolla, 1963 o complejo de Vista Hermosa, 1962). El arquitecto de origen catalán Juan Guardiola Gaya, con una importante formación, asumió diversas actuaciones arquitectónicas en la costa alicantina y aportó originales soluciones estructurales, así como un interés especial por la calidad de los materiales y por el tratamiento de los exteriores (calle Ingeniero Lafarga, 2 / Explanada, 1967-69). En medio de este panorama, el *postracionalismo* del joven Alfonso Navarro Guzmán supone un importante giro formalista en el final de los sesenta. En la Casa del Mar (1968-72, en colaboración con Mora Agulló), hace ostentación de los materiales estructurales sin revestir, como el hormigón *brut* tal y conforme sale del encofrado, que transmite energía y fuerza en su desnudez. Entendida casi como una escultura, la expresividad *formal* de las curvas de la escalera exterior contrasta con el gran vacío interior que se abre tras los altos pilares cilíndricos y que articula el edificio conectando todas sus plantas. Otras obras destacables de Alfonso Navarro en este período son el Pabellón Municipal de Deportes (1973) y el edificio industrial Mercalicante. En la renovación del final de este período se sitúa también el edificio neo-expresionis-

ta y con solución exterior de fachada ciega de unos grandes almacenes en la esquina de las avenidas de Maisonnave y de Federico Soto (Feduchi y Bassó, 1975).

La escultura tuvo en esos momentos de auge constructivo múltiples posibilidades de aplicación decorativa, adaptándose a los nuevos edificios mediante murales en sus vestíbulos (Carrillo, Gutiérrez, hermanos Ibáñez...), modulando sus exteriores, como en el edificio Alicante y el acceso a la biblioteca "Gabriel Miró" (Miguel López Sánchez *Losán*, 1931-1986), o subrayando algunas construcciones (Aparicio, exterior del Hotel Meliá). Introducen nuevos materiales (soldadura autógena, aceros cromados, hormigón...), pero también permanecen líneas tradicionales relacionadas con las Hogueras y que explican el desarrollo posterior de algunos autores, como Remigio Soler (1932).

Un período de síntesis (1960-65) lleva a Baeza a una abstracción del natural, de alguna manera mágica, y a las arborizaciones lineales y cromáticas a lo Klee. Realiza sus mosaicos y murales *alicantinos* (Gran Sol, 1968), reduciendo a esquemas decorativos los símbolos de la *terreta*, como también hará Gastón Castelló en la Caja de Ahorros Provincial y en el aeropuerto del Altet. Xavier Soler (1923), con sus *gouaches* de cromatismo contenido pero vibrante y pincelada ligerísima a lo Dufy, reinterpreta el paisaje alicantino. Con enfoque surreal, Polín Laporta (1920) fija su mundo interior de ensueño en los "lugares del tiempo". En el caso del autodidacta José Antonio Cía (1925), su interés por los nuevos procedimientos le llevó a crear el *Reflexismo* (Manifiesto de 1972), particular contribución al *op-art* no geométrico con unas obras en las que la luz, que modulaba el plano metálico coloreado reflejándose en él, era el elemento protagonista. Otro autor, Ceferino Moreno (1934), desde finales de los cincuenta investiga medios alternativos a la pintura y bucea en el informalismo con sus estructurados *collages* realizados con cartones, maderas y otros materiales. Desde la Diputación, a partir de 1968, la sección de Artes Plásticas del Instituto de Estudios Alicantinos (Cía, Armengot, Baeza, Díaz Azorín, Xavier Soler, Martínez Blasco, Adrián Carrillo) promueve exposiciones (I Certamen Provincial de Artes Plásticas, en el Castillo de Santa Bárbara, desde 1969), y cursillos de pintura.

Pintores foráneos de gran talla como Benjamín Palencia —quien había coincidido con Varela en Alicante en los años veinte—, Pancho Cossío y Enrique Cosín han tenido su etapa alicantina y su influencia. Las cualidades matéricas de Cossío subyugaron y se han relacionado con la disolución de formas y aura cromática de una época de Manuel Manzanaro (1938), que también recuerda a Turner. Cosín (1909), desarrolla su abstracción multidireccional en Monóvar desde 1963 en “El Palera”, estudio y lugar de encuentro unido indisolublemente al paisajista Luis Vidal (1907-1979), y conecta con las últimas generaciones. Con posterioridad hay que señalar presencias e influencias similares: el grabador Eberhard Schlotter (1921) desde Altea, Salvador Soria (1915) con su equilibrado informalismo matérico en su estudio cerca de Benissa y José Jardiel (1928), del grupo “Hondo” y la nueva figuración, en Alfaz del Pi.

Por el contrario, algunos desarrollaron su obra fuera de su entorno originario, como Eusebio Sempere (1928-1985) quien vivió el momento inicial del *cinetismo* en París, donde conoció a su principal impulsor, Vasarely. Allí acudió gracias a una beca al finalizar Bellas Artes en Valencia (1949), en cuya escuela la conexión con la vanguardia europea le vino a través del padre Alfonso Roig. Realizando diversos trabajos e impregnando su obra de las influencias de Klee, Matisse, Kandinsky o Mondrian, permaneció en París hasta 1959. Fue precursor de la abstracción geométrica en España con su segunda exposición en Valencia (1954), en medio de un ambiente artístico conservador y hostil. En el Manifiesto que acompañaba a sus relieves luminosos expuestos en el “Salon des Realités Nouvelles” (1955) habla del “diálogo poético establecido por el movimiento y las luces proyectadas”. Se integra en “Parpalló” (1959) y, al volver a Madrid, conecta con las líneas de vanguardia, participa en importantes colectivas (Bienal de Venecia, 1960) y desarrolla una pintura geométrica que comienza a ser valorada, plena de sentido lírico y musical (serigrafías “Las cuatro estaciones”, 1965). Participa en Arte Normativo (1961) y en el grupo “Antes del Arte” (Valencia, 1967). Se interesa por el *computer art* (Centro de Cálculo, 1968) y comienza sus esculturas cinéticas (*móviles*) generadas también por estructuras lineales en las que utiliza materiales reflectantes

para los juegos luminosos. Está presente en varios proyectos (Museo de Escultura al Aire Libre, Madrid) y sus obras llegan a importantes lugares (Escultura "Helicoidal" en el Consejo de Europa, Estrasburgo, 1979). Su reencuentro con Alicante, tras la creación del Museo de La Asegurada, se concreta en la carpeta de serigrafías "Homenaje a Gabriel Miró" (Galería Italia, 1978) y otras obras para Alicante y Onil.

Arcadio Blasco (1928) tras su etapa italiana conectó con el mundo de la cerámica (Cuenca, 1956) que se convirtió en su medio expresivo, aunque siempre en relación con otros lenguajes. Sus series ("Hacer armas", con intencionalidad de denuncia política a finales de los sesenta, "Muros y arquitecturas para defenderse del miedo" y "Ruedas de Molino", ya en los ochenta) entienden el hecho cerámico no sólo como creación de bellos objetos, sino ante todo como una "excepcional epidermis para la comunicación" ("Confesionario", 1976, Museo de La Asegurada). En los últimos años ha desarrollado una obra de tipo monumental en Alicante, tras su etapa madrileña.

Juana C. Francés (1928-1990) estudió Bellas Artes en Madrid entre una generación renovadora. En 1957 se integra en el grupo "El Paso", aunque con una presencia fugaz. Inicia su pintura polimaterica y *aformal* en la que incorpora ladrillos y arena. A principios de los sesenta insinúa paisajes y, pronto, unos rostros humanos ("Es diferente", 1963). En su obra posterior ensambla materiales tecnológicos a sus homínidos, aislados en cajas, ventanas o construcciones ("Torres-Participación"). Estos seres kafkianos, "hechos con materiales y resortes anónimos, llevan todos los estigmas de la condición humana. Sufren, piensan esperan, nos interrogan" (Jacques Lassaigne). Símbolos y títulos sugieren la alienación social ("Planificado-planificable"). En los últimos años había reaccionado hacia un desarrollo lúdico del color, libre ya de las ataduras de la representación.

Desde mediados de los sesenta la contraposición *arte por el arte y función social* se fue decantando hacia un arte comprometido. La muestra "Jove Pintura Alacantina" (1968) en el Club de Amigos de la Unesco, "centro numantino de los sectores democráticos" auspiciada por Ernesto Contreras (quien ejerció un verdadero magisterio en la época) reúne una docena de pinto-

res —en algún caso abstractos, como Lau o Piqueras (1952)— que en su mayoría no viven en la ciudad, evidenciando la vitalidad de otros núcleos (y grupos) como el de Elche o Alcoy, donde la formación de colectivos iba paralela a la renovación de la figuración. Cuando tres años antes en el Salón Nacional de la CASE se había premiado a los componentes del futuro Equipo Crónica, lo que había originado un formidable revuelo en los ambientes culturales y políticos de la ciudad, se estaba asistiendo al inicio de una importante etapa: la del papel de la cultura y el arte en los años finales del franquismo. En ese contexto ciertas exposiciones colectivas como “Homenaje a Picasso”, también en el Club de Amigos de la Unesco, e individuales en algunas salas y librerías eran motivo de encuentro de los sectores que aspiraban a la democracia. De entre los pintores recordemos a Antoni Miró (1944) que había fundado el grupo *Alcoiart* (1965-72) con Masià y Mataix. Compartían la preocupación por la función social y cultural del arte, aunque no había un proyecto estético común. Miró llega en los setenta al *pop-art* y a la *crónica de la realidad*, con la serie paródica titulada “El Dólar”, ejerciendo también una pintura relacionada con la defensa de la cultura catalana. Por otra parte desarrolló el mito de Altea, donde tuvo su galería de arte.

El *Grup d'Elx* (1969-1975) quedó integrado definitivamente por Sixto Marco, Antoni Coll, Juan R. García Castejón y Albert Agulló, con la aportación de Contreras. Cada uno mantuvo su independencia estética, pero las ideas sobre el hecho artístico y contra el valor de cambio de sus obras dan coherencia al grupo, como se desprende de su Manifiesto. Sus iniciativas culminarían con la creación del *Museu d'Elx* (1980), que nacía “enraizado en su entorno social, regentado por los propios artistas y culturalmente vivo”. Sixto (1919), dueño de un mundo onírico, existencial y subjetivo, evolucionará hacia un surrealismo erótico. Albert Agulló (1931), siempre interesado en los juegos matéricos, hizo también una obra testimonio del momento social. Castejón (1945), que sufrió la cárcel, inicia sus desgarraduras y fragmentaciones corpóreas, todo un símbolo de la violencia, con tanta parquedad cromática como virtuosismo (“Mans de raó”, 1968, “Home romput”...). Por su parte, José Díaz Azorín (1939) participó del impulso generacional en Alicante, Elche y Altea.

Su lenguaje expresivo y colorista fue decantado en los setenta por la sobriedad no exenta de soltura de sus dibujos y grabados de palomas atadas y de anatomías comprimidas. Su obra apuntaba a “situaciones y escenas en las que el elemento humano aparecía como protagonista de la soledad, el aislamiento o la incompreensión”.

En Alicante se crea el grupo *Integració* (1971), formado por Mario Candela (1931), con sus poéticos collages, Paul Lau (1936) y su abstracción orgánica, Climent Mora (1934) también matérico y *Adriano Carrillo* (1946), con murales de hormigón policromado. Asumían sus coordenadas históricas “convencidos de la función social del arte” pero no desde lenguajes figurativos, sino desde “una conciencia nítida y operante de la abstracción” y desde la libertad de expresión individual, según su Manifiesto, redactado por Enrique Cerdán Tato. Un activismo cultural y político se desarrolló en torno al grupo y a sus escasas exposiciones, con giras culturales y charlas en las que colaboraron Segundo García y Ernesto Contreras, entre otros. Aunque no participó en esas muestras, Manolo Manzanaro estuvo cercano al grupo y a principios de los setenta empieza a incorporar suaves volúmenes y escalas cromáticas que siguen esquemas de repetición curvilínea en sus abstractos *collages*. El impulso colectivo que se ha ido señalando tuvo otra derivación, de carácter cercano a lo sindical, en los setenta: la formación de una Asociación de Artistas Plásticos de ámbito provincial.

Por otra parte, ya desde el inicio de esta etapa se habían producido nuevas aportaciones en la investigación pictórica del paisaje: José Antonio Cía, con sus monotipos –relacionables como procedimiento con las decalcomanías de Oscar Domínguez y Max Ernst–, Luis Bordera (1928) y Antonio González *Antogonza* (1934) con sus tierras de Castilla, además de las trayectorias ya conocidas desde los años cincuenta.

Ajenos a estos planteamientos, otros pintores inician y desarrollan su mundo personal (Rubio Tarifa, 1941) y surreal, repleto de ausencias (Pedro Picó) y ensoñaciones (en los grabados de Magdalena Mira) o con una gran capacidad descriptiva de dicha *surrealidad* (como posteriormente realizará el joven Pedro Marco, 1949) y gran sentido poético (Federico Chico). En todos

todos los casos han continuado su propia línea de trabajo hasta la actualidad, y han cubierto las etapas de su *transición* en distintos escenarios, como en el caso de los recientes años neoyorquinos del último autor citado.

## Transición y democracia

En el período de la transición política, la ausencia de colectivos renovadores contrasta con la vitalidad de las manifestaciones artísticas de lucha por la democracia de los últimos años del franquismo. Por ello "constituye todo un síntoma de rearme creativo" la irrupción de *Propuesta* (Sala CAAM, 1982), presentada por Cerdán Tato como una muestra con carácter generacional. Se agrupan pintores inmersos en la abstracción gestual contenida (Molinero Ayala, Díaz Padilla, Carmelo Trenado, María Chana, Vicente Rodes y Javier Lorenzo), escultores (Eduardo Lastres y Adriano Carrillo), creadora de tapices (Aurelia Masanet) y arquitectos "con proyectos que pretenden humanizar el entorno urbano" (Ángel Pacheco, Fernando Ubeda, Miguel Louis Cereceda, Juan Calduch, Arturo López, Carmen Rivera, Efigenio Giménez y Javier Gironella). Sus líneas independientes de investigación inician la *transición artística* hacia los ochenta entre lo lúdico y lo reflexivo.

En la muestra citada figuraba el premiado anteproyecto (1976) para la nueva sede del Colegio de Arquitectos, firmado por los cuatro primeros arquitectos señalados, pero finalmente sería realizado el proyecto de Juan Guardiola Gaya (1977-79), de una generación anterior. El tratamiento modular de fachadas de este edificio de la calle Gerona, 28, con un ligero quiebro de uno de los planos, afirmaba su interés por el acabado de exteriores presente en otras obras suyas (casa de plaza de los Luceros, 12, de reflejos metalizados y en la de Doctor Gadea, 20, con guiños orientales y norteafricanos), así como en la fachada del nuevo Casino de Alicante (1981) levantado sobre el mismo espacio que ocupaba en la Explanada y cuya planificación interior es de Juan Antonio García Solera. Este último, en el Colegio Oficial de Médicos (1984) situado en la salida de Alicante hacia Valencia,

realiza un edificio planteado como un organismo cuyas formas, colores y materiales traducen en el exterior sus diversas funciones, incluido el auditorio.

En medio del exceso y rapidez de construcción es posible entrever varias corrientes estéticas y líneas de experimentación que forman las *imágenes* urbanas de los ochenta. La generación de arquitectos titulados en Valencia —algunos de los cuales figuraba en *Propuesta*— aporta una nueva manera de hacer y entender la arquitectura, influyendo indudablemente en nuestra ciudad. El análisis del fenómeno urbano y la valoración de los aspectos conceptuales y simbólicos, a veces por encima de consideraciones de utilidad y ornamentales, ha potenciado nuevos espacios para la comunicación: la Plaza Nueva, a pesar de las polémicas, será recordada como la obra con la que irrumpe una generación y deja marcada su presencia histórica mediante una poderosa estructura metálica capaz de generar un *nuevo* espacio, *otro* espacio, *su* espacio, insertándolo en el tejido urbano tradicional. En la plaza de la Viña (Beltrá / Giner, 1989) diferentes zonas y elementos cuidadosamente diseñados y ordenados geométricamente en planta (ágora, colina artificial, fuente en forma de gran arco...) cumplen las funciones lúdicas y de esparcimiento asignadas al espacio que anteriormente había ocupado el campo de fútbol del Hércules. Cuando se ha dado la circunstancia de que la obra ha sido encargada o sacada a concurso por la Administración (en muchos casos por el Ayuntamiento o la Diputación), el arquitecto ha podido trabajar con una importante libertad proyectual, además del propio interés que puede suscitar una plaza pública (como la del Barrio de la Florida, M<sup>a</sup> Dolores Alonso, 1980, que tuvo un papel precursor y pudo influir sobre las anquilosadas iniciativas municipales), un parque público (recordemos el anteproyecto de “El Palmeral” de Cereceda / Gironella / Calduch), un edificio destinado a casa de Cultura (por ejemplo en Castalla, Gironella / Giménez, 1981), un centro de Salud, un pabellón de Deportes (Polideportivo de Babel, Manuel Beltrá, 1989) o un estadio de Fútbol (Francisco Muñoz). En cuanto al conjunto educativo de la Universidad de Alicante en San Vicente del Raspeig con las diferentes nuevas Facultades y el Aulario, así como el conjunto Sanitario del Hospital Provincial y Univer-



sitario (1988) y aneja Facultad de Medicina, de la que destaca el edificio en planta griega con bloque cúbico central del Decanato (Navarro / Franco / Casares, 1990) en San Juan, van conformando, junto con otros edificios de tipo industrial y comercial, un área de la ciudad (mancomunidad) que crece con una problemática especial además de las dificultades de comunicación y de relación propias de su ubicación. También aumenta el interés municipal por la renovación del mobiliario urbano y en la ciudad se han incorporado nuevos objetos (pavimentos, farolas –como las diseñadas por José Ramón Navarro Vera– bancos o cabinas) y empieza a concedérsele importancia al diseño de comunicación visual o de otros campos, por lo que es oportuno recordar la influencia que pudo ejercer el Encuentro Internacional de Diseño celebrado en Alicante (Aula de Cultura CAAM, 1985). En los edificios para entidades bancarias y grandes almacenes se sigue a escala menor la línea de *prestigio* de una arquitectura que recoge varias influencias (edificio CAPA, Muñoz, 1983), o que ya ha sido ensayada en otras ciudades (Banco de Bilbao, Corte Inglés, 1989). En el campo del interiorismo –y correspondientes fachadas– ha habido multitud de ejemplos interesantes en los últimos años: Salas de exposiciones, establecimientos comerciales, oficinas bancarias (“López-Quesada” de Arturo López, 1979), cines o bares (antiguo “Papalaggi” de Carmen Rivera, “Nazca” de Vicente Ramírez), entre otros muchos.

En cuanto al lenguaje formal de los edificios destinados a viviendas (y hay que recordar que el *envoltorio* es secundario en arquitectura), se ha generalizado el uso ecléctico de órdenes y elementos clásicos y del pasado más o menos reciente, muy geometrizados y tratados con distanciamiento irónico, así como la utilización de la doble fachada o los espacios marcados, entre otros recursos de una difusa arquitectura *postmoderna* que reacciona parcialmente contra el *movimiento moderno* (recordemos que frente al “más es menos” se afirma que “menos es aburrido”). En este período conviven propuestas populistas y epidérmicas con obras de auténtico rigor geométrico y conceptual. De entre tantos ejemplos recientes observamos cómo a veces el *tour de force* ha venido por la monumentalización y singularización de viviendas (edificio Pirámide). En otras ocasiones se ha mante-

nido la escala y el equilibrio con el entorno previo (p. ej. en el conjunto de viviendas de la avenida de Lorenzo Carbonell, en Babel). En esta zona son también reseñables algunos edificios como la torre prismática de viviendas (Angel Pacheco, 1984) y el edificio destinado a la imprenta Such Serra (M.<sup>a</sup> Dolores Alonso Vera, 1989). En el caso de la vivienda unifamiliar y los adosados, se repiten hasta la saciedad los mismos modelos. Sólo en casos muy señalados hay novedades, como en alguna actualización de tipologías autóctonas con precedentes en las villas de finales de siglo, o verdaderas sorpresas por cuanto aportan nuevos conceptos (Vivienda invernadero en Vistahermosa, Javier García-Solera, 1987). En las rehabilitaciones, además del respeto arqueológico a las fachadas, lo que ya era habitual en los setenta, se acepta y patentiza el encuentro de lo nuevo con lo que permanece, aunque a veces las intervenciones proyectadas sean demasiado potentes. Alicante empieza a tomarse en serio su patrimonio y en esta labor hay que citar a varios arquitectos como Alfonso Navarro, Arturo López, Màrius Bevià o Santiago Varela.

En lo escultórico, Adriano Carrillo ahonda en la abstracción y en diferentes etapas dinamizará prismas, ensamblará distintas maderas ("Ressorgir" 1973) o plantará bloques verticales de curvas ascendentes y sensuales ("Dona de foc"), antes de su estancia en los Estados Unidos (1984). Con posterioridad, además de alguna obra de proyección pública (escultura en la Autopista del Mediterráneo), trabaja las posibilidades del encuentro textural entre distintos metales así como la aplicación del ordenador para la visualización tridimensional de los proyectos. Eduardo Lastres (1947) también se formó en el taller del padre de Adriano, tras los estudios iniciales de arquitectura y Bellas Artes en Sevilla. Becado en Italia para ampliación de estudios cerámicos (Faenza, 1971) y con una formación gráfica importante, ha compaginado la docencia de la cerámica y la realización de diferentes encargos con el desarrollo de una obra corpórea que crece autónoma en el espacio. Interesado por el entorno, las texturas (recordemos sus esculturas con acero autooxidable *corten*) y la relación entre superficies, realiza una obra muy cercana a la abstracción como la "Escultura" (1982) situada en el patio ajardinado interior del Centro de Informática de la CAM, el edi-

ficio cilíndrico de José M. Buyo en la salida de Alicante a Elche, así como diferentes encargos para otras ciudades e instituciones (Cuença, Renfe, 1990).

La escultura pública, entre lo ornamental y lo conmemorativo, y a pesar de algunos proyectos no realizados (como los de Oteiza o Baltasar Lobo), que muestran las incoherencias y dudas de los sucesivos responsables municipales, especialmente en el inicio del primer mandato socialista en el Ayuntamiento, ha ido resaltando con lentitud algunos lugares de Alicante mediante encargos y concursos y ha contribuido al diálogo estético con sus ciudadanos. Entre otras obras recientes encontramos: "Como una estrella" (Sempere, 1978, Portal de Elche), en mal estado de conservación; "Escultura" (Adrián Carrillo, 1978, colocada en una plaza de San Blas algunos años más tarde); "Escultura" (Lastres, 1978, plaza de Pío XII) y "Monumento al Foguerer" (Gutiérrez Carbonell, 1982, plaza de España), que ya han sido objeto de pintadas (*graffiti*); "Seccions Àurees" (Pérez Parra / Frías Wamra, 1982, La Goteta); "Monumento a la Libertad de Expresión" (Anzo, 1985, plaza de las Comunicaciones); "Monumento a la Constitución" (Arcadio Blasco, 1986, rambla de Méndez Núñez); "Monumento a la Santa Faz" (Arcadio Blasco, 1989, en la carretera de acceso desde la de Alicante), así como el proyecto para la plaza de la Viña (1990) y el "Monumento al Pescador" con tema y doble escenario marino en Campello (1990), también de este último autor en colaboración con los arquitectos Màrius Bevià y Jaime Giner.

El interés creciente por el lenguaje de los objetos y la nueva escultura entre los más jóvenes es paralelo a su desarrollo en las facultades de Bellas Artes y su presencia en ciertos foros (Arco, Bienal de Venecia...). Este proceso es patente en las últimas Convocatorias de la Diputación (Amaia Ortega, Isidro Blasco,...) y en el Certamen Juvenil de Artes Plásticas de la Generalitat (Tinglado del Puerto, 1987-90) así como en algunas muestras como las de Paco Sempere y Josep Ginestar (Palacio Gravina, 1989), si bien los arquitectos e ingenieros (o promotores de obras) no terminan de darle la debida acogida pública en sus proyectos.

Una postura conceptual, menos formalista, que recoge lecciones del *dadá*, del *povera* o del *minimal* se advierte en los jóvenes nacidos en los sesenta. Los objetos utilizados fuera de contexto pueden convertirse en obras de arte. Se saben libres de escoger y mezclar lenguajes diferentes con tal de que sus imágenes puedan transmitir una sensación o una idea (García Andújar). En los ochenta se hace difícil el aislamiento y los medios de masas imponen su cultura. Hay un interés por las artes visuales (videoinstalación, *computer art*, *copy art*...) con nuevas tecnologías, aunque se mantiene la conexión con los lenguajes pictorialistas (María Eugenia Funes).

La fotografía, que había tenido importantes cultivadores a lo largo del siglo en su vertiente documental y de crónica gráfica de lo alicantino con Angel Custodio Fernández (1880-1935), Cantos, Asín y más tarde con Francisco Sánchez Ors o, en diferentes etapas hasta nuestros días con Gregorio Hernández Goyo, Arjones, Tono Marín Chacón y otros, se desarrolla como medio autónomo dentro de diferentes corrientes en los últimos años con fotógrafos como Pepe Calvo (1947), autor del libro en imágenes "Mujeres de octubre", Fausto Olzina, Andreu Castillejos, Basilio Martínez, Pedro Roca, Ana Ortega y Carlos Canet.

Muy cerca de la ciudad de Alicante, en Agost, la alfarería tiene desde hace siglos un núcleo artesano dedicado a la producción de *cacharros* y objetos de arcilla cocida, y desde hace pocos años su propio Museo de Alfarería. Esta presencia del barro y los esmaltes ha facilitado la comunicación con el mundo de la cerámica artística, que ha sido utilizada como medio protagonista por algunos de los escultores ya citados, tanto en obras exentas como en relieve. Aunque muchas veces ha estado ligada con exceso a lo decorativo y a lo funcional, diversos ceramistas intentan su renovación desde colectivos (grupo Arts del Foc, 1980) o compaginando los encargos y la investigación (Fina Llácer, Luis Neila) con una obra más personal como en el caso de Margot González Orta, neofigurativa, José María Morán Berrutti, Luis Cámara, María del Carmen de la Fuente, Angeles Antolí, Sol Pérez-Segura, autora del conjunto monumental de columnas con resonancias culturales para Torrevieja titulado "Homenaje al Mediterráneo" (1990), Andrés Hurtado, autor del conjunto escul-

tórico-mural del Instituto de Bachillerato de Babel (1985). A veces lo cerámico ha tenido vocación interdisciplinar, como en la experiencia del grupo "Pobre Arte" (1985-86) integrado por Amparo Zaragoza, Beatriz Candela y María Ponsoda.

El tapiz también ha tenido su desarrollo (Aurelia Masanet, con su reciente exposición en el Palacio Gravina, Miguel Angel de Castro, Pilar Sala, Pepa López, María Gomis, Abdo Muhsen...), especialmente tras la "Trobada de l'Expressió Tèxtil", con *ambiente* y transformación espacial en la concatedral de San Nicolás realizado por Grau Garriga en 1985, que constituyó todo un acontecimiento por cuanto suponía la irrupción de nuevas formas de hacer y de intervenir desde un medio tradicional.

La última década ha sido sobre todo una época muy importante para la pintura, con desarrollo tan rápido de lenguajes que algunos esquemas como el de la coherencia estilística han empezado a saltar en pedazos. En la colectiva *Cota ± Cero* (1985), iniciada en Alicante, estaban presentes Díaz Padilla (1949) y Molinero Ayala (1945), aún en su etapa alicantina; y de los que recordaremos sus series gestuales de "Palmeras" y sus alusiones al paisaje —"Desde la Albufereta"—, respectivamente. Un lenguaje neo-expresionista marcaba el clima, pero se iba iniciando una vuelta a la representación, que era el signo "de un fuerte deseo por conducir de nuevo el arte hacia una confrontación más directa con la vida" (Kevin Power) tras varios años de dominio de la versión abstracta del expresionismo. En la concreción de símbolos e imágenes que han ido emergiendo del magma *salvaje*, cada autor ha ido creando su propia galería de iconos. Vicente Rodes (1948), interesado por el color dentro de mínimos esquemas formales como arcos o diedros. Dionisio Gázquez (1951), también profesor de dibujo, además de diseñador gráfico, desarrolla su obra abstracta en constante equilibrio entre la *acción* de pintar y la razón del espacio. Similares preocupaciones hay en José Gallego, con una última posición reflexiva sobre el propio hecho creativo o poético, y en Luis Moragón (1956, residente en París desde hace unos años). En la pintora María Chana (1952), color, lunas y otros objetos tensan el marco pictórico y lo dotan de poeticidad. En la *nueva figuración*, en la que lo humano vuelve a ocupar un espacio central, hay tantos discursos como

autores. Recordemos que en algún momento de la evolución última de esta pintura, que mezcla y toma elementos fragmentados de las diferentes vanguardias del siglo en una actitud ecléctica, ha habido referencias culturales (Amparo Escrivá), alusiones a un mundo primigenio (Esperanza Asensi), búsqueda de la identidad (Saülo Mercader) y de los sueños (Guillermo Bellod), mitos arqueológicos e industriales (Antonio Alcaraz), clasicistas (Ricardo Junio), y una nueva lectura del paisaje (María Dolores Mulá, Llorenç Pizà, Gerlinde Nebauer) y de los objetos (Antonio Parras), con frecuencia expresados mediante el grabado (José Fuentes). Previo y ajeno a todo, Daniel Escolano (1954) formó su lenguaje personal, surreal y hermético, con figuras estilizadas de depurado dibujo y con la belleza de los figurines para ballet de Bakst. Para los más jóvenes queda la tarea de recoger los *signos* y tratar de recomponerlos y/o arrojarlos nuevamente.

## Lo institucional

Desde los años cincuenta (CASE) y con la nueva sala de la avenida de Ramón y Cajal, 5 (CAAM), inaugurada con "Siglo y medio de pintura alicantina" (1973), la actual Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) gracias a la gestión de los sucesivos directores de las salas de exposiciones ha ofrecido un importante espacio para muchos artistas alicantinos de los ya referidos (algunas de ellas organizadas en colaboración con el Instituto de Estudios Alicantinos), así como del resto de la escena española (como la de Lucio Muñoz, 1974) y aun foránea (De Kooning, 1978), junto a otras muestras de concepción más museística e histórica en los últimos años. A esta tarea se han unido otras instituciones: la Caja de Ahorros Provincial de Alicante (CAPA) en su nueva sala de la avenida de Oscar Esplá mediante colectivas como *Art-Sud* (1988), en las que se mostraba la evolución en los ochenta de algunos de los ya *históricos* alicantinos. La Diputación ha renovado sus criterios iniciales sobre las Convocatorias de Artes Plásticas (1976), eliminando aspectos competitivos, y asigna mayores presupuestos para adquisiciones, lo que ha permitido reunir cada año una selección de obras con planteamien-

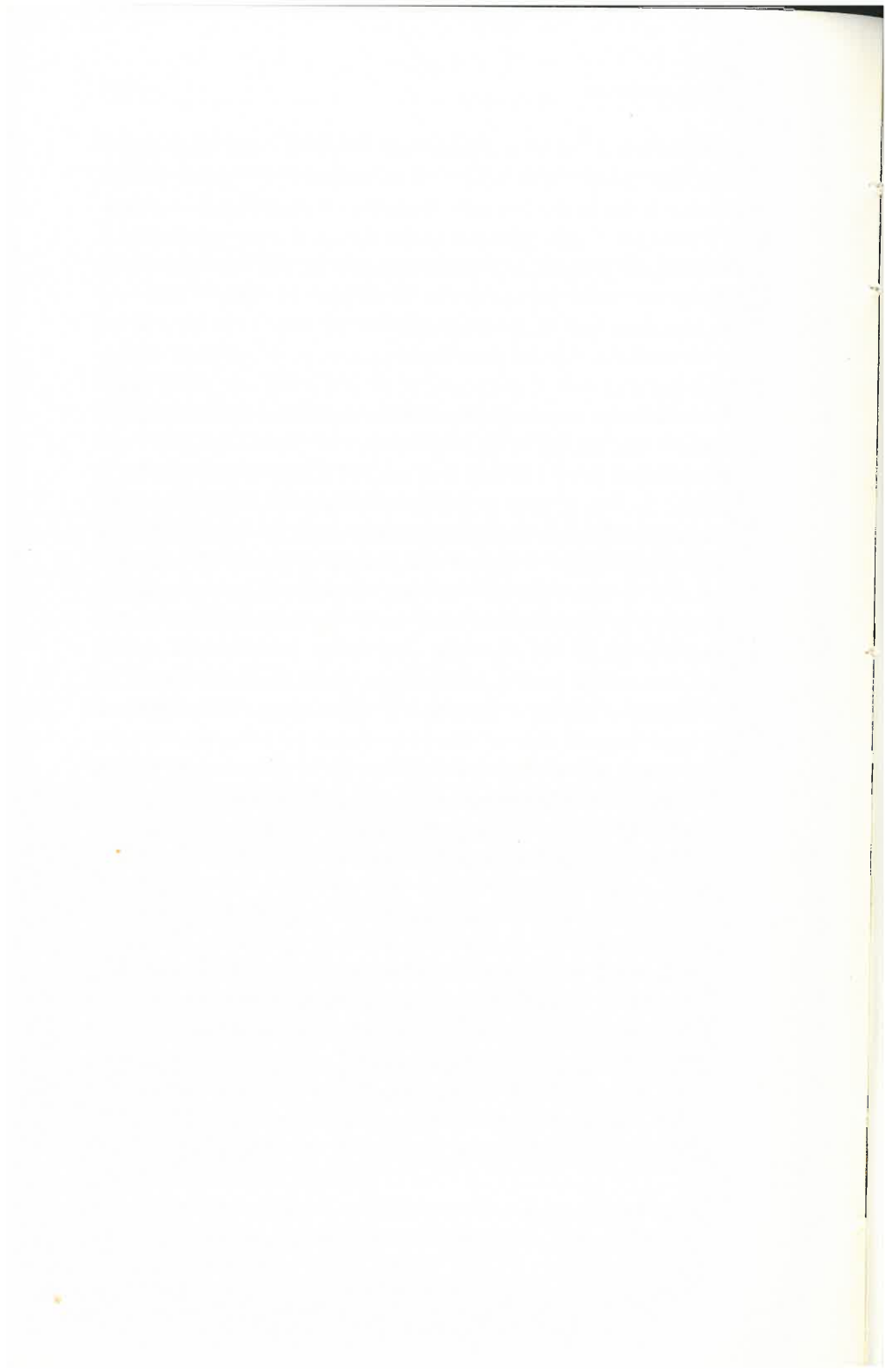
tos renovadores. También el Ayuntamiento, la Consellería de Cultura en su reformada sala de exposiciones de la avenida de Aguilera, el Colegio de Arquitectos en su Sala de la calle de San Fernando, y la Universidad (recordemos la colectiva *Es Pintura*, 1987) muestran su interés. En cualquier caso se han señalado deficiencias que hacen pensar que el apoyo institucional y el *espacio* destinado por la ciudad no es suficiente para dar salida a la creatividad y al interés creciente de los más jóvenes por el hecho artístico. Mientras se emprenden y se encarpetan proyectos de museos y centros culturales, surgen nuevas galerías privadas (Mácula...) junto a las pioneras y habituales en las ferias de arte contemporáneo (Galería Italia y Galería 11, ocupada ésta última en apoyar más a los alicantinos).

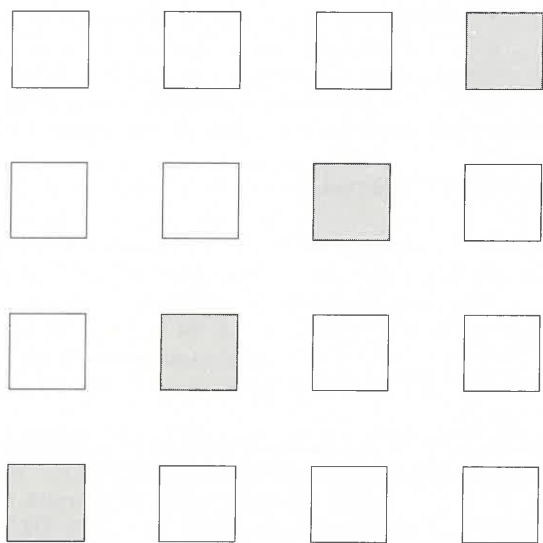
En 1977 se inician las obras necesarias para adaptar la Casa de la Asegurada, en el bello entorno barroco de Santa María, para la *Colección de Arte del Siglo XX* donada por Sempere a la ciudad, haciendo del edificio una pieza de museo por sí misma. Cuando hizo pública su intención (1976), pensó que el Ayuntamiento debía ser el destinatario. Una comisión estudiaría las condiciones y ubicación del *museíto*, como decía el pintor. Adquiriendo obras o intercambiándolas por las suyas propias reunió más de doscientas representativas de las vanguardias artísticas. ("Fruto no del azar sino de una deliberada selección realizada a lo largo de toda la vida, de aguda y penetrante sensibilidad, de Eusebio Sempere, la colección es como una síntesis de un gusto por la perfección y la belleza llevada a sus más extremas consecuencias", escribiría Bonet Correa). En noviembre de 1977 se inauguró con la presencia del ministro de Cultura y, al año siguiente, se formalizó la donación. Se reservaba algunas obras (Julio González, Gris, Miró, Chillida) y la salvedad de retirar la colección si el municipio incumplía las cláusulas de atención y exhibición. Una comisión mixta de 34 miembros —posteriormente Asociación— velaría por un Museo *vivo* que preveía su ampliación de salas en la casa contigua, así como su dinamización cultural, proyectos ralentizados a pesar de los actos de homenaje oficial..

El *Centro Eusebio Sempere* de Arte y Comunicación Visual nació a finales de 1979 al calor de la Colección de Arte

del Siglo XX como *Cátedra de Arte Cinético* de la Diputación, lo que indica hasta qué punto estaba conectado inicialmente con la obra y la figura de Sempere, quien fue Vicepresidente vitalicio del Patronato. Como pequeño homenaje se le puso su nombre a la Fundación (1985), pero recientemente ha sido incluido en el organigrama del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Tres etapas, marcadas por la personalidad de sus sucesivos directores, han consolidado varias propuestas, como la ya popular de las *Hogueras Experimentales*, fusión de conceptos de vanguardia artística en una construcción efímera de origen tradicional, sin pretender ser alternativas a las *Fogueres de Sant Joan*, pero que han suscitado la creatividad y el interés artístico más allá de la ciudad: Los tres últimos proyectos premiados tienen como autores a profesores de la facultad de Bellas Artes de Valencia (Espejo, Alcaraz, Guillén). Durante esta década el *Centro* ha promovido el arte actual y joven: Talleres, seminarios, ayudas para la Creación y Experimentación –varios de los artistas jóvenes señalados en la última etapa las han disfrutado–, concursos de diseño para Carnaval (de entre cuyos trabajos premiados recordamos los de Gázquez y Michel Coyemans) y algún grupo de trabajo. En esos años parecía abrirse una posibilidad de *encuentro* en una ciudad tan proclive al individualismo. En la última etapa se han potenciado las exposiciones en la sala del Palacio Gravina. Su cercanía a la Casa de la Asegurada parece recordar el sentido del impulso y del gesto inicial de Sempere.

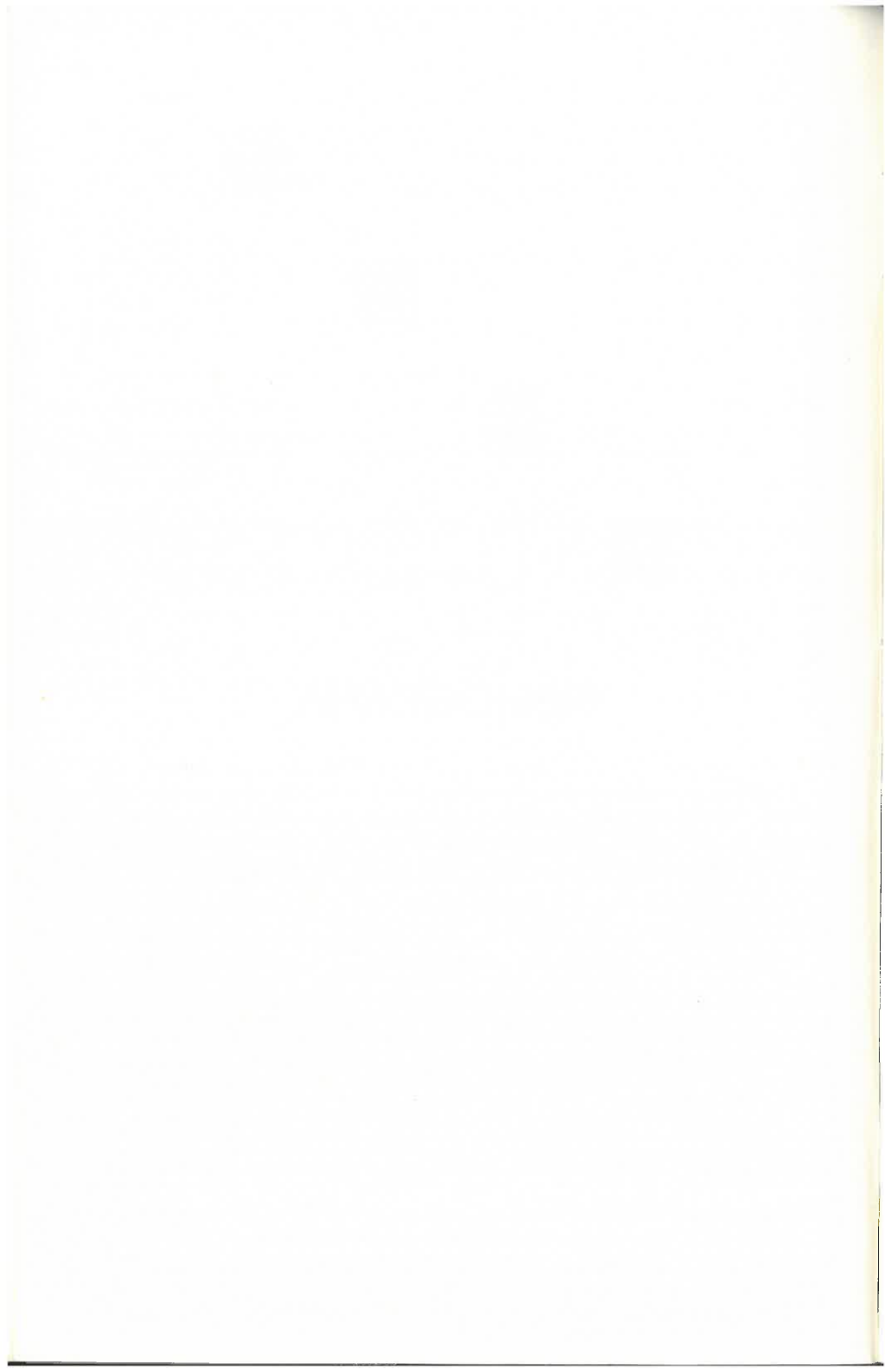






## BIBLIOGRAFÍA

---



- AGUILAR GÓMEZ, J. de D., *Historia de la música en la provincia de Alicante*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante. 1983. 2ª ed.
- ALBERT BERENGUER, I., *La imprenta en la provincia de Alicante (1602-1925)*. Instituto de Estudios Alicantinos. 1971.
- ALCARAZ RAMOS, M., *Cuestión nacional y autonomía valenciana*. Alicante. 1985.
- ALCARAZ, M. - ORTS, J., "Valencianisme polític i cultural a Alacant", en *Canelobre*, nº 5. Alicante. 1985.
- ALONSO, M. - BLASCO, C. - PIÑÓN, J.L., *Alicante: V siglos de Arquitectura*. Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana. Demarcación de Alicante - V Centenario Ciudad de Alicante. 1990.
- ANDRÉS CARRATALÁ, Mª A., *El Barrio de Benalúa en Alicante*. Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1988.
- ARRARÁS, J., *Historia de la Cruzada Española*. Vol. V, T. XXIII. Madrid. 1940.
- AYUNTAMIENTO DE ALICANTE, *Memoria 1931-1932*. Alicante. 1933.
- AZNAR, M. - BLASCO, R., *La política cultural al País Valencià (1927-1939)*. Institutí Alfons el Magnánim. Valencia. 1985.
- BARTOLOMÉ PINA, P., *Localización de los centros de enseñanza y de la población escolar en la ciudad de Alicante*. Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1988.
- BAUZÁ, J., *Varela y su entorno*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante. 1979.
- *Emilio Varela*. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante. 1990.
- BENEYTO, P. - PICÓ, J., *Los sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)*. Institutí Alfons el Magnánim. Valencia. 1982.
- BELTRÁN REIG, J.M., *La enseñanza en la ciudad de Alicante*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante. 1981.
- BEVIÁ, M. - VARELA, S., "Diez obras de arquitectura en Alacant", en *Canelobre*, nº 19. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". 1990 (en prensa).
- BLASCO, R., *La prensa al País Valencià. 1780-1983*. Institutí Alfons el Magnánim. Valencia. 1983.
- *El teatro al País Valencià durant la guerra civil (1936-1939)*. 2 vols. Curial. Barcelona. 1986.
- BONMATÍ ANTÓN, J.F., *La emigración alicantina a Argelia*. Universidad - Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1989.
- BORJA, M., *Cinco pintores en Alicante*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia - Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1986.
- BORREGUERO, Mª D., "Aspectos arquitectónicos de la Excma. Diputación Provincial de Alicante", en *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, nº 29. Alicante. 1980. Págs. 17-35.
- BOSCH SÁNCHEZ, A., *Ugetistas y libertarios. Guerra civil y revolución en el País Valenciano. 1936-1939*. Institutí Alfons el Magnánim. Valencia. 1983.
- CAJA DE AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA, *Alicante. 1980. Datos y series estadísticas*. Alicante. 1981. (Hay otros volúmenes, correspondientes a 1981, 1982, 1983, 1984, 1985 y 1986).

- CAJA DE AHORROS DEL MEDITERRÁNEO, *Alicante*. 1987. *Datos y series estadísticas*. Alicante. 1988. (Hay otro volumen, correspondiente a los años 1988-1989).
- CAJA DE AHORROS DE VALENCIA, *Indicadores económicos. Comunidad Valenciana*. Valencia. 1987.
- CALDUCH CERVERA, J. - VARELA BOTELLA, S., *Guía de arquitectura de Alacant*. Comisión de Publicaciones del CSI del Colegio de Arquitectos de Alicante. Alicante. 1979.
- CÁMARA DE COMERCIO DE ALICANTE, *Memoria de los trabajos realizados durante 1919*. Alicante. 1920.
- *Memoria de los trabajos realizados durante el ejercicio de 1921*. Alicante. 1922.
- CAMPOS, J., *Cuentos sobre Alicante y Albatera*. Barcelona. Anthropos. 1985.
- CANDELA PINA, F., *Elecciones sindicales 1977-1986 en la provincia de Alicante. Evolución del marco jurídico*. 1987. Inédito.
- CARRATALÁ RAMOS, R., *El teatro ante las sociedades obreras*. Such Serra. Alicante. 1907.
- Cartas autógrafas de Pablo Iglesias, fundador del PSOE, a Ángel Martínez, de Alicante*. Alicante. 1976.
- CERDÁ PÉREZ, M., *Els moviments socials al País Valencià*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia. 1981.
- CERDÁN POMARES, J. A., *Alicante: paisaje urbano y literatura (1850-1950)*. Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1990.
- CERDÁN TATO, E., *La lucha por la democracia en Alicante*. Madrid. Editorial Casa de Campo. 1978.
- “Encantador de arcillas y escombros”, portfolio Arcadio Blasco, en *Canelobre*, nº 1. Alicante. Instituto de Estudios “Juan Gil-Albert”. 1984.
- COLOMA, R., *Viaje por tierras de Alicante*. Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1979. 2ª ed.
- COLLÍA, J. et al., *Primer Centenario del Barrio de Benalúa*. Banco de Alicante. Alicante. 1985.
- CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL DE ALICANTE, *Estructura y posibilidades del desarrollo económico de Alicante*. Alicante. 1959.
- CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL NACIONAL, *Perspectivas de la economía de Alicante*. Madrid. 1959.
- CONTRERAS, E., “Tres notes sobre Alacant”, en *Serra d'Or*. Barcelona. 1968.
- *Museu d'Art Contemporani d'Elx*. Elx. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència - Ajuntament d'Elx. Elx. 1988.
- Crónica de 25 años (Exposición de fotografías de Perfecto y Rafael Arjones)*. Comisión del Quinto Centenario de Alicante - Generalitat Valenciana. Alicante. 1990.
- CHIPONT, E., *Alicante. 1936-1939*. Editora Nacional. Madrid. 1974.
- CHIPONT, L. y E., *Alicante en los años cuarenta*. Alicante. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. 1984.
- DÍEZ DE LOS RÍOS, Mª. T., *Documentación sobre la guerra civil en Alicante*. Alicante. Instituto de Estudios “Juan Gil-Albert”. 1984.

- DE LA CALLE, R., S. *Soria. La concreción de un lenguaje*. Museu d'Art Contemporani d'Elx. 1983.
- “Reflexiones sobre el tapiz”, en *Aurelia Masanet. Textiles para el tiempo*. Catálogo Exposición Palacio Gravina. Centro Eusebio Sempere. Diputación Provincial. Alicante. 1990.
- DE LA CALLE, R. - BORJA, M. - CONTRERAS, E., “Sixto Marco”, en *Canelobre*, nº 4. Instituto de Estudios “Juan Gil-Albert”. Alicante. 1984. Págs. 49-64.
- DIPUTACIÓN DE ALICANTE, *Plan provincial de caminos vecinales*. Alicante. 1926.
- ESPÍ VALDÉS, A. “Los pintores de Alicante y Alcoy”, en *Historia del Arte Valenciano*. VI. Consorci d'Editors Valencians. Valencia. 1988.
- ESPÍ VALDÉS, A. - LLOBREGAT CONESA, E., *Catálogo de pintura y escultura. Obras de arte propiedad de la Excma. Diputación Provincial de Alicante*. Alicante. 1972.
- ESPINÓS I QUERO, A. - POLO I VILASEÑOR, F., “L'art de Castejón”, en *Canelobre*, nº 10. Alicante. Instituto de Estudios “Juan Gil-Albert”. 1987.
- FABREGAT, A., *Partits polítics al País Valencià*. 2 vols. Valencia. Eliseu Climent. 1976.
- FERRÁNDIZ PONZÓ, J. *Estado de la industria en la provincia de Alicante*. Alicante. 1901.
- FIGALLO, B., “Participación de la Armada argentina durante la Guerra Civil española”, en *Revista de Historia Naval*, nº 10, Madrid, abril-1985.
- FIGUERAS PACHECO, F., *Escritores alicantinos*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Alicante. 1980.
- FORNER MUÑOZ, S., *Industrialización y movimiento obrero en Alicante. 1923-1936*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia, 1982.
- “El socialisme a les comarques valencianes meridionals (1923-1930)”, en *L'Espill*, nº 12. Barcelona. 1981.
- “Lucha económica y conflictividad laboral en Alicante durante la Dictadura y la II República”, en *Estudios de Historia Social*, nº 16-17. Madrid. 1981.
- “Ciudades visibles”, en *Canelobre*, nº 2. Alicante. 1984.
- FORNER MUÑOZ, S. - GARCÍA ANDREU, M., *Cuneros y caciques*. Patronato Municipal del Vº Centenario de la Ciudad de Alicante. 1990.
- GALLEGO, J., *Sempere*. Theo. Madrid. 1980.
- GARCÍA ANDREU, M., *Alicante en las elecciones republicanas. 1931-1936*. Alicante. 1985.
- GARCÍA, S. - OLIVER, M. - VARELA, S., *Gázquez*. Catálogo Exposición Sala CAM. Alicante. 1989.
- GARCÍA GALLUD, E., *O esto, o aquello. 14 abril 1931 - 18 julio 1936*. Murcia. 1971.
- GARNERÍA, J., “Museu d'Art Contemporani d'Elx”, en *Címal*, nº 9. Gandía. 1980.
- GENERALITAT VALENCIANA. CONSELLERÍA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA, *L'Educació bàsica a la Comunitat València. Centres Alacant*.

- *Padró municipal d'habitants*. 1986.
- GIBSON, I., *En busca de José Antonio*. Barcelona. 1980.
- GIL SÁNCHEZ, F., *El establecimiento tradicional alicantino*. Cámara de Comercio de Alicante. 1987.
- GINER, J.R., "Inmediatamente después", en *Batlía*, nº 7. Diputación Provincial de Valencia. 1988.
- GIRALT, E. - BALCELLS, A. - TERMES, J., *Els moviments socials a Catalunya, País Valencià i les Illes*. Barcelona. 1978.
- GIRONA, A., *Guerra i Revolució al País Valencià*. Valencia. 1986.
- GOBIERNO CIVIL, *La provincia de Alicante (1923-1928)*. Alicante. 1928.
- GONZÁLEZ VERDEJO, L., *Plan para el desarrollo y fomento de la agricultura en la provincia de Alicante*. Alicante. 1925.
- GOZÁLVEZ, V., "Notas sobre demografía en la provincia de Alicante", en *Saitabi*, XXII. Valencia. 1972.
- GUÍAS ARCO, *Guía práctica de Alicante y su provincia. Arte, arquitectura, industria, comercio, monumentos, tipos y costumbres*. Madrid. 1908.
- GUZMÁN, Eduardo de, *La muerte de la esperanza*. Madrid. 1973.
- HERNÁNDEZ GUARDIOLA, L., *Homenaje a los escultores Vicente y Daniel Bañuls*. Exposición CAPA. Alicante. 1983.
- JUNTA DE OBRAS DEL PUERTO DE ALICANTE, *Memoria sobre el estado y progreso de las obras correspondientes a los años 1905-1908, 1909-1912, 1913-1916*. Alicante. 1909, 1913 y 1917.
- LACOMBA, J. A., *Crisi y revolució al País Valencià*. Valencia. Garbí. 1968.
- LARBAUD, V., *Diario alicantino. 1917-1920*. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1984.
- LARGO CABALLERO, F., *Escritos de la República*. Madrid. 1985.
- Legado Figueras Pacheco*, "Materiales para la historia de la guerra civil en Alicante". Carpetas 14 a 18. Biblioteca Gabriel Miró. Alicante.
- MANCISIDOR, J.M., *Frente a frente. José Antonio ante el Tribunal Popular. Alicante, noviembre de 1936*. Madrid. 1963.
- MARÍN CHACÓN, A., *Imágenes de la transición política en Alicante*. Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante - Generalitat Valenciana. Alicante. 1990.
- MARÍN RAMOS, A., *La revista Idealidad y el ensayo de tema alicantino*. Caja de Ahorros del Sureste. Alicante. 1975.
- MARTÍNEZ BANDE, J. M., *El final de la guerra civil*. Monografías de la Guerra de España, nº 17. Servicio Histórico Militar. Madrid. 1985.
- MARTÍNEZ BLASCO, T. y M. - ESPÍ VALDÉS, A., *Investigación en el paisaje pictórico alicantino*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante. 1983.
- MARTÍNEZ MEDINA, A., *Miguel López González (1932-1962)*. Alicante. 1987.
- MARTÍNEZ MORELLÁ, V., *Alicante. España en paz*. Publicaciones Españolas. Madrid. 1964.
- *El pintor Adelardo Parilla Candela. 1877-1953*. Artes Gráficas. Alicante. 1955.

- MARTÍNEZ SERRANO, J.S. - REIG, E. - SOLER, V., *Evolución de la economía valenciana. 1878-1978*. Valencia. 1978.
- MAS FERRER, J., *Vida, teatro y mito de Joaquín Dicenta*. Alicante. Instituto de Estudios Alicantinos. 1978.
- MATEO, J.V., *Alacant a part*. Tres i Quatre 2ª ed. Valencia. 1986.
- *Los Amigos de la UNESCO de Alicante*. Los Libros Residuales. Alicante. 1983.
- *Imagen de Alicante*. Rema Ediciones. Alicante. 1967.
- MAZÓN, T., *La urbanización de la Playa de San Juan: un espacio turístico residencial*. Alicante. 1987.
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. JUNTA DE OBRAS Y SERVICIOS DEL PUERTO DE ALICANTE, *Memoria del estado y progreso de las obras, 1917-1946*. Alicante. 1947.
- MORENO FONSERET, R., “La escasez de energía eléctrica en la postguerra (1943-1950). Su repercusión en la economía alicantina”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia contemporánea*, nº 6. Alicante. 1989.
- *La crisis económica en la provincia de Alicante (1973-1983)*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. 1989.
- MORENO SÁEZ, F., “Los orígenes del Partido Comunista en Alicante (1920-1923)”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia contemporánea*, nº 1. Alicante. 1982.
- “La huelga general de 1917 en la provincia de Alicante”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 2. Alicante. 1983.
- “Actitudes sociopolíticas de la Cámara de Comercio de Alicante entre 1890 y 1923”, en *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, nº 42.
- *Las luchas sociales en la provincia de Alicante (1890-1931)*. Alicante. 1988.
- “El PSOE alicantino durante la guerra civil”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 6. Alicante. 1989.
- “La identidad de Alicante. Cultura valenciana, Sureste y alicantinidad”, en *Canelobre*, nº 14-15. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante. 1989. Págs. 198-202.
- OARRICHENA, C., *Guía comercial e industrial de Alicante y su provincia*. Alicante. 1989.
- ORS MONTENEGRO, M., “La represión de guerra y postguerra en la provincia de Alicante”, en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia contemporánea*, nº 6. Alicante. 1989.
- PANIAGUA, X. - PIQUERAS, J.A., *Trabajadores sin revolución. La clase obrera valenciana (1868-1939)*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia. 1986.
- PASTOR IBÁÑEZ, Mª V., *Albarranch*. Ayuntamiento de Elche - Generalitat Valenciana. 1987.
- PASTOR IBÁÑEZ, Mª V. - DE LA CALLE, R., *Ginestar-Sempere*. Diputación de Alicante. 1988-1989.
- PEÑA GALLEGU, F., *Elecciones legislativas en la provincia de Alicante durante la época de la Restauración (1875-1902)*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante. 1979.

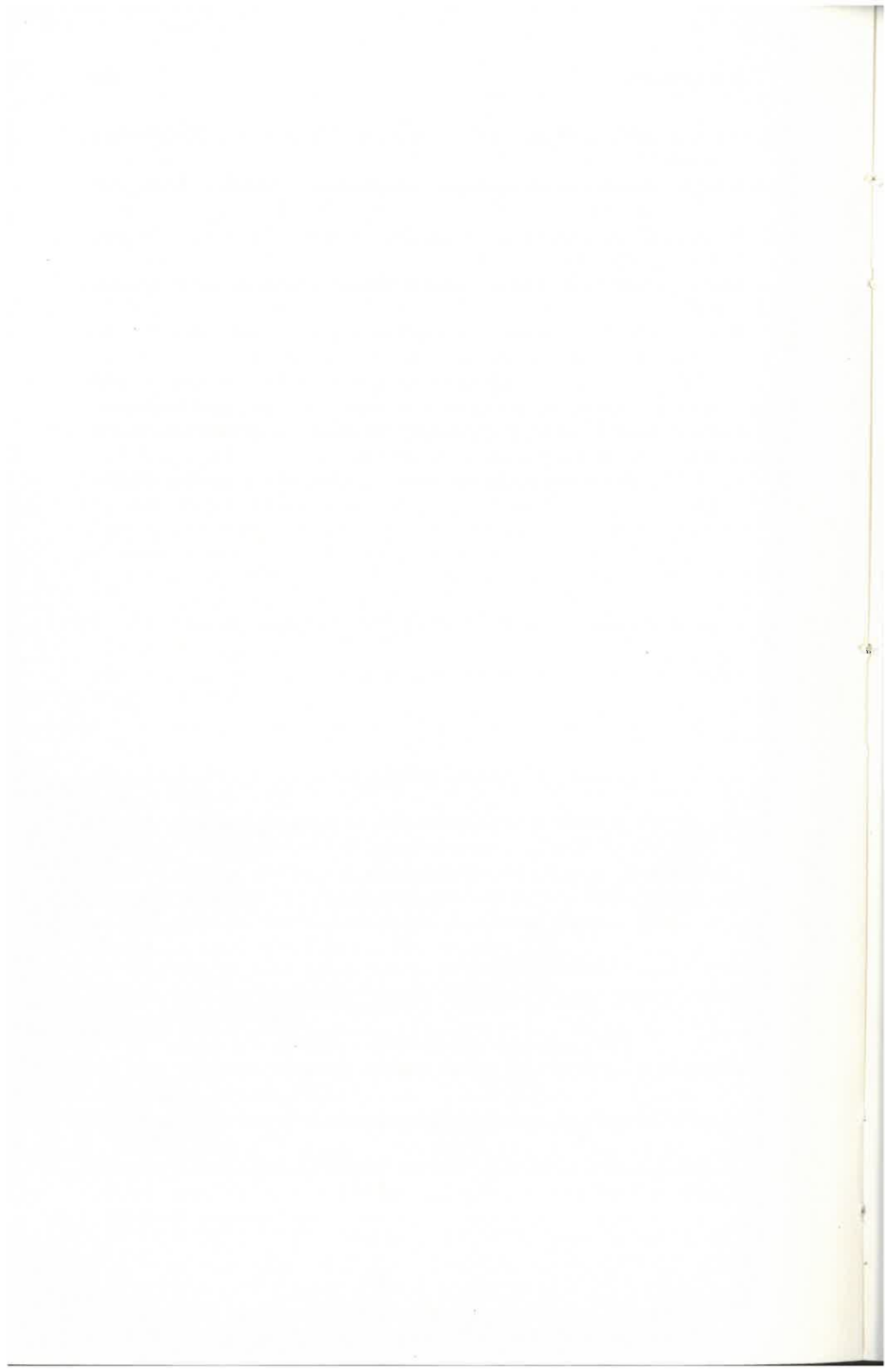


- PEÑAS, M. de las, *La provincia de Alicante, sus progresos y mejoras desde septiembre de 1923 a diciembre de 1928*. Alicante. 1929.
- PÉREZ ORTIZ, J.F., "La Dictadura de Primo de Rivera en Alicante". Inédito.
- PICÓ LÓPEZ, J., *El franquismo*. Valencia. 1982.
- *El moviment obrer al País Valencià sota el franquisme*. Eliseu Climent. Valencia. 1977.
- *Los sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia. 1982.
- PILLET CAPDEPÓN, F., *Un barrio de inmigración en la periferia de Alicante: Virgen del Remedio*. Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1979.
- PIQUERAS, J.A., *Historia del socialisme*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia. 1981.
- PIQUERAS, J. - PIZA, Ll., "Salvador Soria", en *Canelobre*, nº 9. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1987. Págs. 73-84.
- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO, *Programa de necesidades de la Provincia de Alicante*. Madrid. 1950.
- PRIETO, I., *Bases de una política hidráulica para Levante*. Alicante. 1933.
- POWER, K., "Desde la ventana. Molinero Ayala", en *Canelobre*, nº 6. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1986.
- QUILIS, F., "Colectivizaciones, incautaciones y socializaciones en Alicante", en *Valencia, capital de la República*. Valencia. 1986.
- QUIÑONERO FERNÁNDEZ, F., *Los inmigrados en la ciudad de Alicante*. Universidad y Ayuntamiento de Alicante. Alicante. 1990.
- RAMÍREZ CARRETERO, V., "El diseño en la provincia de Alicante", en *Canelobre* nº 19. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Alicante. 1990. (en prensa).
- RAMÍREZ, S., "Las organizaciones de mujeres durante la guerra civil en Alicante (1936-1939)". Inédito.
- RAMOS, V., *La II República en la provincia de Alicante*. Alicante. 1983.
- *Historia de la provincia de Alicante y de su capital*. II. Diputación Provincial. Alicante. 1971.
- *Lorenzo Carbonell, alcalde popular de Alicante*. Alicante 1986.
- *La Guerra Civil en la provincia de Alicante*. 3 vols. Alicante. 1973. 2ª ed.
- *Literatura alicantina. 1839-1939*. Madrid. Alfaguara. 1966.
- *Gabriel Miró*. Alicante. Instituto de Estudios Alicantinos. 1979.
- *La Caja de Ahorros del Sureste de España (Vida y obra de Antonio Ramos Carratalá)*. Caja de Ahorros del Sureste de España. Alicante. 1965.
- *Rafael Altamira*. Alfaguara. Madrid. 1968.
- *Pancatalanismo entre valencianos*. Valencia. 1978.
- *Historia parlamentaria, política y obrera de la provincia de Alicante*. III. Alicante. 1989.
- *Vida y obra de Carlos Arniches*. Madrid. Alfaguara. 1966.
- *Estudios de Literatura Alicantina*. Alicante. Caja de Ahorros Provincial. 1979.
- *Eduardo Irlas (Vida, obra y antología)*. Alicante. Instituto de Estudios Alicantinos. 1980.

- RAMOS, V. - MOLINA, M., *Miguel Hernández en Alicante*. Ifach. Alicante. 1976.
- REQUENA, M<sup>a</sup> C., *La obra poética de Salvador Sellés*. Alicante. Universidad. 1990.
- RÍOS CARRATALÁ, J.A., *Arniches*. Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1990.
- ROMÁN DEL CERRO, J.L. (ed), *Alicante. 1881-1980*. Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1984.
- ROMERO, L., *El final de la guerra*. Barcelona. Ariel. 1976.
- RUIZ MANJÓN, O., "El radicalismo alicantino durante la II República", en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 3/4. Alicante. 1984-1985.
- SALAS LARRAZABAL, R., *Pérdidas de guerra*. Madrid. 1977.
- SÁNCHEZ RECIO, G., "Depuración y reforma en la administración de la justicia en la provincia de Alicante durante la guerra civil", en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia contemporánea*, nº 6. Alicante. 1989.
- SANTACREU SOLER, J.M., "Programas económicos e ideologías políticas en Alicante durante la Guerra Civil Española", en *Valencia, capital de la República*. Valencia. 1986.
- SANTONJA, A., "Les derniers jours de la Republique a Alicante". Tesis de licenciatura inédita. Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante.
- SANZ, J., *El movimiento obrero en el País Valenciano. 1939-1976*. Valencia. 1976.
- *La cara secreta de la política valenciana*. Valencia. 1982.
- SANZ, B., *Los socialistas en el País Valenciano (1939-1978)*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia. 1988.
- SEVA, E., *Alacant, 30.000 pieds-noirs*. Valencia. 1968.
- SEVA VILAPLANA, V. - MARTINEZ MENA, M., *La Escuela de Comercio de Alicante y su influencia en el desarrollo económico alicantino*. Cámara de Comercio. Alicante. 1988.
- SILIÓ, F., *Sempere. Obra gráfica*. Madrid. 1982.
- SMITH, T., *La CNT al País Valencià. 1936-1937*. Eliseu Climent. Valencia. 1973.
- SOLER I MARCO, V., *Guerra i expansió industrial: País Valencià (1914-1923)*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia. 1984.
- SORIA HEREDIA, F., *Eusebio Sempere*. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante. 1988.
- SUBIRÁ JORDANA, G., *Evolución histórica del puerto de Alicante*. Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1987.
- TERÁN, F., *Planeamiento urbano en la España contemporánea*. Gustavo Gili. Barcelona.
- TORTOSA, J. M<sup>a</sup>., *Hablar en la periferia*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Alicante. 1982.
- TUÑÓN DE LARA, M., "La agonía de la república", en *Historia 16. La guerra civil. El ocaso de la República*, nº 23. Madrid. 1986.

- USO ARNAL, J.C. - SAMPEDRO, V., "La masonería en la ciudad de Alicante", en *Canelobre*, 10. Alicante. 1987.
- VALDÉS CHÁPULI, C., *La Fábrica de Tabacos de Alicante*. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante. 1990.
- VARELA BOTELLA, S., *Arquitecturas de la provincia de Alicante*. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1986.
- VV. AA., *El anarquismo en Alicante. 1868-1945*. Alicante. 1986.
- VV.AA., "La guerra en Alicante", número 7/8 de *Canelobre*. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1986.
- VV. AA., *Alicante, 1936-1939*. Alicante. 1984.
- VV.AA., *Historia de la provincia de Alicante*. VI. Murcia. Ediciones Mediterráneo. 1985.
- VV.AA., *Historia de Alicante*. "Información" - Patronato Quinto Centenario de la ciudad de Alicante. 1989-1990. Fascículos 31 a 41.
- VV.AA., *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante*. Alicante. 1987.
- VV.AA., *Transformemos Alicante*. Alicante. 1985.
- VV.AA., *Ponencias y conclusiones provisionales del VI Pleno del Consejo Económico-Social de Alicante*. Alicante. 1960.
- VV.AA., *Ponencias y conclusiones del Consejo Económico-Social Intercomarcal de la costa alicantina*. Alicante. 1972.
- VV.AA., *Plan de estabilización e industrialización de la economía alicantina*. Alicante. 1982.
- VV.AA., *Homenaje a Gabriel Miró*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. 1979.
- VV.AA., *Rafael Altamira (1866-1951)*. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1987.
- VV.AA., *Estudios sobre Rafael Altamira*. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert". Alicante. 1988.
- VV.AA., "Cultura y sociedad en Alicante en los años cincuenta". Nº 14-15 de *Canelobre*. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Alicante. 1989.
- VV.AA., *Alicante 1931*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Alicante. 1981.
- VV.AA., *Alicante. 1932*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. 1983.
- VV.AA., *Alicante. 1933*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. 1983.
- VV.AA., *Alicante. 1934*. Banco de Alicante. 1984.
- VV.AA., *Alicante. 1935*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Alicante. 1986.
- VV.AA., *Materials del Congrés d'Estudis del Camp d'Alacant*. Diputación Provincial. Alicante. 1986.
- VV.AA., *Narradores alicantinos de 1954*. Marte. Barcelona. 1975.
- VV.AA., *Exposición homenaje a Emilio Varela*. Caja de Ahorros del Sureste de España. Alicante. 1952.
- VV.AA., *Emilio Varela. Centenario*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Alicante. 1987.
- VV.AA., *Azorín*. Caixa d'Estalvis Provincial - Ajuntament d'Alacant. 1988.
- VV.AA., *Miquel Abad Miró*. Catálogo exposición. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Alicante. 1980.

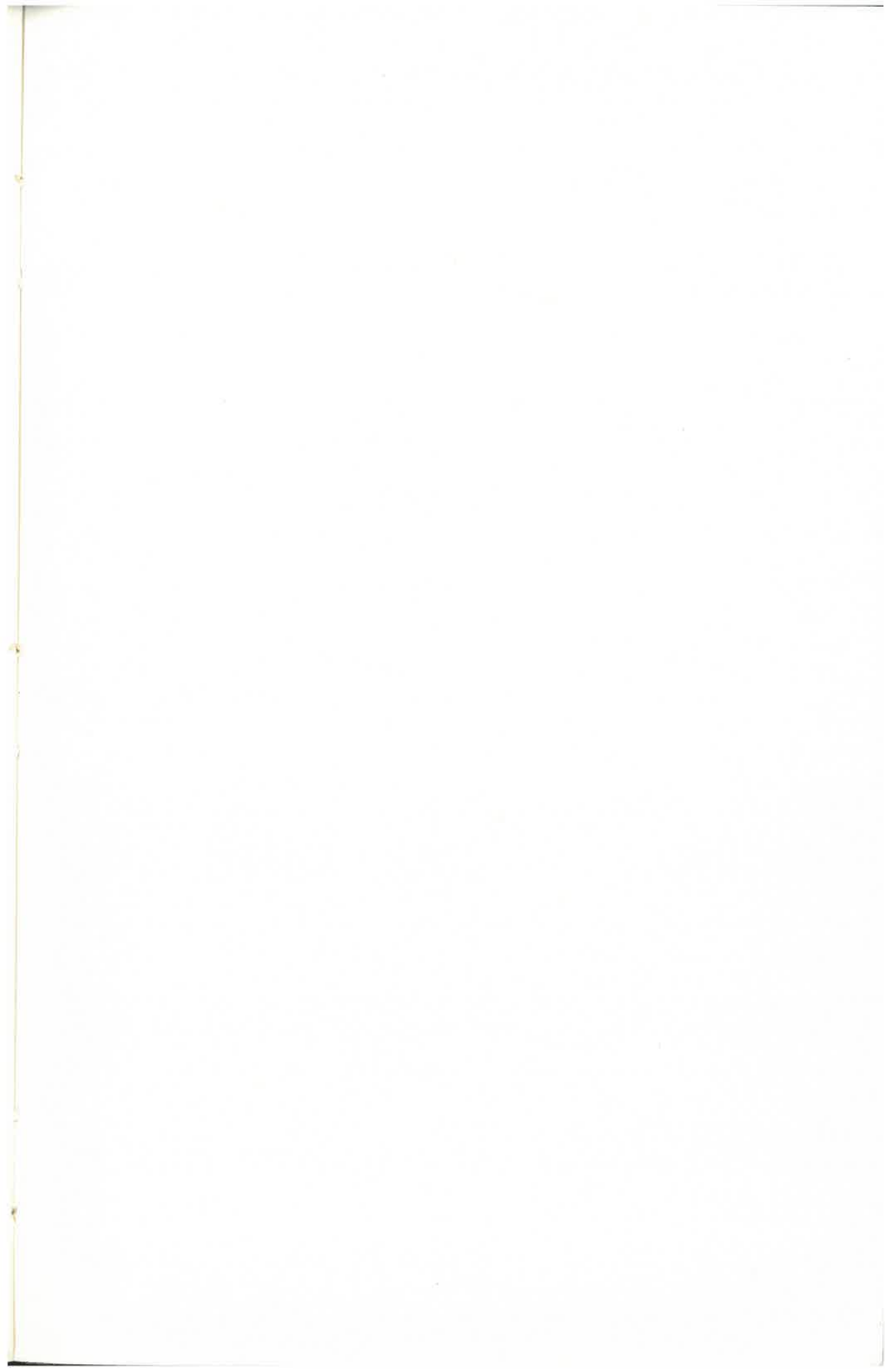
- VV.AA., *Daniel Escolano*. Catálogo exposición. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Alicante. 1980.
- VV.AA., *Hogueras experimentales*. Catálogos. Centro Eusebio Sempere. Alicante. 1985-1990.
- VV.AA., *Convocatoria de Artes Plásticas*. Catálogos. Diputación Provincial. Alicante. 1985-1990.
- VERA REBOLLO, F. *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*. Alicante. 1987.
- VIDAL TUR, G., *La persecución religiosa en la provincia de Alicante (1936-1939)*. Diputación Provincial. Alicante. 1951.
- VILAR, J.B., "La última emigración política española: Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante en el buque inglés *Stanbroock*, con destino a Orán en 28-marzo-1939", en *Anales de Historia contemporánea*. Universidad de Murcia, 2. Murcia. 1983.
- VIVES, J. M<sup>a</sup>., *Rafael Rodríguez Albert. El compositor y su obra*. Madrid. 1987.



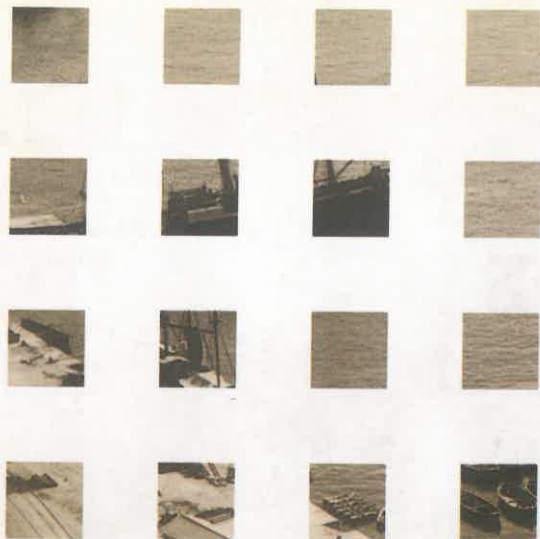
# ÍNDICE

	Página
SIGLO XIX	
INTRODUCCIÓN, por Glicerio Sánchez Recio .....	IX
LA CIUDAD ENTRE 1800 Y 1860, por Glicerio Sánchez Recio .....	1
EVOLUCIÓN SOCIOPOLÍTICA ENTRE 1814 Y 1868, por Glicerio Sánchez Recio .....	43
LA REVOLUCIÓN DE 1868 Y EL SEXENIO DEMOCRÁTICO EN ALICANTE, por Rosa Ana Gutiérrez Lloret .....	81
LA ÉPOCA DE LA RESTAURACIÓN, por Rosa Ana Gutiérrez Lloret .....	113
LA LITERATURA, (1839-1939), por Juan Antonio Ríos Carratalá .....	153
LAS ARTES PLÁSTICAS DURANTE EL SIGLO XIX, por Adrián Espí Valdés .....	171
BIBLIOGRAFÍA .....	199
SIGLO XX	
INTRODUCCIÓN, por Francisco Moreno Sáez .....	I
LA CIUDAD EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX. LA CRISIS DE LA MONARQUÍA, por Francisco Moreno Sáez .....	223
REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL, por Juan Martínez Leal .....	267

LA GUERRA Y LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LA CIUDAD, por José Miguel Santacreu Soler .....	337
EL PRIMER FRANQUISMO, por Francisco Moreno Sáez .....	353
LA AUTARQUÍA ECONÓMICA, por Roque Moreno Fonseret .....	375
DESARROLLO ECONÓMICO Y ESTANCAMIENTO POLÍTICO, 1959-1973, por Ramiro Muñoz Haedo .....	391
DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA, por Enrique Cerdán Tato .....	433
LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA 1977-1990, por Ramiro Muñoz Haedo .....	463
LA CULTURA EN EL SIGLO XX, por Francisco Moreno Sáez .....	483
ARTES DEL SIGLO XX, por José Piqueras Moreno .....	507
BIBLIOGRAFÍA .....	547







QUINTO CENTENARIO CIUDAD DE ALICANTE  
CINQUÉ CENTENARI CIUTAT D'ALACANT



EXCMO. AYUNTAMIENTO  
DE ALICANTE